

*Henri
Saint-Simon*



**CATECISMO
POLITICO
DE LOS
INDUSTRIALES**

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

CATECISMO POLITICO DE LOS INDUSTRIALES

Claude Henri de SAINT-SIMON

Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original en Francés.

El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

(EHK) Euskal Herriko Komunistak

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

El título francés de esta obra de
CLAUDE-HENRI DE ROUVROY, CONDE DE SAINT-SIMON (1760-1825) es

CATECHISME POLITIQUE DES INDUSTRIELS

VIE DE SAINT-SIMON ECRITE PAR LUI-MEME

Fecha de 1808 a 1812



CONTENIDO DE LOS 4 CUADERNOS

PRIMER CUADERNO	1
SEGUNDO CUADERNO	67
A LOS RESPONSABLES DE CASAS INDUSTRIALES	134
CAPACIDADES INDUSTRIALES Y CIENTIFICAS	137
PRIMER APENDICE	139
SOBRE DUNOYER Y SOBRE LOS OTROS PUBLICISTAS MODERNOS	139
El derecho a celebrar elecciones	139
SEGUNDO APENDICE	163
Sobre el liberalismo y sobre el industrialismo	163
Profesión de fe política de M. Ternaux	169
TERCER CUADERNO	187
Advertencia del autor	5
Introducción	1
Presentación general	27
PRIMERA SERIE DE OBRAS	74
CUARTO CUADERNO	191
Prologo	191
Primera parte	213

CATECISMO POLITICO DE LOS INDUSTRIALES

PRIMER CUADERNO

1

P.— ¿Qué es un industrial?

R.— Un industrial es un hombre que trabaja en producir o en poner al alcance de la mano de los diferentes miembros de la sociedad uno o varios medios materiales de satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos; de esta forma, un cultivador que siembra trigo, que cría aves o animales domésticos, es un industrial; un aperador, un herrero, un cerrajero, un carpintero, son industriales; un fabricante de zapatos, de sombreros, de telas, de paños, de cachemiras, es igualmente un industrial; un negociante, un carretero, un marino empleado a bordo de los buques mercantes, son industriales. Todos los industriales reunidos trabajan para producir y poner al alcance de la mano de todos los miembros de la sociedad todos los medios materiales para satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos, y forman tres grandes clases que se llaman los cultivadores¹, los fabricantes y los negociantes.

2

P.— ¿Qué rango deben ocupar los industriales en la sociedad?

R.— La clase industrial debe ocupar el primer rango, por ser la más importante de todas, porque puede prescindir de todas las otras, sin que éstas puedan prescindir de aquélla; porque subsiste por sus propias fuerzas, por sus trabajos personales. Las otras clases deben trabajar para ella, porque son creación suya y porque les conserva su existencia; en una palabra: realizándose todo por la industria, todo debe hacerse para la industria.

P.— ¿Qué rango ocupan los industriales en la sociedad?

R.— La clase industrial, debido a la actual organización social, está ocupando la última de todas. El orden social concede todavía más consideración a los trabajos secundarios e incluso a la inactividad, que a los trabajos más importantes, los de utilidad más directa.

P.— ¿Por qué la clase industrial, que debe ocupar el primer rango, se halla situada en el último? ¿Por qué quienes de hecho son los primeros se hallan clasificados como los últimos?

3

R.— Explicaremos el porqué a lo largo de este catecismo.

¹ "Cultivateurs" en el original. Entiéndase un término que abarca agricultores y granjeros. (N. del T.)

P.— ¿Qué deben hacer los industriales para pasar desde el rango inferior en que se hallan situados al superior que les pertenece por derecho?

R.— En este catecismo diremos el procedimiento que deben adoptar para operar dicha mejora en su existencia social.

P. ¿Cuál es la naturaleza del trabajo que habéis emprendido? De otra forma: ¿qué os proponéis al hacer este catecismo?

R.— Nos proponemos indicar a los industriales los medios para que aumenten en un máximo posible su bienestar; nos proponemos hacerles conocer los medios generales que deben utilizar para acrecentar su importancia social.

P.— ¿De qué forma lo haréis para alcanzar ese fin?

R.— Por una parte, presentaremos a los industriales el cuadro de su verdadera situación social; haremos que vean cómo es subalterna y, por consiguiente, muy inferior a lo que debe ser, puesto que son la clase más capaz y más útil de la sociedad.

4

Por otra parte, les trazaremos la marcha que deben seguir para situarse en el primer rango, bajo el aspecto de la consideración y del poder.

P.— ¿Así, pues, predicáis en este catecismo la insurrección y la revuelta? Porque las clases que se encuentran especialmente investidas del poder y de la consideración no están, a buen seguro, dispuestas a renunciar voluntariamente a las ventajas de las cuales disfrutan.

R.— Lejos de predicar la insurrección y la revuelta, presentaremos el único medio que puede impedir la violencia con la cual podría verse amenazada la sociedad, y a la cual escaparía difícilmente, si la potencia industrial continuase su pasividad en medio de las facciones que se disputan el poder.

La tranquilidad pública no podrá ser estable mientras los industriales más importantes no se encarguen de dirigir la administración de la riqueza pública.

P.— Explicadnos esto y decidnos por qué la tranquilidad pública se vería amenazada si los industriales más importantes no son encargados de dirigir la administración de la riqueza pública.

5

R.— La razón es muy sencilla: la tendencia política general de la inmensa mayoría de la sociedad es la de ser gobernada lo más barato posible; ser gobernada lo menos posible; ser gobernada por los hombres más capacitados y de una forma que asegure completamente la tranquilidad pública. Ahora bien, el único medio de satisfacer, bajo estos distintos aspectos, los deseos de la mayoría consiste en conceder a los industriales más importantes la dirección de la fortuna pública; porque los industriales más importantes son los más interesados en el mantenimiento de la tranquilidad; son los más interesados en la economía de los gastos públicos; también son los más interesados en la limitación de lo arbitrario; por último, los industriales más importantes son, entre todos los miembros de la sociedad, aquellos que han dado pruebas de la mayor capacidad en administración positiva, los éxitos que han obtenido en sus empresas particulares han contrastado su capacidad en ello.

6

En el actual estado de cosas, la tranquilidad pública está amenazada, porque la marcha del gobierno se halla en directa oposición con las más positivas intenciones

de la nación. Lo que la nación desea principalmente es ser gobernada lo más barato posible, y jamás al gobierno le ha costado más caro que ahora; le cuesta mucho más que antes de la revolución. Antes de la revolución, la nación estaba dividida en tres clases: los nobles, los burgueses y los industriales. Los nobles gobernaban; los burgueses y los industriales les pagaban.

Hoy en día, la nación tan sólo está dividida en dos clases; los burgueses, que hicieron la revolución y que la dirigieron hacia sus intereses, anularon el privilegio exclusivo de los nobles a explotar la riqueza pública; pues bien, habiendo conseguido su admisión en la clase de los gobernantes, resulta que hoy los industriales son los que tienen que pagar a nobles y burgueses. Antes de la revolución, la nación pagaba 500 millones en concepto de contribuciones; hoy en día, paga mil millones, y los mil millones no bastan; el gobierno, con frecuencia, solicita empréstitos considerables.

La tranquilidad pública se verá más y más amenazada, porque las cargas irán, necesariamente, aumentando sin parar. El único medio de impedir las insurrecciones que podrían llegar consiste en que los más importantes industriales sean encargados del cuidado de dirigir la administración de la riqueza pública, es decir, del cuidado de preparar el presupuesto.

7

P.— Lo que acabáis de decirnos es muy bueno, muy interesante y de la mayor importancia; pero no nos instruye directamente sobre lo que deseamos saber. El punto que os rogamos nos aclaréis es el siguiente: ¿Es posible hacer salir de la alta dirección de los intereses pecuniarios de la sociedad a los nobles, militares, legistas y rentistas que la tienen en sus manos, en una palabra, a las clases que no son industriales, para hacerla pasar a manos de los industriales, sin utilizar procedimientos de violencia?

R. —Los medios violentos valen para derribar, para destruir, pero sólo sirven para eso. Los medios pacíficos son los únicos que pueden ser empleados para edificar, para construir, en una palabra, para establecer las constituciones sólidas. Pues bien, el acto de investir a los más importantes industriales con la dirección suprema de los intereses pecuniarios de la nación es un acto de construcción; es la disposición política más importante que pueda ser tomada; esta disposición servirá de base a un edificio social completamente nuevo; esta disposición acabará la revolución y pondrá la nación al abrigo de nuevas sacudidas. Los más importantes de entre los industriales cumplirán gratuitamente la función de preparar el presupuesto, y resultará que esta función sólo será muy débilmente deseada. Los industriales que preparen el presupuesto se propondrán como fin la economía en la administración de los negocios públicos; por ello, a los funcionarios únicamente darán remuneraciones moderadas. Como quiera que entonces los empleos de funcionario se verán mediocrementemente buscados, su número disminuirá considerablemente, de forma que el de aspirantes disminuirá igualmente, y, necesariamente, se establecerá un orden en el cual gran número de cargos serán ejercidos gratuitamente, porque los ricos ociosos no hallarán ningún otro medio para procurarse la consideración.

8

Cuando se estudia el carácter de los industriales y la conducta que han observado durante la revolución, se reconoce que son esencialmente pacíficos. Y no fueron los industriales quienes hicieron la revolución, sino los burgueses, es decir: fueron los militares que no eran nobles, los legistas que eran plebeyos, los rentistas que

carecían de privilegios. Todavía hoy en día, los industriales no hacen más que un papel secundario en los partidos políticos existentes, y carecen, en absoluto, de opinión y de partido político que les sea propio. Se inclinan más hacia la izquierda que hacia la derecha, porque las pretensiones de los burgueses chocan menos con las ideas de igualdad que aquellas de los nobles; pero, para nada se dejan llevar por las ideas de los liberales: por encima de todo, desean tranquilidad. Los conductores de los liberales, fuera y dentro de la cámara, son generales, legistas, rentistas. Los nobles y los burgueses desean ser encargados de la administración de la riqueza pública, principalmente para explotarla en provecho propio. Por el contrario, los industriales más importantes desearían verse encargados de ello para imponer la mayor economía posible.

9

Los industriales saben, lo saben bien, que son los más capaces para dirigir como es debido los intereses pecuniarios de la nación, pero no llevan hacia delante esta idea por temor a turbar momentáneamente la tranquilidad; esperan pacientemente a que la opinión se forme con respecto a eso y el que una doctrina verdaderamente social les llame al timón de los negocios públicos.

De cuanto acabamos de decir, sacamos la conclusión de que los medios pacíficos, es decir, que los medios de discusión, demostración y persuasión, serán los únicos que los industriales emplearán o apoyarán para hacer salir la alta dirección de la riqueza pública de las manos de los nobles, militares, legistas, rentistas y funcionarios públicos y, al mismo tiempo, hacer que pase a las de los más importantes de entre los industriales.

10

P.— Admitamos provisionalmente que los industriales no intentarán utilizar la violencia para hacer salir de las manos de los nobles y burgueses la alta dirección de los intereses pecuniarios de la sociedad y, al mismo tiempo, hacerla pasar a las de los más importantes de entre ellos; no obstante, de las pacíficas intenciones de los industriales no deducirnos la prueba de que dicha clase social esté en condiciones de situarse en el primer rango; por consiguiente, rogamos que nos digáis cuáles son los medios de los industriales para operar en la sociedad el radical cambio de que estarnos tratando.

R.— Los industriales integran más del veinticuatro de los veinticincoavos de la nación; por consiguiente y en cuanto a fuerza física, poseen la superioridad.

Ellos son quienes producen todas las riquezas; por consiguiente, poseen la fuerza pecuniaria.

También poseen la superioridad bajo el aspecto de la inteligencia, puesto que son sus combinaciones las que contribuyen más directamente a la prosperidad pública.

Por último, dado que son los más capacitados para administrar bien los intereses pecuniarios de la nación, tanto la moral humana como la divina llaman a los más importantes de entre ellos a la dirección de las finanzas.

11

Así pues, los industriales están investidos de todos los medios necesarios; están investidos de medios irresistibles para operar la transición en el organismo social que les haga pasar de la clase de gobernados a la de gobernantes.

P.— La unión hace la fuerza; por no estar unidos los industriales, se ven dominados por los nobles, los militares, los legistas, los rentistas y los funcionarios públicos. No cabe la menor duda de que siendo, bajo todos los aspectos importantes, de una superioridad tan manifiesta, su unión simplemente bastaría para investirles de la dirección suprema de los negocios comunes; no cabe la menor duda de que no se verían precisados a utilizar la violencia para que las otras clases reconozcan tal superioridad, las cuales, incluso unidas, son demasiado inferiores en fuerza, con relación a la industrial, para que puedan intentar disputarle el poder. Pero, en virtud de la naturaleza misma de la cosas ¿no existe un obstáculo radical para la unión de los industriales? Nos sentimos inclinados a creer que sí y fundamos esta creencia en el sólo hecho de que, pese al interés puesto por los industriales para conseguir su unión desde los orígenes de la sociedad, constantemente se han dejado dominar por las clases no industriales.

12

R.— Cuando los francos hubieron conquistado las Galias y se repartieron el territorio, se vieron, al mismo tiempo, convertidos en sus jefes militares e industriales. Y fue progresivamente cómo la clase industrial se separó de la militar, cómo fue adquiriendo importancia, cómo se dio jefes distintos a los jefes militares, y solamente hoy en día posee la fuerza y los medios suficientes para constituirse en primera clase de la sociedad; de aquí que cometeríase un error al deducir del hecho de que los industriales formen, desde hace 1.400 años, la clase inferior de la nación francesa, el que estén destinados para siempre al último rango y el que hoy no puedan elevarse al primer grado del poder y de la consideración. Una recapitulación rápida de los progresos políticos de la industria y de los industriales, desde el origen de nuestra sociedad francesa hasta el día de hoy, pondrá esto r perfectamente claro.

13

P.— El examen que vamos a hacer es de la mayor importancia; su importancia es tal que debe cambiar totalmente el aspecto de las cosas en política, que debe imprimir a la política un carácter enteramente nuevo, que debe cambiar la naturaleza de esta rama de nuestros conocimientos. Hasta el presente, la política no ha sido más que una ciencia conjetural, o dicho de otra forma: no se ha actuado ni hablado en política más que por rutina.

Cuando este examen esté concluso, se podrán apoyar los razonamientos sobre hechos observados, sobre una serie de mil cuatrocientos años de observaciones. Por consiguiente, es en extremo deseable que dicho examen sea fácil de asimilar, juzgar y retener. Para alcanzar este fin, proponemos que dividáis vuestra capitulación en cuatro partes o épocas, a saber:

Desde el establecimiento de los francos en las Galias hasta la primera cruzada.

Desde Luis XI hasta el reinado de Luis XIV, ambos comprendidos.

Desde el reinado de Luis XIV hasta el establecimiento del sistema de crédito.

Y tras esa gran serie de hechos, diréis lo que debe acontecer a la clase industrial.

14

Así pues, ante todo, os preguntamos cuáles han sido los progresos realizados por la industria, así como la importancia adquirida por los industriales, desde el establecimiento de los francos en las Galias hasta la primera cruzada.

R.— Desde el establecimiento de los francos en las Galias hasta la primera cruzada tuvo lugar una operación política de la mayor importancia, una operación que preparó todos los progresos que han tenido lugar desde aquella época en la civilización y, por consecuencia, en el progreso de la industria; porque los progresos en industria son los más positivos de todos. Esta operación consiste en la amalgama de los vencedores y vencidos, en la formación de la nación francesa compuesta de francos y galos.

Los progresos posteriores de la industria se han preparado durante aquella época, pero no se realizó ninguno que merezca ser citado.

Los francos, que eran los jefes militares de la nación, eran, al mismo tiempo, los directores de los trabajos industriales: casi todas las tierras les pertenecían; también se habían apoderado de los instrumentos de la cultura, a cuya cabeza figuraban los galos, los cuales, por estar apegados a la tierra (*gleba*) formaban la primera clase de los animales domésticos.

15

Los fabricantes de groseros instrumentos agrícolas también estaban en esclavitud y, por consiguiente, bajo la dirección de los francos; por último, la fabricación de los tejidos con los cuales se vestía estaba dirigida por las mujeres de los francos, que se habían de ejecutar bajo sus propios ojos y en sus castillos. Durante este lapso de tiempo, los artesanos, pese a seguir en la esclavitud, adquirieron importancia y consiguieron formarse un peculio que escondieron con cuidado.

P.— ¿Qué ocurrió desde la primera cruzada hasta el reinado de Luis XI? ¿Cuáles han sido los progresos de la industria? ¿Cuáles son las causas que han determinado tales progresos?

R.— Las cruzadas ocasionaron dispendios muy considerables a los aristócratas, es decir, a los francos: sus ingresos resultaron insuficientes para satisfacerlos. Se vieron obligados, para procurarse las sumas que precisaban, a vender franquicias a los galos que se hallasen en condiciones para pagarlas.

Los galos que adquirieron la mayor parte de tales franquicias fueron los artesanos que habían tenido, más que los otros, ocasiones y medios para hacerse con un peculio.

16

Los francos también vendieron tierras a los galos que por cualesquiera medios habían conseguido procurarse dinero; y así fue cómo las cruzadas determinaron la formación de la clase industrial en cuanto a clase distinta de la clase militar.

La economía y la actividad de dicha clase acrecentaron en seguida su importancia desde la última cruzada al advenimiento de Luis XI.

Y también fueron las cruzadas las que determinaron el perfeccionamiento y acrecentamiento, en extensión y multiplicidad, de los trabajos industriales. Los nobles que habían ido a la ruina en sus expediciones asiáticas, se trajeron a Francia el gusto por el lujo, el placer de la galantería, y particularmente el muy vivo deseo de poseer bellas armas.

La galantería de los hombres desarrolló la coquetería de las mujeres; y las mujeres, al convertirse en coquetas, gustaron del lucimiento. Las muestras de los bellos tejidos fabricados en Asia inspiraron al bello sexo el deseo de poseer otros semejantes; de

ahí, el origen del comercio exterior; de ahí, el origen de la fabricación de armas de lujo; de ahí, por último, el origen de la fabricación de todos los objetos *confortables* para una población hecha apta para saborear los goces delicados.

17

Resumiendo, en la época del advenimiento al trono de Luis XI, la clase industrial estaba bien diferenciada de la clase militar. Dicha clase estaba compuesta por tres estamentos, a saber:

Galos propietarios de tierras, cultivadores de tales tierras y que no eran militares.

Artesanos que han conseguido la libertad y que se han reunido en las ciudades.

Negociantes que importaban a Francia los tejidos fabricados en Asia y que hacían circular por el país los objetos de fabricación francesa.

P.— ¿Cuáles han sido los desarrollos de la industria desde Luis XI hasta Luis XIV, ambos comprendidos? ¿Cuáles han sido las causas del avance y de la importancia adquiridos por los industriales?

R.— En el siglo XV, la realeza ya había adquirido mucha fuerza en comparación con la que tenía en la época de la conquista de las Galias por los francos; época en la cual no era más que el generalato del ejército de los francos, generalato nombrado por los jefezuelos cuyas tropas integraban aquel ejército.

18

Luis XI, al subir al trono, reconoció que la realeza no era todavía más que una institución política muy precaria, que todavía carecía de un carácter positivo y estable; reconoció que el poder soberano todavía pertenecía colectivamente a los barones; reconoció que el rey no era, otra cosa en realidad, que el barón más importante, y que se había conservado entre los descendientes de los jefezuelos, transformados en barones, la tradición de que el rey, para ellos, no era más que un *primus inter pares*, electivo y destituable a su voluntad; por último, reconoció que el hecho en que debía fijar su atención consistía en esto: que en Francia, los barones unidos eran más fuertes y más poderosos que el rey, y que la realeza no tenía, en la constitución feudal, otro medio de conservar la supremacía que mantener la división entre los barones, al tiempo que conseguía la fidelidad de los más importantes para su partido.

Luis XI concibió el audaz proyecto de concentrar todo el poder soberano en las manos de la realeza, de anular la supremacía de los francos sobre los galos, de destruir el sistema feudal, de suprimir la institución de la nobleza y de constituirse en rey de los galos en lugar de ser jefe de los francos.

Para triunfar en tal proyecto, le era preciso combinar su autoridad con los intereses de una clase lo bastante fuerte para sostenerle y para asegurarle el éxito de su empresa. Se alió con los industriales.

19

Los industriales deseaban que el poder soberano estuviese concentrado en las manos de la realeza, porque éste era el único medio de suprimir los obstáculos con los cuales se enfrentaba el comercio interior de Francia, por obra del efecto de la división del poder soberano; también deseaban convertirse en la primera clase de la sociedad, tanto por satisfacción de su amor propio, como por las ventajas materiales que resultarían del trabajo de hacer la ley, que la ley siempre favorece a quienes la hacen.

En consecuencia, los industriales aceptaron la alianza que les fue propuesta por la realeza, y, desde aquella época, han permanecido constantemente ligados con ella.

Luis XI debe ser tenido como el fundador de la liga que se formó en el siglo XV entre la realeza y la industria contra la nobleza, entre el rey de Francia y los galos contra los descendientes de los francos.

Esta lucha entre el rey y los grandes vasallos, entre los jefes de los trabajos industriales y los nobles, duró más de doscientos años antes de que los poderes soberanos fuesen concentrados en las manos de la realeza, antes de que los nobles hubiesen cesado completamente de dirigir los trabajos industriales. Pero, por fin, Luis XIV vio afluir a sus antecámaras a los descendientes o sucesores de los jefezuelos más importantes, metamorfoseados después en barones, para solicitar plazas de domesticidad en su casa; pero, por fin, la numerosa clase de los obreros no tuvo otros jefes, en sus trabajos, que los hombres, salidos de sus filas, y a quienes su capacidad o su fortuna había puesto en estado de constituirse en empresarios de alguna operación industrial.

20

Resulta curioso observar cuál fue, en aquella lucha, la acción directa de los industriales con relación a los nobles, y los medios que utilizaron para hacerles perder toda la influencia que ejercían sobre los trabajos pacíficos. Esta observación hará conocer la diferencia radical que existe entre el carácter político de los nobles y el de los industriales, entre la conducta de los francos y de los galos.

Los industriales, los galos, entregados al cultivo, fueron a los castillos para hablar con los gentileshombres y, poco más o menos, utilizaron este lenguaje: Lleváis una vida muy triste en el estado de aislamiento propio del campo; el cuidado de dirigir el cultivo de vuestras propiedades no es ocupación digna de vuestro alto linaje; arrendadnos vuestras tierras y podréis pasar los inviernos en las ciudades y los veranos en el campo, sin que jamás debáis ocuparos de otra cosa que de vuestro placer; en las ciudades, nuestros colegas los fabricantes se apresurarán a haceros los más ricos y cómodos muebles; nuestros colegas los mercaderes os ofrecerán en sus tiendas las telas más convenientes para hacer resaltar los encantos de vuestras esposas, y nuestros colegas los capitalistas os prestarán dinero cuando lo necesitéis. En verano, cuando vengáis a vuestros castillos, no tendréis más que ocuparos del placer de la caza, mientras vuestras esposas se divertirán haciendo cultivar flores en sus parterres.

21

Los nobles fueron seducidos por esta proposición; la aceptaron y, desde entonces, dejaron de tener importancia positiva en el estado, pues dejaron de ser los jefes del pueblo en sus trabajos cotidianos.

Lo notable, decimos ante el cambio determinado por los industriales, fue el carácter de su conducta, carácter completamente distinto al de la forma de proceder que existía en la sociedad antes de la formación de su clase.

Antes de la formación de la corporación de los industriales, en la nación no existían más que dos clases; a saber: la que mandaba y la que obedecía. Los industriales se presentaron con un nuevo carácter: desde el origen de su existencia política no buscaron el mando, ni tampoco la obediencia; introdujeron su forma de obrar punto

por punto, ya fuese con los superiores, ya con los inferiores; no reconocieron otros amos que las combinaciones que conciliaban los intereses de las partes contratantes.

22

Ahora, si gustáis, pasaremos al examen de lo sucedido desde el siglo de Luis XIV hasta el establecimiento del sistema de crédito.

P.— Vais demasiado aprisa; queda un punto por aclarar. Parece ser que Luis XIV, tras haber hecho suyas las ventajas resultantes de su alianza con los industriales y de haber reducido a los grandes vasallos a la condición de prepararle la camisa y de servirle a la mesa, abandonó por completo a los industriales; que únicamente se preocupó de adquirir una gran reputación como militar y como conquistador, de construirse soberbios palacios y de hacer devorar, por sus cortesanos, todos los productos de los trabajos industriales. ¿Que podéis decirnos con respecto a esto?

23

R.— Desde luego, Luis XIV fue demasiado gastador; amó en demasía la guerra; pero no se tiene derecho a sacar la conclusión de que no rindió importantes servicios a la industria. Siguiendo sus órdenes, Colbert suministró fondos para el establecimiento de grandes talleres de fabricación; y con los fondos de su tesoro se creó la hermosa manufactura de Van-Robais, que tanto impulso dio a los trabajos en espléndidos tejidos de lana. Por último, él fue quien combinó la alianza entre la capacidad científica positiva y la capacidad manufacturera. Creó la Academia de Ciencias, dándole, por principal y especial ocupación, el cuidado de aclarar y secundar los trabajos industriales.

Permitidnos haceros observar que esta recapitulación debe ser lo más rápida posible. Por consiguiente, os invitamos a que no nos hagáis entrar en mayor número de detalles, para pasar inmediatamente al examen de los progresos de la industria y de la importancia adquirida por los industriales desde el reinado de Luis XIV hasta el establecimiento del sistema de crédito, ambos comprendidos.

P.— Para acceder a tal deseo, os rogamos nos digáis cómo los industriales han podido elevarse desde la posición social en extremo subalterna en que todavía se hallaban durante el reinado de Luis XIV, con relación a la nobleza, hasta la actitud de rivalidad que han adoptado, relativamente, contra todas las clases que no son industriales. En una palabra, os rogamos nos digáis cómo es posible que hoy en día la Chaussée-d'Antin se atreva a luchar con el arrabal de Saint-Germain.

24

R.— Antes del siglo XVIII, los cultivadores, los fabricantes y los negociantes se integraban en corporaciones separadas. Fue a finales del reinado de Luis XIV cuando los industriales de esas tres grandes ramas de la industria se aliaron financiera y políticamente, gracias a la creación de una nueva especie de industria, cuyos intereses particulares están en perfecto acuerdo con los intereses comunes a todos los industriales. La formación de dicha nueva rama de la industria dio a los industriales el medio para establecer el sistema de crédito.

Es en extremo importante observar con la mayor atención la marcha seguida por la organización del cuerpo de los industriales bajo el aspecto financiero y político; porque únicamente mediante el conocimiento de la forma en que se operó dicha organización, es posible concebir, de manera limpia y concreta, lo que los industriales deben hacer hoy en día para mejorar su existencia social; os rogamos que sigáis con la mayor atención lo que vamos a decirnos.

25

La protección otorgada por Luis XIV a la fabricación y al comercio había sido causa de notable impulso en estas dos ramas de la industria; pero de bien tan grande había nacido un inconveniente: éste consistía en que tanto los manufactureros como los negociantes, habiendo multiplicado sus operaciones, debían efectuar sus pagos y sus ingresos en muchos y dispares sitios, de donde resultaba que el trabajo para saldar recíprocamente sus cuentas ocupaba gran parte de su tiempo.

Las necesidades hicieron surgir las fuentes: no tardó en formarse una nueva rama de la industria, la industria bancaria. Estos nuevos industriales acudieron a los fabricantes y negociantes y les dijeron:

"Empleáis mucho tiempo y hacéis grandes sacrificios para realizar vuestras entradas y salidas. Os proponemos encargarnos de tal tarea. Bien entendido de que nosotros realizaremos únicamente ese trabajo y de que todas las operaciones de esa clase serán realizadas por nosotros; nos será mucho más fácil y más barato realizar vuestros ingresos y pagos, mucho más que si los realizáis vosotros, pues por tal medio los traslados materiales de dinero se verán considerablemente reducidos, etc."

26

La proposición de los banqueros fue aceptada por todos los negociantes y fabricantes, de forma que, a partir de aquella época, los banqueros son los que realizan todos los movimientos de dinero.

Los banqueros no tardaron en obtener un gran crédito, lo cual, necesariamente, debía resultar el que todos los movimientos de dinero se efectuasen por su mediación.

Para sacar partido de su crédito, los banqueros lo prestaron con interés a los negociantes y a los fabricantes.

Los fabricantes y los negociantes, al disfrutar de un mayor crédito, pudieron extender sus operaciones y producir mayor cantidad de riqueza.

Por último, digamos que el resultado general, para la industria y para la sociedad, del establecimiento de la banca fue que el caudal, así como el gusto por las cosas confortables, recibió un gran incremento y que la clase industrial, desde aquel instante, pasó a poseer una fuerza pecuniaria mucho mayor que la de cualesquiera otras clases reunidas, e incluso mayor que el gobierno.

27

En tanto que los industriales habían realizado grandes progresos en capacidad, importancia y potencia real, las clases no industriales habían retrocedido en todos los aspectos; y, sin embargo, la realeza continuó eligiendo a los administradores de la riqueza pública entre los miembros de dichas clases.

La mala administración de la riqueza pública había provocado un déficit, que iba en progresivo aumento; hasta que en el año 1817, el tesoro público se halló en tan embarazosa situación que sus administradores no industriales no concebían ya ningún procedimiento para sacarlo del embarazo y cumplir con los compromisos económicos contraídos con el extranjero, todavía como consecuencia de las malas operaciones financieras que había ocasionado la revolución y, consiguientemente, sembrando la anarquía en el reino, lo cual había acabado por poner a la nación francesa bajo la dependencia de las naciones extranjeras.

En estas circunstancias, los banqueros propusieron al gobierno que tomase todo el dinero que le fuese necesario, pero pusieron por condición:

1º Que el gobierno abandonara la bárbara conducta observada hasta entonces en las finanzas; que renunciase para siempre a declararse en quiebra; que adoptaría la conducta industrial, es decir: leal; que pagaría íntegramente a todos sus acreedores, fuese cual fuese el origen de la deuda.

28

2º Que este asunto sería tratado de voluntad a voluntad entre ellos, banqueros y gobierno; que las condiciones del empréstito serían debatidas entre ellos y los ministros cual un asunto entre simples particulares.

La proposición de los banqueros fue aceptada. Entonces se vio nacer el crédito público, y el crédito público otorgó a la institución de la realeza una solidez como nunca hasta entonces había tenido.

Aquí termina la recapitulación que habíamos prometido sobre los progresos realizados por la industria, así como de la importancia adquirida por los industriales desde el establecimiento de los francos en las Galias hasta nuestros días.

P.— Ahora os queda por decirnos la consecuencia que deducís de dicha recapitulación para el porvenir. Os queda darnos a conocer cuál es el destino futuro de los industriales; o mejor dicho, para explicarnos con claridad, os queda por establecer la marcha que deben seguir los industriales para situarse como la primera clase de la sociedad y para decidir a la realeza a que confíe la administración de la riqueza pública a los más importantes de entre ellos. Explicaos claramente con respecto a esto.

29

R.— Permitidnos que os diga que si satisfacemos inmediatamente el deseo que testimoniáis, que si pasamos inmediatamente de las consideraciones sobre el pasado a las consideraciones sobre el porvenir, procederíamos de una forma no metódica. El gran orden de las cosas intercala el presente entre el pasado y el porvenir; por consiguiente, debemos detenernos un momento en el presente antes de lanzarnos al porvenir.

He aquí, en pocas palabras, el estado presente de las cosas en política.

Los descendientes de los galos han conseguido destruir, por completo, el estado de esclavitud individual que pesaba sobre ellos; se han afanado en la dirección de los trabajos pacíficos; se han organizado de una forma industrial; de la energía militar, no han conservado más que la necesaria para rechazar las invasiones y para mantener, en el interior, el orden, es decir; el respeto a las propiedades. Los descendientes de los galos, o sea los industriales, han constituido la fuerza pecuniaria, fuerza dominadora, y son ellos quienes poseen dicha fuerza; porque no sólo hay más escudos en sus cofres que en los cofres de los descendientes de los francos, sino también porque mediante su crédito pueden disponer de la casi totalidad del dinero que hay en Francia; por eso, los galos son ahora los más fuertes.

30

Pero el gobierno sigue en las manos de los descendientes de los francos, quienes administran la riqueza pública; y los descendientes de los francos han conservado la orientación que recibieron de sus antepasados, de forma que la sociedad de hoy

presenta un fenómeno extraordinario: *Una nación esencialmente industrial, cuyo gobierno es esencialmente feudal.*

P.— *Hallamos una gran exageración en el cuadro que nos presentáis. Desde luego, el gobierno es más feudal que el cuerpo de la nación; pero el espíritu feudal del gobierno se ha modificado de tal forma que está de acuerdo con el espíritu, los usos y costumbres de la clase industrial, la cual, efectivamente, forma hoy en día el cuerpo de la nación, o, si lo preferís, la nación. Esta es nuestra opinión. ¿Cuál es la vuestra?*

31

R.— Cometéis un grave error al imaginar que las clases gobernantes se han puesto de acuerdo con la nación: este es un acuerdo imposible de establecer, porque va contra la naturaleza de las cosas. Las instituciones, lo mismo que los hombres que las crean, son modificables; pero no son, en absoluto, desnaturalizables: su carácter primitivo no puede borrarse enteramente. Ahora bien, toda sociedad en cuya constitución se hallen instituciones de distinta naturaleza, toda sociedad, por muy pequeña o muy numerosa que sea, en la cual estén admitidos dos principios antagónicos, está constituida en estado de desorden: y tal es el estado presente de la población que habita el territorio francés. Los administrados, los gobernados, en esta población, han adoptado, como principio que sirve de guía a sus acciones, el principio industrial; no quieren obedecer más que a las combinaciones que concilian los intereses de las partes contratantes; piensan que la riqueza pública debe ser administrada en interés de la mayoría; sienten horror por los privilegios y los derechos de nacimiento, exceptuando únicamente a la realeza; en una palabra, tienden al establecimiento de la mayor igualdad posible, mientras que los descendientes de los francos, quienes hoy forman la cabeza del gobierno, siempre tienen presentes en su ánimo los derechos resultantes de la conquista, pareciéndoles que la nación debe ser gobernada en provecho propio y obstinándose en mantener políticamente la concepción, admirable por su simplicidad, de la división en dos clases: una que manda y otra que obedece.

32

P. *Hay una cosa en la cual vos no habéis reparado: en que existe una clase intermedia entre los nobles y los industriales; esta clase preciosa es el verdadero lazo social; es la que concilia los principios feudales con los principios industriales. ¿Qué pensáis de dicha clase?*

R.— La división que acabáis de establecer es muy hermosa metafísicamente; pero no es metafísica lo que pretendemos hacer aquí; por el contrario, queremos combatirla. La finalidad de nuestro trabajo es sustituir por hechos los razonamientos de los metafísicos; por consiguiente, vamos a recapitular la formación, la existencia y los últimos trabajos de la clase intermedia que tan preciosa se os antoja.

33

Durante largo tiempo, los francos hicieron justicia a sus vasallos personalmente, sólo, y sin el concurso de erudito alguno. Pero cuando las relaciones sociales se multiplicaron y se complicaron, cuando fue introducida la ley escrita, los descendientes de los francos, que tenían a gala no saber escribir sus propios nombres, no pudieron ya bastarse para los trabajos judiciales: así nació la corporación de legistas. Los barones tomaron a estos legistas por consejeros; en la audiencia, los tenían pegados a sí y les consultaban sobre las cuestiones judiciales que era preciso resolver. Más tarde, se descargaron completamente del cuidado de resolver las diferencias que surgían entre sus vasallos; los legistas llevaron por sí solos

las audiencias e hicieron justicia en nombre de los descendientes de los francos. Este es el origen de una de las secciones de la clase intermedia.

Hasta el descubrimiento de la pólvora, los hombres de armas, es decir, los descendientes de los francos, integraron el cuerpo del ejército. Tras el descubrimiento de la pólvora, los fusileros y los artilleros se convirtieron en la fuerza del ejército; y, principalmente, fueron los descendientes de los galos quienes se transformaron en ingenieros, fusileros y artilleros, bien que el mando de las tropas siguiese en manos de los descendientes de los francos. Este es el origen de otra de las secciones de la clase intermedia.

34

Primitivamente, la totalidad del territorio había sido repartido entre los francos. Por entonces, la potencia soberana estaba relacionada con la propiedad territorial. Cuando los descendientes de los francos se embarcaron en las cruzadas, se vieron obligados a vender una parte de sus tierras para procurarse el dinero que necesitaban y, entonces, ocurrió que enajenaban también una porción de su soberanía; porque, por mucho que se esforzasen en despojar de los derechos de soberanía a las tierras que vendían, todo el territorio estaba imbuido de tal forma de feudalismo que los nuevos propietarios, aunque fuesen carreteros de origen, se transformaron en nobles de poca monta. Este es el origen de la tercera sección de la clase intermedia.

Se ve que estas tres secciones que integran la clase intermedia han sido creadas y engendradas por los descendientes de los francos. Más adelante veremos que las tres han obrado de conformidad con su naturaleza primitiva, desde que consiguieron hacerse con el poder. Pero, ante todo, examinemos cuál ha sido su conducta desde su origen hasta 1789.

Los legistas, los militares carreteros y los propietarios de tierras, que no eran nobles, ni cultivadores, han desempeñado, con la mayor frecuencia, el papel de protectores del pueblo contra las pretensiones y los privilegios de los descendientes de los francos.

35

En 1789, habiéndose considerado lo suficientemente fuerte como para desembarazarse de la supremacía ejercida sobre ella por los descendientes de los francos, la masa intermedia determinó a la masa del pueblo a insurreccionarse contra los nobles. Por medio de la fuerza popular, consiguió que se matase una parte de los descendientes de los francos y se encargó de forzar a los que no habían caído a huir a país extranjero. La clase intermedia se transformó entonces en la primera clase; y resulta muy curioso observar la conducta que manifestó cuando se hubo adueñado del poder supremo. Vamos a verla.

De sus filas sacó un burgués al que hizo rey; a aquellos de entre sus miembros que habían desempeñado el principal papel en la revolución, dio títulos de príncipes, duques, condes, barones, caballeros, etc.; creó mayorazgos en favor de los nuevos nobles: en una palabra, rehizo el feudalismo en su provecho.

36

He aquí la conducta observada por la clase intermedia, cuya existencia presentáis como tan útil para los industriales. Desde luego, los burgueses han hecho servicios a los industriales; pero, hoy en día, la clase burguesa gravita, con la clase noble, sobre la clase industrial. Los burgueses no tienen más existencia social que la de los nobles de poca monta, y los industriales están interesados en desembarazarse, al mismo

tiempo, de la supremacía ejercida sobre ellos por los descendientes de los francos y por la clase intermedia, que fue creada y engendrada por los nobles y, por consiguiente, siempre tendrá la tendencia de constituir el feudalismo en pro de sus intereses.

La clase industrial no debe realizar ninguna otra alianza más que aquella contratada bajo Luis XI con la realeza; debe combinar sus esfuerzos con la realeza para establecer el régimen industrial, es decir, el régimen bajo el cual los más importantes de entre los industriales integren la primera clase del estado, y serán encargados de dirigir la administración de la riqueza pública.

37

P.— Sois demasiado tajante, demasiado absoluto, demasiado exclusivo: desearíais que no existiese más que una sola clase, la de los industriales; eso es absolutamente impracticable, porque los mismos industriales necesitan de los militares, los legistas, etc. ¿Podéis justificarnos del reproche que os dirigimos?

R.— Producir un sistema significa producir una opinión que es, por su naturaleza, tajante, absoluta y exclusiva: aquí tenéis nuestra respuesta a la primera parte de vuestra objeción, Después, decís que nosotros deseamos que no exista más que una sola clase en la sociedad, la de los industriales; os equivocáis: lo que nosotros deseamos, o, mejor dicho, lo que quieren los progresos de la civilización, es que la clase industrial sea constituida la primera entre todas las clases; que las otras clases le estén subordinadas.

En los tiempos de ignorancia, la dirección de la actividad nacional ha sido, principalmente, militar y, secundariamente, industrial; en aquella época, todas las clases debieron estar subordinadas a la clase militar: tal ha sido, efectivamente, la organización social de aquella época, y habría sido mala si hubiese carecido de ese carácter tajante, absoluto y exclusivo. El progreso de la civilización ha traído consigo un estado de cosas en el cual la dirección de la población en Francia es esencialmente industrial; de ahí que la clase industrial deba ser constituida la primera de todas; de ahí que las otras clases deban serle subordinadas. Ciertamente que los industriales necesitan de un ejército; cierto que necesitan tribunales; cierto que los propietarios no deben, en absoluto, ser forzados a comprometer sus capitales en la industria; pero es cosa monstruosa que sean los militares, los legistas y los propietarios ociosos quienes sean los principales directores de la riqueza pública en el estado presente de la civilización.

38

P.— Deteneos; os extendéis demasiado por el momento. Entráis en la discusión del fondo de la cuestión y perdéis de vista que el punto cuyo examen nos ocupa ahora tiene por objeto precisar el carácter del estado presente de las cosas en lo político. Así pues, dadnos vuestro resumen con respecto a ello.

R.— He aquí, en pocas palabras, el resumen que me pedís: LA ÉPOCA ACTUAL ES UNA ÉPOCA DE TRANSICIÓN.

P.— Pasemos a la consideración del porvenir. Decidnos claramente cuál será, en definitiva, el destino político de los industriales.

R.— Los industriales se constituirán en la primera clase de la sociedad; los más importantes de entre los industriales se encargarán, gratuitamente, de dirigir la administración de la riqueza pública: ellos serán quienes hagan la ley y quienes

marcarán el rango que las otras clases ocuparán entre ellas; concederán a cada una de ellas una importancia proporcionada a los servicios que cada una haga a la industria. Tal será, inevitablemente, el resultado final de la actual revolución; y cuando se obtenga este resultado, la tranquilidad quedará completamente asegurada, la prosperidad pública avanzará con toda la rapidez posible, y la sociedad disfrutará de toda la felicidad individual y colectiva a la que la naturaleza humana puede aspirar.

39

Esta es nuestra opinión sobre el porvenir de los industriales y sobre el de la sociedad; y ahora presento las consideraciones sobre las cuales fundo este criterio:

1º La recapitulación del pasado de la sociedad nos ha probado que la clase industrial había adquirido importancia de forma continuada, mientras que las otras la habían perdido continuamente; de ahí podemos sacar la conclusión de que la clase industrial debe acabar por constituirse la más importante de todas.

2º El simple sentido común ha depositado en todos los individuos el razonamiento siguiente: los hombres, habiendo trabajado siempre en pro de la mejora de su destino, siempre han tendido hacia una meta: el establecimiento de un orden social en el cual la clase ocupada en las tareas más útiles sea la más considerada, y es precisamente dicha meta la que, necesariamente, acabará por alcanzar la sociedad.

40

3º El trabajo es la fuente de todas las virtudes; los trabajos más útiles deben ser los más considerados; por ello, tanto la moral divina como la humana llaman a la clase industrial para desempeñar el primer papel en la sociedad.

4º La sociedad se compone de individuos; el desarrollo de la inteligencia social no puede ser otro que el de la inteligencia individual elevado a una escala mayor. Si se observa el curso que sigue la educación de los individuos, advertimos que en las escuelas primarias predomina la acción de gobernar; y en las escuelas de categoría superior, se advierte que la acción de gobernar a los niños disminuye continuamente en intensidad, mientras que la enseñanza desempeña un papel de creciente importancia: lo mismo ha sido para la educación de la sociedad; la acción militar, es decir, la acción feudal, tuvo que ser la más fuerte en su origen; pero ha decrecido continuamente, al tiempo que la acción administrativa ganaba importancia; y el poder administrativo, necesariamente, debe acabar por dominar al poder militar.

Los militares y los legistas deben acabar por estar a las órdenes de los hombres más capacitados para la administración; porque una sociedad ilustrada no necesita ser administrada; porque en una sociedad ilustrada la fuerza de las leyes y la de los militares para hacer obedecer la ley no deben ser empleadas más que contra aquellos que pretendiesen trastornar la administración.

41

Las concepciones directrices de la fuerza social deben ser producidas por los hombres más capacitados en administración. Ahora bien, los más importantes de entre los industriales, habiendo sido quienes han dado pruebas de una mayor capacidad en lo administrativo, ya que merced a su capacidad en ello deben la importancia que han adquirido, son los que, en definitiva, serán necesariamente encargados de la dirección de los intereses sociales.

P. — Consideramos vuestra demostración como suficiente, admitimos vuestra opinión sobre el porvenir político de los industriales, e inmediatamente vamos a entablar el

examen de la gran cuestión, la cuestión con relación a la cual cuanto hemos dicho precedentemente no ha sido más que preliminar, preparatorio; es decir, la cuestión después de la cual ya no tendremos más que cuestiones secundarias a tratar; la cuestión que, en definitiva, interesa más directamente a los industriales.

Decidnos cómo se operará el cambio radical que nos habéis probado debe efectuarse; decidnos lo que los industriales deben hacer para elevarse al primer rango social; decidnos cómo se realizará la empresa que debe conducirles a tal resultado; decidnos cómo será dirigida dicha empresa; decidnos, sobre todo, quiénes serán los hombres lo bastante audaces para llevar a cabo semejante empresa.

42

R.— Nuestra respuesta a lo que preguntáis será la más clara y la más positiva: somos nosotros los audaces mortales que realizarán dicha empresa: **NOSOTROS SEREMOS QUIENES NOS PROPONDREMOS ELEVAR A LOS INDUSTRIALES AL PRIMER GRADO DE CONSIDERACIÓN Y PODER.**

Le diremos más: le diremos que esta compañía se inició con el hecho de la producción de este primer cuaderno del Catecismo de los Industriales.

P.— Vuestra respuesta es muy positiva bajo el aspecto de que sois vos mismo quien se propone operar el cambio que debe colocar los industriales a la cabeza de la sociedad; pero sólo es positiva bajo dicho aspecto. Ahora nos toca examinar si vuestra empresa está bien concebida, si vos sois capaz de dirigir tan vasta empresa; todavía tenéis que darnos a conocer vuestra combinación, la marcha que vais a seguir y, sobre todo, cuáles son los medios pecuniarios de que disponéis para atender a los gastos de la empresa; porque los industriales no son susceptibles de experimentar el más mínimo interés por una empresa en la cual la parte financiera ha sido mal concebida, mal combinada.

43

Por lo demás, os confesamos que estamos muy satisfechos de ver que de esta empresa hacéis algo personal: cierto es que las cosas que son negocios de todos, acaban por no serlo de nadie; cierto es que el interés personal es el único agente que puede dirigir el interés público. La dificultad estriba en hallar la combinación que haga coincidir el interés personal con el interés público. Pero no creemos que debemos extendernos sobre consideraciones de principios, pues el examen se halla limitado al de un hecho particular, al hecho de vuestra empresa. Así pues, os rogamos que respondáis a las cuestiones que os hemos expuesto al principio de esta pregunta.

R.— Empezaremos por darnos a conocer, porque el público gusta de conocer positivamente cuáles son las personas que se toman la libertad de llamar la atención sobre su pensamiento; por consiguiente, vamos a hacerlos las siguientes declaraciones que, primero, se refieren a nuestra conducta política, y después a nuestros trabajos.

44

1º Durante la revolución, desempeñamos el papel de observador. No tuvimos ningún cargo público, ni siquiera fuimos *notable de pueblo*, ni tampoco nos relacionamos con ninguno de los partidos políticos que han dividido a Francia desde 1789. En una palabra, la opinión que producimos es *virgen*.

2º Esta empresa no la hemos realizado a la ligera; liemos dedicado cuarenta y cinco años a meditarla y prepararla.

Como resultado de nuestras meditaciones y trabajos, hemos llegado a la conclusión de que para pasar del régimen en el cual los industriales están sometidos a los militares, legistas y rentistas, al orden social que debe colocar la dirección de los intereses generales en manos de los industriales, era indispensable cumplir una condición: la clara concepción del régimen industrial y hacérsela ver a los más importantes de entre los industriales.

45

Es decir, que hemos reconocido la necesidad de hacer concebir a los industriales más importantes la forma en que podían y debían emplear todas las capacidades útiles al servicio de la industria y en interés de los productores; por último, hemos reconocido que la empresa de que la sociedad está necesitada, y que nosotros estamos dispuestos a realizar, no ofrecía más que una sola dificultad: la de concebir con claridad el sistema industrial; que la dificultad consistía en hallar el medio de acordar el sistema científico, el sistema de educación pública, el sistema religioso, el sistema de bellas artes, y el sistema de las leyes con el sistema de los industriales; que consistía en hallar el medio para que los sabios, los teólogos, los artistas, los legistas, los militares y los rentistas más capacitados colaborasen en el establecimiento del sistema social más ventajoso para producción y el más satisfactorio para los productores.

Por último, declararnos que hemos alcanzado la meta que suponía vencer dicha dificultad; manifestamos que en este catecismo, de forma clara y lo suficientemente desarrollada, indicaremos a los industriales los medios que deben emplear para conseguir el concurso de todas las capacidades útiles al establecimiento de la organización social que puede procurarles el máximo de satisfacción.

P.— No convenimos en que la dificultad que pretendéis haber superado sea la única que se opone al éxito de vuestra empresa; pero confesamos que nos parece ser la mayor de todas, y os rogamos nos digáis, de forma positiva, a qué punto, relativamente, habéis llegado en vuestro trabajo. Os rogamos que nos digáis si tal trabajo existe tan sólo en vuestra mente, que lo ha intuito, o si bien se ha trasladado ya al papel.

46

R.— Añadiremos al *Catecismo de los Industriales* un volumen sobre el sistema científico y sobre el sistema de educación.

El citado trabajo, del cual hemos lanzado las bases y cuya ejecución hemos confiado a nuestro discípulo Augusto Comte, expondrá el sistema industrial *a priori*, al tiempo que nosotros continuaremos, en este catecismo, su exposición *a posteriori*.²

² El citado trabajo constituía la tercera entrega del *Catecismo de los Industriales*; tenía por título: SISTEMA DE POLITICA POSITIVA, por Augusto Comte, ex-alumno de la escuela Politécnica, DISCIPULO DE HENRI SAINT-SIMON, tomo I, 1ª parte. Todavía es posible hallar algunos ejemplares en la librería saint-simoniana. Habiéndose separado M. A. Comte de su maestro, durante la época de dicha publicación, a él corresponde la reimpresión de aquel trabajo, el más notable, probablemente, de los salidos de su pluma, y sobre el cual, no obstante, Saint-Simon se vio obligado a escribir el siguiente juicio, colocado en el encabezamiento del tercer cuaderno del *Catecismo de los Industriales*.

"Este tercer cuaderno es obra de nuestro discípulo, M. Augusto Comte. Tal como anunciamos en nuestra primera entrega, le habíamos confiado la tarea de exponer las generalidades de nuestro sistema; y es el principio de dicho trabajo lo que vamos a someter al criterio del lector.

"Ciertamente, se trata de un trabajo muy bueno, considerado desde el punto de vista en que se situó el autor; pero no alcanza exactamente la finalidad que nos habíamos propuesto; en nada expone las generalidades de nuestro

P.— Admitimos, de momento, que habéis llegado a concebir con claridad la marcha que deben seguir los industriales para elevarse al primer grado de importancia social; no obstante, os diremos que, una vez vencida esta primera dificultad, se presenta una segunda; ¿Cómo conseguiréis que los industriales comprendan el plan que habéis concebido?

R. —SE EXPRESA CON FACILIDAD LO QUE SE CONCIBE CON CLARIDAD: las primeras páginas de este catecismo bastan para probaros que nos hallamos en condiciones, como resultado de cuarenta y cinco años de labor, de exponer nuestras ideas de una forma clara y fácil de retener.

47

P.— Después de vencer estas dos dificultades, se presentará una tercera que acaso sea más difícil de superar que las dos primeras. Admitimos que habéis concebido bien, es decir, inventado bien el sistema industrial; admitimos que lo habéis expresado con claridad; admitimos, igualmente, que sea bien comprendido por los industriales; pues bien, una vez admitido todo lo anterior, os preguntamos el medio que los industriales deberán utilizar para establecerlo.

R.— Han sido necesarios multitud de piedras y mucho tiempo para construir la basílica de San Pedro de Roma; pero, tras la ejecución de gran número de trabajos, llegó por fin el momento en que al colocar una sola piedra se ha cerrado la cúpula y concluido el edificio.

Desde el siglo XV, el sistema feudal se ha desorganizado sucesivamente; el sistema industrial se ha organizado sucesivamente desde aquel mismo momento. Una conducta conveniente por parte de los principales jefes de la industria, bien unidos entre sí, bastará para establecer el sistema industrial y para hacer que la sociedad abandone el edificio feudal habitado por nuestros antepasados.

48

P.— Concretad aún más vuestra idea y dadle más desarrollo.

R.— El momento no es el indicado para discutir esta cuestión; no debemos desarrollar nuestras ideas con relación a los medios de realización hasta después de haber concluido la exposición de nuestro sistema, hasta después de refutar las objeciones que nos sean formuladas. Sin embargo, para satisfacer, con anticipación, como resumen, y en la medida que ello sea posible, actualmente vuestro deseo

sistema; es decir, que tan sólo expone una parte, al tiempo que concede papel preponderante a generalidades que nosotros estimamos simplemente secundarias.

"En el sistema que nosotros hemos concebido, la capacidad industrial es aquella que debe hallarse en primera línea; es la que debe juzgar el valor de las restantes capacidades y hacerlas laborar para su mayor provecho.

"Las capacidades científicas, en el sentido de *Platón* o en el sentido de *Aristóteles*, deben ser consideradas por los industriales como de idéntica utilidad y, consecuentemente, deben concederles idéntica consideración y repartir, con equidad, los medios para que desarrollen sus actividades.

"Hemos visto nuestra idea más general, que difiere sensiblemente de la expuesta por nuestro discípulo, pues se ha colocado en el punto de vista de *Aristóteles*, es decir, en el punto de vista explotado en el presente por la Academia de ciencias físicas y matemáticas; por consiguiente, ha considerado la capacidad aristotélica como la primera entre todas, como si el espiritualismo debiera privar lo mismo que la capacidad industrial y la capacidad filosófica.

"De cuanto acabamos de decir, resulta que nuestro discípulo no ha tratado más que la parte científica de nuestro sistema, mas sin exponer su parte sentimental y religiosa. De ello era nuestro deber prevenir a los lectores.

"Sin embargo, pese a las imperfecciones que hemos hallado en el trabajo de M. Comte, en razón de que no ha satisfecho más que la mitad de lo previsto por nosotros, declaramos formalmente que nos parece el mejor escrito sobre política en general de cuantos se han publicado hasta el presente."

manifiesto, os diremos: los intereses políticos de Europa se discuten en Francia y los intereses sociales de los franceses se discuten en París. Ahora bien, como quiera que la clase industrial dentro de la población parisina es la más numerosa y la más importante de cualesquiera otras clases, reunidas o separadas, los industriales parisinos pueden organizarse en partido político; una vez se hayan organizado, los industriales parisinos, la organización de todos los franceses y, a continuación, de todos los europeos, será cosa fácil, y de la organización de los europeos industriales en partido político resultará, necesariamente, el establecimiento del sistema industrial en Europa, y la anulación del sistema feudal.

49

P.— El gobierno se opondrá a la integración de la clase industrial en partido político.

R.— Os equivocáis y vuestro error proviene de que siempre confundís el partido liberal con el partido industrial.

El partido liberal siempre ha tenido y siempre tendrá por directores las clases intermedias. Ahora bien, dichas clases, habiendo sido engendradas por la clase feudal, poseen la naturaleza del feudalismo; por ello, necesariamente, deben tender a la reorganización del feudalismo en provecho propio. La verdadera divisa de los jefes de dicho partido es: quítate de ahí, que me ponga yo. Su fin aparente es la supresión de los abusos; su fin real, explotarlos en provecho propio. Consecuentemente, el gobierno ha debido y debe utilizar todas sus fuerzas para impedir el acrecentamiento en importancia del partido liberal.

El gobierno, por el contrario, no deberá, no querrá, no podría impedir la formación del partido industrial, porque dicho partido es esencialmente pacífico, esencialmente moral; porque no pretende ejercer su acción más que por la fuerza de la opinión pública, y el gobierno no puede impedir la formación de la opinión pública.

50

En una palabra, la clase industrial integra los veinticuatro veinticincoavos de la nación, de forma que cuando los industriales posean una opinión política que les sea propia, dicha opinión será la opinión pública; y la opinión pública, como dice el proverbio, es la reina del mundo. Ninguna fuerza puede oponérsele: si la tranquilidad no se ha logrado plenamente aún, significa que la opinión pública todavía no se ha pronunciado.

P.— Deberíais presentar vuestro trabajo al rey. —Para que tan grande transformación social pueda realizarse de forma pacífica, sería preciso que fuese provocada y dirigida por la realeza. ¿Qué pensáis vos de ello?

R.— Desde luego, enviamos este trabajo al señor presidente del consejo de ministros, rogándole tenga a bien someterlo a la consideración de S. M.; pero no debéis figuraros que el rey puede ponerse inmediatamente a trabajar en la realización de esta transformación. Para que dicha transformación sea posible, es necesario que haya sido preparada por los escritores. El poder real está mucho más limitado de lo que, en general, se cree; se halla limitado por el supremo orden de las cosas. Un soberano que quiera mejorar la organización social de sus pueblos más que el estado de sus conocimientos y de su civilización no acarrea, necesariamente, el fracaso a la empresa. De tan importante verdad hemos tenido un ejemplo contemporáneo en José II de Austria, quien se propuso vender los bienes del clero y menguar los privilegios de los nobles.

51

Es preciso que la doctrina industrial haya sido propagada; es preciso que los más importantes de entre los industriales hayan adquirido una idea bien clara de la forma en que deben utilizar a los sabios, artistas, legistas, militares y rentistas, para lograr la mayor prosperidad de la industria, y esto antes de que el rey pueda emplear, de forma útil, su autoridad en pro de situar a los industriales en el primer rango social.

Examinad el estado presente de la conciencia de los industriales y os daréis perfecta cuenta de que no experimentan el sentimiento de la superioridad de su clase; es más, casi todos desean salir de ella para entrar en la clase de los nobles. Los unos solicitan una baronía; los otros, los más, se empeñan en ofrecer a los descendientes de los francos la fortuna adquirida en la industria, a condición de que acepten a sus hijas. Lejos de apoyarse los unos a los otros, se celan y recíprocamente procuran obstaculizarse por medio de las autoridades. Los banqueros de todos los países se empeñan en vender a todos los gobiernos el crédito de la industria, sin que sus operaciones financieras se vean detenidas ante la idea de que se asocian a los *residuos del feudalismo*, prolongando el estado subalterno en que se halla la clase industrial, hasta el presente, con relación a las otras clases.³

52

P.— *Por lo menos, reconoceréis que es preciso mucho tiempo para triunfar en esta empresa, es decir, para conseguir la educación de los industriales y para enseñarles a conducirse conforme a sus intereses.*

53

R.— Será necesario mucho menos tiempo del que os imagináis: se aprende muy pronto aquello que interesa, aquello por lo que se tiene interés positivo en saber. La educación política de los industriales requerirá mucho menos tiempo del que imagináis; se efectuará con tanta más rapidez por cuanto la publicación del sistema industrial determinará a los hombres más capacitados a seguir las direcciones útiles en las cuales hay que trabajar; es tan agradable nadar a favor de la corriente; es tan extravagante desear el retroceso en lo relativo a civilización, que una vez bien establecida la idea de que el sistema industrial debe predominar, los hombres capacitados de todas las especialidades dejarán de prolongar la existencia política de los *residuos del feudalismo*.

Los hombres más capacitados en la dirección científica, teológica, artística, y en la de legistas, militares y rentistas, no tardarán en asociarse a nuestra empresa; y cuando una minoría capacitada en tan distintos aspectos trabaje en pro de la formación del sistema industrial, bajo la dirección administrativa de los más importantes

³ No hay más que recorrer los salones de la Chaussée-d'Antin para ver que están plagados de hacedores de frases y rentistas insignificantes. En los establecimientos de los banqueros liberales, se hallará a gran número de funcionarios públicos destituidos, quienes trabajan para hacerse de nuevo con el poder y volver a meter mano al tesoro público. Quienes siempre clan por descontado, y muy gustosos, el porvenir político de los nobles, son los funcionarios públicos, en cuyas manos, actualmente, está la explotación de los abusos. Pero tanto en casa de los unos como de los otros, sólo se hallará un reducido número de miembros del cuerpo de la industria, observándose que ocupan los puestos más alejados de la presidencia de la mesa.

El día en que los banqueros hagan de su casa un lugar de agradable reunión para los industriales de la calle de Saint-Denis, de la calle de la Verriere, de la calle de los Bourdonnais, etc., al igual que para los artesanos de los arrabales, los industriales empezarán a formar un partido político, empezarán a ejercer una verdadera influencia sobre la administración de los negocios públicos. Europa está en Francia y Francia en París. En menos de un año, los banqueros de París pueden desempeñar el papel político más importante de Europa... si saben entenderse y utilizar convenientemente sus medios, medios que hasta el presente han malgastado de forma lamentable; e incluso podríamos decir que los han utilizado de forma directamente contraria a los intereses políticos de la clase industrial.

Siempre son los jefes de partido quienes se han equivocado cuando las cosas del partido no marchan bien.

industriales, dicho sistema se organizará rápidamente y, rápidamente también, será puesto en ejecución.

P.— Pasemos al examen de la parte financiera de vuestra empresa y decidnos cómo os procuraréis los fondos necesarios para la realización de tan grave proyecto,

54

R.— La exposición de nuestra concepción financiera sería prematura en este momento; para presentarla, debemos esperar a que nuestro Catecismo haya captado la atención de los industriales más importantes; hoy por hoy, nos limitaremos a decir que, como resultado de esta combinación, el porvenir político de los industriales se dirimirá en la Bolsa, como actualmente en ella se dirige el porvenir feudal de Austria, al igual que el futuro constitucional de Inglaterra y de Francia.

P.— Nos falta hablar de la conducta política que debe observar la masa industrial durante el período de tiempo que requiere la realización de la gran empresa que lleváis a cabo.

R.— Los industriales que reciban este Catecismo deben leerlo con la mayor atención; deben comunicarlo a los amigos suyos que sean industriales; deben discutirlo con ellos: discutir las ideas y, sobre todo, los hechos que contiene, y apropiarse, en el mayor grado posible, la doctrina que en él se profesa.

55

P.— Admitiendo lo que acabáis de decir, de ello resultaría que los industriales vendrían a ser totalmente pasivos en política durante todo el tiempo que exigirá la publicación de vuestra doctrina, lo cual es monstruoso y absurdo; así, pues, se hace indispensable que nos digáis cuál de los partidos políticos existentes debe ser apoyado por los industriales en espera de que la publicación de vuestra doctrina les haya proporcionado los medios para constituirse en partido político industrial, puramente industrial y bien diferenciado de todos los partidos que han existido hasta hoy.

Resumiendo, os preguntarnos a cuál de los partidos políticos, actualmente existentes, deben los industriales conceder su apoyo.

R.— Al centro-izquierda y centro-derecha, considerados como integrantes de un sólo partido, los industriales deben conceder su apoyo, en razón de que los actos de violencia, los golpes de estado, son lo más temible para los productores, quienes no pueden alcanzar su meta como no sea por medios leales, legales y pacíficos. Pues bien, los miembros del centro-izquierda y los del centro-derecha, son los que se muestran más pacíficos de entre todos los diputados. Los diputados más ambiciosos, aquellos a quienes repugna menos el empleo de procedimientos violentos y de los golpes de estado, son los que ocupan la extrema-izquierda a la extrema-derecha.

56

P.— Ahora, en pocas palabras, resumidnos todas las cuestiones que hemos discutido desde el comienzo de esta conversación.

R.— Esta es la recapitulación o, si lo preferís, el resumen general de nuestra conversación. Será un resumen seguido de una conclusión, de forma que os daremos más de lo que habéis pedido.

Es evidente que el régimen industrial es aquel que puede procurar a los hombres la mayor suma de libertad general e individual, asegurando a la sociedad la mayor tranquilidad de que puede disfrutar.

Resulta igualmente evidente que dicho régimen investirá a la moral del mayor imperio que le sea posible ejercer sobre los hombres, al mismo tiempo que procura a la sociedad en general y a sus miembros en particular el mayor número posible de goces positivos.

También es evidente que la sociedad no puede ser conducida del régimen feudal al régimen industrial rutinariamente, pues dichos regímenes son radicalmente distintos e incluso opuestos. El primero ha tendido a establecer entre los hombres la mayor desigualdad posible, separándolos en dos clases, la de gobernantes y gobernados; haciendo el derecho de gobernar hereditario y transmitiendo de padres a hijos la obligación de obedecer.⁴

57

El sistema industrial está fundado sobre el principio de igualdad perfecta; se opone al establecimiento de todo derecho de nacimiento y a toda especie de privilegios.⁵

Es evidente que el régimen industrial, no pudiendo ser introducido por el azar o la rutina, ha debido ser concebido *a priori* y que, por consiguiente, ha debido ser inventado, en su conjunto, antes de ser puesto en ejecución.

Por último, es evidente, por el hecho de haberse producido este Catecismo, que el espíritu humano se ha elevado a la concepción del conjunto del régimen industrial.

De tales evidencias, sacamos la conclusión de que tanto la moral divina como humana llama a los hombres más distinguidos en todos los campos de la sociedad a que unan sus esfuerzos para operar la organización del sistema industrial, en sus detalles, y para determinar a la sociedad en general a que lo ponga en ejecución; sacamos la conclusión de que siendo la clase industrial la que produce todas las riquezas y, al mismo tiempo, la que se halla más interesada en el establecimiento del régimen industrial, son los industriales quienes, de forma directa y voluntaria, deben pagar todos los gastos que pueda exigir la transición del sistema feudal, modificado por el régimen constitucional, al sistema industrial puro.

58

P. — Cuanto acabáis de decirnos tiene bastante interés y es muy atractivo. La serie de observaciones que nos habéis presentado está muy clara y bastante bien establecida; la consecuencia que habéis sacado se deduce con bastante naturalidad: en una palabra, nos vemos violentamente tentados a adoptar vuestro sistema, y sin duda lo aceptaremos si os halláis en condiciones de refutar las cuatro objeciones que vamos a formularos.

He aquí la primera de dichas objeciones, o, mejor dicho, el primer punto que os pedimos nos aclaréis:

¿Puede efectuarse la transformación en el orden social que vos proponéis, sin afectar a la institución de la realeza?

R. — La institución de la realeza posee un carácter de generalidad que la distingue y que la sitúa por encima de todas las otras instituciones. Su existencia no está ligada al sistema político actual, a un sistema político cualquiera. Dicha institución

⁴ Este primer sistema brindó grandes servicios en las épocas de ignorancia.

⁵ Este régimen es el único que puede convenir al estado presente de los conocimientos y de la civilización.

convendrá, igualmente, a todos los sistemas de organización social de cuyo establecimiento puedan tener necesidad los progresos de la civilización.

59

Porque el rey de Francia declare o, mejor dicho, reconozca que los industriales constituyen la primera clase de sus súbditos, porque encargue a los industriales más importantes de la dirección de sus finanzas, no será por ello ni más ni menos rey de Francia y de los franceses de lo que hoy es, pues la realeza es independiente de la clasificación de los súbditos. La inmensa mayoría de la nación, sintiéndose más dichosa a causa de la disminución de los impuestos y de su mejor empleo, lo cual resultaría directamente del hecho de que los más importantes industriales se encargasen de la administración de la riqueza pública, también se sentiría, necesariamente, mucho más afecta al rey.

De forma que el cambio que proponemos no es, en absoluto, hostil con relación a la realeza, a la legitimidad e incluso al derecho divino. Por el contrario, tiende directamente a otorgar al rey más tranquilidad y, consecuentemente, a procurarle más felicidad positiva.

Está en la naturaleza de las cosas que el rey tome el título de primer francés de la primera clase de los franceses; y así como Su Majestad ha tenido que llamarse primer gentilhombre, primer soldado de su reino, mientras la tendencia de la nación ha sido principalmente militar, asimismo, hoy, cuando la nación se activa principalmente en la dirección de lo industrial, cuando, esencialmente por medio de trabajos pacíficos, se esfuerza en acrecentar su prosperidad, el único título que puede convenir al rey es el de primer industrial de su reino.

60

A cuanto acabamos de decir, añadiremos una observación muy importante: que la realeza, órgano de la opinión pública y cuya función social más honrosa consiste en proclamar el estado de opinión de la mayoría, todavía no ha podido proclamar que la clase industrial es la primera de la nación, ya que los industriales, hasta el presente, no han manifestado en absoluto el sentimiento de su superioridad, ya que no han manifestado en absoluto su opinión de que los más importantes de entre ellos son los franceses más capacitados para dirigir bien la administración de las finanzas. Si el rey, con respecto a esto, tomase la iniciativa, se vería expuesto a ver cómo todas las facciones que hoy en día se disputan la administración de las finanzas, para explotar la nación en provecho propio, se unían contra él, sin que él tuviese fuerza alguna que oponerles, medio alguno para resistirles.

Tras la explicación que acabamos de daros, esperamos haberos convencido por completo de que nuestro sistema no es, en absoluto, ofensivo con relación a la realeza, y que ni siquiera desaprueba la conducta observada por el rey hasta el presente.

61

La verdad es que el destino de los industriales, desde el establecimiento del sistema de crédito, ha estado constantemente en sus propias manos, y que hoy en día sigue estándolo, y que el día en que la clase de los industriales manifieste el deseo de que la dirección de la hacienda pública sea confiada a los más importantes de entre ellos,

la realeza, como órgano de la opinión pública, se apresurará a proclamar que tal es el deseo de la mayoría, al cual debe someterse la minoría.⁶

P.— He aquí nuestra segunda objeción.

Antes de que el rey hubiese otorgado la carta a la nación, le era dado confiar la dirección de la hacienda pública a los industriales, bien que, preferentemente, la confiase a individuos captados en las otras clases de la sociedad; pero hoy en día, cuando la carta regula la forma en que debe ser votado el impuesto, sería preciso que el rey revocase las principales disposiciones de la carta para poder encargar a los industriales la tarea de preparar el presupuesto. ¿Qué contestáis a esto?

62

R.— El rey otorga a las cámaras el derecho de discutir la ley de finanzas y de votar el empréstito; pero se ha reservado la iniciativa de presentar la ley de las finanzas. Su Majestad puede hacer preparar el proyecto de presupuesto por quien quiera; en una palabra, el rey es muy dueño de confiar a los más importantes industriales la alta dirección de la riqueza pública, incluso ahora que ha otorgado la carta, puesto que, legalmente, es decir, sin contravenir ninguno de los artículos de dicha carta y por medio de una simple ordenanza, puede adoptar las siguientes medidas:

El rey puede crear una comisión suprema de finanzas e integrar dicha comisión con los industriales más importantes. Puede superponer dicha comisión a su consejo de ministros. Puede reunir a dicha comisión anualmente y encargarla, igualmente, de la tarea de examinar si los ministros han utilizado convenientemente los créditos que les fueron concedidos en el presupuesto anterior o si se excedieron sobre dichas cantidades.

Hecho esto, resultaría que Su Majestad ya habría investido a la clase industrial de la alta dirección de la fortuna pública; se encontraría con haber operado la gran reforma, el cambio radical que los progresos de la civilización requieren en la organización social, pues el sistema feudal se vería completamente anulado, y el sistema industrial completamente establecido; porque los industriales estarían situados en primera línea, tanto por la consideración como por el poder, mientras que los nobles, militares, legistas, rentistas y funcionarios públicos no gozarían más que de una consideración secundaria, ni explotarían otros poderes que los subalternos.

63

P.— Es cierto que el rey puede encargar a los industriales más importantes la tarea de preparar el proyecto de presupuesto; pero las consecuencias que extraéis como resultantes de semejante medida no nos parecen una derivación necesaria.

Recordad que la cámara de diputados se compone, en su mayor parte, de nobles, militares, legistas, rentistas y funcionarios públicos; en una palabra, por hombres interesados en hacer pagar lo más posible a la industria, pues una gran parte de las cantidades pagadas por los industriales se la meten en el bolsillo a título de gajes, gratificaciones, indemnizaciones, etc.

⁶ En el original, Saint-Simon utiliza la expresión *fortune publique*, que unas veces traducimos literalmente, otras por "riqueza pública", y otras, como ahora, por "hacienda pública". Por lo general, conservamos el léxico saint-simoniano, sin detrimento de la propiedad, pero, acaso, con defecto de la pureza castellana. El término *finanzas*, por lo general, lo conservamos, sin utilizar casi nunca el más puro de hacienda en lo relativo a la administración estatal de los asuntos económicos de la nación. (N. del T.)

Recordad que la cámara de los pares, en gran parte, está integrada por pensionistas del tesoro público y que, por consiguiente, los pares están interesados en el acrecentamiento de los ingresos, pues dicho incremento les ofrece una perspectiva de ver aumentados las pensiones que reciben, las cuales les parecen demasiado mezquinas.

64

Recordad, por último, que las cámaras se pronunciarían casi unánimemente en contra de un proyecto de presupuesto realizado por los industriales, ya que dicho proyecto tendería directamente a establecer en la administración de la riqueza pública el orden, el ahorro y el buen uso del impuesto pagado por la nación, impuesto que resulta estar pagado, en su mayor parte, por la clase industrial. Nos parece seguro que las bienhechoras y paternales intenciones del rey para con la nación serían contrariadas e incluso anuladas por las cámaras. ¿Qué contestáis a esto? Decidnos si concebís un procedimiento para conseguir que las cámaras acepten un proyecto de presupuesto preparado por los industriales, pero sin que sea preciso recurrir a ningún golpe de estado, es decir, sin violar la carta.

R.— Los nobles, militares, legistas y rentistas no se decidirán a luchar contra el rey unido a los industriales, puesto que el rey unido a los industriales es una fuerza cien y puede que mil veces más considerable que todas las otras clases de la sociedad unidas, y los miembros de la cámara no tienen ninguna otra fuerza positiva que no sea la resultante del apoyo que hallan en las diferentes clases que componen la sociedad.

65

El proyecto de presupuesto realizado por los más importantes industriales será admitido sin dificultad por las cámaras; y, sin que haya sido cometida ninguna infracción contra la carta otorgada por el rey a la nación, se habrá efectuado el radical cambio de la organización social. Por otra parte, podéis estar relativamente tranquilo sobre la forma en que los industriales encargados de preparar el proyecto de presupuesto tratarán a los funcionarios públicos actuales, a los nobles y a los burgueses de todas las clases. A los industriales repugna cualquier cambio brusco; está en su naturaleza y en sus costumbres políticas el no operar reformas sino es paulatinamente, con lentitud; pero son perseverantes, y una vez que hayan iniciado la ejecución del plan de reforma que han concebido, trabajarán sin tregua hasta que lleguen a establecer la administración de la riqueza pública sobre el patrón más económico posible.

Resumiendo nuestras respuestas a las dos objeciones, manifestamos que nuestras ideas no son hostiles ni respecto a la carta, ni respecto a la realeza, ni respecto a la legitimidad, ni respecto al derecho divino.

66

P.— Nos proponemos limitar aquí nuestra primera entrevista. Varias razones nos impulsan a hacer esta propuesta; En primer lugar, observaremos que los fabricantes no tienen tiempo para leer, ya que están ocupados con sus asuntos personales; luego les diremos que todavía están poco acostumbrados a examinar ideas generales. Estas dos razones nos comprometen a que nuestros diálogos sean lo más cortos posible: sobre estos dos motivos se agrega un tercero, es que las dos objeciones que nos quedan por hacer son de una naturaleza diferente a las dos. en primer lugar. Hasta este momento hemos considerado a Francia en nuestra discusión como aislada, mientras que sus vecinos ejercen una gran influencia sobre ella. Tendremos que

examinar, por ejemplo, sus relaciones con Inglaterra y con el pacto santo, lo que se convierte en una cuestión diferente a tratar.

¿Qué piensas de nuestras palabras?

R.— Nos parece muy bien motivado, y lo aceptamos. Por lo tanto estaremos aquí para nuestra primera entrevista; Lo que también acordamos en esta otra relación, es que si este comienzo de trabajo no interesara a los industriales, sería inútil continuar con ello.

CATECISMO POLITICO DE LOS INDUSTRIALES

Claude Henri de SAINT-SIMON

Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original en Francés. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

(EHK) Euskal Herriko Komunistak
<http://www.ehk.eus>
<http://www.abertzalekomunista.net>

SEGUNDO CUADERNO

P.— Las dos objeciones restantes son de distinta naturaleza a las dos anteriores. Hasta ahora, en nuestra discusión, hemos considerado a Francia aislada, mientras resulta ser que sus vecinos ejercen una gran influencia sobre ella. Así pues, por ejemplo, deberíamos examinar sus relaciones con Inglaterra, y las que tiene con la Santa Alianza, lo cual es bien distinto de lo tratado hasta aquí. Y ahora la tercera objeción, la cual tiene por objeto probaros que el sistema político establecido en Inglaterra debe ser adoptado por la nación francesa con preferencia al que vos proponéis.

Ante todo, os preguntaremos si reconocéis, si confesáis que la experiencia es la mejor guía que pueden seguir las naciones al igual que los individuos.

R.— Sí, lo reconocemos sin ningún género de dudas, sin ninguna restricción.

P.— Desde el instante en que admitís tal principio, no será difícil haceros reconocer que vuestro sistema no vale nada, pues se halla en oposición con el principio que acabáis de aceptar. Vamos a establecer nuestro razonamiento hacia ese respecto, y vos, de seros posible, lo refutáis a continuación.

El pueblo inglés es el más rico y el más poderoso; es aquel de entre todos que ejerce más influencia sobre la especie humana, y, no obstante, está lejos de hallarse en primera línea en razón de las dimensiones del territorio de la madre patria o en razón de la importancia de su población. Es en Inglaterra donde la clase más numerosa también es la mejor alojada, la mejor alimentada y la mejor vestida; es en Inglaterra donde acontece que la gente rica se procura el mayor número de objetos confortables dentro del territorio nacional; por último, el pueblo inglés disfruta de casi todas las ventajas que son objeto de ambición en las otras naciones.

Principalmente, ¿a qué deben los ingleses las ventajas de las cuales disfrutan? Es incontestable que a la forma de su gobierno, es decir, a la superioridad de su organización social sobre todos los sistemas políticos que han sido puestos en práctica por los otros países hasta nuestros días.

Ahora, comparemos la disposición política que sirve de base a la constitución inglesa con el principio que vos habéis dado como fundamento de vuestro sistema; reconoceréis, al hacerlo, que existe una diferencia radical entre las dos combinaciones.

Vos decís: la administración de la fortuna pública debe ser dirigida por los más importantes industriales, porque la clase industrial es, entre todas, la más capacitada para la administración.

69

Los ingleses dicen: los que dirigen la administración de la fortuna pública deben proponerse como finalidad principal favorecer lo más posible a la clase industrial, porque los trabajos industriales son la verdadera fuente de la prosperidad pública; pero los industriales no deben ser encargados de la administración de la fortuna pública, porque carecen de los conocimientos suficientes para dirigir dicha administración, y porque la dedicación que la administración exige les distraería de sus trabajos.

Y, en efecto, en Inglaterra son los pares laicos, los obispos y los jueces, por la cámara alta, los abogados, los rentistas y los militares, por la cámara de los comunes, quienes poseen voz preponderante en la administración de la riqueza pública, porque los primeros integran, exclusivamente, la cámara alta, y los segundos componen la gran mayoría de la cámara de los comunes y del consejo privado.

De cuanto acabamos de decir, sacamos la conclusión de que vuestro sistema está en oposición con la constitución inglesa; que, por consiguiente, se halla en oposición con la constitución señalada por la experiencia como la mejor; y que, por consiguiente también, la vuestra no vale nada. ¿Qué respondéis?

70

R.— Nuestra respuesta, lo mismo que vuestra pregunta, estará fundada sobre observaciones, es decir, sobre la experiencia.

Os diremos, pues, la serie de observaciones hechas sobre la marcha y progresos de la civilización dentro de la sociedad francesa actual y desde sus orígenes, lo cual os hemos presentado en el primer cuaderno.⁷ Desde entonces hasta el presente, la experiencia ha comprobado que mientras la clase industrial ha ganado importancia

⁷ Olinde Rodrigues unificó los cuadernos que originalmente dividieron este *Catecismo Político De Los Industriales*, sin hacer indicación de parte, ni separación alguna que fragmente la obra tal cual la publicó Saint-Simon. (N. del T.)

constantemente, las otras clases la habían perdido, también de forma constante. De esta serie de mil cuatrocientos años de experiencias, extraemos la consecuencia de que la clase industrial debe acabar por ocupar el primer rango, el cual debe llegar a ser obtenido por los industriales como resultante final de los progresos de la civilización, siendo este rango en cuanto a consideración y poder. Resumiendo: que siempre se ha visto llegar una época en la cual los industriales más importantes se hallarían encargados de dirigir la administración de la fortuna pública, etc.

71

Tras esta consecuencia, extraída directamente de la experiencia, razonamos y decimos: como quiera que la revolución francesa tuvo lugar un siglo después que la revolución inglesa, los resultados deben ser mucho más favorables para la clase industrial, y, por consiguiente, mucho más desfavorables para los nobles y los burgueses de lo que lo fueron en la inglesa. También decimos: la revolución inglesa ha impuesto a los nobles, a los legistas, a los militares, a los rentistas y a los funcionarios públicos, la obligación de dirigir los negocios de la nación en interés de la industria; la revolución francesa acabará por anular la institución de la nobleza y por someter a los legistas, militares, rentistas y funcionarios a las órdenes de los industriales.

Ambas partes hemos razonado según la experiencia; de esta forma, hemos obrado de acuerdo con el principio que habíais propuesto y que hemos aceptado; no obstante, entre nuestras respectivas opiniones existe esta primera diferencia: que la vuestra está fundada sobre una experiencia parcial, sobre la experiencia de lo acontecido en Europa desde la revolución de Inglaterra, mientras que nosotros, a la nuestra, hemos dado por base la más amplia serie de observaciones que puedan ser deducidas la historia de los pueblos modernos. Después, entre nuestras opiniones, hay esta segunda diferencia: que habéis considerado la revolución de Inglaterra como si constituyese el último término de la serie de progresos e la civilización, bajo el aspecto político; mientras que nosotros a dicha revolución, así como la organización social a que ha dado lugar, la consideramos como el penúltimo término de la serie de mejoras de las cuales era susceptible el régimen social de los pueblos europeos.

72

Como consecuencia de las consideraciones que acabaos de presentaros, seguimos dando por válido nuestro sistema y consideramos vuestro razonamiento como vicioso.

¿Os queda algo por decir con relación a este tema? ¿Concebís algún otro medio de sostener la tercera objeción que nos habéis formulado?

P.— No sólo tenemos argumentos para sostener nuestra objeción, sino que también estamos seguros de salir victoriosos en esta discusión. No nos entreguemos totalmente a las palabras, ni demos primera importancia a las formas; ocupémonos, principalmente, en el examen a fondo de las cosas.

Vos pretendéis que los miembros de la sociedad más capacitados para dirigir bien la administración de la riqueza pública son los más importantes de entre los industriales. Vos pretendéis que si los industriales más importantes fuesen encargados de dirigir los intereses sociales, la sociedad disfrutaría de todas las ventajas a las que puede aspirar, que sería gobernada lo más barato posible y lo menos posible por los hombres más capacitados de administrar bien sus negocios y de la forma más apropiada para mantener la tranquilidad pública.

73

Pues bien, nosotros admitimos vuestra proposición, principio o sistema, que poco importa el nombre que gustéis dar a vuestra producción; y, además, os decimos: vuestro sistema está admitido en Inglaterra, los ingleses lo han puesto en práctica, de forma que debéis pensar que la nación francesa no puede hacer cosa mejor que adoptar humano, en política. Y eso prueba que la ciencia política la constitución inglesa, que los franceses deben trabajar para naturalizar en Francia dicha constitución; pocas palabras bastarán para probar la justicia de este aserto, es decir, para comprobar que el sistema industrial se halla establecido en Inglaterra.

En Inglaterra, la administración de la riqueza pública se halla dirigida por los lores, porque los lores dominan el poder real y también a la cámara de los comunes. Ahora bien, la totalidad de los lores tienen depositados intereses más o menos considerables en las empresas de fabricación o de comercio; por consiguiente, los lores son industriales; y, por consiguiente a su vez, el sistema industrial se halla establecido en Inglaterra.

74

R.— El gobierno inglés en nada es un gobierno industrial; es el gobierno feudal modificado, hasta donde podía llegar a estarlo, en el sentido industrial. Se ha establecido en Inglaterra un régimen transitorio que prepara las vías, que procura los medios a la nación francesa y, además, a la sociedad europea, para pasar del sistema feudal al sistema industrial, del sistema gubernamental al sistema administrativo.

Esta resulta ser la forma en que deben ser consideradas las cosas; cuando son vistas de otra forma, la inteligencia no se siente satisfecha y el sentido común se rebela. Desde hace varios años, en Francia se contempla la constitución inglesa como una obra maestra, se habla de ella como del más alto grado al cual pueda llegar el espíritu todavía está en la infancia; prueba que los publicistas están todavía sometidos a la rutina; prueba que su espíritu todavía no se ha elevado a consideraciones generales sobre la marcha de la civilización, y no prueba absolutamente nada más. En realidad, Inglaterra todavía no posee constitución; el orden de cosas que se ha establecido allí carece de solidez, de fijeza, y no es susceptible de ser adquirido. La organización social de los ingleses activa, al mismo tiempo, el principio feudal y el principio industrial; pues bien, como quiera que ambos principios son de naturaleza diferente, e incluso opuesta, resulta que si ambos dirigen, simultáneamente, la nación hacia fines muy alejados el uno del otro, resulta, necesariamente, que el pueblo inglés está constituido en estado de tirantez. El estado político de Inglaterra es un estado enfermo, de crisis, o dicho de otra forma: el régimen bajo el cual vive es un régimen transitorio; su constitución, caso de que os empeñéis en que el pueblo inglés tiene alguna, es una constitución bastarda.

75

P.— *La enfermedad de la cual nos decís está afectado el pueblo inglés presenta un caso patológico enteramente nuevo, y se hace necesario que nos deis una explicación sobre ello. Esta enfermedad resulta bastante extraordinaria; ante todo, bajo el aspecto de su duración, porque ya hace más de un siglo y medio que se inició y todavía no ha concluido. Dicha enfermedad resulta todavía más extraordinaria desde este otro punto de vista, es decir, de cara a la prosperidad social del pueblo inglés, pues ésta se inició al mismo tiempo que su enfermedad política, habiendo ido en constante aumento las ventajas obtenidas sobre los otros pueblos a medida que la pretendida enfermedad progresaba.*

76

Hablando con entera franqueza, señores catequizadores, vosotros mismos tenéis gran necesidad de ser catequizados. No debíais querer darnos lecciones de política, cuando sois vosotros quienes deberíais tomarlas; os proponéis educarnos a nosotros antes de haberos tomado la molestia de realizar vuestra propia educación. Pretendéis que Inglaterra no tiene constitución, que la organización social de dicho país es bastarda, que es un orden de cosas al cual los ingleses se han visto conducidos por la rutina y que no puede sostenerse más que en razón de las costumbres sucesivamente contraídas; un orden de cosas sobre el cual no pueden rendirse cuentas claras y satisfactorias; un orden de cosas que no tiene cabida en otra nación; un orden de cosas, para acabar, que no puede ser tenido como el prototipo para la reorganización de la sociedad europea.

Pues bien, nosotros os respondemos con esto: ¿Acaso no habéis leído ni a Montesquieu, ni a Blackstone? ¿Ignoráis la obra de Delholme? ¿Habéis estudiado los hermosos debates habidos en diversas ocasiones dentro del parlamento de Inglaterra sobre el equilibrio de los poderes?

77

Leed El Espíritu de las Leyes y veréis cómo los hombres jamás inventaron más que estas tres formas de gobierno: despótico, aristocrático y democrático. Reflexionando, reconoceréis que dichas tres formas de gobierno eran las únicas inventables. Por último, en gran número de obras de publicistas ingleses y franceses, hallaréis que las citadas tres formas de gobierno han sido admirablemente combinadas en la constitución inglesa y que, de dicha combinación, resulta el mejor gobierno que existir pueda.

Ahora que hemos aplastado, anulado vuestro sistema, nos apresuramos a decir os que no habéis cometido más que un error: el de haber exagerado la importancia de vuestras ideas. Todos los materiales que habéis empleado en la construcción de vuestro sistema son buenos; tan sólo el empleo que dais a esos materiales, la concepción general que enlaza vuestras ideas, es lo que nosotros hemos pretendido criticar. Desde luego, todas las capacidades deben laborar en pro del desarrollo de la industria; desde luego, los gobiernos deben proteger la industria, pues los trabajos útiles son la fuente de todas las virtudes, al igual que la ociosidad es la madre de todos los vicios; desde luego, los legisladores deben hacer las leyes lo más favorables posible a la producción, porque las naciones más laboriosas son aquellas en las cuales la tranquilidad pública resulta más fácil de mantener; pero no deberíais haber llegado a la conclusión de que la capacidad industrial debe ser la que dirija todas las otras capacidades. En una palabra: los ingleses han hallado y fijado el verdadero término medio en el que es preciso detenerse; en vuestros trabajos, habéis perdido de vista un antiguo proverbio que aquí tiene perfecta cabida: LO MEJOR SUELE SER ENEMIGO DE LO BUENO.

78

R.— No cantéis victoria antes de haberla conseguido, que todavía no hemos llegado al final de la discusión; desde este instante es cuando queda en compromiso, en serio compromiso. Os agradecemos infinitamente la indulgencia que habéis tenido la bondad de testimoniarnos, al final de la vivaz salida que acabáis de hacer en contra de nuestro sistema; mas no necesitamos aprovecharla, ya que nos sabemos en condiciones de rechazar todos los argumentos que habéis lanzado contra nosotros.

79

Ante todo, contestaremos a las bromas que nos habéis gastado sobre la enfermedad política que hemos dicho había atacado a la nación inglesa, porque no podemos considerar sino como bromas las consideraciones que nos habéis presentado sobre dicho tema. Por lo que a nosotros respecta, no tenemos la más mínima intención de tratar en broma la más nueva e importante cuestión que en la actualidad puede ocupar la inteligencia humana, y así os diremos:

La idea de la enfermedad no ha desempeñado más que un papel bastante accesorio y muy secundario en el cuadro que hemos presentado de la situación política del pueblo inglés; la idea principal, aquella que precisamente debería haber llamado vuestra atención, es la del estado de crisis en el cual se halla la civilización en Inglaterra, desde la revolución habida en dicho país a finales del siglo XVII; y vamos a desarrollar esta idea, ya que su simple enunciado no ha bastado para hacérsela comprender:

La especie humana ha sido destinada, por su organización, a vivir en sociedad.

Al principio, fue llamada a vivir bajo el régimen *gubernamental*.

Del régimen gubernamental o militar, ha sido destinada al régimen *administrativo* o *industrial*, tras haber realizado los suficientes progresos en las ciencias positivas y en la industria.

80

Por último, debido a su organización, se ha visto sometida a soportar una crisis larga y violenta al producirse el tránsito del sistema militar al sistema pacífico.

Hasta aquí, hemos presentado las consideraciones más generales a las cuales puede elevarse la inteligencia humana con relación a la marcha de la civilización.

Ahora, dicha observación general sobre la marcha de la civilización la aplicaremos a las circunstancias en las cuales se hallan los ingleses. Pero, a fin de que dicha aplicación sea precisa y fácil de captar, es necesario que empecemos por comprobar el estado actual de la nación inglesa, bajo el aspecto de su política interior y bajo el de su política exterior.

Cuando se examina la política interior de Inglaterra y se hace desde un punto de vista lo bastante elevado como para abarcar de un sólo vistazo el conjunto, uno se siente impresionado, desde el primer instante, al advertir la existencia del fenómeno más extraordinario que en esto pueda concebirse: los ingleses han admitido, en competencia, dos principios fundamentales para que sirvan de base a su organización social; se reconoce que de ambos principios, siendo de distinta e incluso opuesta naturaleza, debía resultar y ha resultado, en efecto, que los ingleses se han sometido, al mismo tiempo, a dos organizaciones sociales bien dispares, que integran, en todos los sentidos, dobles instituciones; dicho de otra forma: han establecido, en todos los sentidos, las contra-instituciones de cuantas instituciones estaban en vigor, antes de la revolución, en Inglaterra, habiéndolas así conservado en su mayoría.

81

De esta forma es posible observar que en Inglaterra coexisten la *leva forzosa de marineros* con la ley del *habeas corpus*; se puede ver a un pastor conducir al mercado tanto a su mujer como a la oveja, ambas con la cuerda al cuello. Vende a su mujer por un chelín, sin que nadie le castigue por haberla envilecido, tratándola como a una bestia; sin embargo, le impondrán una multa de cinco libras esterlinas si se comporta brutalmente con respecto a la oveja. La rica, populosa y esencialmente industrial

ciudad de Manchester no tiene representante en el parlamento, mientras que un lord cualquiera, propietario de un terreno en el cual se hallaron enclavados burgos que han sido totalmente abandonados, nombra por sí sólo hasta nueve diputados, a los cuales utiliza para mantener sus intereses feudales, para acrecentar lo más posible su importancia política y para hacerse retribuir onerosamente por el ministerio a expensas de la nación.

82

Cien volúmenes *in-folio* y con los caracteres más apretados no bastarían para dar cumplida cuenta de las inconsecuencias orgánicas que tienen lugar en Inglaterra.

Si del examen de la política interior de Inglaterra pasamos al de su política exterior, se hallan las consecuencias de la organización viciosa que acabamos de señalar; vemos que por una parte el gobierno inglés declara que le pertenece la soberanía de los mares y, en consecuencia, somete todos los pabellones a su inspección, mientras que, por otro lado y al mismo tiempo, labora en pro de la igualdad entre blancos y negros, prohibiendo la trata de negros.

Se ve al gobierno inglés sostener en Europa el régimen gubernamental, mientras que en América apoya el sistema de organización industrial en contra del sistema gubernamental.

En una palabra, la nación inglesa se halla, desde hace mucho tiempo, en estado de crisis bajo el aspecto de política interior, al igual que bajo el aspecto de política exterior; y esta crisis, de la cual participan todos los pueblos que habitan el continente europeo, lo mismo que los del americano, es evidentemente la crisis a la cual ha sido destinada la especie humana, en razón de su organización, y que soporta durante el tránsito del régimen gubernamental al sistema social industrial.

83

He aquí las consideraciones más generales que podemos presentaros en apoyo de la opinión que combatís desde el principio de esta segunda conversación; y ahora, os conminamos a reconocer que estáis ciegos. Os conminamos, en nombre del sentido común, a reconocer la exactitud de los hechos que os hemos presentado más arriba; y vamos a reproducirlos para hacer más clara nuestra refutación:

1º Inglaterra no tiene constitución, porque constitución es una combinación de la organización social, por medio de la cual todas las instituciones políticas de una nación derivan de un mismo principio y dirigen las fuerzas nacionales hacia un mismo fin, mientras que las instituciones sociales inglesas son de dos naturalezas distintas, las cuales dirigen las fuerzas nacionales de este pueblo hacia dos fines opuestos.

2º La organización social inglesa, siendo radicalmente viciosa, no debe ser presentada a la nación francesa como un modelo al cual debe esforzarse en semejar tanto como sea posible. Y en Francia, mientras gobernantes y gobernados no hayan adquirido ideas más claras sobre los medios que deben ser empleados para establecer un orden social fijo y estable, perdurará, necesariamente, un estado de cosas revolucionario.

84

3º Por último, digamos que, inevitablemente, la crisis en que se hallan comprometidas Inglaterra y Francia a la vez, acabará con el completo abandono del sistema feudal y el establecimiento exclusivo del sistema industrial. Las naciones que hoy en día pasan por ser las más civilizadas, no habrán, de forma real y completa, salido de la barbarie hasta que llegue la época en la cual la clase más laboriosa y

pacífica sea encargada de dirigir la fuerza pública, y en la cual la clase militar pase a ser completamente subalterna.

P.— No os esforcéis tanto en refutar nuestras objeciones, que tal no es el punto más importante de vuestra empresa; lo que tenéis que hacer es combatir al padre de la ciencia. Tenéis que probar lo erróneo del criterio de Montesquieu, que ese es el único medio que podéis utilizar para conseguir la adopción de vuestro sistema.

R.— Las ciencias realizan continuos progresos. Hoy en día, no hay un sólo alumno de la escuela politécnica que no resuelva, con la mayor facilidad, aquellos problemas geométricos cuya solución costó los más grandes esfuerzos al genio de Arquímedes; y ni uno sólo de dichos alumnos ignora cosas de la Geometría de las cuales aquel genio prodigioso ni siquiera tuvo conocimiento.

85

Hace más de un siglo que fue publicado *El Espíritu de las Leyes*. Desde entonces acá, ha tenido lugar el acontecimiento más memorable que nunca haya tenido lugar: la revolución francesa. Por consiguiente, a nosotros nos es dado el argumentar sobre hechos completamente desconocidos para Montesquieu.

Montesquieu fue un gran admirador del régimen social establecido en Inglaterra; y tuvo mucha razón al serlo, porque aquel estado de cosas era irrefutablemente superior a cuanto había existido anteriormente; mas de esto no debemos sacar la conclusión de que si Montesquieu viviese hoy, no concebiría el medio de mejorar considerablemente dicho estado de cosas.

Los ingleses han admitido, han inventado, como se ha repetido en varias ocasiones, instituciones políticas de carácter industrial, y las han puesto frente —y en oposición— a las antiguas instituciones feudales que existían en su país; de ahí ha resultado que el gobierno feudal, en Inglaterra, se halla mucho más limitado que en las otras naciones europeas.

La revolución francesa no tuvo lugar hasta pasado casi un siglo, después de la revolución inglesa. Necesariamente, la francesa debe dar por resultado un perfeccionamiento de la inglesa. Pues bien, cuando se reflexiona sobre el perfeccionamiento del cual es susceptible la constitución inglesa, a primera vista se reconoce que la fuerza industrial, introducida en la organización social inglesa como *limitadora* de la fuerza feudal, en Francia debe transformarse en la fuerza *dirigente*.

86

P.— Nos habéis dicho que la nación inglesa se hallaba en estado de crisis y enfermedad desde la revolución habida allí, a finales del siglo XVIII. Y nosotros os hemos hecho ver que la enfermedad de la cual pretendíais estaba afecto el pueblo inglés poseía un carácter muy extraordinario, primero por su duración, pues tiene más de siglo y medio de existencia; y segundo, siendo por esto todavía más extraordinario, en razón de que la prosperidad del pueblo inglés se inició al mismo tiempo que su enfermedad, a la vez que dicha prosperidad no dejaba de progresar desde que cayó enferma.

Después de eso os acalorasteis, pretendiendo que la idea de la enfermedad no era más que accesoria, mientras que la idea principal era la de crisis. Os habéis empeñado en probar que la nación inglesa se halla en estado de crisis, así como que dicha crisis era la que debía provocar el paso de esta nación, al igual que a la especie humana, desde el estado de pubertad al de nación y de especie en disfrute de todas sus

facultades. Sin embargo, no habéis dicho ni una sólo palabra sobre la enfermedad que vos pretendéis experimentar.

Os rogamos que deis categórica respuesta a estas preguntas: ¿Opináis que el estado de crisis lleva consigo el de enfermedad, o el estado de enfermedad es distinto al de crisis? En una palabra: ¿cuál es la enfermedad que ataca a los ingleses?

87

R.— Las naciones y las especies, al igual que los individuos, experimentan una crisis cuando pasan de la pubertad a la madurez, al ser completo el disfrute de todas sus facultades; y dicha crisis resulta más o menos larga, más o menos violenta, más o menos penosa, según las circunstancias particulares en que se hallen las especies, las naciones o los individuos que la experimentan. Algunos individuos pasan dicha crisis sin caer enfermos, mientras otros palidecen.

Aplicando estas generalidades a la cuestión que nos ocupa, os decimos, a fin de responder categóricamente a vuestra pregunta, la cual no teníamos intenciones de eludir:

88

"La especie humana ha entrado en su crisis de pubertad; fue en la nación inglesa donde dicha crisis empezó a manifestarse claramente; y dicha nación, con ocasión de esta crisis, se ve atacada por esa enfermedad nacional que en similares circunstancias de los individuos nos hace decir de ellos que están pálidos".

P.— Explicadnos en qué consiste esta enfermedad nacional.

R.— Su primer síntoma es la corrupción de los miembros del gobierno, confesada, declarada, proclamada por ellos, y consentida por los gobernados.

Un segundo síntoma, más general que el primero, es aquel que se manifiesta cuando una nación se vanagloria de estar dominada por la pasión del dinero, cometiendo de esta forma el capital error de confundir el medio con el fin.

P.— Probadnos que estos dos síntomas se han manifestado en la nación inglesa.

R.— Uno de los más célebres ministros que Inglaterra ha producido proclamó, discutió y comprobó, en pleno parlamento, el hecho de que la corrupción era uno de los elementos más importantes que había intervenido en la combinación de la organización social británica.

89

Vamos a referir la anécdota, que resulta verdaderamente instructiva. Aconteció en un momento en que no había ningún partido de oposición en la cámara. El ministro tomó la palabra y dijo: "Si no os apresuráis a formar un partido de oposición, las arcas del rey se llenarán y la constitución se hallará en peligro, nuestras libertades se verán comprometidas".

Si a este pensamiento le damos un primer desarrollo, veremos lo siguiente:

Todo buen inglés, todo verdadero bretón, debe crearse una conciencia parlamentaria absolutamente distinta e incluso diametralmente opuesta a su conciencia ordinaria; aquel que es llamado a la cámara de los comunes debe oponerse a los proyectos presentados por los ministros, incluso en el caso de que esté convencido de lo buenos y útiles que tales proyectos son para la nación, y debe persistir en la oposición hasta que haya forzado al ministerio a pagarle mucho para conseguir que cambie de

actitud. Y una vez que ha vendido su voz y su criterio al ministro, debe sostener cuantos proyectos presente, incluso cuando los considere malos, es decir, contrarios a los intereses de la nación. No obstante, existen ciertos límites para el servilismo que los miembros del parlamento deben al ministro, en compensación de los favores que de él han obtenido. Jamás deben consentir en dejar pasar ningún *bill*⁸ que tienda a suprimir la obligación en que los ministerios se hallan de corromper a los miembros del parlamento para obtener así la mayoría en las cámaras.

90

Los lores, al igual que los miembros de la cámara de los comunes, deben crearse una conciencia parlamentaria, que en su caso les llevará a vender su criterio al rey; pero es propio de la dignidad de par que un lord se haga pagar, ordinariamente, en poder más que en dinero.

Algo esencial que debemos observar es que el pensamiento ministerial que acabamos de desarrollar no disgustó, en absoluto, a los miembros del parlamento, que no extrañó a la nación, y que, por el contrario, hizo merecedor al ministro que lo había pronunciado la reputación de político muy profundo, reputación de la cual todavía disfruta en Inglaterra y en el momento actual.

91

Si desde las consideraciones sobre la conducta de los miembros que componen las cámaras alta y baja descendemos al examen de la conducta observada por los electores en el ejercicio de sus funciones electorales, no hallaremos menos corrupción en las elecciones que en las cámaras. No es cosa rara el que a un candidato o a sus amigos cueste cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos y hasta quinientos mil francos el ganar su elección; en ocasiones, las elecciones de M. Fox han costado mucho más caras.

Si, por último, examinarnos la moral privada que, corrientemente, está admitida en la nación inglesa, hallaremos su carácter fuertemente pronunciado en una expresión muy corriente en Inglaterra. Cuando un inglés dice que un hombre vale tanto, eso significa que posee la suma designada, y nunca quiere significar otra cosa. En el juicio general que los ingleses se forman sobre los hombres, lo único que toman en consideración es la fortuna que posee; hacen total abstracción de cualesquiera otras capacidades o facultades que puedan poseer.

Creemos haber establecido de forma suficiente el hecho de que la nación inglesa está afectada por una enfermedad que corresponde a la palidez en los individuos; y pasamos al examen de otro hecho no menos importante. Veámoslo:

92

La nación inglesa no tiene conciencia de su enfermedad; por el contrario, cree estar en el mejor estado de salud política posible. Con respecto a esto, lleva el error hasta el extremo de considerar los síntomas de enfermedad como pruebas de salud. Así nos es dado ver a los ingleses engreídos con los vicios de su organización social y presentarlos confiadamente como obras maestras de combinaciones políticas. La forma en que tanto el partido ministerial como el partido de la oposición manejan entre sí los intereses nacionales, la forma que tienen de aplicar sobre los gobernados un doble derecho de comisión, excita su admiración, mientras que tal cosa debería ser objeto de lástima y desprecio por parte de ellos.

⁸ Expresión parlamentaria inglesa que significa *proyecto de ley*. (N. del T.)

P.— Comparación no es razón. Dejad a un lado vuestras ideas sobre las palideces nacionales, y razonemos directamente sobre los importantes hechos que examinamos.

R.— Por el momento, vamos a daros la razón, sin que sea obstáculo para volver a tratar la cuestión, la cual ahora vamos a presentaros bajo otros aspectos:

1º Que los ingleses no tienen ninguna constitución y que su organización social actual no tiene otro mérito que el haber regularizado la crisis política en la cual se hallan comprometidos.

95

2º Que la organización social inglesa es un estado de cosas por medio del cual los roces entre los engranajes que componen el mecanismo político han sido multiplicados lo máximo posible, de donde resulta que los inconvenientes inherentes a las instituciones feudales, que siguen siendo fuerza directriz, han disminuido considerablemente.

3º Que la admiración profesada por los ingleses con relación a su organización social, la cual consideran como una obra maestra, es un error ridículo por su parte.

P.— Tras haberos dado la razón sobre cuanto queda dicho, os rogamos nos indiquéis aquello que de los errores políticos del pueblo inglés puede resultar para la nación francesa.

R.— Los errores políticos del pueblo inglés no supondrían ningún inconveniente para la nación francesa, si la nación francesa se tomase la molestia de examinar sus asuntos con sus propios ojos y los juzgase con la capacidad política que le es personal; si estudiase de forma conveniente sus precedentes, intentando descubrir los medios de que dispone para llegar al fin que desea alcanzar y siguiendo el camino seguido hasta el presente; si, resumiendo, se hubiese formado una opinión política que fuese verdaderamente suya, y si, por el contrario, no hubiese tomado a los ingleses por guías en la búsqueda de los medios que debe emplear para establecer en Francia una organización social proporcionada al estado de sus conocimientos y de su civilización.

94

Empecemos por fijar nuestras ideas sobre la marcha que los franceses deben seguir en política; una vez hecho esto, nos será fácil apreciar en su justo valor la que han adoptado.

Guizot, de manera clara, precisa e irrefutable, ha establecido los siguientes hechos en sus *Ensayos sobre la Historia de Francia e Inglaterra*.

Ha probado:

1º Que las instituciones primitivas de las naciones francesa e inglesa habían sido distintas.

2º Que estas instituciones no se habían modificado de la misma forma en los dos países y que los progresos de la civilización habían tenido caracteres bien diferenciados en ambos pueblos.

3º Que la realeza siempre había adquirido importancia en Francia, mientras que en Inglaterra eran los pares quienes se habían transformado en la institución más importante.

95

De los tres hechos citados, Guizot sacó la conclusión de que los franceses no debían utilizar los mismos medios ni proceder de la misma forma en el perfeccionamiento de su organización social.

Desarrollando la conclusión de este excelente publicista, decimos:

Lo que en Francia debe ser perfeccionado es la institución de la realeza. En Inglaterra, lo que debe ser reconstituido es la dignidad de los pares. En Francia, la realeza debe revestirse del carácter industrial y abandonar completamente el carácter feudal; mientras que en Inglaterra, antes que cualquier otra institución, es la dignidad de los pares la que debe despojarse enteramente del carácter feudal, para adoptar la marcha industrial.

Considerando desde este punto de vista, el único bueno, la marcha que siguen los franceses desde la restauración, época que dio fin a sus extravagancias revolucionarias, vemos que ha sido y es falsa, mala; en una palabra, que ha sido completamente errónea, y tanto por parte de los gobernantes como de los gobernados; puesto que unos y otros se han dedicado a extasiarse de admiración ante la organización social inglesa; puesto que unos y otros dejan dominar sus inteligencias por los principios de política adoptados en Inglaterra.

96

P. — Cuando acabáis de decirnos exige varias aclaraciones.

Ante todo, os rogamos que nos probéis que la nación francesa se deja dominar, como pretendéis, por las ideas inglesas con relación a su política.

R. — Muy fácil nos resultará suministraros dicha prueba, pues el siguiente hecho es del dominio público y se reitera todos los días: que los partidos políticos franceses luchan entre sí a golpe de constitución inglesa; lo mismo la izquierda que la derecha, el centro-derecha que el centro-izquierda, apoyan sus opiniones en ejemplos tomados de lo que sucede en Inglaterra; el gran argumento ministerial para sostener la proposición que piensa realizar durante el septenio, es manifestar que tal medida ha sido adoptada por los ingleses.

Una reflexión que surge con naturalidad en esta ocasión es que el encaprichamiento de los franceses por la organización social inglesa debe ser muy grande, pues no se han dado cuenta de la facilidad hallada por todos los partidos en citar ejemplos de la política observada por los ingleses desde su revolución, para ganar así el favor público; esta es la más completa prueba que ofrecerse pueda de que la organización social inglesa no es más que una *aglomeración* de principios y de medidas incoherentes; así como de que resulta humillante para la nación francesa el considerarla como modelo a imitar.

97

P. — Volvamos a la cuestión precedente: es importante, te, nueva y muy satisfactoria para el amor propio nacional, razón por la cual merece, bajo todos los aspectos, que se profundice en ella, que se la examine con el mayor cuidado. Es preciso que las ideas nuevas se presenten repetidas veces y bajo distintas formas, para conseguir su adopción. Tened la bondad de reproducirnos vuestra opinión, cambiando únicamente la manera de exponer vuestras ideas.

R. — Vamos a daros satisfacción:

"Todos los pueblos de la tierra tienden hacia el mismo fin; este fin hacia el cual tienden es el de pasar desde el régimen *gubernamental*, FEUDAL y MILITAR, al régimen *administrativo*, INDUSTRIAL y PACIFICO; dicho de otra forma: a desembarazarse de las instituciones cuya utilidad no es más que *indirecta*, para establecer aquellas que sirvan *directamente* al bien común, las cuales siempre redundarán en provecho de la mayoría contra los intereses particulares.

"Cada pueblo ha adoptado una marcha de carácter personal; cada pueblo se ha abierto un camino particular para alcanzar dicha meta.

98

"Los pueblos europeos se han acercado más que ningún otro de la tierra a dicho fin, y las menos alejadas son, hoy en día, las naciones francesa e inglesa:⁹

Para aproximarse a este fin, los franceses han perfeccionado el sistema monárquico, mientras que los ingleses han creado el sistema parlamentario; el pueblo francés es esencialmente realista, mientras que el pueblo inglés, esencialmente parlamentario, siempre demuestra desconfianza con relación a la realeza.

Esta diferencia proviene de que los reyes de Francia se han aliado a los industriales en contra de los nobles, mientras que en Inglaterra son los nobles quienes se han aliado con los industriales en contra de la realeza".

P.— Dadnos, en pocas palabras, una idea bien clara de la forma en que se efectuará la gran transformación política que hará pasar a la especie humana del sistema gubernamental al régimen industrial.

99

Decidnos cuál será la primera y cuál la segunda de las naciones donde dicha transformación empezará a efectuarse.

R.— La primera nación en la cual se iniciará esta transformación será aquella en la cual se opere, en forma pacífica, un movimiento, cuyo resultado sea que la institución más importante, la que ejerza mayor influencia sobre la administración pública, adopte el carácter industrial y se despoje del carácter gubernamental.

P.— ¿Cuál es, de entre todas las naciones europeas, de entre todas las naciones del globo, aquella en la cual puede operarse dicho cambio con mayor facilidad?

R.— La nación francesa.

P.— ¿Qué otorga a la nación francesa esta ventaja sobre las otras?

R.— Que la nobleza, es decir, la única institución interpuesta entre el rey de Francia y los industriales, ya no posee fuerza real, pues ya no es preponderante en razón de sus propiedades y, además, porque la opinión popular ya no le es favorable. De forma que, en Francia, no existe ya obstáculo importante para la unión de la realeza con la clase industrial, y porque dicha unión se efectuará necesariamente, pues tanto interesa al rey como a los industriales el unirse íntimamente.

100

⁹ Muchas personas se imaginan que los americanos están más avanzados en política que los europeos: se equivocan. No es difícil mantener el orden entre un número de cultivadores relativamente pequeño que, a la vez, están repartidos en una gran extensión territorial. La gran dificultad consiste en hacer vivir a un gran número de hombres en una pequeña extensión territorial. Véase la nota sobre los Estados Unidos al final del *Catecismo*

P.— Pero, de la unión del rey de Francia con los industriales, ¿resultará que la realeza adopte el carácter de los industriales, al tiempo que se despoja del carácter gubernamental?

R.— Desde luego, porque es consecuencia directa de la unión del rey de Francia con los industriales, el que Su Majestad integre su consejo supremo principalmente de industriales; que el presupuesto sea concebido principalmente por industriales, etc.

P.— Después de la nación francesa, ¿cuál será la primera que pase desde el régimen gubernamental al régimen industrial?

R.— La nación inglesa.

P.— Decidnos por qué será después de la nación francesa cuando la inglesa decida efectuar la transformación necesaria para pasar del régimen gubernamental al industrial. Y no perdáis de vista lo mucho y bien que deberéis argumentar vuestra respuesta, porque vuestra manera de ver las cosas con relación a esto se halla en directa oposición con la opinión pública de Francia, de Inglaterra y del mundo entero, que considera a la nación francesa, bajo el aspecto político, atrasada con relación a Inglaterra.

101

R.— Los lores han llegado a dominar la realeza, no dejando al rey más que el decoro de ésta; pero es en la realidad donde ellos explotan el poder real en provecho propio, es decir, en provecho del feudalismo. De esta forma, aseguramos que la institución política más preponderante en Inglaterra, la que ejerce la mayor influencia sobre la administración de la riqueza pública, la que da impulso a todo el mecanismo político, es la dignidad de los pares. Pues bien, resulta más, mucho más difícil, transformar en industrial el carácter feudal de los lores, que operar dicha transformación con la realeza. De donde resulta que el gobierno francés debe adquirir el carácter industrial antes que el gobierno inglés.

El rey de Francia, al transformarse en industrial, es decir, encargando a los industriales más importantes la preparación del presupuesto, no perderá personalmente nada, ninguno de sus disfrutes individuales se verá mermado, porque la reforma únicamente deberá realizarla sobre sus cortesanos y sus funcionarios públicos, capacitados o inútiles. En Inglaterra, por el contrario, al ser la dignidad de los pares la institución más importante, ya que los pares explotan el poder real, la reforma recaería precisamente sobre aquellos en cuyas manos se halla el poder, y que tienen un gran interés en oponerse a dicha transformación.

102

Los lores, en su calidad de lores, dejando las consideraciones de capacidad a un lado, se hacen con una suma enorme, en *sinicura*, gajes, pensiones, gratificaciones, etc., del presupuesto de la nación, es decir sobre la riqueza nacional, sobre la clase productora o industrial. Si a esta mengua pecuniaria que los lores hacen a los industriales, añadimos la mengua en poder, consideración e importancia social, se reconocerá que los industriales ingleses, de forma muy positiva e importante, experimentan los inconvenientes del régimen gubernamental o feudal.

De cuanto acabamos de decir, sacamos la conclusión de que el régimen industrial debe establecerse en Francia antes de que sea adoptado en Inglaterra, porque los industriales franceses se ven más estimulados a establecerlo, al tiempo que los miembros del feudalismo poseen menos medios de resistencia en Francia que en

Inglaterra. Nuestra opinión a este respecto se hará más clara cuando comparemos los medios que en Francia e Inglaterra deben ser utilizados para el establecimiento del régimen industrial.

103

P.— ¿Cuándo se iniciará la realización del cambio que debe hacer pasar la nación francesa del régimen gubernamental al industrial?

R.— No es posible designar la época de una manera precisa, pero resulta evidente que no puede estar lejana ahora, cuando se ha hallado el medio de establecer, en Francia, un estado político sosegado y estable; porque las personas honradas (que, se diga lo que se diga, forman la inmensa mayoría entre los gobernados e incluso entre los gobernantes), están hartas de la revolución; desean ardientemente salir de los escollos entre los cuales ha navegado la nave desde hace más de treinta años, y están dispuestos a realizar los más grandes sacrificios para establecer un estado de cosas sosegado y estable, un estado de cosas que suprima a los intrigantes y los fuerce a convertirse en hombres laboriosos y pacíficos.

P.— Tened en cuenta, pues, que incluso admitiendo que el medio propuesto por vos para establecer un orden de cosas sosegado y estable sea bueno, sea el mejor para alcanzar tal fin, sea, en una palabra, de un éxito infalible, sigue siendo cierto que será necesario mucho tiempo para hacerlo conocido, y mucho más tiempo todavía para que sea apreciado, juzgado, y para que los interesados lleguen a un punto de convicción suficiente para que se decidan a ponerlo en práctica.

104

R.— Este medio es tan fácil de exponer que no existe uno sólo que no se halle en estado de explicarlo a sus camaradas, y el puro y simple sentido común basta para juzgarlo por completo. Por ello, persistimos en el criterio expuesto más arriba: la época en la cual se iniciará el cambio que debe provocar el paso de la nación francesa desde el régimen gubernamental al régimen industrial no puede estar lejos.

P.— Decidnos ahora cómo dicho cambio empezará a efectuarse; decidnos qué lo provocará, así como quién lo revestirá de una forma legal.

R.— Será la clase industrial la que lo provoque y el rey quien lo revista de una forma legal; todavía decimos más: será el rey quien lo efectuará por medio de una simple ordenanza.

P.— ¿Qué lenguaje emplearán los industriales con el rey? ¿Bajo qué forma presentarán los industriales sus ideas a S.M.?

R.— Los industriales deben depositar a los pies del trono una petición, en la cual se expresarán, aproximadamente, de la forma siguiente:

105

"SIRE:

"Desde Hugo Capeto hasta el reinado de Luis XIV comprendido, ha existido una coalición muy activa contra la nobleza entre vuestros antepasados, los reyes, y nuestros precursores, los industriales. Los esfuerzos han estado bien combinados, las fuerzas, tanto por una parte como por otra, han sido bien utilizadas, y, como consecuencia, la meta fue alcanzada bajo el reinado de Luis XIV. Desde esta época, la nobleza ha carecido, en el Estado, de existencia propia; la importancia que los nobles han conservado desde tal época ha estado fundada, únicamente, en las faltas

políticas cometidas bien por parte de la realeza, confiándoles empleos públicos de los más importantes y lucrativos; bien por parte de los industriales, quienes les han dado inmensas riquezas, sacrificándoles, en razón de una vanidad mal entendida, sus hijas y el producto de sus trabajos.

"SIRE:

"Desde finales del reinado de Luis XIV hasta hoy, grandes errores políticos han sido cometidos por parte de la realeza y de los industriales. Los primeros errores, durante el citado lapso de tiempo, han sido de los reyes; luego han sido los industriales quienes han tenido mayores inconvenientes en razón de sus propios errores. Desde finales del reinado de Luis XIV hasta la muerte de Luis XV, fue la realeza quien cometió los mayores errores; desde el advenimiento al trono del virtuoso Luis XVI, son los industriales quienes más tienen de qué reprocharse.

106

"¿Qué debería haber hecho la realeza tras la muerte de Luis XIV?

"La realeza habría debido organizar el régimen industrial. El rey debería haber hecho suyo el título de primer industrial del reino; debería haber confiado a los industriales más importantes la alta dirección de la fortuna pública, reuniéndolos cada año unos cuantos días para preparar el presupuesto.

"¿Y qué hizo la realeza desde la muerte de Luis XIV hasta el advenimiento al trono del infortunado Luis XVI? "Primero el regente, y Luis XV inmediatamente después, consideraron la realeza como una sinecura; creyeron que no tenían otra cosa que hacer en esta vida que gozarla; se han formado harenes, cual si fuesen chas de Persia o emperadores mongoles; y, como consecuencia de un vértigo inconcebible y de una ceguera total sobre los verdaderos intereses de la realeza, realizaron muchísimos dispendios sin finalidad útil, y se divertieron cuanto les fue posible con los nobles vencidos a expensas de los industriales vencedores.

107

"SIRE:

"Es a los reyes más que a nadie a quienes resulta útil conocer la verdad. Esperamos que S.M. sabrá excusar la franqueza con la cual acabamos de referirnos a la conducta de la realeza, la observada desde la muerte de Luis XIV hasta el advenimiento al trono de Luis XVI. Por otra parte, S.M. verá que no somos menos severos para con nuestros precursores y para con nosotros mismos, que para con los augustos jefes de la nación.

"Aquí va a iniciarse el capítulo de nuestras confesiones; es del presente de lo que vamos a hablar. Todos los acontecimientos que vamos a recapitular han tenido lugar ante los ojos de Vuestra Majestad, habiéndoos afligido profundamente.

"En cuanto sube al trono vuestro augusto hermano, se apresura a proclamar que su intención es reparar las faltas cometidas por la realeza bajo el reinado de Luis XV y bajo el regente, así como que desea gobernar la nación de acuerdo con el interés de la mayoría de sus súbditos. Este buen príncipe se muestra severo en sus costumbres, al igual que ahorrativo en sus dispendios personales; en alta voz convoca los consejos y llama a sí la gente honrada, para que secunde sus buenas intenciones.

108

"La clase industrial en bloque debería haber respondido con empeño a este generoso llamamiento; pero en lugar de cumplir con tal deber y de obrar en tan importante ocasión de acuerdo con sus intereses, apoyando con todas sus fuerzas los filantrópicos proyectos del rey, permanece como fría espectadora de la lucha entablada entre el generoso monarca, por una parte, y los cortesanos y privilegiados, por otra: el rey combatiendo por la nación y la corte defendiendo los abusos.

"Luis XVI sostiene con bravura aquella lucha, durante doce años; llama al ministerio al filantrópico Turgot y al banquero Necker; solicita y obtiene la amistad y todo el afecto de Malesherbes, quien le ayuda con sus consejos; y, por último, no estando apoyado por la clase industrial, es decir, por la nación, se ve obligado a declarar que existe un déficit de cincuenta y seis millones, que no sabe cómo compensar. Reúne a los notables, convoca un pleno de las cortes, y, tras estas dos tentativas inútiles, convoca los estados generales.

"La clase industrial debería haberse presentado en tan importante circunstancia; debería haber empezado por compensar el déficit, y, después, debería de haberle dicho al rey:

109

"Para que no se forme de nuevo el déficit, no existe más que un sólo medio: cambiar la clasificación de vuestros súbditos. Aquellos que derraman más dinero en el tesoro real y que retiran menos deben ser llamados al primer rango; es a ellos a quienes Vuestra Majestad debe confiar la alta dirección de la administración de la fortuna pública."

"SIRE:

"Sin duda, vuestro virtuoso hermano habría acogido calurosamente esta leal proposición: en tal caso, la revolución no habría tenido lugar; en tal caso, se habría operado un gran bien que habría costado muy poco esfuerzo y que no habría ocasionado ningún mal; mientras que la revolución ha hecho adquirir, a cambio de grandes males, el bien que ha producido.

"En lugar de hacer lo que debía, lo que acabamos de decir, la clase industrial, considerando la realeza como parte del cuerpo de la nobleza, se alegró al ver el embarazo en la cual se halló el rey y, olvidando que el tesoro real es al mismo tiempo el tesoro nacional, le negó cualquier crédito.

110

"Se reúnen los estados generales y se integran en asamblea constituyente. La Asamblea constituyente demolió, pieza por pieza, todas las partes del poder real; y tras haber puesto al generoso Luis XVI en la imposibilidad de defenderse personalmente, así como preservar a la nación de la acción de los intrigantes, la Asamblea se retira, dando a sus trabajos el pomposo título de constitución y forzando al rey a jurar que mantendrá esa pretendida constitución.

"La Asamblea legislativa sucede inmediatamente a la Asamblea constituyente; esta asamblea, cuya gran mayoría está integrada por legistas, literatos, doctores al uso de todas las clases, con la mente exaltada por griegos y romanos, no sueña más que en república.

"La Convención sucede a la Asamblea legislativa, y completa los errores cometidos por la Asamblea constituyente y por la Asamblea legislativa; al mismo tiempo que

anula al infortunado, al generoso filántropo Luis XVI, anula la realeza, que era la institución fundamental de la organización social francesa; remplaza el régimen monárquico por el régimen republicano; establece la república más democrática que jamás haya existido; una república tan democrática, que son los hombres de la clase más pobre e ignorante quienes ejercen la mayor influencia: en una palabra, la Convención constituye legalmente la más completa anarquía.

111

"La clase industrial habría debido explicar a la Asamblea constituyente, imponer silencio a los doctores al uso de la Asamblea legislativa y colocar a la mitad de los miembros de la Convención en Bicerta y la otra mitad en Charenton.

"La clase industrial habría debido devolver al buen Luis XVI toda su autoridad, aumentarla incluso, desembarazándola de la influencia ejercida sobre ella por los cortesanos y los privilegiados, y decidiéndola a que encargase la tarea de preparar el presupuesto a aquellos que más derraman en el tesoro público, siendo también los que menos sacan.

"La clase industrial no ha seguido esta conducta y le costó verse severamente castigada, porque la ley del máximo ha arruinado a los empresarios de trabajos industriales.

"Bonaparte, a continuación, restaura el trono y se sienta en él y se pone una corona en la cabeza y en la mano el cetro. Los industriales deberían haberse opuesto a la usurpación de la realeza francesa, porque un usurpador no puede ser el fundador de una monarquía industrial: necesita de la fuerza para mantenerse y no puede establecer otro régimen que el militar; los industriales no lo hicieron y caramente pagaron su falta: la quema de las mercancías inglesas destruyó una gran parte de sus capitales.

112

"Cuando Vuestra Majestad regresó a Francia y se elevó al trono, los industriales deberían haberse ofrecido ellos mismos a satisfacer todos los compromisos contraídos con el extranjero; además, deberían haber puesto a vuestra disposición una suma considerable para daros los medios de compensar y resarcir a los fieles que os han seguido. Vos, a buen seguro, no habríais tomado a mal que, al mismo tiempo, os rogasen la supresión de los títulos feudales, convertidos en algo ridículo e inútil desde que la clase industrial ha probado que posee toda la energía necesaria para impedir a los extranjeros la invasión del territorio. Vos, a buen seguro, habríais consentido en dejar que fuesen los franceses que más contribuyen al tesoro público y quienes menos lo merman los que preparasen el presupuesto; porque esos franceses, que no son otros que los empresarios de los trabajos industriales más importantes, son, de entre vuestros súbditos, los que tienen más capacidad administrativa.

"Si las cosas hubiesen acontecido así, la monarquía industrial se habría visto constituida en el mismo momento de vuestro regreso a Francia.

113

"Como quiera que la clase industrial no se presentó por propio impulso ante V.M. cuando regresasteis a Francia y como quiera que no os ofrecieron abiertamente el apoyo de que disfrutó la antigua realeza cuando lo necesitó para su establecimiento, vos, Sire, habéis tenido que buscar en los gobernantes lo que no hallabais en la clase que integra el verdadero cuerpo de la nación; habéis tenido que reconocer las dos

noblezas; habéis tenido que multiplicar los empleos en la administración de la riqueza pública; habéis tenido, en una palabra, que aumentar considerablemente las cargas que soportábamos antes de la revolución; justo castigo al error político que hemos cometido al no mostrarnos abiertamente realistas, borbonistas, tal como deberíamos haberlo hecho.

"Todavía nos queda una confesión que hacer. Y esta confesión pondrá fin a la confesión general.

"En 1817, V.M. se dio cuenta de que la antigua nobleza intentaba reconquistar la importancia que antaño gozaba en Francia; que laboraba para establecer su dominio sobre la realeza y para remplazar al régimen monárquico por un sistema aristocrático. Hicisteis un llamamiento a la clase industrial, declarando, por medio de un decreto, que las cédulas reales serían consideradas como impuesto directo.

114

Resulta evidente que en dicha circunstancia, no deberíamos haber enviado a la diputación más que sinceros realistas, realistas borbónicos; que deberíamos haber escogido los diputados entre nuestras filas, es decir, entre aquellos que contribuyen con mucho dinero al tesoro público, sin retirar de él nada. Desgraciadamente, muchos de entre nosotros dieron sus votos a hombres que no habían hecho justicia al bienintencionado Luis XVI; otros llamaron a la diputación a celosos partidarios del hijo de Bonaparte, y casi todos apoyaron las pretensiones de candidatos que si bien eran buenos oradores, se preocupaban muy poco de contribuir con dinero al tesoro público, y cuya única ambición consiste en menguarlo lo más posible con pensiones, gajes, gratificaciones, etc.

"Este último error nos ha hecho perder la poca consideración política que habíamos adquirido, y ha sido causa del rápido acrecentamiento de los gastos públicos (que hoy en día ascienden a mil millones por año), obligando a Vuestra Majestad a aumentar la fuerza del ministerio, a incrementar el número e importancia de los funcionarios públicos, ya que únicamente en los gobernantes hallan los Borbones un verdadero apoyo.

115

"Sí, lo hemos reconocido y lo confesamos en este momento: la verdad es que debemos aplicarnos muchos de los reproches que hasta el presente hemos dirigido a la realeza, a los Borbones, y, particularmente, a la corte. No obstante, una cualidad que es inherente a nuestra naturaleza, que cotidianamente adquiere nuevo desarrollo y que nos garantiza todavía el poder reparar cuantos errores hemos cometido; dicha cualidad consiste en que somos esencialmente laboriosos y que, por consiguiente, poseemos una superioridad real y positiva sobre los nobles y los cortesanos, fuere cual fuere su origen.

Existe, en una palabra, esta diferencia entre nuestra existencia política y la de los Borbones: que estamos seguros de alcanzar el primer rango social y que los Borbones tienen el urgente interés de consolidar rápidamente su trono, fundando la monarquía industrial.

"SIRE:

"Desde hace cien años, en Francia, han tenido lugar grandes errores políticos, de un lado cometidos por la realeza, y del otro por los industriales; pero dichos errores, por

grandes que hayan podido ser algunos de ellos, no han podido anular los precedentes de la nación francesa, ni cambiar sus destinos políticos. Desde hace mil cuatrocientos años, la nación francesa vive bajo el régimen monárquico; desde que vuestra augusta dinastía ascendió al trono hasta la muerte de Luis XIV, los Borbones y los industriales han estado ligados, primero contra los grandes vasallos, después contra los pequeños vasallos y, por último, contra los privilegiados de todas clases.

116

"La nación francesa está llamada por sus precedentes a vivir bajo el régimen monárquico industrial.

"La realeza no dejará de sentir malestar y la clase industrial, es decir, la nación, no dejará de estar descontenta del gobierno, hasta que la monarquía industrial no quede constituida.

"Nada puede oponerse al establecimiento de la monarquía industrial, en Francia, si de un lado los industriales franceses y de otro la casa de Borbón quieren constituir esta forma de gobierno.

"¿Cuáles son las clases que podrían oponerse al establecimiento de la monarquía industrial en Francia? La nobleza antigua es, incontestablemente, la que dispondría de más medios para obstaculizar la gran operación política, en razón de que el apoyo de todas las noblezas europeas todavía le conceden una gran fuerza.

117

Pero, por una parte, dicha fuerza es muy inferior a la de los Borbones e industriales coaligados para alcanzar una meta de utilidad común; y por otra, los antiguos nobles han conservado la generosidad entre sus sentimientos y consentirán, con mucha más facilidad que la imaginada generalmente, el establecimiento de un orden de cosas que aseguraría la tranquilidad interior y la prosperidad de la nación francesa. Los antiguos nobles se han peleado con cualquier innovación política. Laboran, con todas sus fuerzas, en el restablecimiento del antiguo régimen, porque se indignaron ante las atrocidades cometidas durante la revolución; porque cuantos hasta hoy han dirigido el movimiento nacional de renovación han sido unos intrigantes, o unos locos; porque ninguno de ellos ha merecido una estimación, porque ninguno de ellos ha presentado ideas claras sobre la forma de gobierno que convenía al estado actual de la civilización, porque ninguno de ellos les ha demostrado que la supresión de la nobleza significaría una gran ventaja para la nación. Pero lo que más les ha irritado, y con toda razón, ha sido la creación de una nueva nobleza.

118

"En cuanto a la nueva nobleza, no es amada ni apreciada por la nación; no tiene partidarios y amigos ni fuera ni dentro; es una institución que nació muerta, cuya existencia empezó ayer y concluirá mañana; carece, en absoluto, de medios para oponerse al establecimiento de la monarquía industrial.

"Los burgueses, es decir, los legistas que no son nobles, los militares que son plebeyos, los propietarios que no son industriales, poseen mucha más fuerza que la nueva nobleza; pero carecen de fuerza real, como no sea que la adquieran combinándose con los antiguos nobles, de los cuales son emanación: no tienen carácter político propio, en realidad no son más que una nobleza de reducido patrón; su existencia, como corporación política, no puede prolongarse más allá de la correspondiente a la verdadera nobleza.

"El ejército, hoy en día, se compone de soldados que no demuestran ninguna preferencia por el estado militar, de soldados que, tanto por sus usos como por sus costumbres, son esencialmente industriales; por consiguiente, no serán ellos quienes se opongan al establecimiento de la monarquía industrial. Así pues, en el ejército, tan sólo los oficiales pueden desear que la profesión militar siga siendo más considerada y aventajada en la organización social que la profesión industrial.

119

"SIRE:

"La monarquía francesa tuvo que ser esencialmente militar hasta la muerte de Luis XIV; es decir, la primera clase del Estado tuvo que integrarse con hombres principalmente militares, porque, hasta dicha época, el fin de la nación consistía, esencialmente, en conquistar.

"Desde Luis XIV hasta el presente, la monarquía francesa no ha podido ser más que un gobierno bastardo; la clase militar había perdido su preponderancia; la clase industrial todavía no había podido establecer la suya. Sin embargo, este período no se ha perdido para los progresos de la civilización. Es precisamente durante este siglo, cuyos acontecimientos no es posible analizar como es debido, en razón de que están muy enredados, cuando se opera la transición de la monarquía militar a la monarquía industrial.

"En el estado presente de la civilización, la monarquía industrial es la única que puede convenir a la nación francesa, la única que puede adquirir solidez en Francia, porque el fin de la nación es prosperar por medio de los trabajos pacíficos, de donde resulta que la primera clase del Estado debe ser eminentemente industrial, al tiempo que para esta primera clase las ocupaciones militares no deben ser más que cosa secundaria y accidental, que no deben tener lugar excepto en caso de invasión del territorio, y únicamente hasta la expulsión del extranjero.

120

"SIRE:

"El nombre de monarquía constitucional, dado a vuestro gobierno, basta para dar a conocer la situación política de Francia en la actualidad; este epíteto de constitucional, horriblemente metafísico, designa un estado de organización social bastardo, un estado social en el cual los hacendados de frases y los *escritorzuelos*¹⁰ integran la clase dominante, y, en efecto, la pobre nación francesa y su pobre realeza han sido devoradas por ellos durante todo el siglo XVIII; y, desde hace cerca de cuarenta años, la *leguleyería*¹¹, quintaesencia de la *parlanchinería* y de la *escritorzuelería*, domina a la realeza y a la nación.

¹⁰ *écrivassiers*.

¹¹ En el original figura la siguiente nota de Saint Simón:

"Por AVOCACERIE entendemos aquí los razonamientos de los abogados sobre las materias políticas." El término *avocacerie* lo hemos traducido por *leguleyería*, al cual hacemos extensiva la aclaración que Saint-Simon consideró necesaria en el original francés. (N. del T.)

"Ya es hora, Sire, de concluir la gran transición política que ocupa a la nación y a la realeza francesas desde hace más de un siglo; ya es hora de proclamar el régimen industrial, la monarquía industrial.

121

"Todos nosotros, entregados a la profesión industrial, nosotros, que en Francia somos más de veinticinco millones de hombres, nos juramentamos para defender, a vida o muerte, la institución de la realeza en Francia y la dinastía de los Borbones, contra cualquier intento que pudiera ser maquinado, tanto en el exterior como en el interior, contra dicha institución o contra dicha dinastía.

"Y nosotros, muy respetuosamente, suplicamos a Vuestra Majestad que se digne formar una comisión de los más importantes industriales para encargarles la tarea de preparar el presupuesto."

Esta petición debe ser firmada por todos los franceses cuya importancia o existencia depende de los éxitos que obtienen en los trabajos industriales que les ocupan; es decir, debe ser firmado por más de veinticinco millones de franceses.

P.— Si este proyecto de petición no ha sido concebido por vos más que como un supuesto, lo aprobamos infinitamente, porque dicho supuesto os ha proporcionado el medio de exponer vuestras ideas con mucha claridad, firmeza y rapidez; pero si presentáis tal proyecto a los industriales como un proyecto serio, como un proyecto al cual queréis comprometerles para ejecutarlo, os equivocáis en vuestra aspiración, porque ese proyecto les espantará y, con ello, no querrán hacerse partidarios de vuestro sistema.

122

R.— No nos ocultamos a nosotros mismos que los industriales, hasta el presente, han sido excesivamente prudentes en lo político y no han demostrado la más mínima audacia en ese aspecto; eso es, precisamente, lo que ha provocado el que hoy en día no exista todavía un partido político industrial; eso ha sido lo que ha hecho que los industriales, siempre en su papel de espectadores de las luchas políticas, hayan sido siempre las víctimas; han sido víctimas de los jacobinos, luego víctimas de Bonaparte; y, desde la restauración, son la presa que se disputan entre sí los ultra, los liberales y los ministeriales. En todos los sentidos, aquellos que son prudentes, que carecen de audacia, son nulos, porque la prudencia carece de valor, excepto en los casos en los cuales se combina con la audacia.

P.— La verdad es que la educación política de los industriales está todavía por hacer, y vos les dais consejos que no podrán convenirles hasta que su educación esté realizada.

R.— Hemos reconocido que la educación política de los industriales estaba por hacer; precisamente porque hemos sentido profundamente dicha verdad, hemos emprendido la publicación de un catecismo de los industriales. Así que, sobre este punto, estamos perfectamente de acuerdo; pero parece que no vemos las cosas de la misma forma con relación a la conducta que debe ser observada en la educación política de la clase industrial.

123

Dar a los discípulos el sentimiento de su propio valor, inspirarles confianza en sus medios, nos parece la primera cosa de la cual es preciso ocuparse, cuando no se trata de niños a los que educamos, sino personas hechas y derechas a quienes se ofrecen consejos.

Ejercitar a los discípulos en la práctica y no hablarles de teorías más que con ocasión de la práctica que ejercen, es el segundo principio que nos ha parecido esencial seguir.

Por último, y para no prolongar más esta discusión episódica, os diremos que nuestra intención consiste en constituir, lo antes posible, el partido industrial, y que el medio más seguro para ello es conseguir que los industriales manifiesten directamente sus deseos al rey, y sin emplear ningún intermediario.

Volvamos a la discusión iniciada, que tiene por objeto determinar cuál de las dos naciones, la francesa o la inglesa, es la que está más cercana a la nieta hacia la cual tiende toda la especie humana: pasar del régimen gubernamental al régimen industrial; que tiene por objeto poner en evidencia los diferentes medios que dichas naciones deben emplear para alcanzar dicha meta.

124

Ese era, precisamente, el punto en que nos hallábamos dentro de la discusión: prosigamos con el examen, sin cambiar la orientación que le habíamos dado. En cuanto al proyecto de petición, sois libres de considerarlo como una ficción o una realidad, como algo que puede ser puesto en práctica dentro de diez arios, o ejecutado mañana mismo, pero en esta discusión sigamos teniéndolo por un proyecto serio.

P. — Es cierto que si dicha petición fuese firmado por todas las personas entregadas a la profesión industrial en Francia, produciría un gran efecto político; incluso estamos persuadidos de que en tal caso sería favorablemente acogido por S.M. Pero la gran dificultad en este asunto no estaba en redactar el placer, sino que reside en hacerlo firmar por todos los interesados, pues si tan sólo fuese firmado por un reducido número de personas, no tendría más que un valor filosófico y produciría poco efecto.

R. — Colocáis la carreta antes que los bueyes. La gran dificultad de este asunto residía en concebir y ordenar las ideas que se exponen en dicha petición; el hacerlo firmar no es más que una dificultad muy secundaria.

125

Una agrupación de banqueros igual o semejante a cuantas, en los últimos tiempos, se han presentado para realizar los empréstitos propuestos por el gobierno, conseguiría más fácilmente la firma de todos los industriales de Francia para la petición, que las compañías arrendatarias de empréstitos consiguen realizar dichos empréstitos.

La clase industrial, como hemos dicho en el primer cuaderno, está completamente organizada por medio de la Banca, que liga entre sí todas las ramas de la industria; por medio de los banqueros que entrelazan a los industriales de todas clases. Así vemos cómo los esfuerzos de los industriales pueden combinarse fácilmente, para alcanzar un interés que les sea común. Los jefes de la industria, es decir, los más importantes industriales, todavía no han sacado partido, en política, de las ventajas que resultan para ellos de la organización de la clase industrial. Nosotros les ofrecemos, en esta ocasión, el medio de utilizar todas las ventajas que otorga dicha organización, para alcanzar la más grande meta política a la que pueden pretender: establecer el régimen industrial; y no dudamos de que la adoptarán con verdadero interés.

126

P.— Pero, ¿no están prohibidas por la ley las peticiones colectivas? ¿No podrían los procuradores del rey oponerse a la firma de vuestra petición por las personas interesadas en presentarlo?

R.— Todos los franceses tienen derecho de someter al rey, individual y colectivamente, todas cuantas ideas juzguen útiles para la prosperidad del estado, siempre y cuando la exposición de sus deseos revista formas convenientes; una ley que prohibiese la comunicación directa de los sentimientos y de los pensamientos entre el Rey y sus súbditos sería una ley monstruosa y degradante para el trono, al igual que para la nación.

Por otra parte, ni siquiera hay necesidad de que la petición sea firmada para alcanzar la meta; para ello, basta que todos los industriales lo hayan leído, y que públicamente declaren que hacen suyas las ideas que contiene y que están convencidos de que el único medio por el cual el rey puede asegurar la tranquilidad de Francia, así como de dar a la prosperidad nacional todo el desarrollo del cual es susceptible, consiste en encargar a una comisión integrada por los más importantes industriales la tarea de preparar el proyecto de presupuesto. De este acuerdo del criterio político de los industriales resultará, necesariamente, un rumor público tan fuerte, un deseo nacional tan intensamente pronunciado, a la vez que tan concreto, que los esfuerzos de los ministros y de los cortesanos para impedir que la atención de Su Majestad se fijase en tal opinión serían totalmente insuficientes.

127

En cuanto al temor que pretendéis nos inspiren los procuradores del rey, os diremos que tenemos poderosas razones para creer que no están mal dispuestos con relación a nuestras ideas, pues están marcadas con el sello del más puro realismo, de un realismo mejor definido que el de los ultra, quienes, en realidad, no son partidarios más que del sistema aristocrático por derecho de nacimiento.

P.— Pasemos al examen de lo que concierne a Inglaterra y decidnos por qué medio los ingleses pueden establecer en su país el régimen industrial.

R.— Para que los ingleses establezcan en su país el régimen industrial puro, sin utilizar para ello procedimientos violentos, es preciso que su parlamento otorgue una ley que abrogue las substituciones, y es preciso que otorgue otra que declare muebles las propiedades territoriales.

P.— Se nos antoja imposible que el parlamento de Inglaterra consienta en otorgar estas dos leyes, porque dicho parlamento, tal como vos habéis establecido, está sometido a la influencia de los pares. Los lores, por una parte, dominan el poder real y, por otra, la Cámara de los Comunes; y siendo tales leyes contrarias a los intereses feudales, que son los más importantes para ellos, así como más apreciadas para ellos que los industriales, necesariamente impedirán que sean otorgadas.

128

En una palabra, la adopción no nos parece que pueda ser conseguida por medios legales y pacíficos, pues los lores poseen el poder para oponerse y que sólo ellos tienen la autoridad suficiente para hacerlos pasar. De cuanto acabamos de decir, sacamos la conclusión de que Inglaterra no puede llegar al régimen industrial más que por el camino de la insurrección.

R.— No cabe la menor duda de que los franceses pueden establecer en su país el régimen industrial con mucha más facilidad que los ingleses, porque un simple

decreto del rey basta para establecerlo en Francia; pero no deducimos de ahí que la insurrección sea indispensable y necesaria para establecerlo en Inglaterra.

La nobleza inglesa es, de entre todas las noblezas de Europa, la más instruida; es la que mejor conoce la importancia de la industria; no hay un sólo lord que no esté más o menos interesado pecuniariamente en empresas industriales.

129

Añadid a eso que el pueblo inglés tiene un amor propio nacional que le lleva a no dejarse avanzar por ningún otro pueblo. Según estas razones, pensaréis como nosotros que poco tiempo después del ejemplo que habrán dado los franceses en el establecimiento del sistema industrial, todos los ingleses, sin apenas excepción, poniendo, en esta circunstancia sus intereses particulares a un lado, trabajarán de común acuerdo para establecerlo en su país.

P.— Recapitulando y completando la opinión que habéis manifestado a lo largo de la presente conversación, hallamos cuanto sigue:

1º Que la especie humana siempre ha tendido hacia la meta del establecimiento político del sistema industrial.

2º Cada pueblo ha seguido un camino distinto y ha adoptado una marcha particular para alcanzar dicha meta.

3º Las naciones francesa e inglesa son las que se hallan más próximas a la meta. La nación inglesa parece estar mucho más cerca que la nación francesa, pero no es más que una ilusión; la nación francesa es la que en realidad está mucho menos alejada.

4º En Francia, un simple decreto, por el cual se encargase a los industriales más importantes de la tarea de preparar el presupuesto, bastaría para establecer el régimen industrial, y dicho decreto sería obtenido, sin duda, si la clase industrial, que en Francia está compuesta por más de veinticinco millones de hombres, suplicase al rey que considerase que dicha medida aseguraría la tranquilidad del trono y la prosperidad de la nación.

130

5º Cuando la nación francesa haya establecido en su país el régimen industrial, la nación inglesa no tardará en imitar su ejemplo.

6º Cuando el régimen industrial se haya establecido en Francia e Inglaterra, todos los infortunios a los cuales estaba destinada la especie humana en tanto durase el tránsito del régimen gubernamental al régimen industrial se habrán terminado cuando todas las fuerzas gubernamentales existentes en el globo terráqueo se vean inferiores a la fuerza industrial establecida en Francia e Inglaterra; la crisis habrá concluido, porque no existirá más lucha, y todos los pueblos de la tierra, bajo la protección de Francia y de Inglaterra unidas se elevarán, sucesivamente y tan pronto como lo permita el estallo de su civilización, al régimen.

Y ya que estáis convencidos de la justicia de estos seis asertos, lo mejor que podéis hacer es emplear todas vuestras fuerzas y medios para decidir a los industriales franceses a que presenten al rey la petición cuyo proyecto habéis concebido; y una vez conseguida esta gestión, mediante un encadenamiento de acontecimientos sucesivos, efectuar la mayor mejora de que sea susceptible la especie humana.

131

R.— Sí, desde luego, el primero y principal fin de todos nuestros trabajos es determinar a todos los industriales de Francia, es decir, más de veinticinco millones

de hombres, es decir la inmensa mayoría de la nación, a solicitar al rey, de común acuerdo y mediante un petición firmada por todos ellos, que encargue a los industriales más importantes la preparación del presupuesto.

Porque estamos convencidos de que tal medida haría cesar el régimen de *parlanchinería* y *leguleyería* bajo el cual vivimos hoy en día, régimen bastardo que ha sucedido al régimen militar; régimen ruinoso, pues ya ha elevado el presupuesto a la enorme suma de mil millones.

Porque estamos igualmente convencidos que esta medida, al colocar en las manos de los verdaderos creadores de la prosperidad nacional la alta dirección de la riqueza pública, mejorará el destino de la nación francesa con toda la rapidez posible.

132

Tras haber adquirido esta certeza, una segunda pregunta acude a nosotros: *¿Cuáles son los mejores medios que debemos emplear para conseguir que los industriales efectúen dicha solicitud a S.M.?*

Hemos llegado a la conclusión de que debían ser empleados dos medios principales: que, por una parte, debíamos probar a los industriales que esta medida les procuraría todas las ventajas sociales a las cuales podían aspirar; que dicha medida no tendría ningún inconveniente, porque ellos son más capaces que cualquier otra clase de administrar bien la riqueza pública. Que, por otra parte, debíamos facilitar a los industriales dentro de lo posible, los medios para formular esta solicitud en número suficiente para llamar la atención de S. M. Igualmente, hemos reconocido que debíamos emplear alternativamente ambos medios hasta que el éxito de nuestra empresa haya coronado nuestros trabajos.

De acuerdo con esta marcha adoptada, les rogamos, ahora que acabamos de presentar la petición al Rey, que reanuden la discusión que nos ocupó. Si lo desea, examinaremos nuevamente, si así lo desea, por el bien de la mayoría de la nación, que la clase industrial se convierta en la primera clase, que el Rey encargue a los industriales más importantes el cuidado de elaborar el presupuesto; volveremos a examinar si Francia debería, de hecho, preferir el establecimiento del sistema industrial a la adopción de la organización social inglesa, siempre teniendo cuidado de manifestar en nuestra discusión el mayor respeto por la realeza, la legitimidad y la Carta

133

Después de esta discusión adicional, examinaremos de nuevo cómo los industriales pueden hacer su petición al Rey en cantidad suficiente para llamar la atención de SM. Probaremos que si los industriales existentes en París firmaron la petición cuya ejecución es de una facilidad excesiva sería suficiente para alcanzar la meta.

Suscripción

Este trabajo formará dos volúmenes, uno de los cuales es un Catecismo, y otro que contendrá la exposición científica del sistema. Estos dos volúmenes se publicarán en varias entregas, en el transcurso de este año 1824.

Uno se suscribe al autor, rue de Richelieu, nº 34, y a todos los librereros.

El precio de suscripción es de 20 p. para París, 25 fr. Para los departamentos, y 30 fr. para países extranjeros.

Cartas y dinero deben ser franqueados.

AVISO

A LOS RESPONSABLES DE CASAS INDUSTRIALES

Messierus

Los invitamos a todos a obtener nuestro trabajo lo más rápido posible, para comunicárselo a sus subordinados, ya que esta producción es útil sólo en el caso donde se difundirá de manera muy general en la clase industrial.

Le mostraremos, mesierus, que el producto de su trabajo será la presa que será disputada y devorada por todos los partidos políticos que existan, siempre y cuando no forme un partido político para defenderlo contra la rapacidad de los consumidores no productores.

135

Luego, le mostraremos que la producción de un escrito proclamado por los principios y opiniones del partido industrial es para usted el único medio de formar un partido político sólido.

Es a través de la publicación de la *Conservaterur* que se ha formado el ultra-partido que ahora es triunfante, hasta el punto de que lucha contra el ministerio casi todas las concesiones que desea, pero que es apenas formidable, porque no lo hace. Detrás de él está el hecho de que los sirvientes de los nobles y los nobles al frente de este partido no tienen capacidad positiva.

La *Minerve* era el campo de entrenamiento del actual partido liberal, partido que, afortunadamente, hoy está completamente derrotado: porque, si hubiera tenido éxito en sus proyectos, habría regresado a Francia en la revolución: pero quién jugó Por unos momentos un papel muy importante.

Messierus, presentamos con infinitamente más confianza de la que *Conservaterur* y *Minerva* han podido hacer; Porque es un sistema que producimos; que es el único sistema político que puede restaurar la tranquilidad en Francia; que sólo puede acelerar, en la medida de lo posible, la prosperidad pública y la tranquilidad del Rey; que finalmente es un sistema que habrá aumentado diez veces el consumo unos años después de su adopción, por la facilidad con que se extenderá a la clase trabajadora.

136

Messierus

Para resumir esta opinión, lo invitamos a combinar sus fuerzas con las de los publicistas, es por la unión de su capacidad práctica y su capacidad teórica que logrará alejar el producto de su trabajo de la rapacidad de Consumidores no productivos.

Aquí hay un proyecto de asociación entre usted y los publicistas. Es el producto de cuarenta y cinco años de meditación sobre este tema. Merece toda su atención, junto con la de los publicistas, así como académicos y artistas de todas las clases.

Por medio de esta asociación, los asuntos públicos serán dirigidos por profesores de la industria o la ciencia, mientras que en la actualidad sólo están a cargo de aficionados, y de hecho los prefectos, incluso los ministros, son sólo aficionados en la administración. ya que siempre es la nación la que paga sus errores de cálculo y sus malas combinaciones. La verdad es que los industriales son los únicos profesores en administración, porque sólo ellos han aprendido a su propio costo para administrar bien.

137

UNIÓN GENERAL

CAPACIDADES INDUSTRIALES Y CIENTIFICAS

(El objeto de esta unión es el establecimiento del régimen industrial.)

Los industriales y publicistas forman dos comités separados.

El comité industrial administra los fondos de la empresa.

Las obras que los publicistas desean publicar son consideradas por este comité y no pueden imprimirse sin su consentimiento.

Los industriales fundadores podrán asociarse con todos los industriales que consideren adecuados para unirse y admitirlos desde el principio en su comité.

El comité de publicistas hará un primer examen de los trabajos científicos que habrán sido objeto del establecimiento del sistema industrial.

138

Este comité juzgará estos trabajos en primera instancia, es decir, los rechazará, o los presentará al comité industrial para obtener el permiso y los medios para imprimirlos.

Todos los sabios, artistas y escritores de Francia y de países extranjeros serán invitados por la sociedad para comunicarles los de sus labores que tendrán como objetivo el establecimiento del sistema industrial.

Cualquier cosa cuyo trabajo haya sido admitido por el Comité de Publicistas, y adoptado por el Comité de Industrias, será de interés inmediato y desde ese momento en el comité de publicistas.

PRIMER APENDICE

SOBRE DUNOYER

Y SOBRE LOS OTROS PUBLICISTAS MODERNOS

P.— M. Dunoyer, quien fue uno de los autores del Censor, acaba de publicar un folleto extraordinario, que ha llamado la atención de las mejores mentes. Este folleto tiene el siguiente título:

EL DERECHO A CELEBRAR ELECCIONES

P.— Queremos saber que pensáis de esta petición

R.— Hemos leído este folleto con gran atención y creemos que contiene una política de ideas más nueva y mejor que cualquiera de las presentadas durante varios años por los publicistas, tanto en Francia como en Inglaterra. Pero las ideas de M. Dunoyer sobre política no nos parecen completas, y la laguna que hemos notado podría, según nos parece, conllevar serios inconvenientes si fueran adoptadas antes de que se completen.

140

P.— Díganos por separado lo que aprueba y lo que desaprueba por el ataque del Sr. Dunoyer, y comience informándonos de lo que parece merecer su elogio.

R.— Comenzaremos citando tres ideas que el Sr. Dunoyer expresó con mucha fuerza y claridad.

1º En la página 14 de su folleto:

“Realmente sólo existe nuestra voluntad de protegernos: las cartas otorgadas pueden ser revocadas; los derechos reconocidos pueden no ser reconocidos; que sólo es nuestro, que sólo es seguro que estamos en general disposición a defender. Sí, en la masa de bienes que están en juego, hay cosas en las que no permitimos que la autoridad nos lo arrebatase, podemos decir que éstas son nuestras, pero sólo esas. Todas las demás son del poder, aunque se dicten las leyes que los mantienen para sí mismos; Todos los demás están en el poder, ya que él podría robarnos sin peligro. ”

La segunda idea que nos llamó la atención se encuentra en la parte inferior de la página 9; se entiende bien que, en relación con su importancia, consideramos esta idea como la segunda.

141

¿Hay en Francia, entonces, sólo el camino de las elecciones para hacer conocer al Rey sus verdaderos sentimientos?

Hay otro, sin duda; hay uno que no puede ser cerrado ni falsificado, y que, si es necesario, puede reemplazar a todos los demás: tiene el camino de la queja, de esta manera siempre está abierto para todos; Es tan legal como el camino de las elecciones; es mucho más fácil; por fin puede ser mucho más poderoso, aunque, por su naturaleza, no parece que produzca tales efectos necesarios. "

Finalmente, la idea de M. Dunoyer, que aprobamos y que nos parece la tercera en importancia, está a la cabeza de su folleto, aquí está:

Comúnmente se supone que el Rey, al disolver la Cámara y convocar a los colegios electorales, quiso saber la opinión de Francia sobre la conducta y los proyectos declarados del partido que en la actualidad dirige nuestros asuntos.

Me encuentro demasiado lejos del trono para conocer las razones de sus determinaciones. Pero, asumiendo que de hecho el jefe del gobierno quería apelar a la opinión del país, ¿está en poder del país responderle y hacerle saber, por medio de elecciones, lo que es? ¿Piensan en general las doctrinas y prácticas del partido dominante?

142

No se puede ocultar al principio que nuestra legislación electoral no lo hace muy difícil. No es seguro que sea Francia la que es consultada. Alrededor de quince mil electores están encargados de responder por treinta millones de hombres: quince mil electores privilegiados, ciento setenta y dos diputados de cuatrocientos treinta, y por lo tanto representan, por su cuenta, dos quintas partes de la respuesta.

En verdad, no es sólo a este puñado de hombres a quienes se dirige la pregunta; las tres quintas partes de los diputados elegidos para un cuerpo de sesenta a ochenta mil electores, la mayoría de los cuales, en general está de acuerdo, tienen ideas e intereses mucho más en consonancia con las ideas y a los legítimos intereses de los muchos.

Pero el parlamento que tiene el poder y ha hecho que la ley haya arreglado los asuntos tan bien que es, si no imposible, al menos prodigiosamente difícil para esta mayoría ser dueña de sus elecciones. Primero, se modifica en gran medida por la presencia de votantes privilegiados, a quienes se les permite votar con la mayoría de los votantes antes de votar en sus colegios separados. En segundo lugar, se ha difundido en una multitud de distritos electorales, y hemos tenido el arte de distribuirlo para anular un número considerable de los votos liberales de los que está compuesto. En tercer lugar, finalmente, no preside las operaciones de los colegios; no designa a sus presidentes, ni siquiera, de hecho, a sus escrutadores, por lo que no está seguro de la regularidad de las operaciones de las oficinas.

Por lo tanto, cuando la mayoría podría superar los obstáculos a la expresión de su voz por la injusticia y la parcialidad de las leyes, ya sería muy difícil para ella, y no se puede negar, responder a la llamada de S.M. y declarar sobre la conducta del partido que nos rodea y nos domina.

Pero, ¿qué sería si las dificultades serias fueran agravadas por el partido para ser juzgada? ¿Qué pasaría si, el maestro del poder y el encargado de dirigir la operación, esta parte lo dirigiera para evitar por completo que debería ser libre?

¿Qué sería, no digo si se compromete a intimidar o corromper a los votantes, porque al final los electores deben saber cómo resistir las seducciones y las amenazas, pero si los pone materialmente en la imposibilidad de hacerlo? utilizar sus derechos; si tuviera que eliminar a algunos de ellos con sus disfraces, si rechazara a los demás con formalidades multiplicadas de placer, y que siempre es tan fácil hacer insuperables; había engañado acerca del día deben ser las elecciones, si cerraba la puerta a aquellos porque no han tomado su pasaporte con su tarjeta? ¿Cuál sería, en una palabra, si, por una sucesión de expedicionarios más o menos ilegales, impidiera físicamente que la mayoría llegara a la universidad? ¿Sería posible para esta mayoría, jugar, molestar, despedir, responder a la llamada del Rey y hacerle saber, por las elecciones, qué piensa del papel que nos gobierna?

144

Me dirían que, en tal caso, los votantes podrían denunciar fraudes y actos violentos de los que tendrían que quejarse. ¿Para denunciarlos? ¿a quién? Cabe señalar que la parte cuya conducta política está sujeta a la sentencia del país, es responsable de dirigir el procedimiento, y que, si comete irregularidades para obtener una sentencia favorable, no podemos solicitar una reparación, que probablemente uno pueda quejarse del alcalde al prefecto; pero el partido, dominador de los municipios, también domina en las prefecturas. Puede presentar su queja ante el Consejo de Estado; pero es una posición donde el partido aún tiene la mayoría asegurada. Por último, sería posible denunciar a la nueva Cámara las prácticas ilegales por las cuales el partido había hecho que se eligiera; ¿Pero los medios para creer que la mayoría de esta Cámara consintió en separarse y declararse ilegalmente elegido?

145

Por lo tanto, el partido puede cometer las previsiones más serias sin que tengamos ningún medio para poner un obstáculo en ello. No lo examino si lo hace, esta es una pregunta aparte, y lo dejo para que lo juzgue todo el público; pero yo digo que tiene los medios para hacerlo. También agregó que, si él quiere actuar de manera fraudulenta, su interés no es hacerlo a medias: porque, de hecho, las elecciones, es una forma segura de defraudar con impunidad, de defraudar lo suficiente como para obtener la mayoría. Por cualquier medio que lo obtengamos, de hecho, ¿no estamos siempre a punto de hacer que se encuentre buenas y válidas las operaciones mediante las cuales lo hemos obtenido? por lo tanto, no debe ser engañado, algún recelo que despliega a los votantes, está en poder del partido dominante para escapar del juicio de la mayoría y hacer que el país parezca aprobar su conducta, entonces incluso que lo condenaría de la manera más positiva y fuerte.

146

Estas tres ideas nos parecen buenas, muy bien, se nos paga para encontrarlas; porque realmente sirven de introducción a nuestro catecismo. El lector atento debe haber notado que en los primeros dos libros de nuestro catecismo sólo nos hemos preocupado por indicar a la clase industrial, que forma el vigésimo quinto de la nación, el uso que debe hacer para hacer el derecho de petición; habrá notado que al final de nuestro segundo libro de trabajo le entregamos un proyecto de industrialización al Rey, y que en este lugar la industria expone a S.M. que están en un estado de sufrimiento, porque la fortuna pública está mal administrada. porque los intereses generales están mal dirigidos e imploran al Rey que confíe a los

industriales más importantes la tarea de hacer la propuesta presupuestaria, ya que es la única forma de garantizar la tranquilidad y la prosperidad pública. .

Al resumir nuestra aprobación de las ideas del Sr. Dunoyer, encontramos que tenía muchas razones para decir que el derecho de petición al Rey es infinitamente más importante para la nación que su derecho a nombrar una Cámara de Diputados; que todas las leyes que se han hecho a su favor, que todo lo que se podría hacer, que la Carta que se le ha otorgado y que todo lo que se puede otorgar a partir de entonces.

147

Encontramos, además, que por la claridad, el laconismo y el vigor con que M. Dunoyer ha presentado esta verdad, ha prestado un servicio muy importante tanto al Rey como a la nación.

P.— Ahora, ¿cuáles son las ideas en este folleto que os impresiona?

R. Lo que nos impresiona es la forma que M. Dunoyer aconseja a la nación que haga del derecho de petición.

P.- ¿Nos motiva su desaprobación?

R.— De acuerdo con la manera en que M. Dunoyer aconseja a la nación usar el derecho de petición, es evidente que concibió las cosas de la siguiente manera:

Este publicista considera que la nación es pasiva en términos de combinaciones políticas.

Él ve al gobierno como encargado de inventar, descubrir, concebir las medidas generales que pueden ser favorables para la nación, y reduce a la nación al simple papel de juez, manifestando su desaprobación y condenando las medidas que no le convienen.

148

Ahora, decimos, y vamos a demostrar que esta concepción de M. Dunoyer es viciosa, que es peligrosa porque tiende a dar a la nación ideas muy falsas sobre su posición actual y sobre los medios que debe emplearse para poner fin a la crisis en la que se encuentra involucrado.

Al principio, la concepción de este publicista está en oposición con todo el conocimiento adquirido en fisiología general, en filosofía, en moral, en una palabra en la ciencia del hombre y, de hecho, en lo que dice la ciencia del hombre. Las diversas clases de hombres que componen la sociedad no pueden inventar e incluso concebir cosas que les parecen útiles para sus intereses, que sólo pueden trabajar en lo que les parece ventajoso.

Ahora, el poder real sigue confiando la dirección principal de los asuntos públicos a la antigua nobleza, a la nueva nobleza ya la burguesía; el gobierno así compuesto puede concebir sólo medidas opuestas a los intereses de la clase industrial que es realmente la nación.

M. Dunoyer, por lo tanto, se equivoca al atribuir al gobierno actual el papel activo, es decir, la función de inventar medidas que pueden ser útiles para la nación.

149

Este publicista está igualmente equivocado al atribuir a la nación, en las circunstancias actuales, el papel crítico; Para la clase industrial que forma la verdadera nación, en este momento confinada a ejercer una acción crítica, y ejercer esta acción con el vigor que M. Dunoyer le aconseja emplear, debe necesariamente

involucrarse en nuevas revoluciones, en nuevas Insurrecciones, en revoluciones y en interminables insurrecciones.

Citaremos en apoyo de lo que acabamos de decir lo que ha sucedido desde 1789.

Desde 1789, la clase industrial ha ejercido sólo una acción crítica hacia todos los gobiernos que han existido. Que ha pasado es porque diez gobiernos han sido derrocados sucesivamente, y la principal ocupación del actual gobierno es aplastar o contener a las facciones que renacen incesantemente.

El resultado fue la masacre de Luis XVI y un número de personas honestas, el derrocamiento del trono, el establecimiento temporal de una nueva dinastía, el establecimiento de una nueva nobleza que es una nueva carga para la clase industrial

150

El Sr. Dunoyer se equivocó al atribuir en ese momento a la nación, es decir, a la clase industrial, sólo un papel crítico.

P: Explíquese más claramente: culpa al Sr. Dunoyer por haber considerado al gobierno como una iniciativa en la dirección de los intereses nacionales y por haber considerado a la nación como el juez de los actos del gobierno. ¿Qué habrías deseado? ¿Habría preferido que confiara a la nación la iniciativa de las medidas a tomar, y que debería reducir el gobierno al rol de juez, las medidas tomadas por la nación?

R.— En general, la tesis M. Dunoyer tiene toda la razón; es cierto que son los gobiernos los que deben inventar o adoptar, es decir, producir las medidas que tienen por objeto el bien público, pero siempre se supone que los gobernadores y los gobernados tienen intereses de la misma naturaleza, que tienen el mismo tipo de actividad, que tienden hacia el mismo fin, que están animados por el mismo espíritu; que tienen deseos similares, que tienen la misma manera de ver los medios generales que deben emplearse para mejorar su suerte. Ahora, las circunstancias políticas en las que nos encontramos están sujetas a la regla, porque los gobernadores consisten casi en su totalidad de viejos nobles, nuevos nobles y hamburguesas; porque los intereses de estos gobernadores y de los gobernados, que son esencialmente industrializados, no son de la misma naturaleza; Porque los gobernantes y los gobernados no tienen el mismo tipo de actividad, porque los gobernantes y los gobernados no tienden hacia el mismo fin, porque no son anime del mismo espíritu, porque experimentan. Deseos muy disímiles, porque tienen puntos de vista muy diferentes en cuanto a los medios que deben emplearse para mejorar su suerte.

151

Las circunstancias políticas en las que nos encontramos son circunstancias peculiares, circunstancias únicas en el curso de la civilización; Nuestra principal necesidad política, dominante y exclusiva en este momento es operar o, más bien, terminar la transición del sistema gubernamental al sistema administrativo, del sistema militar al sistema pacífico; ahora, para hacer esta transición, es indispensable para la nación, es decir, para la clase industrial, tomar la iniciativa de pedirle a S.M. que le cobre a los industriales más importantes la tarea de preparar el proyecto. Presupuesto, la única medida que puede lograr el objetivo de conciliar los deseos de los gobernantes y los de los gobernados

152

La realeza francesa, en este momento y desde la manifestación de las generosas intenciones de Luis XVI, sintió un cautiverio mucho más completo del que la realeza española había sufrido durante unos días en Cádiz. Corresponde a la nación francesa,

sin la ayuda de ningún extraño, devolver la libertad a su Rey, que en realidad ahora es un prisionero de ex nobles, nuevos nobles y burgueses. Y para llevar a cabo la liberación del Rey, la nación francesa no necesita utilizar ningún medio violento, sino que será suficiente para que manifieste su intención. Será suficiente para él decirle al Rey, como hemos indicado en el borrador de la petición que hemos presentado en este cuaderno, señor, la clase industrial ahora es dominante por el hecho, si usted

Majestad usa todo su poder para declararlo dominante por derecho, la tranquilidad se volverá inquebrantable, porque la homogeneidad se restablecerá entre los gobernantes y los gobernados.

Al resumir, impresionamos al Sr. Dunoyer, por haber aconsejado a la nación, es decir, a la clase industrial usar el derecho de petición sólo para hacer un uso crítico. Si los industriales utilizaran el derecho de petición sólo de manera crítica, la existencia política de la antigua nobleza, la nueva nobleza y la burguesía continuaría durante mucho tiempo; ya que sólo pudo llegar a su fin después de haber atravesado el círculo con malas medidas para tomar, es decir, medidas contrarias a los intereses de la clase industrial, que hoy es dominante en el hecho.

153

P.- Resúmanos, en una sola opinión, su aprobación y su desaprobación del folleto de M. Dunoyer; preséntanos un juicio general de esta producción como crees que merece ser.

R.— Hay mucho más bueno que malo que decir sobre el trabajo del Sr. Dunoyer. Los errores que ha cometido serán muy fáciles de corregir, tienen una importancia muy pequeña en comparación con la fuerza y la bondad de la concepción general.

M. Dunoyer definitivamente ha salido, y en un sólo impulso, de la rutina en la que los publicistas han estado comprometidos durante mucho tiempo. Este editor ha logrado colocar, en unas pocas páginas, la mente del lector sobre las consideraciones del régimen constitucional o representativo; Por encima de todas las consideraciones presentadas por los escritores en economía política, liberó la inteligencia de sus compatriotas de los vínculos metafísicos que les impedían ver claramente el fin al cual debían esforzarse, y los medios que debían emplear para alcanzarlos. este objetivo.

154

Él ha demostrado claramente a la nación, es decir, a la clase industrial, que si está mal gobernada, es su culpa, ya que es la más fuerte. Hizo que esta clase sintiera que su superioridad de fuerza es tal que no tiene necesidad de usar medios violentos, ni amenazas para hacer que su opinión sea adoptada por el gobierno. Ha sido capaz de apreciar al máximo la institución de la realeza, que proporciona a la nación francesa los medios para realizar las mejoras más importantes en su organización social, sin que estos cambios causen ningún impacto.

R.— Debe presentar un análisis de las obras de todos los publicistas modernos, similar a lo que nos da en el folleto de M. Dunoyer; esto permitiría al lector juzgar la relación entre su opinión y la de otros escritores. Entonces, su sistema no aparecería como una concepción aislada, le daría, por este medio, un apoyo sólido, y actuaría mucho más enérgicamente en la opinión pública.

155

R.— Hicimos este trabajo por nuestra propia cuenta, porque nuestro sistema no es más que la reunión de lo que encontramos en las obras de los públicos y la

sistematización de estas opiniones; pero este trabajo es demasiado largo para que lo produzcamos en este momento; si lo hiciéramos, la exposición de las consideraciones incidentales excedería infinitamente el tamaño de las ideas principales; Nos limitaremos a presentarle el resumen de este trabajo.

Este resumen le demostrará que los hombres más capaces han estado preparando el establecimiento del sistema industrial.

El célebre Bacon predijo el establecimiento de un orden de cosas en el que todo razonamiento se basaría en hechos observados; así predijo el establecimiento político del sistema industrial, porque este sistema es el único en el que los intereses públicos se consideran en su relación positiva.

Montesquieu preparó el establecimiento del sistema industrial señalando que el comercio suavizaba los modales e inducía muy fuertemente a la realeza a asumir el carácter industrial.

156

Condorcet, en su bosquejo de un cuadro histórico del progreso de la mente humana, indicó la manera en que era necesario demostrar que el progreso de la civilización siempre había tendido hacia el establecimiento del sistema industrial. muy mal ejecutado este plan; pero su invención ha sido, sin embargo, un gran camino hacia el establecimiento del sistema industrial. Su trabajo, que hemos rediseñado, y que publicaremos en breve, proporcionará una prueba indiscutible de ello.

M. Comte, autor del Censter europeo, estableció en el primer artículo de este trabajo, que los pueblos de la antigüedad se habían organizado para la guerra y que era la mejor organización que podían ofrecerse. En el estado de luces y pasiones donde se encontraban.

Luego demostró que los pueblos actuales deberían organizarse para la paz y para la producción, porque correspondía a sus deseos más generales y a sus capacidades más positivas.

El Sr. Benjamín Constant demostró que la Cámara de los Comunes en Inglaterra, así como la Cámara de Diputados en Francia, no tenían los poderes suficientes para hacer un buen presupuesto, o más bien para impedir que los ministerios de Inglaterra y Francia Pasar presupuestos a las cámaras contrarios a los verdaderos intereses nacionales.

157

El Sr. Courier, quien le dio al sistema representativo el nombre de un sistema recreativo, ha demostrado muy bien, aunque sólo usó bromas en su demostración de que el sistema representativo no era proporcional al estado de nuestro y ha sentido muy bien que era necesario fortalecerlo con una medida mucho más favorable para los industriales.

El señor Alexandre de la Borde ha establecido muy bien, en su obra, titulada El espíritu de asociación, que el espíritu de industrial era el que debía dominar la política.

M. Fiévé comentó con gran razón que el dinero estaba en el fondo de todos los asuntos, y que los intereses industriales, por lo tanto, desempeñaban un papel preponderante en todas las circunstancias políticas.

Finalmente, el Sr. Dunoyer, cuyas ideas acabamos de examinar, ha demostrado, como hemos dicho, que la nación debe manifestar su propia opinión. Ahora, es obvio que en el momento en que ella tomará esta gran fiesta, que es la única buena, le rogará a la Roí que establezca el régimen industrial, cobrando a los personajes principales de la clase esencialmente laboriosa, del cuidado por hacer El proyecto de presupuesto.

158

Concluimos de este resumen que la concepción del sistema industrial fue formada por Bacon, Montesquieu, Condorcet, Comte, Benjamin Constant, Courier, De la Borde, Fieve, Dunoyer y una multitud de otros autores, de los cuales no hemos creído. Debe hablar en este resumen.

Escritores en la dirección retrógrada, como MM. De Maistre, Bonald, la Mennais, etc., también han contribuido enormemente a facilitar la producción y el establecimiento del sistema industrial.

Su trabajo se divide en dos partes distintas. En el primero, establecen, de manera elocuente y rigurosa, la necesidad de basar la reorganización de Europa en una concepción sistemática; muestran muy claramente que los planes políticos, producidos hasta ahora por la santa alianza, por los gobiernos de Francia, Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria, son sólo pequeñas concepciones; sólo vistas estrechas; y que la conducta colectiva e individual de las grandes potencias no puede de ninguna manera alcanzar el gran objetivo de restaurar la tranquilidad en Europa. Estos escritores también han demostrado que las opiniones de los liberales y de todos los partidos políticos que han existido hasta el día de hoy, en oposición a los planes generales de la santa alianza y los planes particulares de las grandes potencias que la componen, no se cumplen. la condición sistémica tampoco es esencialmente necesaria para el establecimiento de un orden de cosas tranquilo y estable.

159

Ahora, la demostración de la que acabamos de hablar ha empujado las mentes directamente hacia la producción y el establecimiento del sistema industrial; ya que es el único que puede adaptarse al estado de nuestra civilización.

En la última parte de sus trabajos, estos escritores se han comprometido a demostrar que el único sistema adecuado para Europa es el que se puso en práctica antes de la reforma de Lutero; es decir, que los medios para restablecer la tranquilidad en Europa consistían en reconstituir el poder teológico como el poder supremo y en reorganizar el feudalismo entre todas las naciones que conforman la sociedad europea.

Esta segunda parte de su trabajo, que es esencialmente ruinosa, tiene muy pocos inconvenientes, ya que sólo puede conseguirles un buen número de partidarios, ya que afecta al sentido común

De hecho, el sentido común es directamente repugnante a la idea de la retrogradación en la civilización y, en tanto que razones de sentido común, reconoce que el verdadero objeto político del poder papal, como poder general y preponderante, era unir a las naciones. oponerse a la invasión general de su territorio por los pueblos asiáticos; como lo había sido durante la época de los sarracenos, y el establecimiento del feudalismo estaba destinado a oponerse a las guerras internas.

160

El sentido común reconoce que la institución del papado y el feudalismo no puede satisfacer hoy las necesidades de la sociedad europea, ya que su superioridad militar sobre los pueblos asiáticos está completamente establecida, ya que la pasión de los combatientes es todo. - extinguido en casa; ya que su pasión dominante hoy es la de prosperar a través del trabajo de producción, y que, en consecuencia, sus necesidades políticas sólo pueden satisfacerse mediante el establecimiento del sistema industrial.

Hemos dividido en dos partes el trabajo, que presentamos en este momento el resumen.

Por un lado, hemos considerado los trabajos teóricos, es decir, los trabajos de los publicistas, y hemos apreciado, como acabamos de decir, su importancia en el establecimiento del sistema industrial.

Por otro lado, hemos examinado la influencia ejercida por los practicantes, es decir, por los ministros, a favor de la admisión del sistema político más adecuado para asegurar la tranquilidad del Rey, y la prosperidad de la nación.

161

El gran Sully, un contemporáneo del Canciller Bacon, el gran Sully, ese digno amigo de los mejores de nuestros reyes, de ese bravo y buen Enrique IV que, francamente, pidió consejo a los comerciantes de Rouen sobre la forma en que administraría la fortuna pública. Es el primer ministro que ha conducido francamente a la nación hacia el establecimiento del régimen industrial.

Este honorable confidente del verdadero padre de la gente, de ese Rey que tenía su jubón perforado en el codo, de ese Rey a quien sus descendientes habrían hecho mejor para imitar exactamente que para alabarlo tanto; este ministro, que, en lugar de agotar el tesoro real por sus gastos personales, pagó cien mil coronas con las ganancias de la venta de sus bosques, vivió en un momento en que los nobles aún sostenían la espada con una mano y el arado de el otro; fue él quien concibió el establecimiento de una paz perpetua, un proyecto que desde entonces ha sido honrado por el Abbé de Saint-Pierre, un proyecto infranqueable, seguramente, mientras la clase esencialmente pacífica, que es la clase industrial, no sea el objetivo. clase predominante, pero que evidentemente y directamente tendió a colocar a los industriales en el primer rango social.

Colbert siguió los pasos de Sully; Ha hecho una gran expansión de todas las ramas de la industria; ha aumentado considerablemente la importancia de la industria; En consecuencia, ha disminuido la de los nobles, y de este modo ha facilitado el establecimiento del sistema industrial.

162

Turgot, Malesherbes y Necker avanzaron en la dirección dada por el gran Sully.

Desde la restauración, Decaze ha dado grandes pasos, ya que elevó el impuesto de las patentes al rango de impuestos directos; y finalmente, por M. de Villèle, que acaba de crear un consejo supremo de comercio, que es claramente un tributo general a la clase industrial, del cual algunos miembros comenzarán a formar parte del gobierno.

En resumen, decimos: durante trescientos años, los hombres más capaces y mejor intencionados, en política práctica y teórica, han preparado el establecimiento del

sistema industrial, y todo está listo para este establecimiento. El día en que la industria exprese de manera clara y unánime al Rey el deseo de ver al Sr. M. formar una comisión compuesta por los principales industriales y responsables de la redacción del presupuesto, su demanda será recibida con una recepción favorable.

SEGUNDO APENDICE

Sobre el liberalismo y sobre el industrialismo.

Invitamos a los industriales celosos del interés público y que conocen las relaciones que existen entre los intereses generales de la sociedad y los intereses de la industria, a no soportar por más tiempo que se les designe *liberales*; les invitamos a enarbolar una nueva bandera y a inscribir en sus banderas la divisa: *industrialismo*.

Dirigimos idéntica invitación a las personas que, fuere cual fuere su estado y profesión, estén profundamente convencidas, como nosotros, de que el único medio de establecer un orden de cosas sosegado y estable consiste en encargar de la alta administración de la riqueza, pública a aquellos que contribuyen con más dinero al tesoro público y retiran menos de él. Les invitamos a declararse *industrialistas*.

Es principalmente a los verdaderos realistas a quienes formulamos esta invitación, es decir, nos dirigimos especialmente a aquellos que desean dar la prosperidad nacional como base a la tranquilidad y dicha de la casa de Borbón.

164

P.— ¿Qué beneficio creéis que puede derivar de este cambio de nombre? ¿Qué ventaja halláis a la substitución de la palabra liberalismo por la de industrialismo? ¿Cuáles son los inconvenientes afectos a la palabra liberalismo; para que consideréis como algo tan importante su abandono?

R.— Nos formuláis demasiadas preguntas a la vez.; la cual queréis que os contestemos primero?

P.— ¿Decidnos cuales son los inconvenientes afectos a la palabra liberalismo, así como que bien puede resultar de su abandono por parte del partido que desea el perfeccionamiento de la organización social no empleando, para alcanzar dicha meta, mas que medios leales, legales y pacíficos.

R.— La designación del liberalismo, me parece tener grandes inconvenientes para los hombres bien intencionados que marchan bajo esta bandera.

P.— ¿Cuál es el primero de dichos inconvenientes?

R.— La palabra liberalismo designa un orden de sentimientos; no señala una clase de intereses; de donde resulta que dicha designación, es vaga y, por consiguiente, viciosa.

165

P.— ¿Cual es el segundo de sus inconvenientes?

R.— La mayoría de los que se dejan designar por el nombre de liberales está integrada por hombres pacíficos, hombres animados por el deseo de concluir con la revolución, mediante el establecimiento, utilizando medios legales, legales y pacíficos, de un orden de cosas sosegado y estable; un orden de cosas proporcionado al estado de los conocimientos y de la civilización.

Pero los conductores de dicho partido son hombres que han conservado el carácter crítico, es decir, el carácter revolucionario del siglo XVIII. Todos los hombres que desempeñaron un papel en la Revolución, primero como *patriotas* y después como *bonapartistas*, dicen hoy en día que son *liberales*; de esta forma, el partido llamado liberal se compone en la actualidad de dos clases de hombres, cuyas opiniones son distintas e incluso opuestas.

Los fundadores de dicho partido son hombres cuya intención general consiste en derribar todos los gobiernos que puedan establecerse para colocarse en su lugar; mientras que la gran mayoría de dicho partido querría dotar al gobierno de la mayor estabilidad y del mayor poder posibles, siempre y cuando haya adoptado sinceramente la dirección que reclaman los intereses nacionales.

La denominación de *liberalismo*, habiendo sido adoptada por los residuos del partido *patriota* y del partido bonapartista, es una denominación que presenta muy graves inconvenientes para los hombres cuya tendencia; esencial es la de constituir un orden de cosas sólido, por medios pacíficos.

166

No pretendemos decir que los patriotas y los bonapartistas no hayan prestado grandes servicios a la sociedad; su energía ha sido útil, porque fue preciso destruir antes de construir. Pero, hoy en día, el espíritu revolucionario que les animó es directamente contrario al bienestar público; hoy en día, una denominación que no indique un espíritu completamente contrario al espíritu revolucionario, no puede convenir a hombres con ideas claras e intenciones buenas.

P.— ¿Cuál es el tercer inconveniente afecto a la denominación de liberalismo?

R.— El partido que se llama *liberal*, no sólo ha sido derrotado en Francia, sino también en Nápoles, España e Inglaterra; los miembros de la extrema izquierda, en Francia, no son mejor vistos que los señores Brougham y Robert Wilson en Inglaterra. Las múltiples derrotas de los *liberales* van probando que las naciones, lo mismo que los gobiernos, no querían adoptar sus opiniones políticas; pues bien, cuando a gente sensata se le demuestra que ha seguido un mal camino y escogido malos guías, aquella se apresura a cambiar de dirección.

167

Y de las tres razones que acabamos de exponer sacamos la conclusión de que los hombres pacíficos, cuya opinión tenga por tendencia establecer un orden de cosas sosegado y estable, deben apresurarse a proclamar que no quieren ser designados con el nombre de *liberales*, al tiempo que deben inscribir una nueva divisa en bandera.

P.— ¿No ha sido ya hecho lo que decís? ¿No ha remediado ya M. Ternaux el inconveniente al que os referís, publicando su profesión de fe?

R.— Existen en Francia tres denominaciones políticas de partidos: se llama *ultra* a aquellos que quieren hacer retroceder la civilización, restableciendo la influencia política de los nobles y de los sacerdotes, cual ocurría antes de la revolución.

Se llama *ministeriales* a aquellos que secundan las intenciones de los ministros, tenga su conducta por motivo el afán de una recompensa, o el temor de volver al estado revolucionario, o ambas cosas a la vez.

Se llama *liberales* a aquellos que quieren forzar al gobierno a un cambio de marcha, bien tengan la intención de derribar al gobierno para ocupar su lugar, o hayan manifestado su voluntad de no emplear mas que medios leales, legales y pacíficos para alcanzar su meta.

168

Decimos, y esa es la finalidad de este tercer apéndice:

1º Que ha llegado el momento de que las dos clases que integran el partido llamado *liberal* se separen.

2º Que aquellos *liberales* que tengan voluntad de no emplear más que medios pacíficos, para determinar al ministerio para que avance abiertamente por el camino de los intereses nacionales, no tienen más que un medio para separarse de aquellos que conservan en toda su pureza la norma de *quítate de ahí, que me ponga yo*. Y dicho medio consiste en adoptar una nueva denominación para designar este partido.

Ahora vamos a ver que la profesión de fe de M. Ternaux no alcanza a establecer la división entre las dos clases de liberales, lo cual, evidentemente, era aquello que se había propuesto. Criticaremos dicha obra con tanta más confianza y libertad por cuanto nos liga la amistad con el autor, al tiempo que compartimos todas sus opiniones e intenciones políticas. Pareciéndonos este examen de mayor importancia, creemos conveniente poner la obra ante los ojos del lector, a fin de que pueda leerla inmediatamente antes de conocer nuestras observaciones con respecto a la misma.

169

PROFESION DE FE POLITICA DE M. TERNAUX

“En tiempo normal, es deber de todo ciudadano que se respeta a sí mismo despreciar la calumnia y al calumniador; pero hay momentos en los cuales resulta esencial no permitir que la opinión pública tome la falsa dirección que determinados periodistas adocenados pretenden darle, utilizando, para alcanzar su fin, denominaciones que, tanto por principio como por su sentido natural, aparecen como respetables; pero que desnaturalizadas por el espíritu partidista, ofrecen ideas diametralmente opuestas. Eso es lo que ocurrió con el vocablo *patriota*, y eso lo que hoy en día se está provocando con el de *liberal*.

"Desde luego que me honro con dicha calificación, mas para prevenir cualquier equívoco con respecto a ello, declaro que no acepto y no quiero conservar el título de *liberal*, excepto cuando dicho vocablo adquiere su verdadera aceptación. Para mí, quien dice *liberal* dice un hombre generoso tanto en sus sentimientos como en sus acciones; un hombre que no quiere para los otros lo que no querría para sí; un hombre temeroso de Dios y que obedece las leyes.

170

“Sí, soy *liberal* en este sentido, porque deseo la tolerancia de cultos y el mantenimiento de la religión cristiana, tal y como fue establecida por el Evangelio; p porque respeto y quiero a sus ministros cuando éstos no se ocupan más que de lo espiritual, mientras que los rechazo cuando aspiran a usurpar el poder temporal. .

"Soy liberal en el sentido de que quiero la monarquía constitucional, es decir, el trono hereditario, de varón a varón de los Borbones, porque reconozco que de dicha estabilidad depende nuestro sosiego y el mantenimiento de nuestras libertades.

"Respeto y amo a los realistas que, como nosotros, quieren la realeza por la utilidad y necesidad que esta supone para el orden social; que, como yo, se manifiestan como sus fieles apoyos, intentando que se respete nuestro pacto fundamental y las leyes que de él se derivan.

"Desprecio y detesto a los realistas que aman la realeza en razón de los cargos, empleos, dignidades y favores que ésta distribuye.

"Soy *liberal* al título siguiente: quiero la Carta constitucional tal como el rey la proclamó, tal como la juró, tal como la confió a nuestra fidelidad y a nuestro valor, sin cambio ni alteración, cualquiera que esta fuese.

171

"Respeto y amo a cuantos, como yo, anhelan su ejecución lo mismo en el espíritu que en la letra, sin aspirar a más libertad ni consentir menos de la que concede, porque estoy convencido de que con Ella y por Ella, nuestro país puede alcanzar toda clase de prosperidad y la suma de felicidad de la cual es susceptible.

"Amo a quienes la explican sinceramente, ingenuamente, con candor y buena fe, tal como un hombre honrado puede y debe entenderla con la sinceridad de su alma y la pureza de su corazón.

"Desprecio y detesto a cuantos, por medio de sutilezas, falsas o forzadas interpretaciones, intentan destruir su espíritu, violar el texto, torturar las conciencias, comprometer la administración y la autoridad con abusos de poder; confundir la autoridad del Rey, y declarada inviolable e intachable, con la de sus ministros, agentes responsables. Desprecio y detesto a cuantos, fueren en la situación que fueren y se hallaren en las filas que se hallaren, incluso opuestas, no temen comprometer.. la tranquilidad y la dicha de su patria, el orden social entero, procurando derrocar la realeza y la Carta, para obtener riquezas y poder o suplantar rivales; a cuantos profesan, tanto por la una como por la otra, un respeto hipócrita que desmienten sus principios y acciones; a cuantos, por último, sueñan con la república, la instauración de otra dinastía o la resurrección de privilegios que la Carta sabiamente les ha negado, por ser contrarias al interés común.

172

"En una palabra, soy liberal en el sentido de que querría forzar a los ministros a que gobernasen en el interés nacional y seguían los deseos del Rey, que no pueden ser otros que los de su pueblo, y no en interés de una facción o partido.

"Como quiera que importa, dentro de las disensiones civiles, que los buenos ciudadanos sepan aunarse, que la patria y el trono conozcan a sus verdaderos amigos y que los señores electores no puedan albergar dudas sobre los principios de aquellos a quienes quieren honrar con sus sufragios, os ruego deis a mi carta la publicidad que creáis útil y conveniente.

"Aceptad, señor, mi agradecimiento y la manifestación de los distinguidos sentimientos con los cuales tengo el honor de serlo.

"Vuestro muy humilde y obediente servidor,

"Firmado: GL TERNAUX, el mayor."

Y ahora, valgan nuestras observaciones a esta profesión de fe:

1º M. Ternaux acepta la denominación de *liberal*, y se equivoca; primero, porque es imprecisa; después, porque la conducta de los hombres que se llaman liberales, y que con este nombre son designados por los *ultra* y por los *ministeriales*, la han desacreditado.

2º La profesión de fe de M. Ternaux posee el mismo defecto que el vocablo *liberalismo*; no produce mas que una opinión imprecisa; habla de sentimientos pero no precisa intereses.

3º Para la formación de un partido político, deben ser reunidas varias condiciones; ante todo, es necesaria una *divisa*; esta divisa debe ser lo más corta posible; debe reducirse a una sola palabra. Después, es necesaria una obra que desarrolle la opinión del partido, por último, es preciso un periódico cotidiano que, en cuantas circunstancias políticas se presenten, haga aplicación de los principios adoptados por el partido. El desarrollo de la opinión del partido *liberal* ha sido realizado por gente de mucha inteligencia en *Minerva*; las aplicaciones de los principios de dicho partido se realizan a diario en el *Constitucional*, y la profesión de fe de M. Ternaux no puede remediar el mal causado por *Minerva* el *Constitucional*, que han hecho constantes esfuerzos por llamar la atención de los franceses en una época durante la cual se hallaban bajo una falsa orientación política, tal y como M. Benjamín Constant probó perfectamente bien en su excelente obra *El Espíritu de las conquistas*.

En una palabra, la profesión de fe de M. Ternaux no puede contribuir a la fundación del partido político que él desearía formar, porque dicha profesión de fe tiene demasiada extensión para ser utilizada como *divisa*, mientras carece de la necesaria extensión para dar un carácter suficientemente desarrollado a su opinión.

Por el momento, nos limitaremos a indicar tan sólo dos observaciones más, las cuales desarrollaremos más tarde, en el curso de nuestra tarea.

Pensamos, como M. Ternaux, que la Carta debe ser respetada y seguida meticulosamente. Pero le señalamos que hoy en día queda probado por la experiencial que dicha medida sería insuficiente para ponerle fin a la revolución, porque el espíritu de facción sigue existiendo, y con muy grande actividad, pese a que la Carta nos fue otorgada hace varios años. Y de este hecho irrefutable, extraemos la conclusión de que los buenos ciudadanos deben intentar descubrir cuál sería la medida política que podría restablecer la calma y la confianza en el gobierno.

Pensamos, como M. Ternaux, que la religión cristiana es el mejor código moral que existe; pero opinamos que dicho código requiere ser completado. Fue dado a los hombres en una época en la cual la esclavitud estaba generalmente establecida, de donde resultaba que el poder temporal, no podía ser sometido a principios de moral fijos y positivos. Pero hoy en día, cuando la esclavitud ha sido completamente extinguida de Francia, hoy en día que la clase industrial se ha convertido en la dominante, es posible, e incluso fácil, completar los trabajos de los evangelistas, y este es el único medio de poner un freno a las pretensiones políticas del clero.

Por último, como quiera que M. Ternaux es fabricante, su profesión de fe tiene el más grave de los inconvenientes, bajo el aspecto de que no es, en absoluto, popular; es decir, que no puede llegar a ser comprendida por los obreros.

La tranquilidad pública no se establecerá sólidamente en tanto no se dé a la sociedad una base de moral positiva; los jefes de los trabajos industriales son los protectores hatos de la clase obrera: mientras los fabricantes formen bando aparte con los obreros, mientras no utilicen aquellos un lenguaje político que pueda ser entendido por estos, la opinión de esta clase, muy numerosa y todavía muy ignorante, no hallándose guiada por sus jefes naturales, siempre podrán dejarse seducir por los intrigantes, quienes querrán realizar revoluciones para adueñarse del poder.

176

Si los obreros destruyen los telares en Inglaterra, se debe a que los fabricantes cuentan con la fuerza armada para contenerlos, y no se ocupan para nada de poner freno a sus pasiones violentas, mediante el conocimiento de sus verdaderos intereses; es consecuencia de la ignorancia en la cual les dejan, con relación a sus verdaderos intereses políticos y privados; el que los radicales hayan encontrado el medio de hacerlos entrar en insurrección, y por lo cual se han visto obligados a matarles en Manchester.

Francia, tal y como lo hemos dicho en este cuaderno, esta destinada a entrar abiertamente en el régimen industrial antes que Inglaterra, porque los jefes de los trabajos industriales harán cuerpo, en opinión política, con los obreros, antes de que los industriales importantes de Inglaterra hayan dejado de formar con los lores una liga que tiende a mantener la subordinación de los obreros, más por la fuerza que mediante los principios de una moral positiva.

P.— Las observaciones que acabáis de presentar nos hacen comprender la gran importancia que tendría una asociación de los publicistas y los jefes de los trabajos industriales. Reflexionando sobre ello, reconocemos que la combinación de las fuerzas teóricas con las de los practicantes, en política, es necesaria para determinar el gran movimiento moral que debe conducir la soledad a un estado de tranquilidad inquebrantable.

177

Desde luego, los industriales mis importantes son los hombres más capacitados para administrar bien la fortuna pública; pero es igualmente cierto decir que los publicistas son los únicos que pueden, por medio de sus trabajos, determinar al Rey y a la Nación a confiarles la dirección de los intereses económicos de la nación.

Y de cuanto acabamos de decir, sacamos la conclusión de que debéis realizar cuantos esfuerzos sean precisos para determinar la formación de dicha asociación.

R.— Nosotros deseamos tanto más vivamente la pronta formación de esa asociación por cuanto una circunstancia de carácter personal, hace que el tiempo, con relación a ello sea en extremo precioso.

Somos viejos y toda nuestra vida ha sido empleada en formar la combinación del sistema que presentamos hoy. Esta asociación nos procuraría los colaboradores que tanto necesitamos para desarrollar nuestro sistema con rapidez; y el desarrollo de este sistema, dirigido por su inventor, sería llevado a los espíritus con un impulso que no puede existir en el individuo inventor; vigor, como decimos, tampoco puede ser transmitido por él a los discípulos."

178

Como veréis, tenemos las mas poderosas razones para| desear la rapidísima admisión de la asociación de las capacidades industriales y científicas; pero no conocemos ningún otro medio de producirla que el publicar, con respecto a ello, nuestras ideas, evitando, con el mayor cuidado, que los facciosos puedan utilizarlas para turbar el orden público y causar alguna inquietud al Gobierno.¹²

P.— Seguid produciendo vuestro sistema; haced vuestras publicaciones todo lo frecuentes que sea posible: la asociación que nosotros deseamos tanto como vos, se formará incluso antes de lo que pensáis. Volvamos ahora a la cuestión que nos ha ocupado en este segundo apéndice. Nos habéis probado que la denominación, de liberal no podía convenir a las personal que no están dispuestas a emplear mas que medios leales, legales y pacíficos, para determinar al gobierno a marchar abiertamente en la dirección de los intereses de la mayoría dela nación, es decir, en la dirección de los intereses de la clase industrial. Pues bien, ahora debéis decirnos cual es la denominación que estos hombres deben adoptar para formar un partido político que quede bien diferenciado de cuantos han existido desde 1789 hasta hoy.

179

R.— La denominación de *industrialismo* para la opinión del nuevo partido político y la de *industrialista* para las personas que se inscriben en dicho partido, nos parecen las mejores.

P.— ¿Cuáles son las ventajas de estas denominaciones?

R.— Tres ventajas grandes y distintas nos parecen inherentes a la denominación de *industrialismo*.

P.— ¿Cuál es la primera de dichas ventajas?

R.— La denominación de *industrialismo* llama la atención sobre los intereses, y, por consiguiente, nos parece muy preferible a la de liberalismo, o a cualquier otra designación que no indique más que sentimientos; porque los intereses son mucho menos variables que los sentimientos.

180

Por ejemplo, hoy en día, un hombre nacido noble no puede ser verdaderamente liberal, salvo en el caso de que labore abiertamente en la abolición de todas las ventajas de que todavía disfruta la nobleza en cuanto a la consideración, poder, o facilidad en la obtención de cargos; ahora bien, la experiencia nos ha probado que un muy reducido numero de nobles ha tenido la tenacidad suficiente para triunfar en semejante empeño. La experiencia nos ha probado que, en general, al ministerio le era muy fácil hacer entrar a nobles con reputación de *liberales* en la dirección ministerial; la verdad es que el número de nobles con reputación de *liberales* es muy elevado, y que el de los nobles verdaderamente *liberales* es muy exiguo. En toda la nueva nobleza no es posible hallar uno solo; porque resulta evidente que todo hombre. que ha consentido en dejar crear un privilegio político en favor de su persona y de sus descendientes es un *anti-liberal*.

P.— ¿Cuál es la segunda ventaja inherente a la denominación de industrialista?

R.— La clase industrial es la más numerosa; por consiguiente, toda persona que se declare *industrialista* hace, mediante una sola palabra, profesión de fe que consiste

¹² Ver el Apéndice siguiente.

eh sostener los intereses de la mayoría de la nación, en contra de todos los intereses particulares.

P.— Decidnos, por último, cuál es vuestra tercera razón para hacer que las personas que no quieren utilizar más que, medios leales, legales y pacíficos, abandonen la denominación de liberales, para adoptar la de industrialistas.

181

R.— En este cuaderno hemos establecido lo siguiente:

Ante todo, que a los primeros hombres, por ser muy ignorantes y estar sometidos a pasiones violentas, la ley del más fuerte les sirvió de base para las primeras organizaciones sociales, y que las naciones habían tenido que vivir bajo el régimen militar puro, que luego fue feudal, durante muchos siglos; los poderes arbitrarios concentrados en un reducido número de manos eran un mal menor que la anarquía. A continuación, hemos establecido que la especie humana estaba destinada a ilustrarse y suavizarse por medio del comercio, a tomarle gusto al trabajo y a la producción, y entonces a dar por base a la organización social el interés común.

Por último; hemos hecho ver que la transición desde el primero de dichos sistemas políticos al segundo tuvo que provocar una crisis larga y violenta.

Ahora añadimos a tales ideas que la crisis de transición fue iniciada por las predicaciones de Lutero, y que nuestro catecismo de los industriales tiene por objeto ponerle fin.

Añado que, desde Lutero hasta nuestros días, la dirección de los espíritus ha debido ser esencialmente crítica y revolucionaria, porque se trataba de derribar al gobierno feudal antes de poder laborar en el establecimiento de la organización social industrial; pero, hoy en día, la clase industrial se ha transformado en la más fuerte y el espíritu crítico y revolucionario debe extinguirse, para ser reemplazado por la tendencia pacífica y organizadora.

182

Y es para la formación del partido político y organizador por lo que invitamos a las personas que deseen constituir un orden de cosas estable y sosegado, a tomar la denominación de *industrialistas*, porque dicha denominación, al mismo tiempo, indica fin y medios; fin: dar por base a la organización social el interés de la mayoría; medios: confiar a los más importantes industriales la administración de la riqueza pública.

P.— Lamentamos mucho que la denominación de patriota se haya visto degradada completamente envilecida por el "sans-culotisme"¹³ porque dicha denominación indicaba un interés común a todos los miembros de la nación: el interés nacional; y, en razón de esto no era una determinada clase de la sociedad, sino todas las que, indistintamente, eran llamadas a integrar el citado partido.

R.— La denominación de *patriotismo*, aun en el caso de no haber sido empañada por el "sans-culotisme", no valdría lo que ésta de *industrialismo*. He aquí nuestra opinión, y ahora vamos a argumentarla.

185

¹³ Hemos preferido dejar sin traducir este término que designaba a los patriotas de la Revolución Francesa; su equivalente social y lingüístico, salvando las distancias, sería el de "descamisados".

Ante todo, analicemos el concepto de *patriotismo* y hallaremos lo que sigue: un *patriota* es aquel hombre cuyos sentimientos están dominados por su afecto para con la sociedad nacional de la cual forma parte; se trata de un hombre siempre dispuesto a sacrificar toda su fortuna y todo su crédito a los intereses de la nación. Bruto, inmolando a su hijo y sacrificando así su sentimiento paternal, por su afecto a los romanos, fue un verdadero modelo de *patriotismo*.

Ahora, os rogamos que nos digáis, ¿pueden los hombres, en el estado presente de los, conocimientos y de la civilización, pueden o deben ser *patriotas*?

Estamos convencidos de que tras haber reflexionado sobre ello, reconoceréis que los sentimientos filantrópicos, así como los de *européismo* y por último, los sentimientos familiares, dominan, en los europeos todos, a los sentimientos nacionales que experimentan.. Reconoceréis que cuanto acabamos de decir es cierto, incluso para los ingleses.

El mejor código de moral sentimental que poseemos es el de la moral cristiana.. Pues bien, en dicho código, mucho se habla de los recíprocos deberes de los miembros de una misma familia; dicho código prescribe que todos los hombres deben tenerse por hermanos, pero no empuja en absoluto a los hombres a que subordinen sus sentimientos filantrópicos y sus afectos familiares al *patriotismo*.

184

P.— El examen del cual nos ocupamos en este momento eleva nuestro espíritu a una consideración muy general y muy importante. Veámosla:

El código de la moral cristiana ha unido a los hombres en razón de los sentimientos, pero no ha tratado, en absoluto, la cuestión de los intereses. Ahora se trata para apresurar los progresos de la civilización, de hacer sentir a los hombres que tienen intereses comunes, de hacerles sentir, por ejemplo, que para la especie humana resulta un gran bien de los progresos de la industria y que de la importancia política adquirida por dicha clase industrial, acontezcan dichos sucesos en cualquiera de las partes del globo.

Como consecuencia de cuanto acabamos de decir, reconocemos que la denominación de industrialismo, para el partido de los hombres cultos y bien intencionados, vale más que cualquiera de las que hayan podido ser adoptadas hasta el presente, porque no tiende a turbar la coordinación natural de los sentimientos y de los intereses de los hombres con relación a la especie toda, con relación, a los co-habitantes de la misma parte del mundo, con relación a sus compatriotas nacionales y con relación a sus parientes y amigos.

185

Resumiendo: adoptamos la denominación de industrialismo y nos declaramos industrialistas.

R.— La clase industrial gozará de dos ventajas muy importantes cuando se integre en partido político, y cuando haya dado a dicho partido la denominación de industrialismo.

Por dicho medio, se hallará de acuerdo, hasta cierto punto, con los tres partidos existentes. Los últimos ejemplares de *Quotidienne*, de *Journal des Débates* y del *Constitutionnel*, hablan de la utilidad de los trabajos industriales con un calor casi idéntico. Y entre los escritos de los *industrialistas* y los escritos de los *ultra*, los *ministeriales* y los *liberales*, no existirá más que esta ligera diferencia: que los

industrialistas dirán que los industriales mas importantes son los hombres más capacitados para dirigir bien los asuntos generales de la industrial mientras que los *liberales*, los *ministeriales* y los *ultra* continuarán con la pretensión, cada uno por su lado, de que son ellos quienes deben dirigir las operaciones generales de la industria y que deben se muy bien pagados por su dedicación a semejante tarea.

186

La otra "ventaja que resultara para los industriales franceses de su integración en partido político, bajo la denominación de *industrialistas*, es que conseguirán partidarios en el exterior, es decir: que crearán en el Continente, e incluso en Inglaterra, una fuerza política imponente, la cual se utilizará para sostenerles, pues todos los industriales del globo desean, necesariamente dejar de ver como el producto de sus trabajos se convierte, en mayor o menor grado y en todas las naciones, en la presa de los consumidores no-productores.

CATECISMO POLITICO DE LOS INDUSTRIALES

M. Augusto COMTE

1824

Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original en Francés. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

(EHK) Euskal Herriko Komunistak
<http://www.ehk.eus>
<http://www.abertzalekomunista.net>

TERCER CUADERNO

Este tercer cuaderno es de nuestro alumno, el señor Auguste Comte. Le habíamos confiado, como se anunció en nuestra primera entrega, explicar las generalidades de nuestro sistema: es el comienzo de su trabajo que vamos a someter, desde el punto de vista donde se ubica su autor; pero no alcanza exactamente el objetivo que vamos a poner bajo los ojos del lector.

Este trabajo es ciertamente muy bueno, considerado desde el punto de vista donde se ubica su autor; pero no alcanza exactamente el objetivo que nos habíamos propuesto, no expone las generalidades de nuestro sistema, es decir, expone sólo una parte, es el papel que desempeña, prevalece a las generalidades que consideramos sólo secundarias.

En el sistema que hemos diseñado, la capacidad industrial es la que debe estar en primera línea; ella es la que debe juzgar el valor de todas las demás habilidades y hacer que todas trabajen para su mayor ventaja.

Las capacidades científicas, en la dirección de *Platón* y *Aristóteles*, deben ser consideradas por los industriales como igualmente útiles para ellos, y, por lo tanto, deben darles la misma consideración y distribuirles igualmente los medios de activar.

Esta es nuestra idea más general; difiere notablemente de la de nuestro alumno, que se ha colocado en el punto de vista de *Aristóteles*, es decir, desde el punto de vista actualmente explotado por la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas: consideró

En consecuencia, la capacidad aristótica como la primera de todas, como tener que prevalecer el espiritismo, así como la capacidad industrial y la capacidad filosófica.

De lo que acabamos de decir, se deduce que nuestro alumno trató sólo la parte científica de nuestro sistema; pero que no ha exhibido su parte sentimental y religiosa, esto es lo que debemos haber advertido a nuestros lectores. Vamos a remediar que podremos tener esta desventaja en el siguiente cuaderno, presentándonos nuestras generalidades.

Además, a pesar de las imperfecciones que encontramos en el trabajo de M. Comte, por el hecho de que sólo ha llenado la mitad de nuestros puntos de vista, declaramos formalmente que nos parece el mejor escrito publicado en la política general.

3

SISTEMA

DE

POLITICA POSITIVA

POR AUGUSTO COMTE

Antiguo alumno de la Escuela Politécnica

Alumno de Henri Saint-Simon.

TOMO PRIMERO

PRIMERA PARTE

1824

5

Advertencia

del autor

Este trabajo consistirá en un número indefinido de volúmenes que forman una serie de escritos separados pero interrelacionados, todos los cuales tendrán el objetivo directo de establecer que la política debe ahora ascender al rango de La observación, o aplicar este principio fundamental a la reorganización de la sociedad.

Los dos primeros volúmenes, que pueden considerarse como una especie de folleto filosófico de todo el libro, contendrán la exposición del plan de trabajos científicos

sobre política, divididos en tres series principales, y un primer intento. para ejecutar este plan.

El primer volumen, por lo tanto, se compone de dos partes: una es relativa al plan de la primera serie de obras; el otro, que se publicará poco después, se refiere a su ejecución.

6

El propósito de la primera parte es establecer adecuadamente, por un lado, la esperanza que debe reinar en la política, considerada como una ciencia positiva; y, por otro lado, demostrar la necesidad y la posibilidad de tal cambio. El propósito del segundo es esbozar el trabajo que dice imprimir este personaje en la política, presentando una primera mirada científica sobre las leyes que presidieron la marcha general de la civilización y, en consecuencia, un primer vistazo al sistema social que el desarrollo natural de la especie humana debe hacer hoy dominante. En una palabra, la primera parte trata sobre el método en física social y la segunda sobre su aplicación.

La misma división se observará en el siguiente volumen, en relación con las otras dos series de obras.

Para caracterizar con toda la precisión apropiada el espíritu de este trabajo, que, como me gusta descifrar, el alumno de M. Saint-Simon, se me pidió que adoptara un título general distinto del de obra de mi maestro. Pero esta distinción no afecta el propósito idéntico de los dos tipos de escritos, que deben considerarse como un sólo cuerpo de doctrina, tendiendo, de dos maneras diferentes, al establecimiento del mismo sistema político.

7

He adoptado completamente la idea filosófica expresada por M. Saint-Simon, de que la reorganización actual de la sociedad debe dar lugar a dos órdenes de obras espirituales, de carácter opuesto pero de igual importancia. Algunos, que requieren el uso de la capacidad científica, tienen por objeto la refundición de doctrinas generales; Los otros, que la capacidad literaria y las bellas artes deben poner en juego, consisten en la renovación de los tiempos sociales del pecado.

La carrera de M. Saint-Simon se ha utilizado para descubrir las principales concepciones necesarias para permitir que los dos campos de la gran operación filosófica reservada para el siglo XIX se cultiven de manera efectiva. Habiendo meditado durante mucho tiempo sobre las ideas de M. Saint-Simon, me he esforzado con excusa para sistematizar, desarrollar y perfeccionar la parte de las ideas de este filósofo, que se relaciona con la dirección científica. Este trabajo ha tenido un impacto positivo en la formación del sistema positrónico, que ahora estoy empezando a someter al juicio de los pensadores.

8

Pensé que era mi deber hacer pública la declaración anterior, de modo que, si mis obras parecen merecer alguna aprobación, se remonta al fundador de la escuela filosófica, de la que él me honra por ser parte.

Sin duda, es superfluo justificar aquí la lealtad de mis intenciones políticas y comprometerse a demostrar la utilidad de las opiniones que expongo. El público y los hombres de estado juzgarán el uno y el otro punto a la lectura de este trabajo: es a ellos que es decidir, después de un examen cuidadoso, si estas ideas tienden a tirar en la sociedad. Nuevos elementos de problemas, o para ayudar, por poderes

especiales, cuya asistencia es indispensable, los esfuerzos de los gobiernos para restablecer el orden en Europa.

INTRODUCCION 9

Presentación general 27

PRIMERA SERIE DE OBRAS74

PLAN

DE

TRABAJO CIENTÍFICO NECESARIO PARA REORGANIZAR LA SOCIEDAD

POR AUGUSTO COMTE

Ex alumno de la escuela politécnica

Estudiante de Henri Saint-Simon

INTRODUCCION

Un sistema social que se extingue, un nuevo sistema que ha alcanzado su plena madurez y que tiende a constituirse, tal es el carácter fundamental asignado a la época actual por la marcha general de la civilización. De acuerdo con este estado de cosas, dos movimientos de diferente naturaleza están agitando a la sociedad actual; uno de desorganización, el otro de reorganización. Por el primero, tomado solo, se siente atraído por una profunda anarquía moral y política que parece amenazarla con una disolución inminente e inevitable. Por el segundo, se dirige hacia el estado social definitivo de la especie humana, el más adecuado a su naturaleza, donde todos sus medios de prosperidad deben recibir su desarrollo más completo y su aplicación más directa. Es en la coexistencia de estas dos tendencias opuestas que consiste la gran crisis envuelta por las naciones más civilizadas. Es bajo este aspecto dual que debe ser considerado para ser comprendido.

2

Desde el momento en que esta crisis comenzó a manifestarse, hasta hace poco, la tendencia a desorganizar el antiguo sistema ha sido dominante, o más bien sigue siendo el único que se ha pronunciado claramente. Fue en la naturaleza de las cosas que la crisis comenzó así, y fue útil, de modo que el sistema antiguo podría haberse modificado, para permitir la formación del nuevo directamente.

Pero ahora que esta condición está completamente satisfecha, que el sistema feudal y teológico está tan atenuado como puede ser hasta que el nuevo sistema comience a establecerse, la preponderancia aún mantenida por la tendencia crítica es el mayor obstáculo para el progreso de la civilización, e incluso para la destrucción del antiguo sistema. Es la primera causa de los temblores terribles y siempre recurrentes a los que se acompaña la crisis.

3

La única manera de poner fin a esta situación tormentosa, de detener la anarquía que la sociedad invade, en un día, en una palabra, para reducir la crisis, a un simple movimiento moral, es determinar las naciones civilizadas. dejar la dirección crítica para tomar la dirección orgánica, poner todos sus esfuerzos en la formación del

nuevo sistema social, el objeto definitivo de la crisis, y para el cual todo lo que se ha hecho hasta ahora es sólo preparatorio.

Esta es la primera necesidad de la actualidad. Esta es también la descripción general del propósito general de nuestro trabajo y el propósito especial de este escrito, cuyo objetivo es disipar las fuerzas que deben arrastrar a la sociedad en el camino hacia el nuevo sistema.

Por supuesto, un examen sumario de las causas que hasta ahora han impedido a la sociedad y que todavía le impide tomar francamente la dirección orgánica, debe preceder a la exposición de los medios a emplear para traerlo al mundo.

Los esfuerzos multiplicados y continuos realizados por los pueblos y reyes para reorganizar la sociedad demuestran que la necesidad de esta reorganización generalmente se siente. Pero está en ambos lados sólo de una manera vaga e imperfecta. Estos dos tipos de intentos, aunque opuestos, son igualmente viciosos de diferentes maneras. No han tenido hasta ahora y nunca pueden tener ningún resultado realmente orgánico. Lejos de tender a poner fin a la crisis, sólo contribuyen a la prolongación pro. Esta es la causa real que, a pesar de tanto esfuerzo, retener a la sociedad en la dirección crítica, la deja presa de las revoluciones.

4

Para establecer esta afirmación básica, basta con echar un vistazo general a los esfuerzos de reorganización emprendidos por los reyes y los pueblos.

El error cometido por los reyes es el más fácil de comprender. Para ellos, la reorganización de la sociedad es la restauración pura y simple del sistema feudal y teológico en toda su plenitud. A sus ojos, no hay otra manera de poner fin a la anarquía que resulta de la decadencia de este sistema.

Sería poco filosófico considerar que esta opinión está dictada principalmente por el interés particular de los gobernantes. Sea lo que sea, debe haberse presentado ingenuamente a los espíritus que buscan de buena fe un remedio para la crisis actual, y que sienten, en toda su extensión, la necesidad de una reorganización, pero quienes no han considerado el curso general de la civilización, y quienes, viendo el estado actual de las cosas sólo en un aspecto, no perciben la tendencia de la sociedad hacia el establecimiento de un nuevo sistema, más perfecto y no menos consistente que el anterior. En una palabra, es natural que esta manera de ver sea propiamente la de los gobernadores; ya que, desde el punto de vista en el que se encuentran, deben necesariamente percibir con más evidencia el estado anárquico de la sociedad y, por consiguiente, experimentar con más fuerza la necesidad de remediarlo.

5

Este no es el lugar para insistir en el absurdo manifiesto de tal opinión. Hoy en día es universalmente reconocido por la masa de hombres iluminados. Sin duda, los reyes, al tratar de reconstruir el antiguo sistema, no entienden la naturaleza de la crisis actual y están lejos de haber medido en toda su extensión su negocio.

La caída del sistema feudal y teológico no se basa, como ellos creen, a causas recientes, aisladas y de alguna manera accidentales. En lugar de ser el efecto de la crisis, es por el contrario el principio. La decadencia de este sistema se llevó a cabo de manera continua durante los siglos precedentes, mediante una serie de modificaciones, independientes de toda voluntad humana, a las que cayeron todas las clases de la sociedad, y cuyos reyes mismos. Han sido a menudo los primeros

agentes o los promotores más ardientes. Ha sido, en una palabra, la consecuencia necesaria de la marcha de la civilización.

6

Por lo tanto, no sería suficiente, para restaurar el antiguo sistema, degradar a la sociedad hasta que la crisis actual comenzara a decidirse. Porque, en el supuesto de que lo hayamos logrado, lo cual es absolutamente imposible, sólo habríamos colocado al cuerpo social en la situación que requería la crisis. Sería necesario, entonces, retroceder siglos, reparar sucesivamente todas las pérdidas que el antiguo sistema ha tenido durante seiscientos años, y de las que se ha tomado de él durante los últimos treinta años, no tiene importancia.

Para lograr esto, no habría otra manera que aniquilar uno por uno todos los desarrollos de la civilización que determinaron estas pérdidas.

Así, por ejemplo, sería en vano suponer que la filosofía del siglo XVIII, causa directa de la caída del antiguo sistema, se destruiría en el sentido espiritual, si la abolición de la reforma del XVI, cuya filosofía del siglo pasado es sólo la consecuencia y el desarrollo. Pero como la reforma de Lutero es, a su vez, sólo el resultado necesario del progreso de las esculturas de observaciones, introducidas en Europa por los árabes, no se habría hecho nada para asegurar el restablecimiento del antiguo sistema, si También fue posible sofocar las ciencias positivas.

7

De la misma manera, en la relación temporal, seríamos conducidos paso a paso, hasta que las clases industriales estuvieran en un estado de servidumbre, ya que, en el análisis final, la liberación de las comunas es la primera y general causa de La decadencia del sistema feudal. Finalmente, para completar la caracterización de tal empresa, después de haber superado tantas dificultades, la menor de las cuales, considerada de manera aislada, es sobre todo poder humano, no se pudo obtener nada más que posponer la caída, definitivamente, del antiguo sistema, obligando a la sociedad a reanudar su destrucción, porque el principio de civilización progresiva, inherente a la naturaleza de la raza humana, no se habría extinguido.

Un proyecto tan monstruoso, por su extensión como por su absurdo, obviamente no podría ser concebido en su conjunto por ningún jefe. A pesar de ello, somos del siglo. Los espíritus que piensan que están luchando más contra la marcha de la civilización, obedecen sin su conocimiento, su influencia irresistible y coinciden consigo mismos para secundarla.

8

Por lo tanto, los reyes, al mismo tiempo que planean reconstruir el sistema feudal y teológico, caen en perpetuas contradicciones al contribuir, por sus propios actos, ya sea para que la desorganización de este sistema sea más completa, o para acelerar el entrenamiento de la persona que tiene que reemplazarlo. Hechos de este tipo se ofrecen en grandes cantidades al observador.

Para indicar aquí sólo lo más notable, vemos a los reyes el honor de fomentar el perfeccionamiento y la propagación de las ciencias y las bellas artes, y de estimular el desarrollo de la industria; para este propósito, los vemos creando muchas instituciones útiles, sea lo que sea, en última instancia, para el progreso de la ciencia, las bellas artes y la industria, que la decadencia del antiguo sistema.

Así es como, mediante el tratado de la santa alianza, los reyes han degradado tanto como el poder teológico en ellos, la base principal del antiguo sistema, al formar un consejo europeo supremo, en el que éste poder ni siquiera tiene una voz consultiva.

Finalmente, la forma en que se comparten hoy las opiniones sobre la lucha emprendida por los griegos ofrece un ejemplo aún más sensible de este espíritu de inconsistencia. En esta ocasión¹⁴, vemos a hombres que pretenden dar su influencia teológica a las ideas teológicas, a descubrir involuntariamente la decadencia de estas ideas en sus propias mentes, al no temer pronunciarlas, por el bien del mahometismo, un voto que habría traído sobre ellos la acusación de sacrilegio en los tiempos de esplendor del antiguo sistema.

9

Al seguir la serie de observaciones que acabamos de mencionar, todos pueden agregar fácilmente nuevos datos que se multiplican diariamente. Los reyes hacen, por así decirlo, ni un sólo acto, un sólo paso, tendientes al restablecimiento del antiguo sistema; que no es seguido inmediatamente por un acto dirigido en la dirección opuesta; y muchas veces la misma ordenanza los contiene a ambos.

Esta incoherencia radical es lo que es más propenso a poner de manifiesto el absurdo de un plan que no es comprendido por aquellos que siguen su ejecución con el mayor ardor. Muestra claramente cuán completa e irrevocable es la ruina del antiguo sistema. Es inútil entrar aquí con mayor detalle sobre este tema.

10

La forma en que las personas han concebido hasta ahora la reorganización de la sociedad no es menos cruel, aunque en otros aspectos, que la de los reyes. Sólo su error es más excusable, ya que se desvían hacia la búsqueda del nuevo sistema hacia el cual la marcha de la civilización los impulsa, pero cuya naturaleza aún no está suficientemente determinada, mientras que los reyes persiguen un negocio. un estudio más bien atento del pasado demuestra, con plena evidencia, un absurdo total. En una palabra, los reyes están en contradicción con los hechos, y la gente está en contradicción con los principios, que siempre es mucho más difícil no perder de vista. Pero el error de las naciones es mucho más importante de erradicar que el de los reyes, porque sólo constituye un obstáculo esencial para el progreso de la civilización, y, además, el primero sólo da cierta consistencia al segundo.

La visión predominante en la mente de las personas sobre la forma en que se debe reorganizar la sociedad tiene como característica un profundo desconocimiento de las condiciones fundamentales que todo sistema social debe cumplir para tener una sustancia real. Se reduce a presentar como principios orgánicos, los principios críticos que sirvieron para destruir el sistema feudal y teológico, o, en otras palabras, tomar modificaciones simples de este sistema para las bases de lo que debe establecerse.

11

Examinemos, con atención, las doctrinas acreditadas hoy entre los pocos, en los discursos de sus partidarios más capaces y en los escritos que ofrecen la exposición más metódica de la misma; que, habiéndolos considerado por derecho propio, su formación sucesiva se observa históricamente, se concebirán con un espíritu puramente crítico, que no puede servir de base para una reorganización.

¹⁴ Para sentir todo el significado de este hecho, debe recordarse que el propio Papa se pronunció en este sentido, rechazando formalmente a los jóvenes de la nobleza romana el permiso para acudir en ayuda de Grecia.

El gobierno, que en cualquier estado regular es el jefe de la sociedad, el guía y el agente de la acción general, está sistemáticamente despojado, por estas doctrinas, del principio de actividad. Privado de cualquier participación importante en la vida de todo el cuerpo social, se reduce a un papel absolutamente negativo. Incluso se considera que toda la acción del cuerpo social sobre sus miembros está estrictamente limitada al mantenimiento de la tranquilidad pública, y que nunca ha sido, en una sociedad activa, sino un objeto subordinado, cuyo desarrollo ha tenido la civilización. incluso singularmente atenuada la importancia, haciendo que el orden sea muy fácil de mantener.

12

El gobierno ya no se concibe como el jefe de la sociedad, destinado a unir y dirigir hacia un objetivo común todas las actividades individuales. Está representado como un enemigo natural, acampado en medio del sistema social, contra el cual la sociedad debe ser fortalecida por las garantías que ha ganado, manteniéndola en un estado permanente de desconfianza y desafío. Hostilidad defensiva lista para estallar ante el primer síntoma de ataque.

Si, desde el conjunto, pasamos a los detalles, se presenta más claramente el mismo espíritu. Bastará aquí para mostrar los puntos principales en lo espiritual y lo temporal.

El principio de esta doctrina, en el sentido espiritual, es el dogma de la libertad de la conciencia de los mudos. Examinado en el mismo sentido en que se concibió originalmente, es decir, que tiene un destino crítico, este dogma no es más que la traducción de un gran hecho general, la decadencia de las creencias teológicas.

13

Como resultado de esta decadencia, mediante una reacción necesaria, ha contribuido poderosamente a acelerarla y propagarla; pero es a esto que por la naturaleza de las cosas su influencia ha sido limitada. Está en línea con el progreso de la mente humana, siempre que se limite a considerarlo como un medio de lucha contra el sistema teológico. Ha salido y pierde todo su valor en cuanto uno quiere verlo como una de las bases de la gran organización social, reservada para el tiempo presente; Se vuelve incluso tan dañino como ha sido útil; Porque se convierte en un obstáculo para esta reorganización.

Su esencia es, de hecho, impedir el establecimiento uniforme de cualquier sistema de ideas generales, sin el cual, sin embargo, no hay sociedad, al proclamar la soberanía de cada razón individual. Porque, en cualquier grado de instrucción que puedan alcanzar las masas de hombres, es evidente que la mayoría de las ideas generales destinadas a convertirse en habituales sólo pueden ser admitidas por ellas y no por demostraciones de confianza. Así, tal dogma es aplicable, por su naturaleza, sólo a las ideas que deben desaparecer, porque entonces se vuelven indiferentes; y, de hecho, nunca se les ha aplicado, en el momento en que comenzaron a caer, y para acelerar su caída.

14

Como resultado de esta decadencia, mediante una reacción necesaria, ha contribuido poderosamente a acelerarla y propagarla; pero es a esto que por la naturaleza de las cosas su influencia ha sido limitada. Está en línea con el progreso de la mente humana, siempre que se limite a considerarlo como un medio de lucha contra el sistema teológico. Ha salido y pierde todo su valor en cuanto uno quiere verlo como una de las bases de la gran organización social, reservada para el tiempo

presente; Se vuelve incluso tan dañino como ha sido útil; Porque se convierte en un obstáculo para esta reorganización.

Su esencia es, de hecho, impedir el establecimiento uniforme de cualquier sistema de ideas generales, sin el cual, sin embargo, no hay sociedad, al proclamar la soberanía de cada razón individual. Porque, en cualquier grado de instrucción que las masas de hombres puedan alcanzar, es evidente que la mayoría de las ideas generales destinadas a convertirse en habituales sólo pueden ser admitidas por la confianza y no por las manifestaciones. Así, tal dogma es aplicable, por su naturaleza, sólo a las ideas que deben desaparecer, porque entonces se vuelven indiferentes; y, de hecho, nunca se les ha aplicado, en el momento en que comenzaron a caer, y para acelerar su caída.

14

Aplicar al nuevo sistema como al antiguo, y más aún verlo como un principio orgánico, es caer en la contradicción más extraña; y si tal error pudiera durar, la reorganización de la sociedad sería por siempre imposible.

No hay libertad de conciencia en la astronomía, la física, la química, la fisiología, en el sentido de que a todos les parecería absurdo no confiar en los principios establecidos en estas ciencias por hombres competentes. Si no es así en la política, es porque los viejos principios han caído, y los nuevos aún no se han formado, no hay, en rigor, principios establecidos en este intervalo. Pero convertir este hecho transitorio en un dogma absoluto y eterno, para convertirlo en una máxima fundamental, obviamente es proclamar que la sociedad siempre debe permanecer sin doctrinas generales. Debe admitirse que tal dogma merece, de hecho, los reproches de la anarquía que le dirigen los defensores más capaces del sistema teológico.

El dogma de la soberanía del pueblo es el que corresponde, en la relación temporal, al dogma que se acaba de examinar, y del cual es sólo la aplicación política. Fue creado para combatir el principio del derecho divino, la base política general del antiguo sistema, poco después de que se formara el dogma de la libertad de conciencia para destruir las ideas teológicas en las que se basa este principio. fundada.

15

Lo que se ha dicho para uno es, por lo tanto, aplicable al otro. El dogma antifeudal, como el dogma anti-teológico, ha alcanzado su destino crítico, el término natural de su carrera. Lo primero no puede ser la base política de la reorganización social, y lo segundo no puede ser la base moral. Nacidos ambos para destruir, también son incapaces de ser encontrados.

Si uno, cuando quiere ver un principio orgánico, presenta sólo la infalibilidad individual sustituida por la infalibilidad papal, el otro hace lo mismo que reemplaza la arbitrariedad de los reyes por la arbitrariedad de Pueblos, o más bien por el de los individuos. Tiende al desmembramiento general del cuerpo político, lo que lleva a colocar el poder en las clases menos civilizadas, ya que el primero tiende al aislamiento total de las mentes, invirtiendo a los hombres menos iluminados de un derecho de control absoluto sobre el sistema de ideas generales detenido por mentes superiores para servir como una guía para la sociedad.

16

Es fácil transmitir a cada una de las ideas más peculiares, de las cuales se compone la doctrina de las naciones, el examen que se acaba de esbozar para los dos dogmas fundamentales. Uno siempre encontrará un resultado similar. Se verá que todos, al igual que los dos principales, no son más que la declaración dogmática de un hecho histórico correspondiente, en relación con la decadencia del sistema feudal y teológico. Igualmente se reconocerá que todos tienen un propósito puramente crítico, que sólo hace su valor, y que los hace absolutamente inaplicables a la reorganización de la sociedad.

Por lo tanto, el examen en profundidad de la doctrina de los pueblos confirma lo que la mirada filosófica presagia, que las máquinas de guerra no pueden, por una extraña metamorfosis, convertirse de repente en una base de fundamentos. Esta doctrina, puramente crítica en su totalidad y en sus detalles, tuvo la mayor importancia de secundar el curso natural de la civilización, siempre que la acción principal tuviera que ser la lucha contra el sistema antiguo. Pero concebido como que preside la reorganización social, es de absoluta insuficiencia. Coloca necesariamente a la sociedad en un estado de anarquía constituida, temporal y espiritual. Sin duda fue consistente con la debilidad.

17

Sin duda, de acuerdo con la debilidad humana, los pueblos comenzaron a adoptar como orgánicos los principios críticos con los que la aplicación continua los había familiarizado. Pero la prolongación de tal error es, sin embargo, el mayor obstáculo para la reorganización de la sociedad.

Después de haber considerado por separado las dos formas diferentes en que los pueblos y los reyes conciben esta reorganización, si los comparamos entre sí, vemos que cada uno de ellos, por vicios propios, es igualmente impotente para situar a la sociedad en una dirección verdaderamente orgánica, y así prevenir para el futuro el regreso de las tormentas, de las cuales la gran crisis que caracteriza a la época actual ha sido constantemente acompañada. Ambos son anárquicos en el mismo grado, uno por su naturaleza íntima, el otro por sus consecuencias necesarias.

La única diferencia que existe entre ellos a este respecto es que, en opinión de los reyes, el gobierno se constituye deliberadamente en oposición directa y continua a la sociedad; mientras que en opinión de la gente, la sociedad se establece sistemáticamente en un estado permanente de hostilidad contra el gobierno.

Estas dos opiniones opuestas e igualmente viciosas tienden, por la naturaleza de las cosas, a fortalecerse mutuamente y, en consecuencia, a alimentar indefinidamente la fuente de las revoluciones.

18

Por un lado, los intentos de los reyes por reconstruir el sistema feudal y teológico provocan necesariamente, por parte de los pueblos, la explosión de los principios de la doctrina crítica en toda su energía formidable. Incluso es obvio que, sin estos intentos, esta doctrina ya habría perdido su mayor actividad, al no tener ningún objeto, desde la solemne adhesión de los reyes a su principio fundamental (el dogma de la libertad de conciencia). y sus principales consecuencias, por el hecho, han encontrado altamente la ruina irrevocable del antiguo sistema. Pero los esfuerzos por resucitar el derecho divino despiertan la soberanía del pueblo y la renuevan.

Por otro lado, por el hecho mismo de que el antiguo sistema está lo suficientemente modificado como para permitirnos trabajar directamente en la formación del nuevo, la preponderancia otorgada por los pueblos a los principios críticos naturalmente hace que los reyes intenten asfixiarse, por la restauración del antiguo sistema, una crisis que, en su forma actual, parece no ofrecer otra solución que la disolución del orden social. Esta prolongación del reinado de la doctrina crítica, en un momento en que la sociedad necesita una doctrina orgánica, es incluso lo que por sí sólo da algo de fuerza a la opinión de los reyes. Porque si esta opinión no es, de hecho, más verdaderamente orgánica que la de los pueblos, debido a la imposibilidad absoluta de realizarse, es al menos en teoría lo que le da un informe incompleto. Con las necesidades de la sociedad, que absolutamente necesita algún tipo de sistema.

19

Agregue a esta imagen exacta la influencia de las diversas facciones en cuyos proyectos tal estado de cosas presenta un campo tan vasto y tan favorable; si examinamos sus esfuerzos, para evitar que la pregunta se aclare, para evitar que los reyes y pueblos se comprendan mutuamente y para reconocer sus errores mutuos, tendremos una idea justa de la triste situación en la que nos encontramos hoy la sociedad

Todas las consideraciones previamente expuestas prueban que los medios para finalmente emerger de este deplorable círculo vicioso, una fuente inagotable de revoluciones, no consisten en el triunfo de la opinión de los reyes, ni en el de la opinión del pueblo, como son hoy no hay otra cosa que la formación y adopción general por parte de los pueblos y reyes de la doctrina orgánica, que por sí sola puede hacer que los reyes abandonen la dirección retrógrada, y que la gente tome la dirección crítica.

20

Sólo esta doctrina puede poner fin a la crisis, arrastrando a toda la sociedad al camino del nuevo sistema, cuyo curso de la civilización, desde su origen, ha preparado el establecimiento, y que hoy llama a reemplazar el sistema. Feudal y teológico.

Mediante la adopción unánime de esta doctrina, se satisfarán las opiniones actuales de los pueblos y reyes de lo razonable. Lo que contengan viciosos y discordantes serán podados. Las justas alarmas de los reyes sobre la disolución de la sociedad que se está disipando, ningún motivo legítimo los llevará más a oponerse al surgimiento del espíritu humano. La gente, volviendo todos sus votos hacia la formación del nuevo sistema, ya no estará enojada con el sistema feudal y teológico, y la dejará morir pacíficamente de acuerdo con el curso natural de las cosas.

Después de haber notado la necesidad de adoptar una nueva doctrina verdaderamente orgánica, si uno viene a examinar la oportunidad de su establecimiento, las siguientes consideraciones son suficientes para mostrar que finalmente ha llegado el momento de comenzar de inmediato esta gran operación.

21

Al observar con precisión el estado actual de las naciones más avanzadas, es imposible no ser sorprendido por este hecho singular y casi contradictorio, aunque no hay otras ideas políticas distintas a las relacionadas con una doctrina retrógrada o una doctrina crítica, ninguna de las cuales, sin embargo, posee una preponderancia real entre los reyes o entre la gente; Ninguno ejerce una acción lo suficientemente poderosa como para dirigir la sociedad. Estas dos doctrinas que, en la relación teórica, se alimentan mutuamente, como hemos establecido anteriormente, ya no

son realmente empleadas, excepto para limitarse o aniquilarse mutuamente en los asuntos generales.

El gran movimiento político determinado durante treinta años por la puesta en actividad de las ideas críticas, les hizo perder su principal influencia. Por un lado, al tomar el último golpe al viejo sistema, cerró su carrera natural; Destruyó casi por completo el motivo general que les había ganado el favor popular. Por otro lado, la aplicación de nuevas opiniones a la reorganización de la sociedad ha demostrado perfectamente su carácter anárquico. Desde esta experiencia decisiva, ya no hay en los pueblos una verdadera pasión crítica. En consecuencia, y cualquiera sea la apariencia, ya no puede haber ninguna pasión retrógrada real en los reyes; desde la decadencia del sistema feudal y teológico y la necesidad de dejarlo son reconocidos positivamente por ellos.

22

La actividad real, ya sea en una o en la otra dirección, ahora está fuera del poder y fuera de la sociedad. Ambos utilizan, en la práctica, una opinión retrógrada, u opinión crítica, de una manera esencialmente pasiva, es decir, como un aparato defensivo. Cada uno de ellos emplea, a su vez, ambos, y casi en el mismo grado, con la única diferencia natural que, como medio de razonamiento, los pueblos todavía están apegados a la doctrina crítica, porque sienten más completamente la necesidad de abandonar el viejo sistema; y los reyes a la doctrina retrógrada, porque sienten más profundamente la necesidad de cualquier orden social.

Esta observación puede verificarse y aclararse fácilmente por el mero hecho de la existencia y el crédito de una especie de opinión bastarda, que es sólo una mezcla de ideas retrógradas e ideas críticas. Es obvio que esta opinión, sin ninguna influencia en el origen de la crisis, se ha vuelto dominante hoy, tanto entre los gobernados como entre los gobernadores. Las dos partes activas reconocen su imperio de la manera menos equívoca, por la estricta obligación de que ahora ambos están adoptando su lenguaje.

23

El éxito de tal opinión establece claramente dos hechos muy esenciales para el conocimiento exacto de la época actual. En primer lugar, se demuestra que la insuficiencia de la doctrina crítica para corresponder a las grandes necesidades actuales de la sociedad es tan profunda y universalmente sentida como la incompatibilidad del sistema teológico y feudal con el estado actual de la civilización. En segundo lugar, garantiza que ni la opinión crítica ni la opinión retrógrada pueden obtener un verdadero dominio. Porque cuando uno de ellos aparece a punto de adquirir preponderancia, la disposición general de las mentes se vuelve inmediatamente favorable al otro; hasta que este último, engañado por esta aparente aprobación, ha reanudado la actividad suficiente para dar lugar a las mismas alarmas y, por consiguiente, a experimentar, a su vez, la misma decepción¹⁵.

¹⁵ El mérito de la opinión intermedia, o más bien contradictoria, consiste precisamente en servir como órgano a esta disposición. Además, es evidente que, por su naturaleza, está golpeada con nulidad orgánica, ya que no tiene nada propio, y que está compuesta sólo de máximas opuestas, que se anulan entre sí. No puede tener éxito, como ya lo ha confirmado suficientemente la experiencia, que oscile el curso de los negocios entre la tendencia crítica y la tendencia retrógrada, sin darle nunca un carácter definido. Este comportamiento indeciso es ciertamente indispensable en la situación.

Política actual, y hasta el establecimiento de una doctrina verdaderamente orgánica, para prevenir desórdenes violentos.

Estas oscilaciones sucesivas se efectúan a veces en una dirección, a veces en la otra, según si el curso natural de la vida se efectúa a veces en una dirección, a veces en la otra, siguiendo el curso natural eventos manifestados especialmente, o el absurdo del viejo sistema, o el peligro de la anarquía.

25

Tal es, en este momento, el mecanismo de la política práctica, y tal será inevitablemente mientras las ideas no se fijan en la manera de reorganizar la sociedad; siempre que no se haya producido una opinión capaz de cumplir al mismo tiempo estas dos grandes condiciones prescritas por nuestro tiempo, y que hasta ahora han aparecido como contradictorias, el abandono del sistema antiguo y el Establecimiento de un orden regular y estable.

Esta anulación recíproca de las dos doctrinas opuestas, sensatas incluso en opiniones, es sobre todo incontestable en los actos. De hecho, para examinar todos los eventos de cierta importancia, que se han desarrollado en los últimos diez años, ya sea con la tendencia crítica o con la tendencia retrógrada, encontraremos que nunca han hecho ningún progreso real en el sistema. correspondiente, y que el resultado siempre ha sido sólo para evitar la preponderancia del sistema opuesto.

Así, en resumen, no sólo la opinión de los reyes, ni la opinión de los pueblos pueden satisfacer de ninguna manera la necesidad fundamental de reorganización que caracteriza a la época actual: esto establece la necesidad de una nueva doctrina general. ; pero el triunfo de ambas opiniones es igualmente imposible hoy; y ni uno ni otro pueden tener una actividad real: de ahí se sigue que los espíritus están suficientemente preparados para recibir la doctrina orgánica.

26

El destino de la sociedad que ha alcanzado su madurez es no vivir para siempre en la vieja y fría cabaña que construye en su infancia, como piensan los reyes; ni vivir eternamente sin refugio después de haberlo dejado, como piensa la gente; pero, con la ayuda de la experiencia que ha adquirido, puede construirse, con todos los materiales que ha acumulado, el edificio más adecuado para sus necesidades y sus goces. Tal es la gran y noble empresa reservada para la generación actual.

a lo que la sociedad estaría expuesta por la preponderancia de la parte retrógrada o la parte crítica. En este sentido, todos los hombres sensatos deben apresurarse a secundarlo. Pero si tal política hace que la época revolucionaria sea menos tormentosa, no es menos indiscutible que tiende directamente a prolongar su duración. Para una opinión que erige inconsistencia en un sistema, y que conduce a la prevención cuidadosa de la extinción total de las dos doctrinas extremas, para poder siempre oponerse entre sí, necesariamente impide que el cuerpo controlador Si queremos verlo como definitivo, lo social nunca alcanza un estado fijo. En pocas palabras, esta política es razonable y útil hoy en día, como meramente temporal; pero se vuelve absurdo y peligroso si queremos verlo como definitivo. Estas son las razones por las cuales no hemos mencionado esta opinión en la discusión de las opiniones existentes sobre la reorganización social.

PRESENTACIÓN GENERAL.

El espíritu en el que la reorganización de la sociedad ha sido concebida hasta ahora por los pueblos y los reyes que se han demostrado viciosos, necesariamente debe llevar a la conclusión de que ambos han procedido erróneamente a la formación del plan de reorganización; Es la única explicación posible de un hecho similar; pero es importante establecer esta afirmación de manera directa, especial y precisa.

La insuficiencia de la opinión de los reyes y la de los pueblos ha demostrado la necesidad de una nueva doctrina verdaderamente orgánica, la única capaz de poner fin a la terrible crisis que atormenta a la sociedad. Del mismo modo, la consideración de cómo pro-rescate que llevaron a ambos lados, estos resultados imperfectos mostrará lo que por supuesto debe ser adoptado para la formación y el establecimiento de la nueva doctrina, lo Las fuerzas sociales convocaron a dirigir esta gran obra.

El vicio general de la marcha seguido por el pueblo y por los reyes, en la búsqueda del plan de reorganización, consiste en el hecho de que ambos han hecho hasta ahora una idea extremadamente falsa de la naturaleza de tal trabajo. y, en consecuencia, han confiado esta importante misión a hombres que son necesariamente incompetentes. Esta es la causa raíz de las aberraciones fundamentales que se encuentran en el capítulo anterior.

28

Si bien esta causa es tan real para los reyes como para las personas, es inútil considerarla especialmente en relación con la primera; pues, los reyes no han inventado nada y se han limitado a reproducir para el nuevo estado social la doctrina del antiguo, su incapacidad para concebir una verdadera reorganización ha sido tan sólo comprobada. Por otra parte, por la misma razón, su marcha, aunque tan absurda en principio como la de la gente, debe haber sido más metódica, ya que todo se remonta de antemano con el mayor detalle. Las naciones solas que han producido una especie de nueva doctrina, es su manera de proceder la que debe examinarse primero, para descubrir la fuente de los vicios de esta doctrina. Además, será fácil para cada uno de ellos transmitir a los reyes, con las modificaciones apropiadas, las observaciones generales hechas con respecto a las personas.

La multiplicidad de las llamadas constituciones producidas por el pueblo desde el comienzo de la crisis y la meticulosidad excesiva de la redacción que se encuentra más o menos satisfecha en todos, sería suficiente por sí sola para mostrar con pruebas completas a cada mente capaz de juzgar, cuántos La naturaleza y la dificultad de la formación de un plan de reorganización se han silenciado hasta ahora.

29

Será un profundo tema de euforia para nuestros sobrinos, cuando la sociedad realmente se reorganizará, que la producción, en un intervalo de treinta años, de diez constituciones, siempre se proclamará, una después de la otra, eterna e irrevocable, y muchos de los cuales contienen más de doscientos artículos muy detallados, sin contar las leyes orgánicas adjuntas. Tal vergüenza sería la vergüenza del espíritu humano en la política si, en el progreso natural de las ideas, no fuera una transición inevitable a la verdadera doctrina final.

No es así como funciona o cómo puede funcionar la sociedad. La pretensión de construir, en un sólo avión, en unos pocos meses, o incluso unos pocos años, la economía completa de un sistema social en su desarrollo integral y definitivo, es una quimera extravagante absolutamente incompatible con la debilidad de la mente humana.

30

Observemos, de hecho, la manera en que procede en casos análogos pero infinitamente más simples. Cuando cualquier ciencia se reconstituye de acuerdo con una nueva teoría, ya suficientemente preparada, el principio general se produce, discute y establece al principio; luego sigue una larga serie de trabajos que conseguimos, para todas las partes de la ciencia, una coordinación que nadie, al principio, habría podido concebir, ni siquiera el inventor del principio.

Así, por ejemplo, después de que Newton descubrió la ley de la gravitación universal, llevó casi un siglo de trabajo muy difícil para todos los geométricos de Europa a dar a la astronomía física la constitución que resultaría de esta ley. En las artes, es lo mismo. Para citar sólo un ejemplo, cuando la fuerza elástica del vapor de agua fue concebida como un nuevo motor para las máquinas, también llevó casi un siglo desarrollar la serie de reformas industriales, que fueron las consecuencias más directas de este descubrimiento. Si este es evidentemente el curso necesario e invariable del espíritu humano en las revoluciones, que, a pesar de su importancia y dificultad, son sólo peculiares, cuán frívola debe haber parecido la marcha presuntuosa que se ha seguido hasta el presente. En la revolución más general, la más importante y la más difícil de todas: ¡aquel cuyo objetivo es la revisión completa del sistema social!

31

Desde estas comparaciones indirectas pero decisivas hasta comparaciones directas, el resultado será el mismo. Estudiemos los cimientos del sistema feudal y teológico, una revolución de la misma naturaleza que la actual. Aunque la constitución de este sistema fue producida por un sólo chorro, tomó su forma adecuada y definitiva sólo en el siglo XI, es decir, más de cinco siglos después del triunfo. General de la doctrina cristiana en Europa occidental, y el establecimiento completo de los pueblos del Norte en el imperio de Occidente. Sería imposible imaginar que ningún hombre de genio, en el siglo quinto, hubiera podido rastrear el plan de esta constitución con un poco de detalle; aunque el principio fundamental, del cual era sólo el desarrollo necesario, se estableció sólidamente a partir de ese momento, tanto temporal como espiritualmente. Sin lugar a dudas, debido al progreso de las luces y la esencia más natural y más simple del sistema que se establecerá hoy, la organización total de este sistema debe hacerse con mucha más rapidez. Pero, como el curso de la sociedad es necesariamente siempre el mismo en el fondo, con más o menos velocidad, debido a la naturaleza permanente de la constitución humana, este gran experimento prueba, no obstante, que es absurdo querer improvisar, incluso en los más pequeños detalles, el plan total de reorganización social.

32

Si esta conclusión necesita ser confirmada, sería observando la forma en que se ha establecido la doctrina crítica adoptada por los pueblos. Esta doctrina es obviamente sólo el desarrollo general y la aplicación completa del derecho individual de investigación postulado en principio por el protestantismo. Ahora, después del establecimiento de este principio, se necesitaron casi dos siglos para que se dedujeran todas las consecuencias importantes y se formara la teoría. Es innegable

que la resistencia del sistema feudal y teológico ha influido enormemente en la lentitud de esta marcha; pero no es menos evidente que no podría ser la única causa, y que esta lentitud ha dependido, en gran medida, de la naturaleza misma del trabajo. Ahora, lo que es verdad de una doctrina puramente crítica debe ser mucho más verdadero de la doctrina verdaderamente orgánica.

Por lo tanto, a partir de esta primera clase de consideraciones, se debe concluir que las personas no han comprendido hasta ahora el gran trabajo de la reorganización social.

33

Al tratar de aclarar cómo se entendió mal la naturaleza de este trabajo, encontramos que fue por haber considerado puramente práctico una empresa esencialmente teórica.

La formación de cualquier plan de organización social consiste necesariamente en dos series de obras, totalmente distintas de su objeto, así como por el tipo de capacidad que requieren. Una, teórica o espiritual, apunta al desarrollo de la idea-madre del plan, es decir, del nuevo principio según el cual las relaciones sociales deben coordinarse, y la formación del sistema de ideas. En general, pretende servir de guía para la sociedad. El otro, práctico o temporal, determina el modo de distribución de energía y el conjunto de las instituciones administrativas más consistentes con el espíritu del sistema, ya que fue detenido por el trabajo teórico. La segunda serie, basada en la primera, de la cual es sólo la consecuencia y la realización, es por esto que, desde toda necesidad, debe comenzar el trabajo general. Es su alma, la parte más importante y difícil, aunque sólo preliminar.

34

Fue por no haber adoptado esta división fundamental, o, en otras palabras, por haber centrado su atención exclusivamente en la parte práctica, que los pueblos se vieron naturalmente obligados a concebir una reorganización social de acuerdo con la doctrina viciosa. Examinado en el capítulo anterior. Todos sus errores son consecuencia de esta gran desviación primitiva. Esta filiación se puede establecer fácilmente.

En primer lugar, como resultado de esta violación de la ley natural de la mente humana, los pueblos, mientras creían construir un nuevo sistema social, permanecían encerrados en el sistema antiguo. Esto era inevitable, ya que el propósito y el espíritu del nuevo sistema no estaban determinados. Siempre será así hasta que esta condición indispensable se haya cumplido previamente. Cualquier sistema de la sociedad, ya sea para un puñado de hombres o para millones de personas, tiene el objetivo definitivo de dirigir todas las fuerzas particulares hacia un objetivo general de actividad. Porque hay sociedad sólo donde hay una acción general y combinada. En cualquier otra hipótesis, sólo hay aglomeración de un cierto número de individuos en el mismo suelo. Esto es lo que distingue a la sociedad humana de la de otros animales que viven en tropas.

35

De esta consideración se deduce que la determinación clara y precisa del objetivo de la actividad es la primera y más importante condición de un verdadero orden social, ya que fija el sentido en el que debe concebirse todo el sistema.

Por otro lado, sólo hay dos objetivos de actividad posibles para una sociedad, por numerosas que sean, como para un individuo aislado. Es una acción violenta sobre el

resto de la especie humana, o conquista, y una acción sobre la naturaleza para modificarla en beneficio del hombre y la producción. Cualquier sociedad que no esté claramente organizada para uno u otro de estos propósitos, sería sólo una asociación bastarda y sin carácter. El propósito militar era el del viejo sistema, el objetivo industrial es el del nuevo sistema.

El primer paso en la reorganización social fue, por lo tanto, la proclamación de este nuevo objetivo. Al no haberlo hecho, todavía no hemos abandonado el sistema anterior, a pesar de que pensamos que podríamos desviarnos más. Ahora, está claro que esta extraña deficiencia de nuestras denominadas constituciones se ha mantenido en lo que uno quería organizar en detalle, antes de que se hubiera concebido todo el sistema. En otras palabras, se debió al hecho de que fuimos exclusivamente a la parte reguladora de la reorganización, sin que se hubiera detenido la parte teórica y sin siquiera haber pensado en establecerla.

36

Por una consecuencia necesaria de este primer error, tomamos por un cambio total del antiguo sistema de modificaciones puras. El fondo ha permanecido esencialmente intacto; Todas las alteraciones se referían sólo a la forma. Sólo nos encargamos de dividir los viejos poderes y de oponernos a las diversas ramas entre ellos. Las discusiones dirigidas hacia este objeto han sido consideradas y aún se consideran lo sublime de la política, de la que forman sólo un detalle muy pequeño. La dirección de la sociedad, la naturaleza de los poderes, se han concebido como siempre lo mismo.

Además, es esencial señalar que las discusiones sobre la división de poderes, las únicas que se han tratado, han sido, por otra consecuencia de la desviación primitiva, lo más superficiales posibles. Porque hemos perdido de vista la gran división en poder espiritual y poder temporal, la mejora principal que el viejo sistema ha introducido en la política general. Toda la atención dirigida a la parte práctica de la reorganización social, naturalmente, nos ha llevado a esta monstruosidad de una constitución sin poder espiritual, que, si pudiera durar, sería un retroceso real e inmenso hacia la barbarie. Todo enfocado sólo en lo temporal. Sólo se ha visto la división en el poder legislativo y el poder ejecutivo, que obviamente es sólo una subdivisión.

37

Es para dirigir sus mentes en las modificaciones del sistema feudal y teológico, que los pueblos necesariamente han sido llevados a concebir como orgánicos los principios críticos que habían servido para combatir el antiguo sistema, desde el momento en que se convirtió en su decadencia. sensato, y que, por ese mismo hecho, estaban destinados a modificarlo. No se debe descuidar observar sobre este tema, que si bien, sin tener en cuenta en el trabajo, la reorganización general, la división en series teóricas y series prácticas, los pueblos han señalado involuntariamente la necesidad de esa ley dictada por la naturaleza imperiosa. Las cosas, obedeciéndolas a sí mismas en su negocio de modificar el antiguo sistema.

Tal es la secuencia rigurosa de consecuencias, derivada del error fundamental, de haber considerado puramente práctico el trabajo esencialmente teórico de la reorganización social. De este modo, la gente llegó a considerarse gradualmente como un verdadero nuevo sistema social, el producto de la civilización avanzada, que es sólo el antiguo sistema que se ha visto reducido por la doctrina crítica de todo lo que constituía su vigor, y reducido al estado miserable de un esqueleto demacrado.

Esta es la verdadera generación de errores de capital reportados en el capítulo anterior.

38

Como siempre se siente la necesidad de una verdadera reorganización, que inevitablemente ocurrirá hasta que se haya satisfecho, los espíritus de los pueblos se agiten, se agotan para buscar nuevas combinaciones. Pero retenido por un destino inflexible en el estrecho círculo donde originalmente los ubicó su marcha viciosa, y cuya civilización los expulsa en vano, está en nuevas modificaciones del antiguo sistema, es decir, en aplicaciones aún más completas de la doctrina crítica, que creen que es el final de sus esfuerzos. Así, de modificación en modificación, es decir, al destruir cada vez más el sistema feudal y teológico, sin reemplazarlo, los pueblos avanzan hacia la anarquía completa, el único resultado natural de un camino. similar.

Tal conclusión obviamente demuestra la urgente e inevitable necesidad de adoptar para la gran obra de reorganización social la marcha tan claramente dictada por la naturaleza de la mente humana. Esta es la única manera de escapar de las consecuencias desastrosas que amenazan a las personas por haber seguido un camino diferente.

39

Como esta afirmación es fundamental, ya que determina la verdadera dirección de las grandes obras políticas que se realizarán hoy, no puede estar rodeada de luz. Por lo tanto, es útil recordar brevemente las consideraciones filosóficas directas en las que se basa, aunque puede considerarse suficientemente demostrada por el examen que se acaba de esbozar del progreso vicioso que los pueblos han seguido hasta ahora.

No es honorable que la razón humana se vea obligada a demostrar metódicamente, en lo que respecta a la empresa más general y difícil, la necesidad de una división que se reconozca universalmente como indispensable en el menor de los casos. complicado. Se admite como una verdad elemental que la explotación de cualquier manufactura, la construcción de una carretera, un puente, la navegación de un barco, etc., debe estar dirigida por conocimientos teóricos preliminares, y ¡Quiere que la reorganización del juego sea una cuestión de práctica pura para confiar en la rutina!

40

Cada operación humana completa, desde la más simple hasta la más complicada, ejecutada por un sólo individuo o por cualquier número, está inevitablemente compuesta por dos partes o, en otras palabras, da lugar a dos tipos de consideraciones, Una teórica, la otra práctica: una de diseño, la otra de ejecución. El primero, por necesidad, precede al segundo, que está destinado a dirigir. En otras palabras, nunca hay acción sin especulación previa. En la operación que parece la más puramente rutinaria, se puede observar este análisis; no hay diferencia a menos que la teoría esté bien o mal concebida. El hombre que afirma, en cualquier momento, que no permita que su mente se guíe por las teorías, se limita, como sabemos, a no admitir el progreso teórico realizado por sus contemporáneos, al tiempo que conserva las teorías que se han retrasado hace mucho tiempo. Tiempo después de que hayan sido reemplazados. Así, por ejemplo, aquellos que orgullosamente pretenden no creer en la medicina, usualmente se involucran, con una codicia estúpida, en la charlatanería más burda.

41

En la primera infancia de la mente humana, el trabajo individual y el trabajo práctico son realizados por el mismo individuo para todas las operaciones; lo que no impide que, incluso entonces, su distinción, aunque menos saliente, sea muy real. Pronto estas dos órdenes de trabajo comienzan a separarse, ya que requieren capacidades y culturas diferentes y, en cierto modo, opuestas. A medida que la inteligencia colectiva e individual de la especie humana se desarrolla, esta división es cada vez más pronunciada y generalizada, y se convierte en la fuente de nuevos avances. El grado de civilización de un pueblo se puede medir, en términos filosóficos, por el grado en que se encuentra la división de la teoría y la práctica; Empuje, combinado con el grado de armonía que existe entre ellos. Para, el gran medio de la civilización es la separación de obras y la combinación de esfuerzos.

Por el establecimiento definitivo del cristianismo, la división de la teoría y la práctica se constituyó de manera regular y completa para los actos generales de la sociedad, como ya lo era para todas las operaciones particulares. Fue animado y consolidado por la creación de un poder espiritual, distinto e independiente del poder temporal, y que tenía con él las relaciones naturales de una autoridad teórica a una autoridad práctica, modificada de acuerdo con el carácter especial de la primera. sistema.

42

Esta gran y bella concepción fue la causa principal del admirable vigor y consistencia que distinguió al sistema feudal y teológico en sus tiempos de esplendor. La inevitable caída de este sistema hizo momentáneamente visible esta importante división. La filosofía superficial y crítica del siglo pasado ha ignorado su valor. Pero es evidente que debe conservarse cuidadosamente, con todas las otras conquistas que la mente humana ha realizado bajo la influencia del antiguo sistema y que no pueden perecer con él. Debe estar en la línea del frente entre los poderes espirituales y temporales de otra naturaleza, en el sistema que se establecerá hoy. Sin duda, la sociedad no podría estar menos organizada en el siglo XIX que en el undécimo¹⁶.

Si es necesario reconocer la necesidad de la división en trabajos teóricos y prácticos para las operaciones políticas diarias y comunes, ¿cuánto más es la división, principalmente motivada por la debilidad del espíritu humano, no esencial? ¿En el vasto funcionamiento de la reorganización total de la sociedad? Esta es la primera condición para tratar esta gran pregunta de la única manera proporcional a su importancia.

43

Lo que indica la observación filosófica está confirmado por la experiencia directa. No se ha introducido ninguna innovación importante en el orden social, sin que el trabajo relacionado con su concepción haya precedido a aquellos cuyo objeto inmediato fuera su puesta en acción, y que les sirva al mismo tiempo como guía y apoyo. La historia presenta dos experiencias decisivas a este respecto.

El primero se relaciona con la formación del sistema teológico y feudal, un evento que debe ser hoy para nosotros una fuente inagotable de instrucción. El conjunto de instituciones mediante las cuales este sistema quedó plenamente constituido en el siglo XI había sido preparado evidentemente por el trabajo teórico realizado en siglos anteriores sobre el espíritu de este sistema, que data de la elaboración del cristianismo por La escuela de Alejandría. El establecimiento del poder pontificio,

¹⁶ Esta gran cuestión de la división del poder espiritual y el poder temporal será luego objeto de un trabajo especial.

como la autoridad suprema europea, fue la consecuencia necesaria de este desarrollo anterior de la doctrina cristiana. La institución general del feudalismo, basada en la reciprocidad de la obediencia a la protección de los débiles y los fuertes, fue también sólo la aplicación de la regla de las relaciones sociales en el estado de civilización. entonces. ¿Quién no ve que uno y el otro fundamento no podrían haber tenido lugar sin el desarrollo preliminar de la teoría cristiana?

44

La segunda experiencia, aún más palpable porque está casi ante nuestros ojos, trata sobre la marcha misma de las modificaciones introducidas por los pueblos en el antiguo sistema desde el comienzo de la crisis actual. Está claro que se basaron totalmente en el desarrollo sistemático y la disposición dada por la filosofía del siglo XVIII a los principios críticos. Estas obras, aunque de una especie de teoría subordinada, como críticos, tenían tanto carácter teórico, eran tan distintas de los trabajos prácticos posteriores, que ninguno de los hombres que competían con ellos figuraba de una manera los cambios que iban a producir en la próxima generación. Esta reflexión debe haber impactado a cualquiera que haya comparado cuidadosamente sus trabajos con las modificaciones prácticas que les han sucedido; y sin embargo, en los escritos y discursos de los hombres más capaces entre los que han realizado el trabajo de nuestras así llamadas constituciones, tratamos de suprimir las ideas tomadas directamente de los filósofos del siglo XVIII, veremos que él se quedará allí

45

Al examinar la pregunta que nos concierne desde el punto de vista de la historia, se puede decidir fácilmente mediante las siguientes consideraciones, que nos limitaremos a señalar aquí, que se desarrollarán en la segunda parte de este volumen.

La sociedad está hoy desorganizada, y en la relación espiritual y temporal. La anarquía espiritual ha precedido y engendrado la anarquía temporal. Incluso hoy en día, el malestar social depende mucho más de la primera causa que de la segunda. Por otro lado, el estudio cuidadoso de la marcha de la civilización demuestra que la reorganización espiritual de la sociedad está ahora más preparada que su reorganización temporal. Así, la primera serie de esfuerzos directos para poner fin a la época revolucionaria debe tener el objeto de reorganizar el poder espiritual; mientras que, hasta ahora, la atención nunca se ha fijado en la refundición del poder temporal.

46

Por supuesto, a partir de todas las consideraciones anteriores, se debe concluir que es absolutamente necesario separar los trabajos teóricos de la reorganización social prescrita en el presente del trabajo práctico; es decir, concebir y ejecutar aquellos que se relacionan con el espíritu del nuevo orden social, con el sistema de ideas generales que deben corresponder, aislado de aquellos que tienen por objeto el sistema de relaciones sociales. y el modo administrativo que debe resultar. No se puede hacer nada esencial y sólido con respecto a la parte práctica, siempre que la parte teórica no esté establecida, o al menos sea muy avanzada. Proceder de otro modo sería construir sin bases, aprobar el formulario antes del fondo; sería, en una palabra, prolongar el error fundamental cometido por el pueblo, que acaba de ser presentado como la primera fuente de todas sus aberraciones, el obstáculo que debe ser destruido sobre todo para que su deseo de ver a la sociedad reorganizada. de una manera proporcional al estado actual de las luces finalmente se puede realizar.

Una vez establecida la naturaleza del trabajo preliminar que debe realizarse para garantizar que la organización del nuevo sistema social tenga una base sólida, es fácil determinar qué fuerzas sociales se necesitan para cumplir esta importante misión. Esto queda por aclarar antes de presentar el plan de trabajo a realizar.

47

Dado que ahora se ha demostrado que la manera en que los pueblos han avanzado hasta la formación del plan de reorganización es radicalmente viciosa, probablemente sería superfluo insistir mucho en hacer que los hombres a quienes se ha hecho esta gran obra confiados, eran absolutamente incompetentes. Está claro, de hecho, que una es la consecuencia inevitable de la otra. Las personas que habían entendido mal la naturaleza del trabajo, no podían equivocarse en la elección de los hombres para ejecutarlo. Por el hecho mismo de que estos hombres eran propios de este trabajo, tal como lo concibió la gente, no pueden dirigirlo a la manera en que debe ser concebido. La incapacidad de estos agentes, o más bien su incompetencia, era, por lo tanto, lo que debería haber sido; porque nadie es digno de dos cosas absolutamente opuestas.

Es principalmente la clase de abogados que ha proporcionado a los hombres para dirigir el trabajo de las denominadas constituciones establecidas por el pueblo durante treinta años. La naturaleza de las cosas las ha invertido necesariamente en esta función, en la forma en que ha sido concebida hasta ahora.

De hecho, como hasta ahora los pueblos han cambiado el antiguo sistema, y los principios críticos para dirigir estos cambios se establecieron plenamente, la elocuencia debe haber sido la facultad especialmente. En este trabajo, es especialmente por los abogados que normalmente se cultiva esta facultad.

48

Aunque sólo está subordinado, ya que sólo se propone triunfar en una opinión determinada sin participar en su formación y su examen, es por eso muy adecuado para la propagación. No son los juristas los que combinan los principios de la doctrina crítica, son los metafísicos quienes, además, forman, en la relación espiritual, la clase correspondiente a la de los legisladores temporales. Pero es por los abogados que estos principios han sido generalizados. Fue a través de ellos que la escena política estuvo ocupada principalmente durante toda la lucha inmediata contra el sistema feudal y teológico. Por lo tanto, fue para ellos que la dirección de las modificaciones a ser introducidas en este sistema, de acuerdo con la doctrina crítica, naturalmente tuvo que caer, y sólo ellas estaban bien equipadas para manejarlas.

Por supuesto, este no puede ser el caso del trabajo verdaderamente orgánico cuya necesidad se acaba de demostrar. Ya no es la elocuencia, es decir, la facultad de persuasión, que debe ser especialmente activa, es el razonamiento, es decir, la facultad de revisión y coordinación. Por el mismo hecho de que los abogados son generalmente los hombres más capaces según el primer informe, son los más incapaces bajo el segundo. Hacer profesión de buscar significa persuadir a cualquier opinión, mientras más habilidades adquieran en el ejercicio de este tipo de trabajo, más se vuelven incapaces de coordinar una teoría de acuerdo con sus principios verdaderos.

49

No se trata de una cuestión vana de amor y limpieza con la que nos enfrentamos aquí, todo se reduce a la relación necesaria y exclusiva que existe entre cada especie de capacidad y cada naturaleza de trabajo. Los abogados lideraron la formación del

plan de reorganización cuando fue concebido con un espíritu absolutamente cruel. Hicieron lo que tenían que hacer. Llamados a modificar, criticar, modificaron, criticaron. Sería injusto culparlos por las fallas de una dirección que no eligieron, y no es para que los rectifiquen. Su influencia ha sido útil e incluso indispensable, siempre que esta dirección haya sido la suya propia. Pero al mismo tiempo debe reconocerse que esta influencia debe sentirse cuando debe prevalecer una dirección muy opuesta. Sin duda, es muy absurdo emprender la reorganización de la sociedad, concibiéndola como un asunto puramente práctico, y sin que ninguna de las obras teóricas necesarias se realice de antemano.

50

Pero un absurdo aún mayor sería la esperanza singular de ver una reorganización real por parte de una asamblea de oradores, ajenos a cualquier idea teórica positiva, y elegidos, sin ninguna condición determinada de capacidad, por hombres que, por La mayoría son aún más incompetentes¹⁷.

51

La naturaleza del trabajo a realizar indica por sí misma, tan claramente como sea posible, a qué clase es para llevarlo a cabo. Dado que estas ciencias son teóricas, está claro que los hombres que profesan formar combinaciones teóricas seguidas metódicamente, es decir, los sabios dedicados al estudio de las ciencias de la observación, son los únicos cuyo género capacidad y cultura intelectual cumplen las condiciones necesarias. Por supuesto, sería una lesión monstruosa si cuando la necesidad más urgente de la sociedad da lugar a un trabajo general de primer orden de importancia y dificultad, este trabajo no estaría dirigido por las mayores fuerzas intelectuales existentes; por aquellos cuya manera de proceder es universalmente reconocida para mejor. Sin duda, se encuentra en las otras partes de la sociedad de hombres con una capacidad teórica igual e incluso superior a la de la mayor cantidad de sabios, porque la clasificación real de los individuos dista mucho de estar en conformidad con la clasificación natural o fisiológicos.

52

Pero en un trabajo tan esencial, son las clases las que deben considerarse, y no los individuos. Además, incluso para estos, la educación, es decir, el sistema de hábitos intelectuales, que resulta del estudio de las ciencias de la observación, es el único que puede desarrollarse de una manera adecuada. Su capacidad teórica natural. En una palabra, cada vez que, en cualquier dirección particular, la sociedad necesita un trabajo teórico, se reconoce que es para la clase correspondiente de científicos que debe abordarse a sí misma. la totalidad del cuerpo científico que está llamado a dirigir los trabajos teóricos generales cuya necesidad se acaba de determinar¹⁸.

¹⁷ Estamos muy lejos de concluir, a partir de las consideraciones anteriores, que la clase de abogados ya no debe tener ninguna actividad política. Sólo queríamos establecer que su acción debe cambiar su carácter.

De acuerdo con el razonamiento que acabamos de explicar, el estado actual de la sociedad exige que la dirección suprema de las mentes deje de pertenecer a los juristas; pero no son menos llamados por su naturaleza, en segundo lugar, en aspectos muy importantes, la nueva dirección general que será impresa por otros. En primer lugar, debido a sus medios de persuasión, y al hábito que aún tienen, más que cualquier otra clase, para ponerse en el punto de vista político, deben contribuir poderosamente a la adopción de la doctrina orgánica. En segundo lugar, los abogados, y especialmente aquellos de ellos que han estudiado a fondo la ley, tienen exclusivamente la capacidad reguladora, que es una de las grandes capacidades necesarias para la formación del nuevo sistema social, y que se pondrá a disposición en juego tan pronto como la parte puramente espiritual de la obra general de reorganización, se completará, o incluso lo suficientemente avanzada.

¹⁸ (i) Entendemos aquí entre los científicos, de acuerdo con el uso ordinario, hombres que, sin entregar su vida a la cultura especial de cualquier ciencia de la observación, poseen la capacidad científica, y han hecho de todo un conocimiento positivo un estudio lo suficientemente profundo como para haber penetrado en su mente y haberse

53

Además, la naturaleza de las cosas, adecuadamente cuestionadas, presupone a este respecto todo deambular; porque prohíbe absolutamente la libertad de elección, mostrando, desde varios puntos de vista distintos, la clase de sabios como la única capaz de llevar a cabo el trabajo teórico de la reorganización social.

En el sistema que se constituirá, el poder espiritual estará en manos de los sabios, y el poder temporal pertenecerá a los jefes de las obras industriales.

54

Por lo tanto, estas dos potencias deben proceder naturalmente para la formación de este sistema, ya que procederán, cuando se establezca, para su aplicación diaria, con la máxima atención a la importancia superior del trabajo que se realizará hoy. Hay, en este trabajo, una parte espiritual que debe ser tratada primero, y una parte temporal que será tratada consecutivamente. Así, corresponde a los científicos emprender la primera serie de trabajos y a los fabricantes más importantes organizar, de acuerdo con las bases establecidas, el sistema administrativo. Tal es el curso simple indicado por la naturaleza de las cosas, que enseña que las clases mismas que son los elementos de los poderes de un nuevo sistema y que un día deben ponerse al frente, sólo pueden constituirlo, porque sólo ellas son capaces de captar el espíritu de la misma, y que sólo ellos son empujados en esta dirección por el impulso combinado de sus hábitos y sus intereses.

Otra consideración hace que sea aún más palpable confiar a los sabios positivos el trabajo teórico de la reorganización social.

Se ha observado en el capítulo anterior que la doctrina crítica ha producido en la mayoría de los jefes y tiende a fortalecer cada vez más el hábito de establecerse como el juez supremo de las ideas políticas generales.

55

Este estado anárquico de inteligencia, establecido como un principio fundamental, es un obstáculo obvio para la reorganización de la sociedad. Por lo tanto, sería en vano que las capacidades verdaderamente competentes formen la verdadera doctrina orgánica destinada a poner fin a la crisis actual si, por su situación anterior, no tuvieran, de hecho, el poder reconocido de ser autoritativos. Sin esta condición, su trabajo, sujeto al control arbitrario y vano de una política de inspiración, nunca podrá ser adoptado de manera uniforme. Ahora, si echamos un vistazo a la sociedad, pronto reconoceremos que esta influencia espiritual ahora está exclusivamente en manos de los científicos. Sólo ellos ejercen, en materia teórica, una autoridad indiscutible. Así, independientemente de lo que sólo ellos son competentes para formar la nueva doctrina orgánica, se invierten exclusivamente con la fuerza moral

familiarizado con las principales leyes de los fenómenos naturales. Es, sin duda, para esta clase de sabios, todavía muy poco, qué actividad esencial está reservada para la formación de la nueva doctrina social. Los otros voluntarios son demasiado absorbidos por sus ocupaciones particulares, e incluso demasiado afectados por ciertos hábitos intelectuales viciosos, que son el resultado de esta habilidad especial, para que puedan estar realmente activos en el estado. El florecimiento de la ciencia política. Pero, no obstante, cumplirán, en esta gran fundación, una función muy importante, aunque pasiva, la de los jueces naturales de las obras. "Los resultados obtenidos por los hombres, que seguirán la nueva dirección filosófica, tendrán valor e influencia sólo mientras sean adoptados por científicos especiales que tengan el mismo carácter que sus labores habituales". Pensé que era mi deber dar esta explicación, para evitar una objeción que naturalmente ocurre en la mente de la mayoría de los lectores. Pero, además, es obvio que esta distinción entre la parte de la clase científica que debe ser activa y la parte que debe ser implícitamente pasiva en la elaboración de la doctrina orgánica es totalmente secundaria, y eso que no afecta a la afirmación fundamental en el texto.

necesaria para determinar su admisión. Los obstáculos que el prejuicio crítico de la soberanía moral, concebida como un derecho innato en cada individuo, presenta al insuperable para cualquier otro que para ellos. La única palanca que puede revertir este prejuicio está en sus manos. Es el hábito que la sociedad ha ido contrayendo gradualmente, desde la fundación de las ciencias positivas, a someterse a las decisiones de los científicos para todas las ideas teóricas particulares, un hábito que los sabios extenderán fácilmente a las ideas teóricas generales, cuando lo sean. coordinándolos

56

De este modo, los sabios de hoy poseen, con exclusión de cualquier otra clase, los dos elementos fundamentales del gobierno moral, la capacidad y la autoridad teórica.

Un último carácter esencial, no menos peculiar que los precedentes de la fuerza científica, aún merece mención.

La crisis actual es evidentemente común a todos los pueblos de Europa occidental, aunque no todos participan en la misma medida. Sin embargo, es tratado por cada uno de ellos como si fuera simplemente nacional. Pero obviamente es necesario que una crisis europea tenga un tratamiento europeo.

Este aislamiento de las personas es una consecuencia necesaria de la caída del sistema teológico y feudal, mediante el cual se disolvieron los lazos espirituales que este sistema había establecido entre los pueblos de Europa y que en vano se ha tratado de reemplazar por un estado hostil de oposición mutua, disfrazado de equilibrio europeo. La doctrina crítica es incapaz de restaurar la armonía que ha destruido en su antiguo principio fundamental; y, por el contrario, ella lo mantiene alejado. Primero, por su naturaleza, tiende al aislamiento; y, en segundo lugar, la gente no puede estar completamente de acuerdo con los principios de esta doctrina, porque cada uno de ellos afirma, según ella, modificar el sistema antiguo en diferentes grados.

57

Sólo la verdadera doctrina orgánica puede producir esta unión tan imperiosamente exigida por el estado de la civilización europea. Debe necesariamente determinar esto presentando a todos los pueblos de Europa occidental el sistema de organización social al que ahora se les llama, y cada uno de ellos disfrutará de una manera completa en un período más o menos reciente. Según el estado especial de sus luces. Además, debe observarse que esta unión será más perfecta que la producida por el antiguo sistema, que existía sólo en la relación espiritual; mientras que hoy también debe tener lugar en la relación temporal, para que estos pueblos estén llamados a formar una verdadera sociedad general, completa y permanente. Y, de hecho, si este fuera el lugar para realizar tal examen, sería fácil demostrar que cada uno de los pueblos de Europa occidental se encuentra, por la sombra peculiar de su estado de civilización, en la situación los más favorables para tratar esto o aquello del sistema general; de ahí la utilidad inmediata de su cooperación. Pero de esto se deduce que estos pueblos también deben trabajar juntos en el establecimiento del nuevo sistema.

58

Teniendo en cuenta, en este punto de vista, la nueva doctrina orgánica, está claro que la fuerza de la forma y el establecimiento antes de satisfacer la condición para determinar la combinación de los diversos pueblos civilizados, debe ser una fuerza

europaea. Ahora bien, esta sigue siendo la propiedad especial, no menos exclusiva de todas las enumeradas anteriormente, de la fuerza científica. Es sensato que sólo los sabios formen una verdadera coalición, compacta, activa, de la que todos los miembros estén de acuerdo y se correspondan con facilidad y de manera continua, de un extremo de Europa al otro. Esto se debe a que sólo hoy tienen ideas comunes, un lenguaje uniforme, un objetivo de actividad general y permanente. Ninguna otra clase posee esta poderosa ventaja, porque ninguna otra clase cumple estas condiciones en su integridad. Incluso los industriales, tan eminentemente inclinados a la unión por la naturaleza de sus labores y sus hábitos, todavía tienen demasiado control por las inspiraciones hostiles de un patriotismo salvaje, para que pueda, a partir de este día en adelante, establecer entre ellos una verdadera combinación europea. Es a la acción de los aprendidos que se reserva para producirlo.

59

Sin duda es superfluo mostrar que la conexión actual de los sabios asumirá una intensidad mucho mayor cuando dirijan sus fuerzas generales hacia la formación de la nueva doctrina social. Esta consecuencia es obvia, ya que la fuerza de un vínculo social es necesariamente proporcional a la importancia del propósito de la asociación.

Para apreciar plenamente, en toda su extensión, el valor de esta fuerza europea peculiar de los sabios, debemos comparar la conducta de los reyes, en este sentido, con la de las naciones.

Se ha observado anteriormente, que los reyes, mientras proceden según un plan absurdo en principio, proceden a su ejecución de una manera mucho más metódica que los pueblos, porque la línea que seguir es todo lo descrito en el pasado de la manera más detallada. Así, como lo consideramos, los reyes combinan sus esfuerzos en toda Europa, mientras que las personas se aíslan. Sólo por este hecho, los reyes tienen una ventaja relativa sobre los pueblos, contra los cuales no pueden luchar por ningún otro medio, lo que lo hace de extrema importancia.

60

Los líderes de la opinión de la gente no tienen otro recurso que protestar contra tal superioridad de posición, que sin embargo existe para eso. Proclaman, como una proposición general, que los diferentes estados no tienen derecho a intervenir en las reformas sociales de cada uno. Ahora bien, este principio, que no es otra cosa que la aplicación de la doctrina crítica a las relaciones externas, es absolutamente falso, como todos los otros dogmas que lo componen; es, como ellos, sólo la viciosa generalización de un hecho transitorio, la disolución de los vínculos que existían, bajo la influencia del antiguo sistema, entre las naciones europeas. Está claro que los pueblos de Europa occidental, por la conformidad y la secuencia de su civilización, contemplaron, ya sea en su desarrollo sucesivo o en su estado actual, forman una gran nación, cuyos miembros recíprocamente derechos, menos extendidos, sin duda, pero de la misma naturaleza que los de las diferentes partes de un sólo estado.

61

Además, vemos que esta idea crítica es verdadera, no alcanza su objetivo, e incluso la limita, ya que tiende a evitar que los pueblos se unan. Como una fuerza sólo puede ser restringida por otra, las naciones estarán, por supuesto, en un estado europeo de inferioridad a los reyes, mientras el poder de los sabios, el único europeo, no presidirá la gran Obra de reorganización social. Sólo puede ser, para unos pocos, el equivalente

real de la santa alianza, excepto por la superioridad necesaria de una coalición espiritual sobre una coalición puramente temporal.

Así, en último análisis, la necesidad de confiar a los científicos los trabajos teóricos preliminares reconocidos como indispensables para la reorganización de la sociedad, se basa firmemente en cuatro consideraciones distintas, cada una de las cuales sería suficiente para establecerla: (1) los sabios, por su tipo de capacidad y de la inteligencia intelectual, la cultura sólo es competente para llevar a cabo estas obras: (2) esta función está destinada a ellas por la naturaleza de las cosas, como el poder espiritual del sistema que debe organizarse; 3º, poseen exclusivamente la autoridad moral necesaria hoy para determinar la adopción de la nueva doctrina orgánica, cuando se forme; finalmente, de todas las fuerzas sociales existentes, la de los talentos es la única europea. Tal cuerpo de evidencia debe, sin duda, poner a la gran misión teórica de los sabios libres de toda incertidumbre y disputa.

62

De todo lo anterior se desprende que los errores de capital cometidos por las personas en su concepción de la reorganización de la sociedad tienen, por su causa principal, el curso vicioso según el cual procedieron a esta reorganización; que el vicio de esta marcha consiste en el hecho de que la reorganización social ha sido considerada como una operación puramente práctica, mientras que es esencialmente teórica; que la naturaleza de las cosas y las experiencias históricas más convincentes demuestran la absoluta necesidad de dividir el trabajo total de la reorganización en dos series, una teórica y otra práctica, la primera de las cuales debe realizarse primero, y está destinada a servir de base para el segundo; que la ejecución preliminar de los trabajos teóricos requiere la puesta en marcha de una nueva fuerza social, distinta de las que hasta ahora han ocupado el escenario, y que son absolutamente incompetentes; Por último, que, por varias razones muy decisivas, esta nueva fuerza debe ser la de los científicos dedicados al estudio de las ciencias de la observación.

63

Se puede considerar que la totalidad de estas ideas tuvo el objeto de elevar gradualmente la mente de los hombres meditativos desde el alto punto de vista desde el que se puede abrazar, con una sola mirada, y los vicios de La marcha siguió hasta ahora para reorganizar la sociedad, y el carácter de lo que debe adoptarse hoy. Finalmente, todo se reduce a establecer, para la política, por las fuerzas combinadas de los científicos europeos, una teoría positiva, distinta de la práctica, y teniendo como objeto la concepción del nuevo sistema social correspondiente al estado actual del mundo luces. Ahora, al reflexionar, se verá que esta conclusión se puede resumir en esta idea única: *los científicos deben elevar hoy la política al rango de las ciencias de la observación.*

Este es el punto de vista culminante y definitivo al que uno debe situarse. Desde este punto de vista, es fácil restringir en una serie de consideraciones muy simples la sustancia de todo lo que se ha dicho desde el comienzo de este trabajo. Queda por hacer esta importante generalización, que por sí sola puede proporcionar los medios para ir más lejos, haciendo que el pensamiento sea más rápido.

Por la naturaleza misma de la mente humana, cada rama de nuestro conocimiento está necesariamente sujeta en su marcha a pasar con éxito tres estados teóricos

diferentes al estado teológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto. Finalmente, el estado científico o positivo.

64

En la primera, las ideas sobrenaturales tienden a vincular la pequeña cantidad de observaciones aisladas de las cuales se compone la ciencia. En otras palabras, se *explican* los hechos observados, es decir, *vistos a priori*, de acuerdo con los hechos inventados. Este estado es necesariamente el de toda la ciencia en la cuna. Por muy imperfecto que sea, es el único modo de conexión posible en este momento. Proporciona, en consecuencia, el único instrumento mediante el cual uno puede razonar sobre los hechos, apoyando la actividad de la mente, que necesita sobre todo un punto de reunión. En una palabra, es imprescindible dejar ir más allá.

El segundo estado sólo pretende servir como medio de transición del primero al tercero. Su personaje es bastardo, une los hechos de acuerdo con ideas que ya no son del todo sobrenaturales, y que todavía no son del todo naturales. En resumen, estas ideas son personificados abstracciones, en el que la mente puede ver a voluntad o el nombre místico de una causa sobrenatural o la declaración abstracta de una sola serie de fenómenos, en cuanto que está más cerca del estado teológico o científico. Esta suposición metafísica los hechos son más numerosos, están cerca del mismo tiempo de las analogías más amplias

65

El tercer estado es el modo definitivo de toda ciencia; Los dos primeros habrían sido destinados sólo para prepararlo gradualmente. Luego, los hechos se vinculan de acuerdo con ideas o leyes generales de un orden totalmente positivo, sugeridos y confirmados por los mismos hechos, que a menudo son incluso hechos generales lo suficientemente simples como para convertirse en principios. Tratamos de reducirlos siempre al número más pequeño posible, pero sin imaginarnos nunca nada hipotético que no sea probable que se verifique algún día por observación, y mirándolos, en cualquier caso, sólo como Un medio general de expresión para los fenómenos.

Los hombres, a quienes les es familiar la marcha de la ciencia, pueden verificar fácilmente la precisión de este resumen histórico general, en relación con las cuatro ciencias básicas positivas en la actualidad: astronomía, física, química y fisiología, así como por las ciencias que se le atribuyen. Incluso aquellos que han considerado las ciencias sólo en su estado actual, pueden hacer esta verificación para la fisiología que, aunque finalmente se vuelve tan positiva como las otras tres, todavía existe bajo las tres formas en las diferentes clases de mentes, desigualmente contemporáneas. .

66

Este hecho se manifiesta especialmente en la porción de esta ciencia que considera fenómenos especialmente llamados morales, concebidos por algunos como el resultado de una acción sobrenatural continua, por otros como los efectos incomprensibles de la actividad de un ser abstracto. y por otros, finalmente, en relación con las condiciones orgánicas que pueden demostrarse, y más allá de las cuales no podemos volver.

Considerando la política como una ciencia y aplicando las observaciones anteriores, encontramos que ya ha pasado por los dos primeros estados y que ahora está lista para alcanzar el tercero.

La doctrina de los reyes representa el estado teológico de la política. De hecho, es sobre las ideas teológicas que se funda en última instancia. Muestra que las

relaciones sociales se basan en la idea sobrenatural del derecho divino. Explica los cambios políticos sucesivos de la especie humana, por una dirección sobrenatural inmediata, ejercida de manera continua desde el primer hombre hasta ahora. Así, la política fue concebida hasta que el antiguo sistema comenzó a declinar.

67

La doctrina de los pueblos expresa el estado metafísico de la política. Se basa enteramente en el supuesto abstracto y metafísico de un contrato social primitivo, antes de cualquier desarrollo de las facultades humanas por parte de la civilización. Los medios usuales de razonamiento que emplea son los derechos, considerados naturales y comunes a todos los hombres en el mismo grado, que garantiza este contrato. Tal es la doctrina originalmente crítica, originalmente derivada de la teología, para atacar el antiguo sistema, que más tarde fue considerado orgánico. Es principalmente Rousseau quien lo resume de forma sistemática, en un trabajo que ha servido y aún sirve como base para consideraciones vulgares sobre la organización social.

Finalmente, la doctrina científica de la política considera el estado social bajo el cual los observadores siempre han encontrado a la especie humana como la consecuencia necesaria de su organización. Concibe el objeto de este estado social según lo determinado por el rango que el hombre ocupa en el sistema natural, como lo fijan los hechos y sin que se lo considere susceptible de explicación.

68

Ve, de hecho, el resultado de esta relación fundamental, la tendencia constante del hombre a actuar sobre el excedente de la naturaleza, a modificarlo a su favor. Luego se analiza el orden social como tener el objetivo final de desarrollar tendencia natural colectivamente celta para regular y consultar a la acción útil producida es lo más grande posible. Cuando se hace esto, ella trata de relacionarse con las leyes fundamentales de la organización humana, mediante observaciones directas sobre el desarrollo colectivo de la especie, el curso que siguió y los puestos intermedios por los cuales fue sometida a pasar antes. alcanzar este estado final. Al proceder de esta serie de observaciones, considera que las mejoras reservadas para cada época son dictadas, a salvo de toda hipótesis, según el punto de este desarrollo al que ha llegado la especie humana. Entonces concibe, para cada grado de civilización, las combinaciones políticas como meramente facilitadoras de los pasos que tienden a realizarse una vez que se han terminado con precisión.

Tal es el espíritu de la doctrina positiva que es necesario establecer hoy, con el objetivo de aplicarla al estado actual de la especie humana civilizada, y no considerar los estados. Anterior a lo necesario para observar con el fin de establecer las leyes fundamentales de la ciencia.

69

Es fácil explicar al mismo tiempo por qué la política no podría haberse convertido más en una ciencia positiva, y por qué se llama hoy.

Dos condiciones fundamentales, distintas pero inseparables, eran indispensables para esto.

En primer lugar, era necesario que todo; las ciencias particulares se habían vuelto sucesivamente positivas; porque el todo no podía ser así cuando todos los elementos no lo eran. Esta condición se cumple hoy.

Las ciencias se volvieron positivas, una tras otra, en el orden en que fue natural que se produjera esta última revolución. Este orden es el del grado de complicación más o menos grande de sus fenómenos, o, en otras palabras, de su relación más o menos íntima con el hombre. Así, al principio, los fenómenos astronómicos, como los más simples, y luego sucesivamente, los físicos, los químicos y los fisiológicos, se han reducido a teorías positivas; estos en un momento muy reciente. La misma reforma sólo podría hacerse en el último lugar para los fenómenos políticos que son los más complicados, ya que dependen de todos los demás. Pero obviamente también es necesario que se haga entonces, que hubiera sido imposible que hubiera llegado.

70

En segundo lugar, era necesario que el sistema social preparatorio, en el que la acción sobre la naturaleza era sólo el objetivo indirecto de la sociedad, hubiera alcanzado su última época.

Por un lado, de hecho, la teoría no podía establecerse previamente porque habría estado muy por delante de la práctica. Al estar destinada a dirigirla, no podía anticiparse hasta que la perdiera de vista. Por otro lado, no habría tenido una base experimental suficiente. Era necesario establecer un sistema de orden social, admitido por una población muy numerosa, y compuesto por varias grandes naciones, y toda la duración posible de este sistema, para que una teoría se base en esta vasta experiencia. .

Esta segunda condición se cumple ahora, así como la primera. El sistema teológico, destinado a preparar la mente humana para el sistema científico, ha llegado al final de su carrera. Esto es incontestable, ya que el sistema metafísico, cuyo único objetivo es derrocar al sistema teológico, generalmente ha obtenido preponderancia entre los pueblos. Por lo tanto, la política científica debe establecerse naturalmente, ya que, ante la imposibilidad absoluta de prescindir de una teoría, sería necesario, si no se llevara a cabo, suponer que la política teológica fue reconstituida; la política metafísica no es, propiamente hablando, una teoría verdadera, sino una doctrina crítica, sólo buena para una transición.

71

En resumen, por lo tanto, nunca ha habido una revolución moral a la vez más inevitable, más madura y más urgente que la que ahora es elevar la política al rango de la ciencia de la observación en manos de los sabios europeos combinados. Esta sola revolución puede poner en juego, en la gran crisis actual, una fuerza verdaderamente preponderante, la única capaz de resolverla y de preservar a la sociedad de las terribles y anárquicas explosiones de las que está amenazada, colocándola en el verdadero camino del sistema social perfeccionado. Lo que imperiosamente exige el estado de su iluminación.

Para poner en práctica lo más rápidamente posible las fuerzas científicas destinadas a cumplir esta saludable misión, fue necesario presentar el prospecto general de los trabajos teóricos que se realizarán para reorganizar la sociedad, elevando la política al rango de las ciencias de la observación. Nos hemos atrevido a concebir este plan, y se lo proponemos solemnemente a los sabios de Europa.

72

Profundamente convencido de que cuando se inicie esta discusión, nuestro plan, adoptado o rechazado, necesariamente conducirá a la formación del plan definitivo; no tenemos miedo a convocar a todos los eruditos europeos, en nombre de la empresa, bajo la amenaza de una agonía larga y terrible, que su intervención sólo

puede preservar, públicamente y expresar libremente su dictamen motivado en relación con la imagen global de la labor orgánica que nos sometemos a ellos.

Este prospecto consta de tres series de trabajos.

La primera es la formación del sistema de observaciones históricas sobre la marcha general del espíritu humano, que pretende ser la base positiva de la política, para hacerle perder por completo el carácter teológico y el carácter metafísico, para él imprimir el carácter científico.

El segundo tiende a encontrar el sistema completo de educación positiva que se adapta a la sociedad regenerada, constituyéndose para actuar sobre la naturaleza o, en otras palabras, propone perfeccionar esta acción en la medida en que dependa de las facultades. del agente.

73

El tercero, finalmente, consiste en la exposición general de la acción colectiva que, en el estado actual de todo su conocimiento, los hombres civilizados pueden ejercer sobre la naturaleza para modificarla en su beneficio, dirigiendo todas sus fuerzas hacia este fin. y considerando combinaciones sociales sólo como un medio para alcanzarlas.

PRIMERA SERIE DE OBRAS.

La condición fundamental que debe cumplirse para tratar la política de una manera positiva consiste en determinar con precisión los límites en que las combinaciones del orden social están contenidas por la naturaleza de las cosas. En otras palabras, en política, como en el caso de otras ciencias, el papel de la observación y la imaginación debe ser perfectamente distinto, y el segundo debe estar subordinado al primero.

Para presentar esta idea capital a toda luz, es necesario comparar el espíritu general de la política positiva con el de la política teológica y la política metafísica. Para simplificar este paralelo, debemos ajustar estos dos en la misma consideración; lo que no puede alterar los resultados, ya que, según el capítulo anterior, el segundo está en el fondo sólo un tono del primero, del cual difiere esencialmente sólo en un carácter menos pronunciado.

El estado teológico y el estado metafísico de cualquier ciencia tienen en común el predominio de la imaginación sobre la observación. La única diferencia que existe entre ellos desde este punto de vista es que la imaginación se ejerce en el primero sobre los seres sobrenaturales, y en el segundo sobre las abstracciones personificadas.

75

La consecuencia necesaria y constante de tal estado de la mente humana es persuadir al hombre de que, en todos los aspectos, es el centro del sistema natural y, en consecuencia, que está dotado de un poder de acción indefinido sobre los fenómenos. Esta persuasión resulta, evidentemente, de manera directa, de la supremacía ejercida por la imaginación, que se combina con la inclinación orgánica por la cual el hombre se inclina a formar, en general, ideas exageradas de su importancia y su poder. Tal ilusión constituye el rasgo característico más sensible de esta infancia de la razón humana.

Considerado desde un punto de vista filosófico, el efecto general de las revoluciones que hicieron que las diferentes ciencias pasaran al estado positivo fue establecer en la dirección opuesta este orden primitivo de nuestras ideas.

El carácter fundamental de estas revoluciones ha sido transportar a la observación la preponderancia que hasta ahora ha sido ejercida por la imaginación. Como resultado, las consecuencias también se han invertido. El hombre ha sido movido del centro de la naturaleza al rango que realmente ocupa allí. De la misma manera, su acción se ha limitado a sus límites reales, al reducirla para modificar más o menos, uno por uno, cierto número de fenómenos que está destinado a observar.

76

Basta con indicar el estudio histórico anterior, para que se verifique de inmediato, con respecto a las ciencias hoy en día, positivo por todos aquellos que tienen nociones claras.

Así, en astronomía, el hombre comenzó observando los fenómenos celestes, si no como sujeto a su influencia, al menos como teniendo, con todos los detalles de su

existencia, relaciones directas e íntimas; tomó todo el poder de las demostraciones más fuertes y numerosas para resignarse a ocupar sólo un lugar subalterno e imperceptible en el sistema general del universo. Del mismo modo, en química, pensó al principio que podía modificar, según sus deseos, la naturaleza íntima de los cuerpos, antes de reducirse a observar los efectos de la acción recíproca de las diversas sustancias terrestres. Del mismo modo en medicina, después de haber esperado durante mucho tiempo rectificar a voluntad los disturbios de su organización, e incluso resistir indefinidamente las causas de la destrucción, reconoció por fin que su acción era nula cuando no coincidía con ella. La de la organización, y más aún cuando se oponía a ella.

77

La política no ha escapado más que otras ciencias a esta ley basada en la naturaleza de las cosas. El estado en el que siempre ha estado, y en el que aún se encuentra, se corresponde con una analogía perfecta con la astrología para la astronomía, la alquimia química y La búsqueda de la panacea universal para la medicina.

En primer lugar, es evidente en el capítulo anterior que la política teológica y la política metafísica, en lo que respecta a su método de proceder, concuerdan en hacer que la imaginación domine sobre la observación. Sin duda, no se puede decir que hasta ahora la observación no se haya empleado en la política teórica; pero ha sido así sólo de manera subalterna, siempre a las órdenes de la imaginación, como lo fue, por ejemplo, en química, en el momento de la alquimia.

Esta preponderancia de la imaginación debe haber tenido necesariamente consecuencias para la política análoga a las descritas anteriormente para las otras ciencias. Esto se puede verificar fácilmente mediante observaciones directas sobre el espíritu común de la política teológica y la política metafísica, considerada desde un punto de vista teórico.

78

Hasta ahora, el hombre ha creído en el poder ilimitado de sus combinaciones políticas para la perfección del orden social. En otras palabras, la raza humana ha sido considerada hasta ahora en la política, no teniendo ningún impulso propio, como capaz de recibir pasivamente lo que sea el legislador, armado con suficiente autoridad, querrá dárselo.

Por una consecuencia necesaria, el absoluto siempre ha reinado y reina en la política teórica, ya sea teológica o metafísica. El objetivo común que se proponen a sí mismos es establecer, cada uno a su manera, el tipo eterno del orden social más perfecto, sin tener en cuenta ningún estado particular de civilización. Ambos afirman haber encontrado exclusivamente un sistema de instituciones que logra este fin. Lo único que los distingue a este respecto es que la primera prohíbe formalmente cualquier modificación importante del plan que haya trazado, mientras que la segunda permite el examen, siempre que se dirija en la misma dirección. Con eso en mente, su carácter también es absoluto.

79

Este absoluto es aún más sensible en sus aplicaciones a la política práctica. Cada uno de ellos ve en su sistema de instituciones un tipo de panacea universal aplicable, con una seguridad infalible, a todos los males políticos de cualquier naturaleza que puedan ser, y cualquiera sea el grado de civilización de los pequeños. El remedio para el que está destinado. Del mismo modo, ambos juzgan los regímenes de los diferentes pueblos en diferentes épocas de la civilización, únicamente por su más o

menos conformidad u oposición al tipo invariable de perfección que han establecido. Así, para citar un ejemplo reciente y sensato, los partidarios de la política teológica y los de la política metafísica proclamaron, en un intervalo muy breve, la organización social de España superior a la de la política. Las naciones europeas más avanzadas, sin que ninguno de ellos haya tenido en cuenta la actual inferioridad de los españoles en la civilización hacia los franceses y los ingleses, sobre los que han sido colocados, en relación con el sistema político. Dichos juicios, que serían fáciles de multiplicar, muestran con claridad cuánto es en el espíritu de la política teológica y la política metafísica, para hacer una abstracción total del estado de la civilización.

80

Es importante señalar a este respecto, para completar su caracterización, que están de acuerdo, en general, por diferentes motivos, para hacer que la perfección de la organización social coincida con un estado de civilización muy imperfecta. Incluso vemos que los partidarios más consistentes de la política metafísica, como Rousseau que lo coordinó, han sido vistos para ver el estado social como una degeneración de un estado de naturaleza compuesto por su imaginación. es sólo el análogo metafísico de la idea teológica de la degradación de la especie humana por el pecado original.

Este resumen exacto confirma que la preponderancia de la imaginación sobre la observación producida, en política, resulta perfectamente similar a las que había engendrado en las otras ciencias, antes de que se volvieran positivas. El mejor gobierno posible, independientemente del estado de la civilización, es obviamente del mismo orden que el de un tratamiento general aplicable a todas las enfermedades y temperamentos.

Al tratar de reducir a su expresión más simple el espíritu general de la política teológica y metafísica, podemos ver por lo que antecede que se reduce a dos consideraciones esenciales. En lo que respecta a la manera de proceder, consiste en el predominio de la imaginación sobre la observación. En relación con las ideas generales destinadas a dirigir el trabajo, consiste, por un lado, en considerar la organización social de una manera abstracta, es decir, como independiente del estado de la civilización; y, por otro lado, observar la marcha de la civilización como no sujeta a ninguna otra ley.

81

Al tomar este espíritu en la dirección opuesta, uno necesariamente debe encontrar el de la política positiva, ya que se observa la misma oposición, según lo que se ha establecido anteriormente, entre el estado conjetural y el estado positivo de todas. otras ciencias Mediante esta operación intelectual, sólo extenderemos la analogía observada en el pasado. En la realización de la operación, nos llevan a los siguientes resultados.

En primer lugar, para que la ciencia política sea positiva, es necesario introducir, como en otras ciencias, la preponderancia de la observación sobre la imaginación. En segundo lugar, para que esta idea fundamental se realice, es necesario concebir, por un lado, la organización social como íntimamente conectada con el estado de la civilización y determinada por ella; por otro lado, debemos considerar el curso de la civilización como sujeto a una ley invariable basada en la naturaleza de las cosas. La política no puede volverse positiva o, lo que equivale a lo mismo, la observación no puede dominar la imaginación hasta que se cumplan estas dos últimas condiciones. Pero está claro, a la inversa, que si lo están, si la teoría de la política está totalmente

establecida con este espíritu, la imaginación estará, de hecho, subordinada a la observación, y la política será positiva. Así es con estas dos condiciones que todo se reduce en el último análisis.

82

Estas son, por lo tanto, las dos ideas de capital que deben presidir los trabajos positivos sobre política teórica. Dada su importancia extrema, es esencial considerarlos en mayor detalle. No se trata aquí de establecer la demostración, que será el resultado del trabajo a realizar. Es sólo una cuestión de presentar una afirmación suficientemente completa de que las mentes capaces de juzgarlas pueden hacer una especie de verificación anticipada comparándolas con hechos generalmente conocidos; Verificación suficiente para convencerse a sí mismo de la posibilidad de tratar la política a la manera de las ciencias de la observación. Nuestro principal objetivo se logrará si hemos dado a luz a esta convicción.

83

La civilización, propiamente hablando, consiste en el desarrollo de la mente humana, por un lado, y, por otro, en el desarrollo de la acción del hombre sobre la naturaleza, que es la consecuencia de ello. En otras palabras, los elementos que componen la idea de civilización son la ciencia, las bellas artes y la industria; esta última expresión se toma en el sentido más amplio, la que siempre le hemos dado.

Al considerar la civilización desde este punto de vista preciso y elemental, es fácil sentir que el estado de la organización social depende esencialmente del de la civilización, y que debe considerarse como una consecuencia, mientras que la política de la imaginación la ve como aislada, e incluso completamente independiente.

El estado de la civilización determina necesariamente el de la organización social, ya sea espiritual o temporal, en los dos aspectos más importantes. Primero, determina la naturaleza de la misma, porque fija el objetivo de la actividad de la sociedad; Presupone su forma esencial, porque crea y desarrolla las fuerzas sociales temporales y espirituales destinadas a dirigir esta actividad general. De hecho, es claro que la actividad colectiva del cuerpo social, que es sólo la suma de las actividades individuales de todos sus miembros, dirigida hacia un objetivo común, no puede ser de una naturaleza diferente a sus elementos, que obviamente son determinado por el estado más o menos avanzado de las ciencias, las bellas artes y la industria. Es aún más notorio que sería imposible concebir la existencia prolongada de un sistema político, que no invirtiera el poder supremo de las fuerzas sociales preponderantes, cuya naturaleza está invariablemente prescrita por el estado de la República. civilización. Lo que indica el razonamiento, la experiencia lo confirma.

84

Todas las variedades de organización social, que han existido hasta ahora, han sido modificaciones más o menos extensas de un sistema único, el sistema militar y teológico. La formación primitiva de este sistema fue una consecuencia obvia y necesaria del estado imperfecto de la civilización en ese momento. Como la industria estaba en la infancia, la sociedad naturalmente tenía que tomar la guerra por el bien de la actividad, especialmente si consideráramos que tal estado de cosas facilitaba sus medios, mientras que al mismo tiempo imponía sus Ley por los estimulantes más energéticos que actúan sobre el hombre, la necesidad de ejercer sus facultades y la de vivir. De la misma manera, está claro que el estado teológico en el que todas las

ideas teológicas particulares fueron necesariamente impresas en el mismo carácter en las ideas generales destinadas a servir como un vínculo social. El tercer elemento de la civilización, las bellas artes, era entonces predominante; y es él, de hecho, quien ha fundado, de manera regular, esta primera organización. Si no se hubiera desarrollado, sería imposible imaginar cómo podría haberse organizado la sociedad.

85

Si luego observamos las modificaciones sucesivas que este sistema primitivo ha experimentado hasta el día de hoy, y que han sido tomadas por los metafísicos para tantos sistemas diferentes, encontraremos el mismo resultado. O verá en todos los efectos inevitables de la extensión cada vez mayor adquirida por el elemento científico y el elemento industrial, casi nulo en el origen. Así, la transición del politeísmo al teísmo y, más tarde, la reforma del Protestantismo, se produjeron principalmente por el progreso continuo, aunque lento, del conocimiento positivo, o, en otras palabras, por la acción ejercida sobre las viejas ideas generales por las ideas particulares que gradualmente habían dejado de ser del mismo orden que ellas. De manera similar, en la relación temporal, el paso del estado romano al estado feudal; y, más claramente, la decadencia de este último por la apropiación de las comunas y sus consecuencias, debe estar esencialmente relacionada con la importancia progresiva del elemento industrial. En una palabra, todos los hechos generales muestran la dependencia cercana de la organización social en la civilización.

86

Las mejores mentes, las más cercanas al estado positivo de la política, están comenzando a vislumbrar este principio fundamental. Sienten que es absurdo concebir aisladamente el sistema político, derivar de él las fuerzas de la sociedad, de las cuales, por el contrario, recibe lo suyo, bajo pena de nulidad. En una palabra, ya admiten que el orden político es y sólo puede ser la expresión del orden civil, lo que significa, en otras palabras, que las fuerzas sociales preponderantes terminan, de toda necesidad, para convertirse en líderes. Sólo queda un paso para reconocer la subordinación del sistema político al estado de civilización. Porque si está claro que el orden político es la expresión del orden civil, es, al menos tan obvio, que el orden civil en sí mismo es sólo una expresión del estado de la civilización. .

Sin lugar a dudas, la organización social reacciona a su vez, de manera inevitable y más o menos enérgica, en la civilización. Pero esta influencia, que es sólo secundaria, a pesar de su gran importancia, no debe revertir el orden natural de dependencia. La prueba de que este orden es realmente tal como se acaba de indicar, puede ser extraída de esta misma reacción, considerada adecuadamente. Porque es de experiencia constante que si la organización social se constituye en la dirección opuesta de la civilización, esta última siempre termina prevaleciendo sobre la primera.

87

Por lo tanto, debemos admitir, como una de las dos ideas fundamentales que fijan el espíritu de la política positiva, que la organización social no debe considerarse, ni en el presente ni en el pasado, aislada del estado de civilización. Lo que debe considerarse como una derivación necesaria. Si, para facilitar el estudio, a veces se considera útil examinarlos por separado, esta abstracción siempre debe concebirse como meramente temporal, y nunca debe perder de vista la subordinación establecida por la naturaleza de las cosas.

La segunda idea básica es que el progreso de la civilización se desarrolla de acuerdo con una ley necesaria.

La experiencia del pasado demuestra, de la manera más decisiva, que esa civilización está sujeta en su desarrollo progresivo a un curso natural e irrevocable, derivado de las leyes de la organización humana, y que, a su vez, se convierte en la ley suprema de todos los fenómenos políticos.

88

Por supuesto, no se puede cuestionar aquí la descripción precisa de los caracteres de esta ley y su verificación por hechos históricos, incluso los más resumidos. Este es el tema de la segunda parte de este volumen. Ahora sólo es necesario presentar algunas consideraciones sobre esta idea fundamental.

Una primera consideración debe ser la necesidad de suponer tal ley, para la explicación de los fenómenos políticos.

Todos los hombres que tengan algún conocimiento de los hechos históricos más importantes, cualesquiera que sean sus opiniones especulativas, estarán de acuerdo en que, si consideramos la totalidad de la raza humana educada, esto tiene, en la civilización, progreso ininterrumpido y cada vez mayor desde los tiempos históricos más remotos hasta nuestros días. En esta proposición, la palabra civilización se entiende como se ha explicado anteriormente y, al incluirla, disgusta, como consecuencia, la organización social.

No puede haber ninguna duda razonable acerca de este gran hecho para el tiempo que se ha extendido desde el siglo XI hasta el presente, es decir, desde la introducción de las ciencias de la observación en Europa por los árabes, y la emancipación de las comunas.

89

Pero no es menos indiscutible para la época anterior. Los académicos de hoy han reconocido que las afirmaciones de los estudiosos sobre el conocimiento científico avanzado de los antiguos carecen de fundamentos reales. Hay evidencia de que los árabes los han superado. Ha sido lo mismo, y aún más claramente, de la industria, al menos en todo lo que requiere una capacidad real, y que no es el resultado de circunstancias puramente accidentales. Incluso si excluimos las bellas artes, esta exclusión, que se explica de una manera muy natural, dejaría la proposición con suficiente generalidad. Finalmente, en cuanto a la organización social, es una de las últimas evidencias de que en el mismo período ha logrado un progreso de primer orden mediante el establecimiento del cristianismo y la formación del sistema feudal superior a las organizaciones griegas y romanas.

Es cierto, entonces, que la civilización ha sido continua y en todos los aspectos.

Por otro lado, sin adoptar, en relación con el pasado, el espíritu de desprecio, tanto ciego como injusto, introducido por la metafísica, no podemos dejar de reconocer que, como resultado del estado de la infancia en qué política se ha tratado hasta ahora, las combinaciones prácticas dirigidas a la civilización no siempre fueron las más adecuadas para hacer que funcionara, y, en muchos casos, aún más en su propio derecho a obstaculizar su progreso que a favorecerlo.

90

Ha habido momentos en que toda la acción política principal se ha combinado en un sentido completamente estacionario; son, en general, los de la decadencia de los

sistemas, los del emperador Julián, Felipe II y los jesuitas, por ejemplo; y, finalmente, la de Bonaparte. Que se observe, además, de la discusión anterior, que la organización social no regula el curso de la civilización, de la cual es, por el contrario, el producto.

La frecuente cura de enfermedades bajo la influencia de un tratamiento obviamente cruel, ha hecho conocer a los médicos la poderosa acción que ejerce espontáneamente en un cuerpo vivo para restaurar las perturbaciones accidentales de su organización. De la misma manera, el avance de la civilización a través de combinaciones políticas desfavorables demuestra claramente que la civilización está sujeta a una marcha natural, independiente de todas las combinaciones, y que las domina. Si no aceptáramos este principio, no habría otro curso de acción para explicar tal hecho, para comprender cómo la civilización casi siempre se ha beneficiado de los errores que se han cometido en lugar de retrasar, que recurrir a una dirección sobrenatural inmediata y continua, siguiendo el ejemplo de la política teológica.

91

Además, debe observarse a este respecto que, con demasiada frecuencia, hemos considerado como desfavorables para el curso de la civilización, causas que sólo aparecían. La razón es, sobre todo, que incluso las mejores mentes aún no han tenido en cuenta una de las leyes esenciales de los cuerpos organizados, que se aplica tanto a la especie humana que actúa colectivamente como a un individuo aislado. Esta ley consiste en la necesidad de resistencia, hasta cierto punto, para que todas las fuerzas estén completamente desarrolladas. Pero esta observación no afecta de ninguna manera a la consideración anterior. Porque si los obstáculos son necesarios para que las fuerzas se desplieguen, no los producen.

La conclusión que se deduce de esta primera consideración se fortalecería enormemente si tuviéramos en cuenta la notable identidad observada en el desarrollo de la civilización de los diferentes pueblos, entre los cuales no podemos suponer razonablemente ninguna comunicación política.

92

Esta identidad sólo podría producirse por la influencia de una marcha natural de la civilización, uniforme para todos los pueblos, porque se deriva de las leyes fundamentales de la organización humana, que son comunes a todos. Así, por ejemplo, los modales de los primeros tiempos de Grecia, como los describió Homero, se encuentran hoy en día, con una gran similitud, entre las naciones salvajes de América del Norte; el feudalismo observado entre los malayos con el mismo carácter esencial que tenía en Europa en el siglo XI, etc.; sólo se puede explicar de esta manera.

Una segunda consideración puede hacer que sea muy fácil sentir la existencia de una ley natural que preside el desarrollo de la civilización.

Si admitimos, de acuerdo con el esquema anterior, que el estado del sistema social es una derivación necesaria de la de la civilización, podemos descubrir, a partir de la observación de la marcha, este elemento complicado; y lo que se verá para los demás no será menos aplicable como consecuencia.

Al reducir así la pregunta a sus términos más pequeños, resulta fácil percibir que la civilización está sujeta a una marcha determinada e invariable.

93

Una filosofía superficial, que haría de este mundo una escena con milagros, ha exagerado prodigiosamente la influencia del azar, es decir, causas aisladas en las cosas humanas. Esta exageración es especialmente evidente para las ciencias y para las artes. Entre otros ejemplos notables, cada uno conoce la admiración singular de la que muchos hombres de la mente han sido penetrados, pensando en la ley de la gravitación universal revelada a Newton por la caída de una manzana.

Ahora, en general, todos los hombres sensatos reconocen que el azar tiene una participación infinitamente pequeña en los desacoplamientos científicos e industriales; que juega un papel esencial sólo en descubrimientos sin ninguna importancia. Pero a este error le ha sucedido otro que, mucho menos irrazonable en sí mismo, presenta, sin embargo, casi los mismos inconvenientes. El papel del azar fue transportado al genio con un personaje casi similar. Esta transformación apenas explica los actos de la mente humana.

La historia del conocimiento humano, sin embargo, prueba, de la manera más sensible, y las mejores mentes ya han reconocido, que todas las obras están conectadas en las ciencias y en las artes, ya sea en la misma generación o una generación a otra; para que los descubrimientos de una generación preparen los de la siguiente, tal como fueron preparados por los de la anterior.

94

Se ha encontrado que el poder del genio aislado es mucho menor que el que se supone. El hombre mejor ilustrado por los grandes descubrimientos casi siempre debe la mayor parte de su éxito a sus predecesores en la carrera que viaja. En una palabra, la mente humana sigue en el desarrollo de las ciencias y las artes, una marcha determinada, superior a las fuerzas intelectuales más grandes, que aparecen, por así decirlo, sólo como instrumentos destinados a producir, a tiempo, los descubrimientos sucesivos. .

Al limitarnos a considerar las ciencias, que pueden seguirse con mayor facilidad desde la antigüedad, vemos, de hecho, que las grandes épocas históricas de cada una de ellas, es decir, su paso por el estado teológico, el estado metafísico y, finalmente, el estado positivo, se determinan rigurosamente. Estos tres estados se siguen necesariamente según este orden fundado en la naturaleza de la mente humana. La transición de una carrera a otra se realiza de acuerdo con una marcha cuyos pasos principales son análogos para todas las ciencias, y de los cuales ningún hombre de genio podría cruzar un sólo intermediario esencial.

95

Si, desde esta división general, pasamos a las subdivisiones del estado científico o definitivo, observamos la misma ley. Así, por ejemplo, el gran descubrimiento de la gravitación universal fue preparada por el trabajo de astrónomos y geometristas de los siglos XVI y XVII, principalmente por los de Kepler y Huyghens, sin que hubiera sido imposible, y que no podría dejar de producirlo tarde o temprano.

No se puede dudar, por lo tanto, de lo que precede, que el curso de la civilización, considerado en sus elementos, está sujeto a una ley natural y constante que domina todas las divergencias humanas particulares. Como el estado de la organización social sigue necesariamente el de la civilización, la misma conclusión, por lo tanto, se aplica a la civilización, considerada a la vez como un todo y en sus elementos.

Las dos consideraciones antes mencionadas son suficientes, no para demostrar completamente el curso necesario de la civilización, sino para hacer sentir su existencia, para mostrar la posibilidad de determinar con precisión todos sus atributos estudiándola a través de la observación minuciosa del pasado, y así crear la política positiva.

96

Ahora es necesario fijar exactamente el objetivo práctico de esta ciencia, sus puntos generales de contacto con las necesidades de la sociedad, y especialmente con la gran reorganización que el estado actual del cuerpo social exige tan imperiosamente. Para eso, uno debe primero especificar los límites dentro de los cuales está contenida cualquier acción política real.

La ley fundamental que gobierna el curso natural de la civilización, prescribe rigurosamente todos los estados sucesivos por los cuales la especie humana está sujeta a pasar a su desarrollo general. Por otro lado, esta ley resulta necesariamente de la tendencia instintiva de la especie humana a perfeccionarse. Por lo tanto, está tan por encima de nuestra dependencia como los instintos individuales cuya combinación produce esta tendencia permanente.

Como ningún fenómeno conocido nos permite pensar que la organización humana está sujeta a cualquier cambio de capital, la marcha de la civilización derivada de ella es esencialmente inalterable en esencia. En términos más precisos, ninguno de los grados intermedios que corrige puede cruzarse, y no se puede realizar ningún paso retrógrado real.

97

Sólo la marcha de la civilización es modificable, más o menos, en su velocidad, entre ciertos límites, por varias causas físicas y morales, susceptibles de estimación. Entre estas causas se encuentran las combinaciones políticas. Tal es el único sentido en el que se le da al hombre para influir en el curso de su propia civilización.

Esta acción relativa a la especie, es bastante análoga a la que nos es permitida en relación con el individuo, una analogía que resulta de la identidad original. Es posible, por medios adecuados, acelerar o retardar hasta cierto punto el desarrollo de un instinto individual; pero uno no puede ni destruirlo ni desnaturalizarlo. Lo mismo ocurre con el instinto de la especie, proporción mantenida en cuanto a los límites de la vida de la especie en comparación con la del individuo.

El curso natural de la civilización, por lo tanto, determina, para cada época, a salvo de toda hipótesis, las mejoras que el estado social debe experimentar, ya sea en sus elementos o en su totalidad. Sólo estos pueden ejecutarse, y necesariamente se ejecutan ellos mismos, con la ayuda de combinaciones hechas por filósofos y estadistas, o a pesar de estas combinaciones.

98

Todos los hombres que han ejercido una acción real y duradera sobre la especie humana, ya sea en el temporal o en el espiritual, han sido guiados y apoyados por esta verdad fundamental, que el instinto ordinario del genio les ha hecho vislumbrar, aunque Aún no establecido en una demostración metódica. En cada época, han percibido los cambios que se estaban realizando de acuerdo con el estado de la civilización, y los proclamaron proponiendo a sus contemporáneos las doctrinas o instituciones correspondientes. Cuando su percepción estuvo muy en consonancia con el verdadero estado de las cosas, los cambios se pronunciaron o se consolidaron

casi de inmediato. Las nuevas fuerzas sociales, que se habían estado desarrollando en silencio durante mucho tiempo, aparecieron repentinamente en el escenario político con todo el vigor de la juventud.

La historia, escrita y estudiada hasta ahora sólo en una mente superficial, tales coincidencias, efectos tan sorprendentes, en lugar de instruir a los hombres, como sería natural suponer, sólo tienen para sorprenderlos. Estos hechos invisibles incluso ayudan a mantener la creencia teológica y metafísica del poder indefinido y creativo de los legisladores sobre la civilización.

99

Mantienen esta idea supersticiosa en las mentes que estarían dispuestas a rechazarla, si no pareciera apoyada por la observación. Este efecto desafortunado se debe al hecho de que, en estos grandes eventos, sólo vemos a los hombres, y nunca las cosas que los empujan con una fuerza irresistible. En lugar de reconocer la influencia preponderante de la civilización, consideramos los esfuerzos de estos hombres anticipados como las causas reales. Mejoras que se han hecho, y que habrían tenido lugar un poco más tarde, sin su intervención. No nos preocupamos por la enorme desproporción de la causa pretendida con el efecto, la desproporción, que hace que la explicación sea mucho más ininteligible que el hecho en sí. Nos enfocamos en lo que es aparente, y descuidamos lo real, que está detrás. En una palabra, siguiendo la ingeniosa expresión de Madame de Stael, tomamos a los actores para la obra.

Tal error es absolutamente de la misma naturaleza que el de los indios, atribuyendo a Christopher Columbus el eclipse que había previsto.

En general, cuando el hombre parece ejercer una gran acción, no es por su propia fuerza, que son extremadamente pequeñas. Siempre son las fuerzas externas las que actúan para él, de acuerdo con las leyes sobre las que no puede hacer nada. Todo su poder reside en su inteligencia, que le permite conocer estas leyes mediante la observación, prever sus efectos y, en consecuencia, hacer que contribuyan al fin que él propone, siempre que emplee estos recursos. Fuerzas de manera consistente con su naturaleza. Una vez producida la acción, la ignorancia de las leyes naturales lleva al espectador, y algunas veces al propio actor, a relacionarse con el poder del hombre, lo que se debe únicamente a su previsión.

100

Estas observaciones generales se aplican a una acción política, de la misma manera y por las mismas razones que a una acción física, química y fisiológica. Toda acción política es seguida por un efecto real y duradero, cuando se ejerce en el mismo sentido que la fuerza de la civilización, cuando se propone operar.

Cambios que esta fuerza está controlando actualmente. La acción es nula, o u, al menos, efímera, en cualquier otra hipótesis.

El caso más vicioso es, sin contradicción, aquel en el que el legislador, ya sea temporal o espiritual, actúa, intencionalmente o no, en cierto sentido retrógrada. Porque entonces él está en oposición a lo que sólo puede ser su fuerza. Pero esta marcha es tanto el regulador exacto de la acción política, que esta acción sigue siendo nula, a pesar de la tendencia progresiva que está a su favor, cuando desea avanzar más de lo que está determinado.

101

La experiencia demuestra, de hecho, que el legislador, de cualquier poder que se suponga que esté vestido, falla necesariamente si se compromete a elaborar mejoras, que están en la línea del progreso natural de la civilización, pero demasiado por encima de su estado actual. Así, por ejemplo, los grandes intentos de José II de civilizar a Austria, más que su estado actual, fueron tan completamente anulados como los inmensos esfuerzos de Bonaparte por degradar a Francia al sistema feudal, aunque ambos estaban armados con los poderes arbitrarios más extensos.

De las consideraciones previamente indicadas se desprende que la verdadera política, la política positiva, no debe pretender más gobernar sus fenómenos, como las otras ciencias gobiernan sus respectivos fenómenos. Renunciaron a esta ambiciosa quimera que caracterizó su infancia, para limitarse a observar sus fenómenos y atarlos. La política debe hacer lo mismo. Sólo debe ocuparse de coordinar todos los hechos particulares relacionados con el curso de la civilización, reduciéndolos al menor número posible de hechos generales, cuya secuencia debe revelar la ley natural de esta marcha, y luego apreciarla. La influencia de las diversas causas que pueden modificar la velocidad.

102

La utilidad práctica de esta política de observación ahora se puede aclarar con facilidad.

La política sólida no puede tener por objeto hacer marchar a la especie humana, que se mueve por un impulso adecuado, de acuerdo con una ley según sea necesario, aunque más modificable, que la de la gravitación. Pero su propósito es facilitar su progreso iluminándolo.

Hay una diferencia muy grande entre obedecer la marcha de la civilización sin darse cuenta y obedecerla a sabiendas. Los cambios que comanda no son menos importantes en el primer caso que en el segundo, pero están hechos para esperar más tiempo, y especialmente no se producen hasta después de haber producido en la sociedad de idiotas fatales, más o menos grave, según la naturaleza e importancia de estos cambios. Ahora, las arrugas de todo tipo que resultan de ellas para el cuerpo social, pueden ser evitadas en gran medida por medios basados en el conocimiento exacto de los cambios que tienden a ocurrir.

Estos medios consisten en hacer que las mejoras, una vez previstas, se pronuncien de manera directa, en lugar de esperar hasta que se hagan visibles, por la mera fuerza de las cosas, a través de todos los obstáculos engendrados por el la ignorancia.

103

En otras palabras, el objetivo esencial de la política práctica es, adecuadamente, para evitar revoluciones violentas generadas por los obstáculos colocados mal entendidos en la marcha de la civilización, y para reducir, lo más rápidamente posible, de una manera sencilla un movimiento moral, tan regular, aunque más vivo, que el que agita suavemente a la sociedad en tiempos normales. Ahora, para lograr este fin, es obviamente indispensable conocer, con la mayor precisión posible, la tendencia actual de la civilización, para conformarla con la acción política.

Sin duda, sería fantasioso esperar que los movimientos que comprometen, más o menos, las ambiciones e intereses de clases enteras, puedan ser perfectamente tranquilos. Pero no es menos cierto que hasta ahora esta causa ha recibido demasiada importancia para explicar las revoluciones tormentosas, cuya violencia se

debió en gran parte a la ignorancia de las leyes naturales que regulan La marcha de la civilización.

104

Es demasiado común ver el egotismo como atribuible esencialmente a la ignorancia; y este error fatal contribuye al mantenimiento de la irritación entre los hombres, en sus relaciones privadas y generales. Pero, en el presente caso, ¿no es evidente que los hombres hasta entonces entrenados para oponerse a la marcha de la civilización no lo hubieran tentado si esta oposición hubiera sido firmemente establecida? demostrado? Nadie es lo suficientemente tonto como para formar, a sabiendas, una insurrección contra la naturaleza de las cosas. A nadie le gusta ejercer una acción que él ve claramente como efímera. Por lo tanto, es probable que las demostraciones de la política de observación actúen sobre las clases que sus prejuicios y sus intereses traerían para luchar contra el curso de la civilización.

Uno no debe, sin duda, exagerar la influencia de la inteligencia en la conducta de los hombres. Pero, ciertamente, la fuerza de la manifestación es de una importancia mucho mayor que la que hasta ahora se había supuesto. La historia de la mente humana demuestra que esta fuerza a menudo ha determinado, por sí misma, los cambios en los que tuvo que luchar contra las fuerzas más grandes. juntos Para citar sólo el ejemplo más notable, es la única potencia de las demostraciones positivas la que ha hecho adoptar la teoría del movimiento de la tierra, que tuvo que vencer no sólo la resistencia de la potencia, la teológica, todavía vigoroso en ese momento, pero especialmente el orgullo de toda la especie humana, respaldado por los motivos más probables que una idea falsa ha tenido a su favor.

105

Tales experimentos decisivos deberían iluminarnos sobre la fuerza preponderante que resulta de demostraciones reales. Es principalmente porque nunca antes ha habido uno en la política, que los estadistas se han dejado arrastrar a esas grandes aberraciones prácticas. Que aparezcan las manifestaciones, las aberraciones cesarán pronto.

Pero, además, para considerar sólo los intereses, es fácil sentir que la política positiva debe proporcionar los medios para evitar revoluciones violentas.

De hecho, si las mejoras requeridas por la marcha de la civilización tienen que combatir ciertas ambiciones y ciertos intereses, también hay algunas que son favorables para ellos. Además, por el hecho mismo de que estas mejoras han llegado a su madurez, las fuerzas reales a su favor son superiores a las fuerzas opuestas, aunque la apariencia no siempre lo indica así. Ahora, incluso si uno dudara, en relación con esta última, que el conocimiento positivo del curso de la civilización podría ser útil para obligarlos a someterse con resignación a una ley inevitable, su importancia, en relación con las otras fuerzas, obviamente no podría ser cuestionado.

106

Guiados por este conocimiento, las clases ascendentes, percibiendo claramente la meta que están destinados a alcanzar,

Pueden caminar allí de manera directa, en lugar de fatigados por las palizas y las desviaciones. Seguramente combinarán los medios para anular toda resistencia por adelantado y para facilitar a sus adversarios la transición al nuevo orden de las cosas. En una palabra, el triunfo de la civilización se llevará a cabo de una manera tan rápida y tranquila como lo permita la naturaleza de las cosas.

En resumen, la marcha de la civilización no corre, estrictamente hablando, en línea recta. Consiste en una serie de oscilaciones progresivas, más o menos extensas y más o menos lentas, por debajo y por encima de una línea media, comparables a las que presenta el mecanismo de la locomoción. Ahora, estas oscilaciones se pueden hacer más cortas y más rápidas mediante combinaciones políticas basadas en el conocimiento del movimiento promedio, que siempre tiende a predominar. Tal es la utilidad práctica permanente de este conocimiento. Evidentemente, es tanto más importante que los cambios requeridos por el curso de la civilización son en sí mismos más importantes. Esta utilidad es, por lo tanto, en el más alto grado, ya que la reorganización social que sólo puede poner fin a la crisis actual es la más completa de todas las revoluciones que ha experimentado la raza humana.

107

El punto fundamental de la política práctica general, su punto de partida positivo, es, por lo tanto, la determinación de la tendencia de la civilización, para conformarla con la acción política y, por lo tanto, para hacerla tan breve y tan breve. inevitable a la cual la especie humana está subyugada en sus pasajes sucesivos por los diferentes estados de la civilización.

Mentes buenas, pero no están familiarizadas con la forma de proceder que se adapta a la mente humana, aunque reconocen la necesidad de determinar esta tendencia de la civilización, para dar una base sólida y positiva a las combinaciones políticas, pueden pensar que no es así. Es esencial fijarlo para estudiar la marcha general de la civilización desde su origen. Esta idea es natural, dada la forma limitada en que la política ha sido considerada hasta nuestros días. Pero es fácil mostrar su falsedad.

108

La experiencia ha demostrado que, siempre que la mente del hombre permanezca comprometida en una dirección positiva, hay muchas ventajas y ningún inconveniente en el hecho de que se eleva al mayor grado de generalidad posible, porque para él es infinitamente más fácil descender que ascender.

En la infancia de la fisiología positiva, se pensó primero que para conocer la organización humana era suficiente estudiar sólo al hombre, lo cual fue un error exactamente análogo al de la que está aquí. pregunta. Desde entonces, se ha reconocido que, para formar ideas claras y adecuadamente extendidas de la organización humana, era indispensable considerar al hombre como un término en la serie animal; e incluso, por una visión aún más general, como parte de todos los cuerpos organizados. La fisiología está definitivamente constituida sólo porque la comparación de las diferentes clases de seres vivos está ampliamente establecida, y comienza a usarse regularmente en el estudio del hombre.

Hay, en política, varios estados de civilización, así como varias organizaciones en fisiología. Sólo los motivos que hacen necesario considerar las diferentes épocas de la civilización son incluso más directos que aquellos que han llevado a los fisiólogos a establecer la comparación de todas las organizaciones.

109

Sin duda, un estudio del estado actual de la civilización, considerado en sí mismo, independientemente de los que lo precedieron, se calcula para proporcionar materiales muy útiles para la formación de políticas positivas, siempre que los hechos se observasen de manera filosófica. Incluso es cierto que es a través de estudios de este tipo que los verdaderos estadistas han podido hasta ahora modificar las conjeturas de las doctrinas que dirigían sus mentes para que fueran menos

discordantes con las necesidades reales de la sociedad. Pero, sin embargo, es obvio que tal estudio es totalmente inadecuado para formar una verdadera política positiva. Es imposible ver otra cosa que no sean materiales. En una palabra, la observación del estado actual de la civilización, considerada de manera aislada, no puede determinar más la tendencia actual de la sociedad que el estudio de cualquier otra época aislada.

La razón es que, para establecer una ley, no es suficiente un término, porque debe tener al menos tres, de modo que la conexión, descubierta por la comparación de los dos primeros, y verificada por el tercero, pueda servir para encontrar el siguiente, que es el objetivo final de cualquier ley.

110

Cuando seguimos una institución y una idea social, o un sistema de instituciones y toda una doctrina, desde su nacimiento hasta nuestros días, encontramos que, desde cierto momento, su imperio siempre ha estado en disminución o siempre en aumento, podemos prever con total certeza, de acuerdo con esta serie de observaciones, el destino que les está reservado. En el primer caso, se encontrará que van en dirección opuesta a la civilización, de lo cual resultará que están destinados a desaparecer. En el segundo, por el contrario, concluiremos que deben terminar dominando. El tiempo de la caída o del triunfo puede incluso calcularse casi por la extensión y la velocidad de las variaciones observadas. Tal estudio es, por supuesto, una fuente fructífera de instrucción positiva.

Pero ¿qué se puede aprender de la observación aislada de un estado único, del cual todo se confunde, las doctrinas, las instituciones, las clases descendentes, y las doctrinas, las instituciones, las clases crecientes, por no mencionar la acción efímera de quien sólo se mantiene a la rutina del momento? ¿Qué sagacidad humana podría, en un conjunto tan heterogéneo, no exponerse a tomar en cuenta estos elementos opuestos? ¿Cómo discernir las realidades que hacen tan poco ruido en medio de fantasmas que se mueven en el escenario? Está claro que, en tal trastorno, el observador puede caminar sólo a ciegas si no es guiado por el pasado, quien sólo puede enseñarle a dirigir su golpe de estado para ver las cosas como lo hacen. están en la parte inferior.

111

El orden cronológico de las épocas no es el orden filosófico. En lugar de decir: el pasado, el presente y el futuro, debemos decir: el pasado, el futuro y el presente. Es, de hecho, sólo cuando, en el pasado, el futuro ha sido concebido, podemos regresar al presente, que es sólo un punto, para poder captar su verdadero carácter.

Estas consideraciones, aplicables en cualquier momento, lo son aún más en la época actual. Hoy en día, tres sistemas diferentes coexisten en el corazón de la sociedad; el sistema teológico y feudal, el sistema científico e industrial y, finalmente, el sistema de transición y bastardo de metafísicos y abogados. Está absolutamente más allá de los poderes de la mente humana establecer, en medio de tal confusión, un análisis claro y exacto, una estadística real y precisa del cuerpo social, sin ser iluminado por la antorcha del pasado. Podría demostrarse fácilmente que los excelentes talentos, creados por su capacidad para llegar a una política realmente positiva, si sus facultades hubieran sido mejor dirigidas, permanecieron inmersos en la metafísica por haber considerado de forma aislada el estado actual de las cosas. , o incluso sólo por no haberse elevado lo suficiente en la serie de observaciones.

112

Así, el estudio, y el estudio lo más completo, lo más completo posible, de todos los estados por los cuales la civilización ha pasado desde su origen hasta ahora; su coordinación, su secuencia sucesiva, su composición en hechos generales capaces de convertirse en principios, destacando las leyes naturales del desarrollo de la civilización, la imagen filosófica del futuro social, tal como se deriva del pasado, es decir, la determinación del plan general de reorganización para el momento actual; finalmente, la aplicación de estos resultados al estado actual de las cosas, de tal manera que se determine la dirección que debe imprimirse a la acción política para facilitar la transición definitiva hacia el nuevo estado social. Este es el conjunto de trabajos específicos a realizar para el

Una teoría positiva que puede responder a las necesidades inmensas y urgentes de la sociedad.

113

Tal es la primera serie de investigaciones teóricas que nos atrevemos a proponer a las fuerzas combinadas de los estudiosos europeos.

Dado que todas las consideraciones presentadas hasta ahora han indicado suficientemente el espíritu de la política positiva, su comparación con la política teológica y metafísica puede adquirir mayor precisión.

Comparándolos en primer lugar con el punto de vista más importante, en relación con las necesidades actuales de la sociedad, se puede explicar fácilmente la superioridad de la política positiva. Esta superioridad resulta de lo que *descubre* lo que otros *inventan*. Las políticas teológicas y metafísicas imaginan el sistema que se adapta al estado actual de la civilización, de acuerdo con la condición absoluta de que sea el mejor posible. La política positiva lo determina por observación, sólo como debe ser lo que la marcha de la civilización tiende a producir. De acuerdo con esta manera diferente de proceder, también sería imposible, y que la política de la imaginación debería encontrar la verdadera reorganización social, y que la política de observación no la encontró. Uno hace los mayores esfuerzos para inventar el remedio, sin considerar la enfermedad. El otro, convencido de que la principal causa de la curación es la fuerza vital del paciente, se limita a prever, mediante la observación, el resultado natural de la crisis, para facilitarla mediante la eliminación de los obstáculos planteados por el empirismo.

114

En segundo lugar, sólo la política científica puede presentar a los hombres una teoría en la que es posible ponerse de acuerdo, que, en cierto sentido, es la condición más importante.

Las políticas teológicas y metafísicas, buscando el mejor gobierno posible, lideran en interminables discusiones; Para esta pregunta no se puede juzgar. El régimen político debe ser y está necesariamente relacionado con el estado de la civilización; lo mejor para cada época es el que mejor se adapta a ella. No hay, entonces, y no puede haber un sistema político absolutamente preferible a todos los demás, sólo hay estados de civilización más perfectos que los otros. Las instituciones que son buenas en un momento, pueden ser, y con frecuencia lo son, en otra, y viceversa. Así, por ejemplo, la esclavitud, que hoy es una monstruosidad, fue ciertamente, en su origen, una institución muy hermosa, ya que estaba destinado a impedir que el fuerte matara a los débiles; fue un intermediario inevitable en el desarrollo general de la civilización, como lo estableceremos especialmente en la segunda parte de este volumen.

115

De manera similar, en la dirección opuesta, la libertad, que en una proporción razonable es muy útil para un individuo y para un pueblo que ha alcanzado cierto grado de educación y ha contraído algunos hábitos de previsión, porque permite el desarrollo. De sus facultades, es muy perjudicial para quienes aún no han cumplido estas dos condiciones, y que tienen una necesidad indispensable, tanto para ellos como para otros, de ser mantenidos en custodia. Por lo tanto, es obvio que no podemos ponernos de acuerdo sobre la cuestión absoluta del mejor gobierno posible. No habría otro recurso para restablecer la armonía que proscribir completamente el examen del plan acordado, como lo hizo la política teológica, que es más consecuente que la política metafísica; porque, habiendo durado, tenía que cumplir las condiciones de la duración. Conocemos la metafísica; dando, en tal

La carrera, un vuelo libre a la imaginación, ha llevado a dudar e incluso a negar formalmente la utilidad del propio estado social por la felicidad del hombre, lo que hace que la imposibilidad de ponerse de acuerdo sobre tales cuestiones.

116

En la política científica, por el contrario, el objetivo práctico es determinar el sistema que la marcha de la civilización, como lo muestra el pasado, tiende a producir hoy en día, la pregunta es totalmente positiva y se juzga completamente por observación. . El examen más libre puede y debe ser otorgado sin temor a divagaciones. Al final de un tiempo, todas las mentes competentes, y después de ellas todas las demás, deben terminar acordando las leyes naturales de la marcha de la civilización y el sistema resultante. cualesquiera que hayan sido sus opiniones especulativas, como hemos llegado a un acuerdo sobre las leyes del sistema solar, sobre las de la organización humana, etc.

Finalmente, la política positiva es la única manera en que la especie humana puede escapar de la arbitrariedad, en la que permanecerá inmersa mientras la política teológica y metafísica aún domine.

Lo absoluto, en teoría, conduce necesariamente a lo arbitrario, en la práctica. Mientras se considere que la especie humana no tiene un impulso propio, como debe ser recibida por el legislador, la arbitrariedad existe necesariamente, en el grado más alto y en el aspecto más esencial, a pesar de las declamaciones el más elocuente. Es la naturaleza de las cosas que lo quiere así. Dejando a la especie humana a discreción del legislador, quien determina para ello el mejor gobierno posible, la arbitrariedad puede ser restringida en detalle, pero obviamente no puede ser expulsada del conjunto. Si el legislador supremo es único o múltiple, hereditario o electivo, nada se cambia a este respecto. Toda la sociedad reemplazaría al legislador, si fuera posible, que seguiría siendo el mismo. Solamente, la arbitrariedad que entonces ejercía toda la sociedad sobre sí misma, los inconvenientes serían más grandes que nunca.

117

Por el contrario, la política de la ciencia excluye radicalmente la arbitrariedad, ya que elimina la absoluta y la ola que lo engendraron y sosteniendo el. En esta política, se considera que la especie humana está sujeta a una ley natural del desarrollo, que es susceptible de ser determinada por la observación, y que prescribe, para cada época, de la manera menos equívoca, la acción política que puede ser para ser ejercitado. Por lo tanto, lo arbitrario cesa necesariamente. El gobierno de las cosas sustituye al de los hombres. Es entonces cuando realmente hay *ley*, en la política, en el sentido real y filosófico adjunto a esta expresión por el ilustre Montesquieu. Cualquiera que

sea la forma de gobierno, en sus detalles, la arbitrariedad no puede reaparecer, al menos en esencia. Todo está arreglado en la política, de acuerdo con una ley verdaderamente suprema, reconocida como superior a todas las fuerzas humanas, ya que, en última instancia, se deriva de la naturaleza de nuestra organización, sobre la cual no se puede ejercer ninguna acción. En una palabra, esta ley excluye, con la misma eficacia, la arbitrariedad teológica o el derecho divino de los reyes, y la arbitrariedad metafísica, o la soberanía del pueblo.

118

Si algunas mentes pudieran ver, en el imperio supremo de tal ley, una transformación del arbitrario existente, deberían inducirse a quejarse también del inflexible despotismo ejercido sobre toda la naturaleza por la ley de la gravitación y del despotismo. No menos real, pero aún más análogo, como más modificable, ejercido por las leyes de la organización humana, de las cuales la de la civilización no es más que el resultado.

Lo anterior conduce naturalmente a la asignación exacta de los respectivos campos de observación e imaginación en la política. Esta determinación completará el esquema del espíritu general de la nueva política.

Para este propósito es necesario distinguir dos órdenes de trabajo: algunos, que componen adecuadamente la ciencia política, son relativos a la formación del sistema que se adapta a la época actual; otros se relacionan con su propagación.

119

En el primero, está claro que la imaginación debe jugar sólo un papel absolutamente subordinado, siempre en los órdenes de observación, como en otras ciencias. En cuanto al estudio del pasado, puede y debe ser empleado en inventar medios temporales para vincular los hechos, hasta que las conexiones definitivas surjan directamente de los hechos mismos, que siempre deben tenerse en cuenta. Este uso de la imaginación debe relacionarse sólo con hechos secundarios, de lo contrario, obviamente sería cruel. En segundo lugar, la determinación del sistema según el cual la sociedad actual está llamada a reorganizarse, debe concluirse casi en su totalidad a partir de la observación del pasado. Este estudio determinará no sólo la totalidad de este sistema, sino también las partes más importantes, con un grado de precisión que los sabios probablemente se sorprenderán cuando se pongan manos a la obra. Sin embargo, es cierto que la precisión obtenida por este método no puede bajar completamente hasta el punto en que el sistema pueda ser entregado a los industriales, de modo que lo pongan en práctica por sus combinaciones prácticas, de acuerdo con el plan indicado en el capítulo anterior. Así, bajo este segundo informe, la imaginación tendrá que llenar nuevamente, en la política científica, una función secundaria, que consistirá en llevar al grado necesario de precisión el boceto del nuevo sistema, cuya observación habrá determinado el plan general y los rasgos característicos.

120

Pero hay otro tipo de trabajo, igualmente indispensable para el éxito definitivo de la gran empresa de reorganización, aunque subordinado a precedentes y en el que la imaginación encuentra su pleno ejercicio.

Al determinar el nuevo sistema, es necesario ignorar las ventajas o desventajas de este sistema. La pregunta principal, la pregunta única, debe ser: ¿Cuál es, según la observación del pasado, el sistema social destinado a desaparecer hoy por la marcha de la civilización? Lo confundiría todo, e incluso perdería el objetivo, lidiar, de manera

importante, con la bondad de este sistema. Debemos limitarnos a concebir, como una tesis general, que la idea positiva de bondad y de conformidad con el estado de civilización, al estar confundidas en su origen, estamos seguros de tener el mejor sistema posible en la actualidad, buscando lo que está más en conformidad con el estado de la civilización.

121

La idea de que la bondad no es positiva en sí misma, y sólo se convierte en ella por su relación con la segunda, es por ello que uno debe unirse como un objetivo directo de la investigación, sin lo que la política no sería positiva. La indicación de las ventajas del nuevo sistema, de su superioridad sobre los precedentes a este respecto, debe ser una cosa muy secundaria, sin ninguna influencia en la dirección del trabajo.

Es innegable que, de esta manera de proceder, nos aseguraremos de encontrar una política verdaderamente positiva y verdaderamente en armonía con las grandes necesidades de la sociedad. Pero si es con ese espíritu que debe determinarse el nuevo sistema, está claro que no tiene tal forma que debe presentarse a la sociedad para lograr su adopción definitiva, ya que esa forma está lejos de ser la más apta para provocar esta adhesión.

Para que se establezca un nuevo sistema social, no es suficiente que haya sido concebido adecuadamente, la masa de la sociedad debe sentirse apasionada por su constitución. Esta condición no sólo es esencial para superar la resistencia más o menos fuerte que este sistema debe encontrar en las clases en descomposición.

122

Es, sobre todo, satisfacer este impulso moral de exaltación inherente en el hombre, cuando entra en una nueva carrera; sin esta exaltación no podría superar su inercia natural ni sacudirse el poderoso yugo de los viejos hábitos, que, sin embargo, es necesario dejar a todas sus facultades, en su nuevo empleo, un desarrollo libre y completo. Dicha necesidad, siempre mostrada en los casos menos complicados, sería contradictoria si no ocurriera en los cambios más completos e importantes, en aquellos que deben modificar profundamente la existencia humana. Además, toda la historia se establece a favor de esta verdad.

Dicho esto, está claro que la forma en que el nuevo sistema puede y debe ser concebido y presentado por la política científica no es, de ninguna manera, adecuado para cumplir esta condición indispensable.

Las masas de los hombres nunca se sentirán fascinadas por ningún sistema, al demostrarles que él es aquel cuyo rumbo de civilización, desde su origen, ha preparado el establecimiento, y que hoy llama a la sociedad directa. Tal verdad está al alcance de muy pocas mentes, e incluso requiere de ellas una serie de operaciones intelectuales demasiado largas para que nunca puedan fascinarse. Solo, producirá, en los sabios, esta convicción profunda y obstinada, el resultado necesario de demostraciones positivas, y que ofrece más resistencia, pero con esto también menos actividad, que la persuasión viva y vivaz producida por las ideas que están despertando las pasiones.

123

La única forma de obtener este último efecto, es presentar a los hombres la imagen animada de las mejoras que el nuevo sistema debe realizar en la condición humana, considerada desde todos los puntos de vista diferentes, y aparte de su necesidad y oportunidad. Sólo esta perspectiva puede determinar a los hombres a hacer la

revolución moral necesaria en sí mismos para que se establezca el nuevo sistema. Sólo puede reprimir el egoísmo, que se ha vuelto predominante a través de la disolución del antiguo sistema, y que, cuando las ideas han sido aclaradas por trabajos científicos, será el único gran obstáculo para el triunfo de lo nuevo. Por último, sólo puede atraer a la sociedad de la apatía e impresionarla, como un todo, esa actividad que debe volverse permanente, en un estado social que mantendrá todas las facultades del hombre en acción continua.

124

Este es un orden de trabajo en el que la imaginación debe desempeñar un papel de liderazgo. Su acción no puede tener ningún inconveniente, ya que se ejercerá en la dirección establecida por los trabajos científicos, ya que no propondrá la invención del sistema que se constituirá, sino la adopción de lo que habrá sido determinado por política positiva. Así lanzada, la imaginación debe ser totalmente entregada a sí misma. Cuanto más franca y gratuita, más indispensable será la acción que debe realizar, completa y saludable.

Esta es la parte especial reservada para las bellas artes en la empresa general de la reorganización social. Así contribuirán a esta vasta empresa todas las fuerzas positivas; la de los sabios, para determinar el plan del nuevo sistema; la de los artistas, para provocar la adopción universal de este plan; el de los industriales, para poner el sistema en funcionamiento inmediato, estableciendo las instituciones prácticas necesarias. Estas tres grandes fuerzas luego se combinarán para formar el nuevo sistema, como lo harán cuando se forme, para su aplicación diaria.

125

Así, en el análisis final, la política positiva invierte la observación de la supremacía otorgada a la imaginación por la política conjetural, en la determinación del sistema social adecuado a la época actual. Pero al mismo tiempo, le da a la imaginación un nuevo papel, muy superior, hoy, al que tiene en la política teológica y metafísica, donde, aunque soberano, languidece, ya que la especie humana se ha acercado al estado positivo, en un círculo de ideas desgastadas y cuadros monótonos.

Después de esbozar el espíritu general de la política positiva, es útil echar un vistazo superficial a los principales intentos realizados hasta el momento para elevar la política al rango de las ciencias observacionales. El resultado será la doble ventaja de ver la madurez de tal empresa y de aclarar aún más el espíritu de la nueva política, presentándola bajo varios puntos de vista distintos de los indicados anteriormente. .

Es a Montesquieu a quien se debe informar el primer esfuerzo directo para tratar la política como una ciencia de hechos y no de dogmas. Esto, por supuesto, es el verdadero propósito del *Espíritu de Leyes*, a los ojos de cualquiera que haya entendido este trabajo. El admirable comienzo en el que la idea general de la ley se presenta, por primera vez, de una manera verdaderamente filosófica, sólo es suficiente para establecer tal diseño. Está claro que el principal objetivo de Montesquieu era reunir, en la medida de lo posible, bajo un cierto número de jefes principales, todos los hechos políticos de los que tenía conocimiento, y resaltar las leyes de su concatenación.

126

Si se tratara de apreciar el mérito de tal trabajo, sería necesario juzgarlo de acuerdo con el momento de su ejecución. Uno vería entonces que encuentra, de la manera más formal, la superioridad filosófica de Montesquieu sobre todos sus contemporáneos. Haber liberado de la mente crítica, en el momento en que ejerció,

incluso en las cabezas más fuertes, el imperio más despótico; haber sentido profundamente el vacío de la política metafísica y absoluta, haber sentido la necesidad de dejarlos, en el preciso momento en que tomó su forma final en manos de Rousseau, son pruebas decisivas de esta superioridad.

Pero, a pesar de la capacidad de primer nivel de Montesquieu, que se sentirá cada vez más, está claro que su trabajo está lejos de haber elevado la política al rango de ciencias positivas. De ninguna manera han cumplido con las condiciones fundamentales necesarias para alcanzar ese propósito, y que se han expuesto anteriormente.

127

Montesquieu no percibió el gran hecho general que domina todos los fenómenos políticos, de los cuales él es el verdadero regulador, el desarrollo natural de la civilización. Como resultado, su investigación no se puede utilizar en la formación de políticas positivas, más que como material, como una colección de observaciones y perspectivas. Para las ideas generales que han servido para atar los hechos no son positivas.

A pesar de los esfuerzos evidentes a Montesquieu a sí mismo de la metafísica, no pudo lograrlo, y eso es todo, sin duda, dedujo su diseño principal. Esta concepción tiene el doble defecto de ser dogmática más que histórica, es decir, de no tener en cuenta la sucesión necesaria de los diversos estados políticos; y, en segundo lugar, dar una importancia exagerada a un hecho secundario, la forma de gobierno. Por lo tanto, el papel preponderante que Montesquieu desempeñó en esta idea es puramente imaginativo y en contradicción con todas las observaciones más conocidas. En una palabra, los hechos políticos no estaban realmente *conectados* por Montesquieu, como debe ser en toda ciencia positiva. Sólo se han *reunido* de acuerdo con puntos de vista hipotéticos que, en la mayoría de los casos, contradicen sus relaciones reales.

128

La única parte importante del trabajo teórico de Montesquieu, que es verdaderamente en una dirección positiva, que está diseñado para determinar la influencia política de las circunstancias físicas locales, actuando de forma continua, y todos los cuales pueden ser referido como nombre climático. Pero es fácil ver que, incluso a este respecto, las ideas producidas por Montesquieu sólo pueden usarse después de haber sido completamente refundidas, debido al vicio general que caracteriza su forma de proceder.

Es, de hecho, bien reconocido hoy por todos los observadores, que Montesquieu ha exagerado enormemente, en muchos aspectos, la influencia de los climas. Esto es inevitable.

Sin duda, el clima ejerce una acción muy real y muy importante para conocer los fenómenos políticos. Pero esta acción es sólo indirecta y secundaria. Se limita a acelerar o retrasar hasta cierto punto el curso natural de la civilización, que no puede ser distorsionado en absoluto por estas modificaciones. El paseo en realidad sigue siendo la misma, básicamente, en climas cabello despeinado, cerca de la velocidad, ya que toma en las leyes más generales, los de la organización humana, que son esencialmente uniforme en las diversas localidades.

129

Dado que, entonces, la influencia del clima en los fenómenos políticos es sólo una modificación del curso natural de la civilización, que conserva su carácter de ley suprema, está claro que esta influencia no se puede estudiar con Apreciado apropiadamente, sólo después de la determinación de esta ley. Si uno quisiera considerar la causa indirecta y subordinada antes que la causa directa y principal, tal ofensa a la naturaleza de la mente humana inevitablemente daría una idea absolutamente falsa de la influencia de la primera, haciéndola confundir con la del segundo. Esto es lo que le sucedió a Montesquieu.

La reflexión precedente sobre la influencia del clima es, por supuesto, aplicable a la de todas las demás causas, que pueden modificar el curso de la civilización en su velocidad, sin alterarla esencialmente. Esta influencia no puede determinarse con exactitud hasta que se hayan establecido las leyes naturales de la civilización, en primer lugar haciendo abstracción de todas estas modificaciones. Los astrónomos comenzaron estudiando las leyes del movimiento planetario, sin tener en cuenta las perturbaciones. Cuando se descubrieron estas leyes, se pudieron determinar las modificaciones, e incluso reducirlas al principio que se estableció primero sólo en el movimiento principal. Si uno hubiera querido, desde el principio, tener en cuenta estas irregularidades, está claro que nunca se podría haber formado una teoría exacta. Es absolutamente lo mismo en este caso.

130

La insuficiencia de la política de Montesquieu se verifica claramente en sus aplicaciones a las necesidades de la sociedad.

La necesidad de una reorganización social en los países más civilizados era tan real en la época de Montesquieu como lo es hoy. Porque el sistema feudal y teológico ya estaba destruido en sus bases fundamentales. Los eventos que se han desarrollado desde entonces sólo han hecho que esta necesidad sea más sensible y más urgente, al completar la destrucción del antiguo sistema. Sin embargo, Montesquieu no dio un propósito práctico a su trabajo en la concepción de un nuevo sistema social. Como no había vinculado los hechos políticos según una teoría capaz de resaltar la necesidad de un nuevo sistema en el estado que la sociedad había alcanzado, y, al mismo tiempo, determinar el carácter general de este sistema, tenía que limitarse, y se limitaba, en lo que respecta a la práctica, a indicar mejoras en detalle, de acuerdo con la experiencia, y que eran simplemente modificaciones simples, más o menos importantes, del sistema teológico y feudal.

131

Sin duda, Montesquieu ha mostrado una prudente moderación al limitar sus ideas prácticas a los límites que los hechos le imponían, de la manera imperfecta con que las había estudiado, cuando, por el contrario, le había resultado tan fácil inventarlas. utopías Pero al mismo tiempo encontró de manera decisiva la insuficiencia de una teoría que probablemente no corresponda a las necesidades más esenciales de la práctica.

Así, en resumen, Montesquieu sintió la necesidad de tratar la política a la manera de las ciencias de la observación; pero no ha concebido la obra general que debería impresionar a este personaje. Su investigación no fue menos importante. Han facilitado que la mente humana combine ideas al presentarle una gran cantidad de hechos, reunidos de acuerdo con una teoría que, aún muy alejada del estado positivo,

estaba, sin embargo, mucho más cerca de esto que todos los producidos anteriormente.

132

Condorcet ha descubierto la concepción general del trabajo de elevar la política al rango de las ciencias de la observación. Vio claramente, primero, que la civilización está sujeta a una marcha progresiva, todos cuyos pasos están rigurosamente encadenados entre sí según las leyes naturales, que pueden ser reveladas por la observación filosófica del pasado y que determinan, para cada época. De manera totalmente positiva, las mejoras que el estado social está llamado a experimentar, ya sea en sus partes o en su totalidad. A pesar de que Condorcet concibió los medios para dar a la política una verdadera teoría positiva, pero trató de establecer esta teoría mediante la ejecución del trabajo titulado: *Esquema de una imagen histórica del progreso del espíritu humano*, donde sólo el título y la introducción bastarían para asegurar a su autor el honor eterno de haber creado esta gran idea filosófica.

Si este descubrimiento capital ha permanecido hasta ahora completamente estéril, si no ha tenido ninguna sensación, si nadie ha caminado en la línea que Condorcet ha indicado, si, en una palabra, la política no se ha vuelto positiva, debe atribuirse, en gran parte, al hecho de que el boceto dibujado por Condorcet fue ejecutado en un espíritu absolutamente contrario al propósito de este trabajo. Ha ignorado completamente las condiciones más esenciales, por lo que el trabajo debe ser refundido en su totalidad. Esto es lo que es importante establecer.

133

En primer lugar, la distribución de las épocas es, en un trabajo de esta naturaleza, la parte más importante del plan o, para decirlo con más precisión, constituye en sí mismo el plan en sí, considerado en su mayor generalidad. Porque fija el principal modo de coordinación de los hechos observados. Ahora, la distribución adoptada por Condorcet es absolutamente cruel, ya que ni siquiera satisface las condiciones más palpables, la de presentar una serie homogénea. Vemos que Condorcet no sintió la importancia de una disposición filosófica de las épocas de la civilización. No vio que esta disposición debe ser en sí misma el objeto de un primer trabajo general, el más difícil de aquellos a los que debe dar lugar la formación de políticas positivas. Pensó que podía coordinar adecuadamente los hechos tomando, casi al azar, el origen de cada época, un evento notable, a veces industrial, a veces científico, a veces político. Al hacerlo, no abandonó el círculo de los historiadores literarios. Era imposible para él formar una teoría verdadera, es decir, establecer una verdadera cadena de eventos entre los hechos, ya que aquellos que debían servir para unir a todos los demás ya estaban aislados unos de otros.

134

Los naturalistas, siendo de todos los sabios los que tienen que formar las clasificaciones más extensas y difíciles, está en sus manos que el método general de clasificación ha tenido que hacer su mayor progreso. El principio fundamental de este método está establecido, ya que existe, en botánica y zoología, clasificaciones filosóficas, es decir, basadas en relaciones reales, y no en relaciones artificiales. Consiste en el hecho de que el orden de generalidad de los diferentes grados de división es, en la medida de lo posible, exactamente de conformidad con el de las relaciones observadas entre los fenómenos a clasificar. De esta manera, la jerarquía de familias, géneros, etc., no es más que la declaración de una serie coordinada de hechos generales, divididos en diferentes órdenes de sucesión, cada vez más particulares. En una palabra, la clasificación es, entonces, sólo la expresión filosófica

de la ciencia, cuyo progreso sigue. Conocer la clasificación es conocer ciencia, al menos en su parte más importante.

135

Este principio es aplicable a cualquier ciencia. Por lo tanto, la ciencia política que se constituye en el momento en que se descubrió, usó y verificó firmemente, debe aprovechar esta idea filosófica encontrada por otras ciencias, tomándola como una guía en su distribución de las diversas edades de la civilización. Los motivos para disponer, en la historia general de la especie humana, las diferentes épocas de la civilización en el orden de sus relaciones naturales, son absolutamente similares a los de los naturalistas para organizar bajo la misma ley las organizaciones animales y vegetales. Sólo ellos tienen aún más fuerza.

Porque si una buena coordinación de hechos es muy importante en cualquier ciencia, todo es ciencia política, lo cual, sin esta condición, fallaría por completo a su objetivo práctico. Este objetivo es, como sabemos, determinar, mediante la observación del pasado, el sistema social que la marcha de la civilización tiende a producir en la actualidad. Ahora, esta determinación sólo puede resultar de una buena coordinación de los estados precedentes de la civilización, a fin de poner en práctica la ley de esta marcha. De esto queda claro que los hechos políticos, por importantes que sean, tienen un valor práctico real sólo en su coordinación, mientras que en otras ciencias el conocimiento de los hechos tiene, la mayoría de las veces, por sí misma, una primera utilidad, independiente del modo de su concatenación.

136

Así, las diversas épocas de la civilización, en lugar de ser distribuidas sin orden, de acuerdo con eventos más o menos importantes. Como lo hizo Condorcet, debe ser arreglado de acuerdo con el principio filosófico, ya reconocido por todos.

Los sabios tienen que presidir cualquier clasificación. La división principal de las épocas debe presentar el panorama más general de la historia de la civilización. Las divisiones secundarias, en la medida que consideren conveniente empujarlas, deben ofrecer vistas previas cada vez más precisas de esta misma historia. En una palabra, la tabla de épocas debe detenerse de tal manera que ofrezca, por sí misma, la expresión abreviada de toda la obra. Sin eso, sólo habríamos hecho un trabajo puramente provisional, teniendo sólo un valor material, con la perfección de que fue ejecutado,

137

Basta con decir que tal división no se puede inventar, y que, incluso en su grado más alto de generalidad, sólo puede resultar de un primer boceto de la pintura, a primera vista. En la historia general de la civilización. Sin duda, no importa lo importante que sea este proceso, para la formación de políticas positivas, sería impracticable, y sería necesario resignarse a hacer nada más que trabajo temporal, si ese trabajo ya estaba suficientemente preparado. Pero las historias escritas hasta el día de hoy, y especialmente aquellas que se han producido durante aproximadamente medio siglo, aunque muy lejos de haber sido concebidas con el espíritu adecuado, son casi iguales a las de esta colección preliminar de materiales. Por lo tanto podemos tratar directamente con una coordinación definitiva.

Hemos presentado en el capítulo anterior, pero sólo en términos espirituales, una visión general que nos parece que cumple con las condiciones establecidas anteriormente para la división principal del pasado. Es el resultado de un primer estudio filosófico sobre toda la historia de la civilización.

Creemos que esta historia se puede dividir en tres grandes épocas, o estados de civilización, cuyo carácter es perfectamente distinto, temporal y espiritual. Abarcan la civilización considerada tanto en sus elementos como en su conjunto, lo cual es, por supuesto, de acuerdo con las opiniones indicadas anteriormente, una condición indispensable.

138

La primera es la era teológica y militar.

En este estado de la sociedad, todas las ideas teóricas, tanto generales como particulares, son de un orden puramente sobrenatural. La imaginación domina franca y completamente sobre la observación, a la que está prohibido todo derecho de examen.

De la misma manera, todas las relaciones sociales, ya sean peculiares o generales, son franca y completamente militares. El objetivo de la empresa es la actividad única y permanente, la conquista. No hay industria sino lo indispensable para la existencia de la especie humana. La esclavitud pura y simple de los productores es la principal institución.

Este es el primer gran sistema social producido por la marcha natural de la civilización. Ha existido en sus elementos, desde la primera formación de sociedades regulares y permanentes. Se ha establecido plenamente como un todo después de una larga sucesión de generaciones.

La segunda época es la época metafísica y legalista. Su carácter general es no tenerlo bien decidido. Ella es intermedia y bastarda, hace una transición.

139

En el sentido espiritual, ya se ha caracterizado en el capítulo anterior. La observación siempre está dominada por la imaginación, pero se admite que la modifique entre ciertos límites. Estos límites se retiran sucesivamente, hasta que la observación conquista finalmente el derecho de examen en todos los puntos. En primer lugar, la obtiene sobre todas las ideas teóricas particulares y, poco a poco, por el uso que hace de ella, termina adquiriéndola también sobre las ideas teóricas generales, que es el término natural de la transición. Esta vez es la de la crítica y la argumentación.

En términos de tiempo, la industria se ha expandido, pero aún no es predominante. Como resultado, la sociedad ya no es francamente militar, y tampoco es francamente industrial, ni en sus elementos ni en su conjunto. Se modifican las relaciones sociales particulares. La esclavitud individual ya no es directa; el productor, aún esclavo, comienza a obtener algunos derechos del soldado. La industria está haciendo nuevos progresos y finalmente conduce a la abolición total de la esclavitud individual. Después de este franqueo, los productores aún están sujetos a arbitrariedad colectiva.

140

Sin embargo, las relaciones sociales generales también están empezando a cambiar. Los dos objetivos de actividad, conquista y producción, se llevan a cabo de frente. La industria se salva primero y se protege como un medio militar. Más tarde, su importancia aumenta y la guerra termina siendo concebida, a su vez, sistemáticamente, como un medio para favorecer a la industria, que es el último estado de este régimen intermedio.

Finalmente, la tercera era es la era científica e industrial. Todas las ideas teóricas particulares se han vuelto positivas, y las ideas generales tienden a serlo. La observación ha dominado la imaginación, en cuanto a la primera, y la ha destronado, sin haber tomado aún su lugar, en cuanto a los segundos.

Con el tiempo, la industria se ha convertido en preponderante. Todas las relaciones especiales se han establecido gradualmente sobre una base industrial. La sociedad, tomada colectivamente, tiende a organizarse de la misma manera, con el objetivo de una actividad única y permanente, la producción.

En una palabra, esta última época ya ha pasado, en cuanto a los elementos, y está lista para comenzar, en cuanto al conjunto. Su punto de partida directo se remonta a la introducción de las ciencias positivas en Europa por parte de los árabes, y de la emancipación de las comunas, es decir, del siglo XI.

141

Para evitar cualquier oscuridad en la aplicación de esta encuesta general, nunca debemos perder de vista el hecho de que la civilización debe haber procedido, en cuanto a los elementos espirituales y temporales del estado social, antes de proceder al conjunto. En consecuencia, las tres grandes épocas sucesivas necesariamente comenzaron más bien para los elementos que para el conjunto, lo que podría dar lugar a cierta confusión, si uno no se diera cuenta, sobre todo, de esta inevitable diferencia.

Tales son, entonces, los personajes principales de las tres épocas en las que se puede dividir toda la historia de la civilización, desde el momento en que el estado social ha comenzado a adquirir una consistencia real hasta ahora. Nos atrevemos a proponer a los científicos esta primera división del pasado, que nos parece cumplir las grandes condiciones de una buena clasificación de todos los hechos políticos.

Si se adopta, será necesario encontrar al menos una subdivisión, de modo que sea posible ejecutar correctamente un primer boceto de la gran tabla histórica. La división principal facilitará el descubrimiento de aquellos que la sucederán, proporcionando los medios para considerar los fenómenos de una manera general y positiva al mismo tiempo. También está claro que estas diversas subdivisiones, de acuerdo con el principio fundamental de clasificaciones, deben ser concebidas enteramente con el mismo espíritu que la división principal, y presentar sólo un desarrollo simple.

142

Después de examinar el trabajo de Condorcet, en cuanto a la distribución de las épocas, debemos considerarlo en relación con el espíritu que presidió su ejecución.

Condorcet no vio que el primer efecto directo de una obra para la formación de políticas positivas debía ser, por necesidad, eliminar irrevocablemente la filosofía crítica del siglo dieciocho, convirtiendo todas las fuerzas de los pensadores. Hacia la reorganización de la sociedad, objetivo práctico de tal trabajo. No sentía, por lo tanto, que la condición preliminar más indispensable para la persona que quería llevar a cabo esta importante empresa era privarse, en la medida de lo posible, de los prejuicios críticos introducidos en todos los jefes por esta filosofía. En cambio, se dejó dominar ciegamente por estos prejuicios, condenó el pasado en lugar de observarlo; y, en consecuencia, su trabajo no ha sido más que una declamación larga y agotadora, de la que no resulta realmente una instrucción positiva.

143

La admiración y desaprobación de los fenómenos debe ser desterrada con igual severidad de toda ciencia positiva, porque cada preocupación de este tipo tiene el efecto directo e inevitable de prevenir o alterar el examen. Astrónomos, físicos, químicos y fisiólogos, no admiro o culpar a sus respectivos fenómenos que observan, aunque estos fenómenos pueden dar amplias consideraciones materiales de cualquier sexo, ya que había muchos ejemplos. Los científicos, con razón, dejan tales efectos a los artistas, en cuyo dominio realmente caen.

Debe ser a este respecto en la política como en otras ciencias. Solo que esta reserva es mucho más necesaria, precisamente porque es más difícil, y altera el examen más profundamente, porque en esta ciencia los fenómenos tocan las pasiones mucho más estrechamente que de cualquier otra manera. otra. Por lo tanto, sólo a este respecto, el espíritu crítico al que Condorcet se ha dejado llevar, es directamente contrario a lo que debe reinar en la política científica, incluso si todos los reproches que dirige al pasado sean exactamente fundados. Pero hay más.

144

Sin duda, de acuerdo con un comentario ya hecho en este capítulo, las combinaciones prácticas de estadistas no siempre se han concebido de la manera adecuada, y con frecuencia incluso se han dirigido en dirección opuesta a la civilización. Si especificamos este comentario, vemos que está limitado, en todos los casos, al hecho de que los estadistas han tratado de prolongar, más allá de su término natural, las doctrinas e instituciones que no lo hacen. Estaban más en armonía con el estado de civilización; y, ciertamente, tal error parecerá muy excusable, considerando que hasta ahora no ha habido una manera positiva de reconocerlo. Pero para transportar a sistemas completos de instituciones e ideas lo que se relaciona sólo con hechos secundarios; para mostrar, por ejemplo, que nunca ha sido un obstáculo para la civilización, el sistema feudal y teológico, cuyo establecimiento fue, por el contrario, el mayor progreso provisional de la sociedad y bajo la feliz influencia. de la que ha hecho tantas conquistas definitivas; para representar, durante una larga sucesión de siglos, las clases situadas a la cabeza del movimiento general como ocupadas en seguir una conspiración permanente contra la raza humana; tal mente, tan absurda en su principio como repugnante en sus consecuencias, es un resultado absurdo de la filosofía del siglo pasado, ante el imperio del cual es deplorable que un hombre como Condorcet no pudiera escapar a sí mismo.

145

Este absurdo, nacido de la impotencia de percibir en todas sus partes principales la secuencia natural del progreso de la civilización, obviamente hace que la explicación sea imposible. Asimismo, la obra de Condorcet presenta una contradicción general y continua.

Por un lado, proclama en voz alta que el estado de la civilización del siglo XVIII es infinitamente superior, bajo una serie de informes, a lo que era originalmente. Pero este progreso total sólo puede ser la suma del progreso parcial realizado por la civilización en todos los estados intermedios precedentes. Ahora, por otro lado, al examinar sucesivamente estos diferentes estados, Condorcet los presenta, casi siempre, como habiendo sido, en los puntos de vista más esenciales, tiempos de retrogresión. Por lo tanto, existe un milagro perpetuo, y la marcha progresiva de la civilización se convierte en un efecto sin causa.

Una mente absolutamente opuesta debe dominar en la verdadera política positiva.

146

Se debe considerar que las instituciones y las doctrinas han sido, en todas las épocas, tan perfectas como el estado actual de la civilización; que no puede ser de otra manera, al final de un cierto tiempo, al menos, ya que están necesariamente determinadas por él. Además, en su período de pleno vigor, siempre han tenido el carácter progresivo, y en cualquier caso, no han tenido el carácter retrógrado, porque no podrían haberse mantenido en contra de la marcha de la civilización, de la que toman prestado. Todos sus puntos fuertes. Sólo que, en sus épocas decadentes, normalmente han tenido el carácter estacionario, que puede explicarse en parte por la repugnancia a la destrucción, tan natural para los sistemas políticos como para los individuos, y en parte por el estado de la infancia en que ha estado la policía hasta ahora.

De la misma manera, las pasiones desarrolladas por las clases dominantes en diferentes momentos deben considerarse de la misma manera. En los días de su virilidad, las fuerzas sociales preponderantes son necesariamente generosas porque ya no tienen que adquirir y no temen perder. Sólo cuando se manifiesta su decadencia se vuelven egoístas, porque todos sus esfuerzos están dirigidos a mantener un poder cuyos cimientos se destruyen.

147

Estas diversas ideas están evidentemente en conformidad con las leyes de la naturaleza humana, y sólo ellas permiten una explicación satisfactoria de los fenómenos políticos. Así, en el análisis final, en lugar de ver en el pasado una red de monstruosidades, uno debe inclinarse, como una proposición general, a considerar que la sociedad ha sido, en la mayoría de los casos, bien dirigida, en todos los aspectos, como la naturaleza de las cosas lo permitió.

Si al principio algunos hechos particulares parecen contradecir este hecho general, siempre es más filosófico tratar de restablecer la conexión, que prescindir de él proclamando, a primera vista, la realidad de esta oposición. Porque sería completamente diferente de cualquier subordinación científica bienintencionada tener el hecho más importante, y lo más a menudo verificado por un hecho secundario y menos frecuente, gobernado.

Además, es evidente que debemos tener cuidado, en la medida de lo posible, de cualquier exageración en el uso de esta idea general, como de todas las demás.

Sin duda, existe cierta semejanza entre el espíritu de la política positiva, considerado desde este punto de vista, y el famoso dogma teológico y metafísico del optimismo. La analogía es real, básicamente. Pero existe una diferencia inconmensurable, de un hecho general observado, a una idea hipotética y puramente inventada. La distancia es aún más sensible en las consecuencias.

148

El dogma teológico y metafísico, al proclamar, de manera absoluta, que todo es tan bueno como puede ser, tiende a hacer que la especie humana sea estacionaria, al ser cualquier perspectiva de mejora real. La idea positiva de que, durante un tiempo duradero, la organización social es siempre tan perfecta como el estado de la civilización está, en todas las épocas, lejos de detener el deseo de mejoras, no al contrario, que para inculcarle un impulso práctico más efectivo, dirigiéndose hacia su verdadero fin, el perfeccionamiento de la civilización, esfuerzos que hubieran permanecido sin efecto, si hubieran sido dirigidos inmediatamente a la organización social. Además, como no hay nada místico o absoluto en tal idea, compromete al

hombre a restablecer la armonía entre el régimen político y el estado de civilización, en el caso previsto donde esto La relación necesaria es momentáneamente perturbada. Solo se ilumina esta operación, advirtiendo de no tomar en tal conexión el efecto por la causa.

149

Es útil observar a partir de esta analogía que no es la única vez que la filosofía positiva se apropia, mediante una transformación adecuada, de una idea general originalmente inventada por la filosofía teológica y metafísica. Las verdaderas ideas generales nunca pierden su valor como medio de razonamiento, por vil que pueda ser su entorno. El curso ordinario de la mente humana es apropiarlos de sus diferentes estados, transformando su carácter. Esto es lo que puede verificarse en todas las revoluciones que hicieron que las diversas ramas de nuestro conocimiento pasaran al estado positivo.

Así, por ejemplo, la doctrina mística de la influencia de los números, nacida de la escuela pitagórica, se ha reducido por los geometristas a esta idea simple y positiva: es probable que los fenómenos sin complicaciones se reduzcan a las leyes matemáticas. De la misma manera, la doctrina de las causas finales ha sido convertida por los fisiólogos en el principio de las condiciones de existencia. Las dos ideas positivas difieren, sin duda, extremadamente de las dos ideas teológicas y metafísicas. Pero estos no son menos el germen obvio de los primeros. Una operación filosófica bien dirigida bastó para dar el carácter positivo a estas dos ideas hipotéticas, producidas por el genio en la infancia de la razón humana. Esta transformación no ha cambiado, e incluso ha aumentado su valor como medio de razonamiento.

150

Las mismas reflexiones se aplican exactamente a las dos ideas políticas generales, una positiva y la otra ficticia, comparadas anteriormente.

Antes de abandonar el examen de la obra de Condorcet, es necesario deducir un tercer punto de vista bajo el cual se puede presentar el espíritu de la política positiva.

Condorcet ha sido muy reprochado por haberse atrevido a terminar su trabajo con una imagen del futuro. Este diseño intrépido es, por el contrario, el único punto de vista filosófico de gran importancia introducido por Condorcet en la ejecución de su trabajo, y debe ser preservado cuidadosamente en la nueva historia de la civilización, con una gran variedad de este tipo es, obviamente, la conclusión natural.

Lo que se podía culpar correctamente a Condorcet era no haber determinado el futuro, sino haberlo determinado mal. Esto significaba que su estudio del pasado era absolutamente cruel, según los motivos indicados anteriormente. Condorcet habiendo mal coordinado el pasado, el futuro no resultó. Esta insuficiencia de observación lo ha reducido para componer el futuro esencialmente de acuerdo con su imaginación; Y, por una consecuencia necesaria, lo mal concebido. Pero este fracaso, cuya causa es sensible, no prueba que, con la ayuda de un pasado bien coordinado, el aspecto general del futuro social no pueda determinarse con certeza.

151

Tal idea parece extraña sólo porque todavía no estamos acostumbrados a considerar la política como una verdadera ciencia. Por el contrario, si se considerara así, la determinación del futuro por la observación filosófica del pasado, por el contrario,

parecería ser una idea muy natural con la que todos los hombres están familiarizados con las otras clases de fenómenos.

Toda ciencia apunta a la previsión. Para el uso general de las leyes establecidas de acuerdo con la observación de los fenómenos, es prever su sucesión. En realidad, todos los hombres, algo avanzados como se supone que deben ser, hacen predicciones reales, siempre basadas en el mismo principio, el conocimiento del futuro por el del pasado. Todos predicen, por ejemplo, los efectos generales de la gravedad terrestre y una gran cantidad de otros fenómenos bastante simples y frecuentes que su orden de sucesión se vuelve sensible para el espectador menos capaz y menos atento. La facultad de previsión en cada individuo se mide por su ciencia. La previsión del astrónomo que predice, con perfecta precisión, el estado del sistema solar con muchos años de anticipación, es absolutamente de la misma naturaleza que la del salvaje que predice el próximo amanecer. Sólo hay diferencia en la extensión de su conocimiento.

152

Por lo tanto, es muy de acuerdo con la naturaleza de la mente humana, que la observación del pasado puede revelar el futuro en la política, como lo hace en la astronomía, la física, la química y la fisiología.

Tal determinación debe incluso considerarse como el objetivo directo de la ciencia política, como las otras ciencias positivas. Está claro que la fijación del sistema social al que la marcha de la civilización ahora llama la élite de la raza humana, una fijación que constituye el objeto práctico real de la política positiva, no es otra cosa que una determinación general del futuro social futuro como resultado del pasado.

En resumen, Condorcet concibió, en primer lugar, la verdadera naturaleza del trabajo general que debería elevar la política al rango de las ciencias de la observación. Pero lo ejecutó con un espíritu absolutamente vicioso, en los aspectos más esenciales. El objetivo se ha perdido por completo, primero en teoría y, por consiguiente, en la práctica. Por lo tanto, este trabajo debe ser concebido nuevamente en su totalidad, de acuerdo con puntos de vista realmente filosóficos, considerando el intento de Condorcet sólo como un objetivo real de la política científica.

153

Para completar el examen sumario de los esfuerzos realizados hasta ahora para elevar la política al rango de ciencias positivas, otros dos intentos, que no son tan

Los dos anteriores, en la verdadera línea del progreso del espíritu humano en la política, sin embargo, es útil señalar.

La necesidad de hacer que la ciencia social sea positiva es tan real hoy en día, esta gran empresa ha alcanzado tal madurez que muchas mentes superiores han tratado de alcanzar este objetivo al tratar la política como una aplicación de otras ciencias ya positivas. en cuyo dominio pensaron que podrían traerla de vuelta. Como estos intentos fueron, por su naturaleza, inaplicables, fueron mucho más planeados que seguidos. Será suficiente considerarlos desde el punto de vista más general.

154

El primero consistió en los esfuerzos realizados para aplicar a las ciencias sociales el análisis matemático, en general, y especialmente el de sus ramas, que se relaciona

con el cálculo de probabilidades. Esta dirección fue abierta por Condorcet ¹⁹ y seguida principalmente por él. Otros geómetras han seguido sus pasos y han hablado de sus esperanzas sin agregar nada realmente esencial a su trabajo, al menos en el sentido filosófico. Todos acordaron considerar esta forma de proceder como la única que podría impresionar a la política en un carácter positivo.

Las consideraciones expuestas en este capítulo me parecen establecer suficientemente que tal condición no es de ninguna manera necesaria para que la política se convierta en una ciencia positiva. Pero hay más: esta forma de ver la ciencia social es puramente quimérica y, por lo tanto, bastante cruel, ya que es fácil de reconocer.

Si se tratara aquí de hacer un juicio detallado sobre las obras de este tipo realizadas hasta ahora, pronto se encontraría que no han agregado ninguna noción de importancia a la masa de ideas adquiridas.

155

Se vería, por ejemplo, que los esfuerzos de los geometristas, para aumentar el cálculo de probabilidades por encima de sus aplicaciones naturales, han tenido éxito, en su parte más esencial y positiva, sólo en la presentación, relativa a la Teoría de la certeza, como término de un trabajo algebraico largo y doloroso, algunas proposiciones casi triviales, cuya precisión se ve desde el primer vistazo con evidencia perfecta por cualquier hombre de sentido común. Pero debemos limitarnos a examinar la empresa en sí misma y en su mayor generalidad.

En primer lugar, las consideraciones por las cuales varios fisiólogos, y especialmente Bichat, han demostrado, en general, la imposibilidad radical de hacer una aplicación real e importante del análisis matemático a los fenómenos de los cuerpos organizados, se aplican, desde una perspectiva Manera directa y especial a los fenómenos morales y políticos, que son sólo un caso particular del primero.

Estas consideraciones se basan en el hecho de que la condición preliminar más indispensable, para que los fenómenos puedan reducirse a las leyes matemáticas, es que sus grados de cantidad son fijos.

156

Ahora, en todos los fenómenos fisiológicos, cada efecto, parcial o total, está sujeto a inmensas variaciones de cantidad, que se suceden entre sí con la mayor rapidez y, de manera bastante irregular, bajo Influencia de una serie de causas diferentes que no incluyen una estimación precisa. Esta extrema variabilidad es uno de los grandes personajes de los fenómenos propios de los cuerpos organizados; Constituye una de sus diferencias más decididas con las de los cuerpos en bruto. Se prohíbe claramente cualquier esperanza de volver a someter a cálculos reales, como, por ejemplo, las de los fenómenos astronómicos, el más limpio de todo para servir como un tipo de comparaciones de este tipo.

Siendo así, es fácil imaginar que esta perpetua variabilidad de los efectos, debido a la excesiva complicación de las causas que concurren en su producción, debe ser lo más grande posible para los fenómenos morales y políticos de la especie humana, que

¹⁹ Tal proyecto, por parte de Condorcet, prueba, según el examen anterior, que estaba muy lejos de haber concebido, de manera clara, la importancia capital de la historia de la civilización; ya que si hubiera visto claramente en la observación filosófica del pasado los medios para hacer que la ciencia social fuera positiva, no lo habría buscado en otra parte.

forman la clase. Los fenómenos fisiológicos más complicados. Son, de hecho, aquellos de todos cuyos grados de cantidad presentan las variaciones más extensas, más numerosas y más irregulares.

157

Si ponderamos estas consideraciones adecuadamente, creemos que no dudaremos en afirmar, sin temor a tener una idea muy pequeña del alcance de la mente humana, que, no sólo en el estado actual de nuestro conocimiento, pero en el grado más alto de perfección al que son capaces de alcanzar, toda gran aplicación del cálculo a la ciencia social es y será necesariamente imposible.

En segundo lugar, cuando se supone que tal esperanza nunca podría realizarse, sería indiscutible que, incluso para lograrla, la ciencia política debe estudiarse primero de manera directa, es decir, tratando sólo con la coordinación de la serie de fenómenos políticos.

De hecho, no importa cuán importante sea el análisis matemático, considerado en sus usos reales, no debe olvidarse que es sólo una ciencia o método puramente instrumental. Por sí misma, no enseña nada real; se convierte en una fuente fructífera de descubrimientos positivos sólo al aplicarse a los fenómenos observados.

En la esfera de los fenómenos que tienen esta aplicación, nunca puede ocurrir de inmediato. Siempre asume, en la ciencia correspondiente, un grado preliminar de cultura y perfección, cuyo término natural es el conocimiento de leyes precisas reveladas por la observación relativa a la cantidad de fenómenos.

158

Tan pronto como se descubren tales leyes, por imperfectas que puedan ser, el análisis matemático se convierte en aplicable. De aquí en adelante, por los poderosos medios de deducción que presenta, permite reducir estas leyes a un número muy pequeño, a menudo a uno solo, y hacerlo entrar, de la manera el más preciso, una serie de fenómenos que al principio no parecían ser capaces de entender. En una palabra, establece en la ciencia una coordinación perfecta, que no podría obtenerse, en la misma medida, por ningún otro medio. Pero es evidente que toda la aplicación del análisis matemático, intentada antes de que se cumpliera esta condición preliminar del descubrimiento de ciertas leyes calculables, sería absolutamente ilusoria. Lejos de poder dar positivo a cualquier rama de nuestro conocimiento, sólo llevaría a una re-inmersión del estudio de la naturaleza en el dominio de la metafísica, al transportar el papel exclusivo de las observaciones a las abstracciones.

159

¿Así, por ejemplo, entendemos que el análisis matemático se ha aplicado con gran éxito a la astronomía, geométrica o mecánica, a la óptica, a la acústica, y bastante recientemente a la teoría del calor, una vez que el progreso de la observación ha llevado a estas diversas partes de la física a establecer entre los fenómenos algunas leyes precisas de la cantidad; mientras que, antes de estos descubrimientos, tal aplicación no habría tenido una base real ni un punto de partida positivo. De la misma manera, los químicos que más creen hoy en día en la posibilidad de aplicar el análisis matemático a los fenómenos químicos algún día, de manera amplia y al mismo tiempo positiva, no se detienen para ese propósito. Para estudiarlos directamente, bien convencido de que una larga serie de investigaciones de observación y experimentación sólo podrán revelar las leyes numéricas en las que debe basarse esta aplicación para tener realidad.

La condición indispensable que se acaba de mencionar es aún más difícil de cumplir, requiere un grado preliminar de cultivo y una mejora tanto mayor en la ciencia correspondiente, que los fenómenos son más complicados. Así es como la astronomía se ha convertido, al menos en su parte geométrica, en una rama de las matemáticas aplicadas antes de la óptica, la última antes de la acústica, y la teoría del calor al final. Así, de nuevo, la química está hoy muy lejos de este estado, si es que alguna vez debe tener éxito.

160

Al juzgar, de acuerdo con estos principios indiscutibles, la aplicación del cálculo a los fenómenos fisiológicos en general y, en particular, a los fenómenos sociales de la especie humana, en primer lugar vemos que incluso admitimos la posibilidad de esta aplicación. De ninguna manera prescindiría del estudio directo de los fenómenos, que prescribe, por el contrario, como una condición previa. Además, si uno considera cuidadosamente la naturaleza de esta condición, sentirá que requiere, en la física de los cuerpos organizados en general, y especialmente en la física social, un grado de perfección que, incluso cuando no sería quimérico, obviamente sólo podría lograrse después de siglos de cultivo. El descubrimiento de leyes precisas y calculables en fisiología representaría un grado de avance muy superior al que imaginan los fisiólogos que conciben las esperanzas más extensas de los futuros destinos de esta ciencia. En realidad, de acuerdo con las razones dadas anteriormente, tal estado de perfección debe considerarse absolutamente quimérico, incompatible con la naturaleza de los fenómenos y totalmente desproporcionado con el alcance real de la mente humana.

161

Las mismas razones se aplican, y con mayor fuerza, a la ciencia política, en vista del mayor grado de complicación de sus fenómenos. Imaginar que un día sería posible descubrir algunas leyes de cantidad entre los fenómenos de esta ciencia, sería suponer que se perfeccionó hasta tal punto que, incluso antes de haber llegado a este punto, todo lo que realmente tiene se podría lograr el interés de encontrar completamente, en una proporción muy superior a todos los deseos que pueden formarse razonablemente. Por lo tanto, el análisis matemático sería aplicable sólo en un momento en que su aplicación ya no podría tener ninguna importancia real.

De las consideraciones anteriores se desprende que, por un lado, la naturaleza de los fenómenos políticos prohíbe absolutamente cualquier esperanza de aplicarles análisis matemáticos; y, por otro lado, que esta aplicación, suponiendo que es posible, no podría en modo alguno elevar la política al rango de las ciencias positivas, ya que requeriría, para ser factible, que la ciencia se haga.

162

Los geómetras no han prestado suficiente atención hasta ahora a la gran división básica de nuestro conocimiento positivo, en el estudio de los cuerpos crudos y la evasión de los cuerpos organizados. Esta división, que la mente humana le debe a los fisiólogos, ahora se establece sobre cimientos inquebrantables, y se confirma cada vez más a medida que se medita más. Limita, de manera precisa e irrevocable, las verdaderas aplicaciones de las matemáticas, en su mayor extensión posible. Puede establecerse en principio que el análisis matemático nunca puede extender su dominio más allá de la física de los cuerpos en bruto, cuyos fenómenos son los únicos que ofrecen el grado de simplicidad y, en consecuencia, la estabilidad necesaria para poder regresar a las leyes digitales.

Si consideramos cuánto, incluso en las aplicaciones más simples del análisis matemático, su progreso se vuelve vergonzoso cuando quiere acercar lo suficiente el estado abstracto del estado oculto, cuánto aumenta esta vergüenza a medida que ocurren los fenómenos. Para complicar, se sentirá que la esfera de sus atribuciones reales es más bien exagerada que refutada por el principio precedente.

163

El proyecto de tratar las ciencias sociales como una aplicación de las matemáticas, para hacerlas positivas, tiene su origen en el prejuicio metafísico que, aparte de las matemáticas,

No puede haber una certeza real. Este prejuicio era natural en un momento en que todo lo positivo era en el ámbito de las matemáticas aplicadas, y donde, por lo tanto, todo lo que no abrazaban era vago y conjetural. Pero debido a la formación de dos grandes ciencias positivas, especialmente la química y la fisiología, en las que el análisis matemático no desempeña ningún papel, y que, sin embargo, son reconocidas como ciertas como las otras, tal prejuicio sería absolutamente inexcusable.

No es como aplicaciones de análisis matemático que la astronomía, la óptica, etc., sean ciencias positivas y ciertas. Este personaje les llega por su propia voluntad, resulta del hecho de que se basan en hechos observados, y solo podría resultar de eso, ya que el análisis matemático, aislado de la observación de la naturaleza, no lo hace. Sólo un carácter metafísico. Solamente, es cierto que en las ciencias a las que las matemáticas no son aplicables, mucho menos debe perderse en vista de la observación directa estricta; las deducciones no pueden ser tan prolongadas con certeza, porque los medios de razonamiento son mucho menos perfectos. Con esto en mente, la certeza es igual de completa, al limitarse a los límites apropiados. Probablemente haya menos coordinación, pero es suficiente para las necesidades reales de las aplicaciones de la ciencia.

164

La búsqueda quimérica de una perfección imposible no tendría otro resultado que retardar necesariamente el progreso de la mente humana, al consumir una gran pérdida de grandes fuerzas intelectuales, y al desviar los esfuerzos de los sabios de su verdadera dirección, eficiencia positiva. Este es el juicio definitivo que creemos que podemos hacer de las pruebas realizadas o que se realizarán para aplicar el análisis matemático a la física social.

Un segundo intento, infinitamente menos cruel, en su naturaleza, que el anterior, pero igualmente inaplicable, es el que ha tenido el objeto de hacer que la ciencia social sea positiva, reduciéndola a ser esencialmente una mera consecuencia directa de la fisiología. Cabanis es el autor de esta concepción, y fue especialmente por él que fue seguido. Constituye el verdadero objetivo filosófico de su famoso trabajo sobre el *Informe de la física y la moral del hombre*, a los ojos de quien haya considerado la doctrina general presentada en este trabajo como orgánica, y no como puramente crítica.

165

Las consideraciones presentadas en este capítulo sobre el espíritu de la política positiva, demuestran para este ensayo, como para el anterior, que fue necesariamente mal concebido. Pero ahora se trata de indicar con precisión el vicio.

Consiste en el hecho de que esta forma de proceder anula la observación directa del pasado social, que debe servir de base fundamental para la política positiva.

La superioridad del hombre sobre otros animales, ser capaz de tener y no tener otra causa que la relativa perfección de su organización, todo lo que la especie humana ha hecho, y todo lo que por supuesto, debe considerarse, en el último análisis, como una consecuencia necesaria de su organización, modificada en sus efectos por el estado del exterior. En este sentido, la física social, es decir, el estudio del desarrollo colectivo de la especie humana, es realmente una rama de la fisiología, es decir, del estudio del hombre, concebido en toda su extensión. En otras palabras, la historia de la civilización no es más que la continuación y el complemento indispensable de la historia natural del hombre.

166

Pero, por más importante que sea concebir bien y nunca perder de vista esta incontestable filiación, sería erróneo concluir que no debemos establecer una división definida entre la física social y la fisiología propiamente dicha.

Cuando los fisiólogos estudian la historia natural de una especie animal dotada de sociabilidad, la de los castores, por ejemplo, enfrentan la historia de la acción colectiva ejercida por la comunidad. No consideran necesario establecer una línea de demarcación entre el estudio de los fenómenos sociales de la especie y el de los fenómenos relacionados con el individuo aislado. Tal defecto de precisión no tiene ningún inconveniente real en este caso, aunque las dos órdenes de los fenómenos son distintas. La civilización de las especies sociables más inteligentes se detiene casi en su origen, principalmente por la imperfección de su existencia. En la organización, y en segundo lugar, por la preponderancia de la especie humana, la mente no siente dolor, en una secuencia tan breve, para unir directamente todos los fenómenos colectivos a los fenómenos individuales.

Por lo tanto, el motivo general que establece las divisiones para facilitar el estudio, es decir, la imposibilidad de que la inteligencia humana siga una cadena de deducciones que es demasiado grande, no existe entonces.

167

Supongamos, por el contrario, que las especies de castores se vuelven más inteligentes, que su civilización puede desarrollarse libremente, de modo que haya una cadena continua de progreso de una generación a la siguiente, uno se sentirá Necesidad temprana de tratar por separado la historia de los fenómenos sociales de la especie. Podemos bien, para las primeras generaciones, relacionar este estudio con el de los fenómenos del individuo. Pero a medida que uno se aleja del origen, esa deducción será más difícil de establecer y, finalmente, habrá una total imposibilidad de seguirla. Esto es precisamente lo que existe, en el más alto grado, en relación con el hombre.

Sin duda, los fenómenos colectivos de la especie humana reconocen como la última causa, como sus fenómenos individuales, la naturaleza especial de su organización. Pero el estado de la civilización humana en cada generación depende inmediatamente del de la generación precedente, y produce inmediatamente solo el de la siguiente. Es posible seguir, con toda la precisión necesaria, esta secuencia, desde el origen, vinculando, de manera directa, cada término solo con el anterior y el siguiente. Sería, por el contrario, absolutamente por encima de las fuerzas de

nuestra mente, ratificar cualquier término de la serie al punto de partida primitivo, suprimiendo todas las relaciones intermedias.

168

La imprudencia de tal empresa, en el estudio de la especie, podría asimilarse, en el estudio del individuo, a la de un fisiólogo que, considerando que los diversos fenómenos de edades sucesivas son únicamente la consecuencia y el desarrollo necesario de la organización primitiva, se esforzaría por deducir la historia de cualquier época de la vida del estado del individuo en el momento de su nacimiento, determinada con gran precisión, y por lo tanto pensaría que prescindió de ella. Examinar directamente las distintas edades para conocer exactamente el desarrollo total. El error es aún mayor, en relación con la especie, de lo que sería, en cuanto al individuo, ya que en el primer caso los términos sucesivos a coordinar son, al mismo tiempo, mucho más complicado y mucho más numeroso que el segundo.

Al seguir obstinadamente este curso impracticable, además del hecho de que la historia de la civilización no se pudo estudiar de manera satisfactoria, inevitablemente se vería obligado a caer en errores de capital. Porque, en la imposibilidad absoluta de relacionar directamente los diversos puestos de la civilización con el punto de partida primitivo y general establecido por la naturaleza especial del hombre, pronto seríamos conducidos a hacer que dependiera inmediatamente de las circunstancias orgánicas secundarias que es una consecuencia muy alejada de las leyes fundamentales de la organización.

169

Es así, por ejemplo, que varios fisiólogos han sido inducidos a asumir que los personajes nacionales son obviamente exagerados en la explicación de los fenómenos políticos. Les han atribuido diferencias de persona a persona, que, en casi todos los casos, se deben únicamente a períodos de civilización desiguales. Esto ha resultado en el molesto efecto de parecer invariable, que ciertamente es solo momentáneo. Tales desviaciones, de las cuales sería fácil multiplicar los ejemplos, y que todas derivan del mismo vicio primitivo en la forma de proceder, confirman claramente la necesidad de separar el estudio de los fenómenos sociales de los fenómenos fisiológico ordinario.

Los geómetras que han tomado ideas filosóficas, conciben, como una tesis general, todos los fenómenos del universo, tanto los de los cuerpos organizados como los de los cuerpos brutos, como debidos a un pequeño número de leyes comunes e inmutables.

170

Los fisiólogos observan a este respecto, con justa razón, que aunque todas estas leyes se conocerían perfectamente, la imposibilidad de deducir de manera continua exigiría que se mantuviera la misma relación entre el estudio de los cuerpos vivos y el de los cuerpos inertes, división que hoy se basa en la diversidad de leyes. Un motivo exactamente similar se aplica directamente a la división entre física social y fisiología propiamente dicha, es decir, entre la fisiología de la especie y la del individuo. La distancia es, sin duda, mucho menor, ya que es solo una división secundaria, mientras que la otra es la principal. Pero es igualmente imposible de deducir, aunque no sea en el mismo grado.

La insuficiencia total de esta forma de proceder se verifica fácilmente si, en lugar de considerarla solo en relación con la teoría de la política positiva, se considera, con

respecto al propósito práctico actual de esta ciencia, a saber, la determinación de Sistema por el cual la empresa se reorganiza hoy.

Sin duda, es posible establecer, de acuerdo con las leyes fisiológicas, cuál es, en general, el estado de civilización más acorde con la naturaleza de la raza humana. Pero, por lo que precede, queda claro que no se podría ir más allá porque los medios. Tal noción aislada es pura especulación, y en la práctica no puede conducir a ningún resultado real y positivo.

171

Porque no permite saber, de manera positiva, a qué distancia se encuentra la especie humana actualmente de este estado, ni el rumbo que debe seguir para lograrlo, ni, finalmente, el plan general del mundo. Organización social correspondiente. Estas determinaciones indispensables, obviamente, pueden resultar solo de un estudio directo de la historia de la civilización.

Si, a pesar de esto, deseamos esforzarnos por dar una existencia práctica a esta visión especulativa y necesariamente incompleta, no podemos evitar caer inmediatamente en lo absoluto. Para toda la aplicación real de la ciencia social se hace consistir en la formación de un tipo invariable de perfección vaga, sin ninguna distinción de épocas, en la forma de la política conjetural. Las condiciones bajo las cuales se fija la excelencia de este tipo son ciertamente de un orden mucho más positivo que las que sirven como guías para las políticas teológicas y metafísicas. Pero esta modificación no cambia el carácter absoluto que es inherente a tal pregunta, en el sentido que se supone que debe tratarse. La política nunca puede volverse realmente positiva en esta forma de proceder.

172

Por lo tanto, ya sea desde el punto de vista teórico o desde el punto de vista práctico, es igualmente cruel concebir la ciencia social como una mera consecuencia de la fisiología.

La verdadera relación directa entre el conocimiento de la organización humana y la ciencia política, como lo ha caracterizado este capítulo, consiste en el hecho de que el primero debe proporcionar al segundo su punto de partida.

Esa es la fisiología que pertenece exclusivamente a establecer, de una manera positiva, causas que hacen los seres humanos susceptibles a la civilización constantemente progresiva, ya que el estado del planeta tan inteligente no p'one desarrollaron un obstáculo insalvable. Solo él puede rastrear el verdadero carácter y la marcha general necesaria de esta civilización. Sólo se permite por fin aclarar la formación de las primeras agregaciones de los hombres, y la historia de la conducción de la infancia de nuestra especie hasta el momento en que se las arregló para dar rienda suelta a su civilización mediante la creación de un idioma.

173

Es a este término que el papel de las consideraciones fisiológicas directas en la física social se detiene naturalmente, que luego debe basarse únicamente en la observación inmediata del progreso de la raza humana. Más adelante, la dificultad de deducir se volvería demasiado grande de inmediato, porque a partir de ese momento el curso de la civilización adquirió repentinamente mucha más rapidez, de modo que los términos que debían coordinarse se multiplicaron abruptamente. En las otras funciones de la mano como la fisiología debe rellenar el estudio de la historia social ya no se necesita entonces; ella no habría la intención de utilizar para suplir la

falta de observaciones directas. Porque, desde el momento del establecimiento de un idioma, hay datos inmediatos sobre el desarrollo de la civilización, de modo que no hay laguna en todas las consideraciones positivas.

Para dar una visión completa del verdadero papel de la fisiología en la física social, debe agregarse que, como muy bien sintió Condorcet, el desarrollo de la especie es solo la suma de Los desarrollos individuales combinados, que están vinculados de una generación a la siguiente, deben necesariamente presentar características generales de conformidad con la historia natural del individuo. Por esta analogía, el estudio del hombre aislado todavía proporciona ciertos medios de verificación y razonamiento para el de la especie, distintos de los que acabamos de mencionar, y que, aunque menos importantes, tienen la ventaja de Para ampliar en todo momento.

174

En resumen, aunque la fisiología de la especie y la del individuo son dos ciencias absolutamente del mismo orden, o más bien, dos porciones distintas de una sola ciencia, no es menos indispensable concebirlas y tratar por separado Es necesario que el primero tome su base y su punto de partida en el segundo, para ser realmente positivo. Pero luego debe estudiarse de forma aislada, basándose en la observación directa de los fenómenos sociales.

Era natural que tratáramos de hacer que la física social encajara por completo en el dominio de la fisiología, cuando no vimos ningún otro medio para impresionar al personaje positivo. Pero este error ya no tendría excusa, ya que hoy es fácil convencerse de la posibilidad de que la ciencia política sea positiva, basándola en la observación inmediata del pasado social.

En segundo lugar, en el momento en que el estudio de las funciones intelectuales y afectivas pasó del dominio de la metafísica al de la fisiología, fue muy difícil evitar cualquier exageración en la fijación de la verdadera esfera fisiológica, y No entender también el examen de los fenómenos sociales.

175

El momento de la conquista no puede ser el de límites precisos. Entonces, Cabanis, quien fue uno de los principales cooperadores de esta gran revolución, es particularmente excusable haber sido engañado a este respecto. Pero hoy, cuando un análisis severo puede y debe suceder con el entrenamiento del primer impulso, ninguna causa ya no puede evitar que entendamos mal la necesidad de una división, que es indispensable para la debilidad de la mente humana.

Ningún motivo real puede llevarnos a aislar, en el estudio del individuo, fenómenos especialmente llamados morales, de otros fenómenos. La revolución que los ha unido a todos debe considerarse como el paso más esencial que la fisiología ha dado hasta ahora, en el sentido filosófico.

Por el contrario, las consideraciones de primer orden de importancia demuestran la absoluta necesidad de separar el estudio de los fenómenos colectivos de la especie humana de los fenómenos individuales, estableciendo, además, entre estas dos grandes secciones de la fisiología total, su relación natural. Tratar de disolver esta división indispensable sería caer en un error análogo, aunque inferior, al que combatieron tan justamente los verdaderos fisiólogos, que presenta el estudio de los cuerpos vivos como consecuencia y como un apéndice al de los cuerpos inertes. .

176

Estos son los cuatro intentos principales realizados hasta ahora para elevar la política al rango de las ciencias de la observación, y el conjunto de los cuales muestra, de manera más decisiva, la necesidad y la madurez de esta gran empresa. . El examen especial de cada uno de ellos confirma, desde un punto de vista distinto, los principios establecidos anteriormente en este capítulo, en cuanto a los medios reales para dar a la política un carácter positivo; y, en consecuencia, detener con certeza la concepción general del nuevo sistema social, que por sí solo puede poner fin a la crisis actual de la Europa civilizada.

Por lo tanto, podemos considerar como establecido *a priori* y *a posteriori* en demostraciones reales que, para lograr este objetivo vital, debemos considerar la ciencia política como una física peculiar, basada en la observación directa de fenómenos relacionados con el desarrollo colectivo de la sociedad. una especie humana, cuyo objeto es la coordinación del pasado social, y como resultado, la determinación del sistema que la marcha de la civilización tiende a producir en la actualidad.

177

Esta física social es, por supuesto, tan positiva como cualquier otra ciencia observacional. Su certeza intrínseca es igual de real.²⁰ Las leyes que descubre, que satisfacen todos los fenómenos observados, merecen su plena confianza.

Como todas las demás, esta ciencia posee, además, medios generales de verificación, incluso independientemente de su relación necesaria con la fisiología. Estos medios se basan en el hecho de que, en el estado actual de la especie humana, considerada en su totalidad, todos los grados de civilización coexisten en los diversos puntos del mundo, desde el de los salvajes de Nueva Zelanda, hasta A la de los franceses y los ingleses. Así, la secuencia establecida según la sucesión de tiempos, se puede verificar mediante la comparación de los lugares.

178

A primera vista, esta nueva ciencia parece reducida a la mera observación, y totalmente privada de la ayuda de los experimentos, que no impedirían que fuera positiva, testigos de la astronomía. Pero en fisiología, independientemente de los experimentos con animales, los casos patológicos son en realidad un equivalente de los experimentos directos en el hombre, porque alteran el orden habitual de los fenómenos. Asimismo, y por un motivo similar, las épocas multiplicadas donde las combinaciones políticas han tendido, más o menos,, más o menos, a detener el desarrollo de la civilización, deben considerarse experimentos reales para la física social, aún más limpios que los pura observación para desvelar o confirmar las leyes naturales que presiden la marcha colectiva de la especie humana.

Si, como nos atrevemos a esperar, las consideraciones presentadas en este capítulo hacen que los científicos tomen conciencia de la importancia y la posibilidad de establecer una política positiva con el espíritu que tenemos.

²⁰ Sin duda, es superfluo dejar de refutar las objeciones infinitamente exageradas presentadas por varios autores, y especialmente por Volney, contra la certeza de los hechos históricos. Incluso si a estas objeciones se les diera toda la latitud que estos escritores les dieron, de ninguna manera se relacionarían con hechos de cierto grado de importancia y generalidad, que son los únicos que deben considerarse en el estudio de civilización.

Hemos indicado, luego presentaremos con más detalle nuestra opinión sobre la manera de llevar a cabo esta primera serie de trabajos. Pero creemos que es útil recordar, para terminar, la necesidad de dividirla, sobre todo, en dos órdenes, una de obras generales y otra de obras particulares.

179

El primer orden debe tener como objeto el establecimiento de la marcha general de la especie humana, sin tener en cuenta todas las causas que puedan modificar la velocidad de su civilización; y, en consecuencia, de todas las diversidades observadas de una persona a otra, por grandes que sean. En el segundo orden, se propondrá estimar la influencia de estas causas modificadoras; y, consecuentemente, para formar la imagen definitiva, en la que cada persona ocupará el lugar especial correspondiente a su propio desarrollo.

La una y la otra clase de obras, y especialmente la última, son además susceptibles, en su ejecución, a varios grados de generalidad, cuya necesidad es probable que sientan los sabios.

La obligación de tratar el primer orden de trabajo antes del segundo se basa en este principio obvio, aplicable a la fisiología de la especie como al del individuo, de que las idiosincrasias deben estudiarse solo después del establecimiento de las leyes generales. Sería absolutamente necesario renunciar a cualquier idea clara si esta regla fuera violada.

180

En cuanto a la posibilidad de proceder de esta manera, resulta del hecho de que hoy en día hay varios puntos particulares que se han aclarado bien para que podamos abordar directamente la coordinación general. Los fisiólogos no esperaron, para formarse una idea de toda la organización, de que se conocían todas las funciones especiales. Debe ser lo mismo en la física social.

Al especificar más las consideraciones anteriores, vemos que tienden a mostrar que en la formación de la ciencia política debemos proceder de lo general a lo particular. Ahora, si examinamos este precepto de manera directa, es fácil reconocer su corrección.

El curso seguido por la mente humana en la búsqueda de las leyes que gobiernan los fenómenos naturales presenta, a este respecto, una diferencia importante, según se estudie la física de los cuerpos crudos o la de los cuerpos organizados.

En la primera, el hombre se encuentra formando parte imperceptible de una inmensa serie de fenómenos, de los que no puede esperar, sin una presunción absurda, ver todo el conjunto, se ve obligado, tan pronto como comienza a hacerlo. para estudiarlos con un espíritu positivo, para considerar al principio los hechos más peculiares, y luego elevarse gradualmente al descubrimiento de algunas leyes generales, que más tarde se convertirán en el punto de partida de su investigación.

181

Por el contrario, en la física de los cuerpos organizados, siendo el hombre el tipo más completo de todos los fenómenos, sus descubrimientos positivos necesariamente comienzan con los hechos más generales, que luego le brindan una luz indispensable para aclararse. el estudio de un tipo de detalle del cual, por su naturaleza, el conocimiento preciso le está prohibido para siempre. En una palabra, en ambos casos, la mente humana pasa de lo conocido a lo desconocido; pero en el primero se levanta de lo particular a lo general, porque el conocimiento de los detalles es más

inmediato para él que el de las masas; mientras que en el segundo, comienza descendiendo de lo general a lo particular, porque conoce más directamente el todo que las partes. La perfección de cada una de las dos ciencias consiste esencialmente, en términos filosóficos, en permitirle adoptar el método de la otra, sin que esto se convierta en algo tan propio de sí mismo como su método primitivo.

Después de haber considerado esta ley desde el punto de vista más alto de la filosofía positiva, se puede verificar fácilmente observando el progreso que se ha seguido hasta el día de hoy, el desarrollo de las ciencias naturales, desde el momento en que cada una de ellas definitivamente ha dejado de tener el carácter teológico o metafísico²¹.

182

De hecho, en el estudio de los cuerpos crudos, al examinar primero de todas sus divisiones principales, se ve la astronomía, la física y la química, comenzando por estar absolutamente aislados unos de otros y luego acercándose. en cada vez más aspectos multiplicados, tanto que, al final, pueden ver en ellos una tendencia manifiesta a formar un solo cuerpo de doctrina. Del mismo modo, considerando cada uno de ellos por separado, nace del estudio de hechos que al principio son incoherentes, y

Llegar por grados a las generalidades actualmente conocidas. Es solo en la astronomía, y en algunas secciones de la física terrestre, que la mente humana ha podido, hasta ahora, seguir, en relaciones fundamentales, el curso opuesto. Incluso se puede decir que, en astronomía, el curso primitivo ha sido cambiado por la ley de la gravitación universal solo en una relación que es realmente secundaria, en cuanto a la totalidad de los fenómenos, aunque principal en relación con nosotros.

183

Porque esta ley aún no abarca, y probablemente nunca abarcará, en sus aplicaciones, los fenómenos astronómicos y generales, que consisten en las relaciones de los diferentes sistemas solares, de los cuales no tenemos conocimiento hasta ahora. Este comentario, que se refiere a la rama más perfecta de la física inorgánica, ofrece una verificación destacada del principio que consideramos.

Si ahora examinamos la parte de este principio que se relaciona con el estudio de los cuerpos vivos, la confirmación también es sensata. En primer lugar, la cadena general de funciones de la que se compone una organización es ciertamente mejor conocida hoy que la acción parcial de cada órgano; e igualmente, desde un punto de vista más amplio, el estudio de las relaciones generales existentes entre las diversas organizaciones, ya sean animales o vegetales, es, sin duda, más avanzado que el de cada organización en particular. En segundo lugar, las ramas principales de las que ahora se componen las físicas orgánicas se confundieron al principio, y es solo en virtud del progreso de la fisiología positiva que ha sido posible analizar con precisión las diferentes Puntos de vista generales bajo los cuales se puede prever un cuerpo vivo, para basar en estas distinciones una división racional de la ciencia. Esto es tan cierto que, dado el corto tiempo desde que la física de los cuerpos organizados se ha vuelto verdaderamente positiva, la distribución de sus partes principales aún no se ha decidido de una manera perfectamente clara. El hecho es aún más notorio al pasar

²¹ Es esencial prestar atención a esta restricción; Porque no creemos que esta ley sea exactamente aplicable a la época teológica o metafísica, destinada a preparar para cada ciencia la época positiva.

de la ciencia a los sabios, ya que estos son obviamente mucho menos especiales en su orden de trabajo que los que se dedican al estudio de los cuerpos crudos.

184

Podemos ver como establecido por observación y por el razonamiento, que la mente humana se deriva principalmente de específico a lo general en la física inorgánica, y, en cambio, de lo general a lo específico en orgánica física; que, al menos, es indiscutible según esta marcha, que el progreso de la ciencia tiene lugar durante mucho tiempo, desde el momento en que adquiere el carácter positivo.

Si la segunda parte de esta ley ha sido ignorada hasta ahora, si se ha pensado que, en cualquier orden de investigación, la mente humana siempre procedía necesariamente de lo particular a lo general, este error se explica por una de una manera muy natural, teniendo en cuenta que la física de los cuerpos crudos, habiendo tenido que desarrollarse primero, es en la observación de la marcha propia que los principios de la filosofía positiva deben haberse fundado originalmente. Pero la prolongación de tal error dejaría de ser excusable, hoy en día esa observación filosófica puede relacionarse con los dos órdenes de las ciencias naturales.

185

Al aplicar a la física social, que es solo una rama de la fisiología, el principio que acabamos de establecer, demuestra evidentemente la necesidad de comenzar, en el estudio del desarrollo de la especie humana, por el coordinación de los hechos más generales, luego descendiendo gradualmente a una secuencia cada vez más precisa. Pero para no dejar dudas sobre este punto esencial, es aconsejable verificar el principio de manera directa en este caso particular.

Todas las obras históricas escritas hasta el día de hoy, incluso las más recomendables, han tenido esencialmente, y deben haber tenido alguna necesidad, solo el carácter de los anales, es decir, de descripción y disposición. Cronológico de una serie de hechos particulares, más o menos importantes, y más o menos exactos, pero siempre aislados entre ellos. Sin duda, las consideraciones relativas a la coordinación y filiación de los fenómenos políticos no se han descuidado por completo, especialmente desde hace medio siglo. Pero está claro que esta mezcla aún no ha reformado el carácter de este tipo de composición, que no ha dejado de ser literaria²². Hasta el momento no hay una historia verdadera, concebida en un espíritu científico, es decir, dirigida a la búsqueda de las leyes que presiden el desarrollo social de la especie humana, que es precisamente el objeto de la serie de obras que consideramos en este capítulo.

186

La distinción anterior es suficiente para explicar por qué se ha pensado casi universalmente hasta ahora que la historia debe llevarse a cabo de lo individual a lo general, y por el contrario, ahora debemos proceder de lo general a lo particular, con el dolor de no obtener ningún resultado.

Porque, cuando solo se trata de construir con precisión los anales generales de la especie humana, debemos comenzar formando los de los diferentes pueblos, y estos

²² Es solo una cuestión de establecer un hecho, no de juzgarlo. Además, estamos muy convencidos de la utilidad e incluso de la absoluta necesidad de esta clase de escritos como trabajo preliminar. No debemos ser sospechosos sin dar razones para creer que podría haber una historia sin anales. Pero también es cierto que los anales no son más historia que colecciones de observaciones meteorológicas de física.

solo pueden basarse en las crónicas de las provincias y ciudades. , o incluso en biografías simples.

187

De manera similar, en otro aspecto, para formar los anales completos de cada fracción de la población, es indispensable recopilar una serie de documentos separados relacionados con cada uno de los puntos de vista bajo los cuales debe considerarse. Así es como uno debe proceder necesariamente para llegar a la composición de los hechos generales que son los materiales de la ciencia política, o más bien el tema sobre el que se relacionan sus combinaciones. Pero un curso muy opuesto se vuelve indispensable, tan pronto como llegamos a la formación directa de la ciencia, es decir, en el estudio de la secuencia de los fenómenos.

De hecho, por su propia naturaleza, todas las clases de fenómenos sociales se desarrollan simultáneamente, y bajo la influencia de cada uno, de modo que es absolutamente imposible explicar el progreso seguido por cualquiera de ellos, sin Han concebido previamente de manera general el progreso del conjunto.

Todos reconocen, por ejemplo, hoy que la interacción de los distintos estados europeos es demasiado importante para que sus historias puedan ser verdaderamente separadas.

188

Pero la misma imposibilidad no es menos sensible, en relación con los diversos órdenes de hechos políticos que se observan en una sola sociedad. ¿El progreso de una ciencia o un arte no está en conexión evidente con los de otras ciencias u otras artes? La perfección del estudio de la naturaleza y la de la acción sobre la naturaleza, ¿no se sostienen mutuamente? ¿No están ambos estrechamente relacionados con el estado de la organización social y viceversa? Por lo tanto, para conocer con precisión las leyes reales del desarrollo especial de la rama más simple del cuerpo social, necesariamente sería necesario obtener al mismo tiempo la misma precisión para todos los demás, lo cual es manifiestamente absurdo.

Por el contrario, debemos, por el contrario, proponer concebir, en su mayor generalidad, el fenómeno del desarrollo de la especie humana, es decir, observar y vincular lo más posible. Importante que ha hecho sucesivamente en las principales direcciones diferentes. Luego, tenderemos a dar a esta tabla, por grados, una precisión cada vez mayor, subdividiendo siempre los intervalos de observación y las clases de fenómenos que se observarán.

189

Del mismo modo, según el informe práctico, el aspecto del futuro social, determinado primero de manera general, como resultado de un primer estudio del pasado, se hará cada vez más detallado a medida que el conocimiento de El curso anterior de la especie humana se desarrollará aún más. La última perfección de la ciencia, que, presumiblemente, nunca se logrará de manera completa, consistiría, en la relación teórica, en tener el origen del progreso de una generación a otra con precisión. para todo el cuerpo social, para cada ciencia, cada arte y cada parte de la organización política; y en términos prácticos, para determinar rigurosamente en todos sus detalles esenciales el sistema que debe dominar el curso natural de la civilización.

Tal es el método estrictamente dictado por la naturaleza de la física social.

CATECISMO POLITICO DE LOS INDUSTRIALES

Claude Henri de SAINT-SIMON

Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original en Francés. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

(EHK) Euskal Herriko Komunistak
<http://www.ehk.eus>
<http://www.abertzalekomunista.net>

CUARTO CUADERNO

PROLOGO

191

Este cuarto libro de trabajo se dividirá en dos partes, y será notable que las dos partes de las cuales se compondrán tendrán un carácter muy distinto, aunque las mismas ideas se exponen en ambas.

En la primera parte, nos dirigiremos a nosotros mismos por la única razón; Expondremos el sistema de organización social requerido por el estado de iluminación y el progreso de la civilización; resaltaremos esta verdad que debe servir como base para todas las políticas actuales: los intereses generales de la sociedad, tanto física como moralmente, deben ser dirigidos por hombres cuyas capacidades son útiles para la sociedad, lo más general y más positivo

192

En la segunda parte, trataremos de poner en práctica las pasiones generosas de los hombres que poseen las habilidades más positivas. Haremos todo lo posible para dirigir sus labores hacia el propósito más importante de la utilidad pública que se puede concebir, el de poner la alta dirección de la sociedad en sus manos; es decir, procuraremos fascinar a los hombres más capaces por sus intereses particulares, esto significa que nos parecen los mejores para obtener resultados ventajosos para el bien

público, ya que los intereses particulares de los hombres más capaces son aquellos que puede servir mejor a los intereses generales

Creemos que este anuncio debe incluir una descripción general de las ideas que se presentarán en este folleto y las razones que nos llevaron a discutir estas ideas de dos maneras diferentes.

193

La esclavitud que pesó durante tantos siglos en la clase industrial, es decir, en la inmensa mayoría de la nación, aún no ha sido completamente aniquilada en Francia. Solo desde la revolución, y por el efecto de la revolución, han desaparecido sus últimos restos; y, por lo tanto, sólo desde ese momento, y solo en Francia, es posible trabajar para el establecimiento de una organización social, con el objetivo directo de mejorar la suerte de la mayoría. Porque hasta la abolición completa de la esclavitud, la política solo podía emplear medios indirectos para lograr este gran objetivo.

P.— Aunque presente en este prólogo sus ideas sólo mediante una visión general, es esencial que observe, al menos de antemano, la exactitud de los hechos que sirven de base para sus opiniones

Muéstrenos que es sólo en Francia, y por el efecto de la revolución, que los restos de la esclavitud han sido completamente aniquilados. Mucha gente piensa, contrariamente a lo que usted dice, que la esclavitud fue destruida en Francia mucho antes de la revolución; y un mayor número imagina que los Estados Unidos de América habían hecho esta gran mejora en casa antes de que la nación francesa comenzara su revolución.

194

R.— En 1789, en el momento en que estalló la revolución, todavía existían en Franche-Comte y en varios otros puntos del territorio francés, manos-muertas; así, la esclavitud todavía existía en un estado de gran crudeza con respecto a una parte de la nación; todo el cuerpo de la nación llevaba, en ese momento, restos de la esclavitud, ya que el antiguo axioma feudal, *ninguna tierra sin señor*, todavía era admitido, y no fue completamente abolido hasta la famosa noche del 4 de agosto; ya que la inmensa mayoría de la nación era todavía, según la expresión amable de la nobleza, *moldeable y fácil de agradecer*.

195

En cuanto a los Estados Unidos de América, la esclavitud de los negros todavía existe en Virginia y los otros estados del sur, y existe en los estados del norte una numerosa clase de hombres llamados comprometidos, y que se encuentran, por la duración de sus compromisos, en una verdadera esclavitud; aquellos capitanes que los compraron los trajeron de Europa, con derecho a venderlos en el momento de su contratación.

P.— Si desea dar al lector, mediante este prólogo, una idea precisa de las opiniones que producirá en el cuaderno, es necesario que aclare otros puntos; por ejemplo este:

Afirma que la aniquilación de algunos restos leves de esclavitud, que todavía existían en 1789, debe determinar un cambio radical en la organización social. Su opinión a este respecto tiene una gran necesidad de razonar, ya que la experiencia de siglos demuestra que las mejoras en la organización social solo se han llevado a cabo de manera gradual, sucesiva y muy lenta.

196

Hemos visto que la esclavitud se vuelve cada vez menos rigurosa a medida que las luces progresan; hemos visto cómo el sistema de organización social mejora a medida que la esclavitud se ha vuelto menos rigurosa. Algunos restos leves de la esclavitud todavía existían en 1789, la revolución los aniquiló: ciertamente debe resultar en una mejora en la organización social; pero no vemos ninguna razón para que este cambio sea radical; no concebimos por qué la política que precedió a este evento estaría separada de la que la seguirá por una línea de demarcación fuertemente trazada.

R.— Si uno observa la forma en que los individuos de la especie humana se desarrollan, en lo moral y lo físico, desde su nacimiento hasta su virilidad, uno reconoce que su desarrollo tuvo lugar de dos maneras diferentes, y que concurren sino hacia un objetivo común, el de la mayor perfección de sus fuerzas morales y físicas, de las que es susceptible su organización.

197

Desde el nacimiento de los individuos hasta el momento de su virilidad, en ellos se produce una mejora de la moral y la física, que es gradual y continua, pero muy lenta.

También experimentan varias crisis que determinan en ellos un progreso general y muy rápido.

Los siete años de edad se reportan en el hogar por una crisis de dentición, después de la cual sus facultades sentimentales y su capacidad en la memoria aumentan repentinamente.

Hacia la edad de catorce años, las pasiones que tienden a liberarse de la dependencia de los padres y a formar vínculos de su elección, se encienden en el individuo, al mismo tiempo que adquiere el Facultad de producir sus gustos.

A los veintiún años, el hombre, habiendo alcanzado el desarrollo completo de su fuerza moral y física, adquiere el carácter propio de su individuo; sus facultades se coordinan y avanzan hacia la meta que más atrae a su organización particular.

198

Si luego se observan las leyes y prácticas que la sociedad ha establecido para regular su conducta con respecto a los niños, desde el nacimiento hasta el año veintiuno, vemos que los legisladores han reconocido la existencia y los efectos. de las tres crisis de las que acabamos de hablar, y que han proporcionado los derechos que han otorgado a la generación en crecimiento, según la opinión que han concebido del desarrollo intelectual que debía adquirir a las siete, a Catorce y veintiún años.

Y es cierto que han declarado a los niños menores de siete años incapaces de cometer pecado, es decir, incapaces de regular su propia conducta y, en consecuencia, de cometer delitos de los que eran responsables, y que estaban sujetos a las leyes divinas o humanas; en consecuencia, han construido la ley de tal manera que sus disposiciones relativas a los niños, que no han alcanzado su séptimo año, tienen la única intención de establecer una supervisión general de la sociedad sobre la conducta de sus protectores naturales. y los medios para poder reemplazarlos cuando vinieron a extrañarlos.

199

Los legisladores solo sometieron a los niños hasta la edad de catorce años a severos castigos, sin importar cuán graves fueran los errores que cometieron al cometerlos;

y los admitieron solo a la emancipación, en caso de que hubieran perdido a sus padres.

Es a la edad de veintiún años que han establecido la mayoría, como el momento en que los individuos, en general, adquirieron un desarrollo suficiente de inteligencia y una capacidad de previsión suficientemente extensa para que los intereses generales de la sociedad ya no requieren que estén sujetos a vigilancia especial.

200

Si, como resultado de esta clase de observaciones, uno examina los usos admitidos por la universidad con respecto a la educación y la instrucción pública, se reconoce que se corresponden exactamente con las disposiciones legislativas de las cuales Acabamos de hablar.

La educación pública de los niños no comienza hasta los siete años.

Durante los últimos siete años hasta los catorce años, la educación ha desempeñado un papel más importante que la educación, es decir, los supervisores de la conducta de los niños, durante este período de tiempo, ejercen en las pensiones y en las universidades tienen mayor influencia sobre ellos que los maestros de los que reciben instrucción.

Desde los catorce a los veintiún años, la influencia de los profesores en lo alto es mucho mayor que la ejercida por sus supervisores.

Y a los veintiún años, aquellos que continúan los cursos en el Colegio de Francia o en otros establecimientos de instrucción pública, se deshacen de su tipo de supervisión.

Finalmente, si observamos el grado de desarrollo intelectual al que ha llegado hoy la nación francesa (que, por su revolución, ha estado a la cabeza de la raza humana en términos de civilización), reconocemos que ha sufrido su tercera crisis y su edad social actual corresponde a la de veintiuno para individuos; también se reconoce que proclamó su mayoría en la noche del 4 de agosto, mediante la abolición de todas las instituciones derivadas del estado de esclavitud, que había sido la situación primitiva de la clase industrial, es decir, del cuerpo de la nación.

Y después de eso, si deseamos llegar a una conclusión, combinaremos las observaciones de las diferentes especies que acabamos de presentar, meditaremos en ellas y necesariamente extraeremos la siguiente consecuencia.

202

El pueblo francés, habiendo llegado a su mayoría como nación, por el efecto del progreso de su inteligencia, debe resultar en un cambio radical en su organización social.

Habiendo alcanzado el punto de vista más alto que se puede encontrar en el camino de la civilización, siguiendo el camino que acabamos de seguir, el filósofo descubrirá, por un lado, el pasado más remoto, y por el otro, el futuro, más lejos verá en el fondo la formación de la esclavitud, una institución filantrópica para su época de establecimiento, ya que ha salvado la vida de miles de millones de hombres; ya que le debemos la inmensa población a la que ha llegado la especie humana, ya que ha

sido favorable al progreso de la iluminación, al proporcionar los medios para que la clase de maestros se ocupe del desarrollo de su inteligencia; lo que no podrían haber hecho sin el establecimiento de la esclavitud, ya que su tiempo y sus fuerzas habrían sido ocupados por el trabajo necesario para satisfacer sus primeras necesidades.

203

Luego considerará, con gran satisfacción, seguir con su ojo esta parte del camino hasta el punto en que encontrará su lugar, el ablandamiento de la esclavitud, el progreso de las luces, la mejora gradual del destino de la una especie humana, y finalmente, en la nación francesa, que hoy forma su vanguardia, la aniquilación completa de la esclavitud y la capacidad de recibir una organización social, teniendo directamente el bien de la mayoría para su objeto.

Volviendo entonces al futuro, verá, desde los primeros pasos en el camino hacia la civilización, la formación de tres grandes profesores, cuyo objetivo es enseñar los elementos principales de las ciencias sociales, a saber:

Un púlpito, o más bien las sillas se multiplicaron lo suficiente en Francia, para enseñar a los industriales de todo tipo y todos los grados de importancia, la conducta política e industrial que deben mantener para su bien personal y para la mayor satisfacción de su clase, siendo la que tiene mayor capacidad de administración, la más importante de ellas debe ser la encargada de dirigir la administración superior, de la fortuna pública.

204

Una cátedra de moralidad donde uno enseñará cómo cada individuo, en cualquier posición social que pueda ser, puede combinar su interés particular con el bien general, y cuyos maestros harán que sus oyentes sientan que el hombre se somete voluntariamente al mayor el mal moral del que puede ser afligido, cuando busca su bienestar personal en una dirección que sabe que es perjudicial para la sociedad; mientras se eleva al más alto grado de placer que puede alcanzar cuando trabaja para mejorar su suerte personal en una dirección que claramente considera útil para la mayoría.

205

Una cátedra de ciencia positiva, en la cual los medios generales de modificar, de la manera más ventajosa para el hombre, los fenómenos de la naturaleza sobre los cuales puede ejercer su influencia, y en los cuales también enseñaremos cómo puede cada individuo para combinar su interés particular con el interés general, y la gran ventaja que resulta para que todos hagan bien esta combinación.

Desde este punto de vista, el filósofo, con cada mirada sucesiva que dará sobre el pasado y sobre el futuro, percibirá cada vez más diferencias claras entre la existencia social de nuestros predecesores y la de nuestros sucesores; reconocerá que entre nuestros predecesores, el primer grado de importancia social se otorgó al nacimiento, el favor y la capacidad de gobernar, y mirando hacia el futuro, verá la importancia social obtenida por el Mayor capacidad en ética, ciencia o industria.

206

Mirando a las personas en la misa en el pasado, los verá luchando entre sí por medios armados: considerándolos en el futuro, los verá compitiendo entre sí bajo las tres grandes relaciones de moralidad, ciencia y religión. industria.

Hasta este día, los hombres han recorrido el camino de la civilización hacia atrás, del lado del futuro; Por lo general, han tenido una visión fija del pasado, y en el futuro solo han dado miradas muy raras y superficiales. Hoy en día, la esclavitud es destruida, es en el futuro que el hombre debe principalmente centrar su atención.

La acción de gobernar debe haber sido, hasta la aniquilación de la esclavitud, la acción preponderante; hoy, y cada vez más, no debe ser más que una acción subordinada.

Esta es la indicación más clara de que podemos dar en pocas palabras las ideas más generales que desarrollaremos, discutiremos y especificaremos en este libro.

207

Nos queda por explicar ahora, mejor de lo que hemos podido hacer al comienzo de este prólogo, cómo diferirá la manera en que expondremos estas ideas en la primera y en la segunda parte de este cuaderno.

Prospecto de la primera parte.

Recapitulamos el progreso de la civilización desde Sócrates hasta nuestros días.

Al resumir esta recapitulación, encontramos y probamos que la adopción del plan de organización social que hemos esbozado en este prólogo, es una continuación natural y una consecuencia forzada de los precedentes de nuestra civilización durante veinticuatro siglos.

Luego examinamos la forma en que debe establecerse esta nueva organización social, y trazamos claramente el rumbo que debe seguirse para efectuar este cambio radical, sin que la tranquilidad sea perturbada por un momento, sin siquiera Ni el gobierno ni el público pueden concebir la menor preocupación a este respecto.

208

Finalmente, destacamos esta importante verdad, que resulta de la forma en que hemos combinado la transición; es que el establecimiento de la nueva organización social no contraviene ninguna de las disposiciones de la Carta, y que, lejos de dañar la realeza, hará que su existencia sea más brillante, más importante y más satisfactoria. nuestros reyes, al mismo tiempo que los protegen de los muchos peligros a los que han estado expuestos, y de las desgracias que les han llegado por el efecto de las imperfecciones que se han encontrado en la forma en que se ha constituido la realeza hasta ese día.

209

Prospecto de la segunda parte de este cuaderno.

Nos dirigimos primero a los hombres más distinguidos en las capacidades más generales y positivas, para decirles:

Caballeros, industriales, moralistas y científicos, ya que la nación ha proclamado su mayoría aniquilando completamente los restos de la esclavitud, sus intereses morales y físicos deben ser dirigidos por los hombres más capaces; es decir, deben ser dirigidos por usted, y la capacidad de gobernar ya no debe ejercer una acción secundaria en la organización social: sin embargo, las cosas aún permanecen prácticamente al mismo nivel. El número de funcionarios públicos es inmenso, las sumas que cuestan a la nación son enormes; parte de estos funcionarios deben los lugares lucrativos que ocupan solo a la consideración que el gobierno ha continuado otorgando al nacer, y la otra parte debe su avance solo a la opinión favorable que el gobierno concibe de sus capacidad de gobernar. ¿De dónde, señores, el retraso que siente la sociedad podría obtener alivio ?

210

Este retraso, en la mejora de nuestra existencia social, obviamente proviene de usted, de su apatía en la política. Despierta Mientras no muestres ninguna voluntad de ejercer los nuevos derechos y cumplas con los nuevos deberes que se derivan del hecho de que la nación se ha convertido en algo importante, no aprovecharemos los beneficios que el estado actual tiene como ilustración y civilización. puede proporcionarnos

Depende de usted, los industriales más importantes, decir cómo pretende administrar la fortuna pública cuando se le acusa de esta atención y demostrarle a la reina del mundo, es decir, a la opinión público, que lo administrará de una manera mucho más rentable para la mayoría de la nación de lo que lo ha sido hasta ahora.

211

Depende de ustedes, caballeros de los moralistas, probar que el principio fundamental de la moralidad divina, no le hagan a los demás lo que usted no querría que lo hiciera a usted, es capaz de aplicaciones completamente nuevas. Infinitamente más preciso, ya que el progreso de la iluminación ha destruido completamente los restos de la esclavitud.

Depende de usted, señores de la ciencia, presentar ideas claras sobre la manera en que los intereses especiales pueden combinarse con los intereses generales, y elaborar un plan de instrucción pública para que los conocimientos positivos adquiridos se difundan más ampliamente. Prontamente posible en todas las clases de la sociedad y en todos los rangos.

Y al dirigirnos por separado, como acabamos de hacer, a cada una de estas grandes habilidades positivas, diremos claramente:

212

A los industriales, los principios fundamentales según los cuales deben administrar la fortuna pública;

Para los científicos, la manera en que deben ir estableciendo una buena combinación de intereses particulares con el interés general;

Para los moralistas, las consecuencias que deben tener en las circunstancias actuales del principio de la moralidad divina, no hagan a los demás lo que usted no querría que él le hiciera a usted, un principio que debe regular el curso de la sociedad más

que eso. Nunca lo ha hecho hasta la fecha, ya que no se ha aplicado a las relaciones entre los gobernantes y los gobernados, entre los que hacen la ley y los que están sujetos a ella, sin haberlo hecho solamente. de manera muy indirecta, siempre que el progreso de la iluminación no haya alcanzado el punto necesario para la aniquilación completa de la esclavitud.

CATECISMO DE LOS INDUSTRIALES

CUARTO CUADERNO

PRIMERA PARTE.

P.— ¿Continuaremos con el examen que comenzamos en el segundo cuaderno? ¿Vamos a continuar la discusión hasta el momento en que hayamos aclarado completamente nuestras ideas y decidido nuestra opinión sobre este importante tema?

¿Deberían los franceses imitar a los ingleses en la política? ¿Deben establecer en su país la organización social que ha sido adoptada en Gran Bretaña, o deben, preferiblemente, seguir sus consejos, establecer en su país el sistema industrial en toda su pureza, y la primera medida política, para obtener del Rey que le gustaría confiar a los industriales más importantes la tarea de hacer la propuesta de presupuesto, y que también le gustaría declarar que la clase industrial forma la primera clase de sus súbditos.

214

R.— Terminaremos la discusión que acaba de recordar. Nuestra reunión de hoy se dedicará a la exposición del propósito general de nuestra empresa y al examen de los principios fundamentales de nuestro sistema.

Nuestra empresa es determinar S. M. para colocar la alta gerencia de asuntos públicos, a saber: para las finanzas, en manos de los industriales más importantes; y para todos los asuntos que no sean financieros o administrativos, los de los científicos más capaces.

Pero para alcanzar este objetivo, tenemos tres cosas que hacer:

1º. Para dejar en claro a los industriales los medios que deben emplear para obtener del Rey que S.M. por favor confíe a los más importantes el cuidado de hacer el proyecto del presupuesto;

2. Dar a conocer a los científicos la forma en que deben ir para obtener de M. M. que los más capaces deben encargarse del cuidado de dirigir la educación pública y los demás intereses morales de la sociedad;

3º Finalmente, indicar a los industriales y científicos las bases de la asociación que deben formar para alcanzar el doble objetivo; que los industriales más importantes

deberían encargarse de elaborar el proyecto de presupuesto, y que los científicos más capaces deberían invertir en la dirección de la educación pública y los demás intereses morales de la sociedad.

215

En nuestras dos primeras entregas, nos encargamos de asesorar a los fabricantes, 1º sobre el curso que debían seguir para alcanzar la meta indicada anteriormente; 2º Les dijimos cómo deberían combinar sus fortalezas y sus capacidades políticas con las de los científicos. En esta cuarta entrega, es directamente a los científicos que abordaremos.

P: Debería haberse dirigido a los eruditos primero, sería más natural, habría sido más metódico.

R.— Los estudiosos prestan servicios muy importantes a la clase industrial; pero reciben de ella servicios mucho más importantes, reciben su existencia; Es la clase industrial la que satisface sus primeras necesidades, así como sus gustos físicos de todo tipo; es ella quien les proporciona todos los instrumentos que pueden ser útiles para la ejecución de sus labores.

216

La clase industrial es la clase fundamental, la clase de crianza de toda la sociedad, sin la cual ninguna otra podría sobrevivir: por lo tanto, tiene el derecho de decirle a los científicos, y aún más a todos los demás no industriales, no queremos para alimentarte, alojarte, vestirte y satisfacer, en general, tus gustos físicos solo en esas condiciones.

Su observación ha producido un efecto diametralmente opuesto al que deseaba, nos hace elegir no dirigirnos a los científicos, o, más bien, nos obliga a abordar a los académicos como una clase secundaria.

P.— Si bien no adopta nuestra observación, le ha brindado un servicio muy importante, el de dar más firmeza a su opinión y una claridad del principio que servirá de base para su sustento político.

Por lo tanto, nos dirá que, a condición de que usted piense que los fabricantes deben dar su consentimiento para alimentar a los científicos y satisfacer todos sus gustos físicos.

R.— Vamos a decirles la manera en que los científicos deben organizarse y la dirección que deben dar a su trabajo para poder emplear la existencia que reciben de ellos de la manera más útil para los industriales.

217

Los científicos más capaces deben separarse en dos clases, es decir, formar dos academias separadas; Una de estas academias debe proponer como objetivo general en su trabajo hacer el mejor código de intereses, y la otra es perfeccionar el código de sentimientos en el que el famoso Platón estableció los principios que fueron aplicados y desarrollados por los padres de la iglesia.

Luis XIV fundó una de estas academias, la de las ciencias físicas y matemáticas; esta academia ya ha contribuido grandemente a la perfección de observaciones y

razonamientos; algunas pequeñas adiciones serían suficientes para que esta academia sea capaz de establecer el código de intereses.²³

La otra academia, aquella cuyo trabajo debe estar dirigido a perfeccionar el código de sentimientos, ha tenido un ligero comienzo de existencia durante un tiempo bajo el título de clase de ciencias morales y políticas.

218

El establecimiento de esta academia sería tan útil como el verano de la Academia de Ciencias; Sería aún más útil en las circunstancias actuales, ya que durante mil doscientos años, cuando los árabes comenzaron a cultivar las ciencias de las observaciones y las matemáticas, el estudio de la moral se ha descuidado cada vez más. y que esta rama de nuestro conocimiento ahora está muy por detrás de las diferentes partes de la física y las matemáticas²⁴.

La Academia de Ciencias Morales debe estar formada por moralistas, teólogos, abogados ²⁵, poetas, pintores, escultores y los músicos más destacados.

219

No será más extraordinario ver a músicos, pintores y escultores en la academia para perfeccionar los sentimientos, como lo es hoy ver a ópticos, relojeros y fabricantes de instrumentos en La Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas. Los creadores de teorías no deben separarse de aquellos que se destacan en las aplicaciones principales. Tendremos la ocasión de probar más tarde que la Academia de Ciencias debe llamar en su seno a un número mucho mayor de mecánicos prácticos.

P.— ¿Por quién sería nombrada la Academia de los Sentimientos?

R.— La primera cita debe ser hecha por el Rey, y la sustitución de los miembros después de la primera formación debe ser propuesta a Su Majestad por la Academia de Sentimientos, como se hace hoy para la Academia de Ciencias.

220

P.— El establecimiento de estas dos academias independientes entre sí, y situadas en pie de igualdad política, nos parece bueno y útil. Es cierto que la sociedad también necesita que sus sentimientos e ideas estén bien coordinados y que estén sujetos a buenas regulaciones generales, es decir, a buenas leyes; pero estas dos academias serán rivales, y de la naturaleza de las cosas se deduce que la encargada de perfeccionar el código de sentimientos trabajará para someter el código de intereses al de sentimientos, y viceversa. ¿Quién mantendrá el equilibrio entre estas dos academias? ¿No es necesaria la formación de una institución científica suprema para lograr este objetivo?

R.— Ciertamente, el establecimiento de un colegio científico real o supremo es indispensable; Las funciones de este colegio consistirán en coordinar los trabajos de la Academia de los Sentimientos y los de la Academia de los Razonadores. Esta

²³ La adición más importante a la Academia de Ciencias sería la de una clase de científicos en economía política.

²⁴ La sociedad siente tanto la necesidad que tiene de establecer una academia de moralidad, que el gobierno no se ocupa de satisfacer sus deseos razonables al respecto, se esfuerza por satisfacerlos. Tanto como sea posible para él. Es este sentimiento el que determinó la formación de la sociedad libre de la moralidad cristiana en Francia, la de la sociedad bíblica en Inglaterra y la de una multitud de sociedades filantrópicas entre todas las naciones europeas.

²⁵ También debe haber una clase de abogados en la Academia de Ciencias; porque la sociedad debe estar sujeta a reglas fijas para las relaciones de interés entre sus miembros, así como para las de sus sentimientos recíprocos; y uno necesita una capacidad y estudios peculiares para hacer buenas regulaciones en una y la otra parte: así son los legistas quienes, habiendo recibido una educación especial a este respecto, son los más capaces de hacer en todo el mundo. Direcciones de la parte reguladora del trabajo.

universidad se encargará de fundir, en la misma doctrina, los principios y regulaciones producidos por las dos academias; Él se encargará de formar primero y luego perfeccionar la doctrina general que servirá de base para la instrucción pública de todas las clases de la sociedad, desde la de los individuos más proletarios hasta los ciudadanos más ricos²⁶; También se encargará de formar el código de las leyes generales que serán las más ventajosas para la mayoría.

221

El colegio científico real será sin duda el más importante de todas las instituciones sociales, ya que es este colegio el que dirigirá de manera suprema la acción general de la sociedad; Parecería, por lo tanto, que el establecimiento de este colegio debe preceder al de todas las demás instituciones; pero se desprende de la naturaleza de las cosas que la formación de la academia de sentimientos y la de la academia de razonamientos debe preceder a la del colegio científico supremo, por la razón de que los hombres más capaces en la elaboración de sentimientos o en la coordinación de El razonamiento es el único capaz de juzgar quiénes son los científicos que reúnen en el más alto grado estos dos tipos de capacidades, y la consecuencia de este resultado es, obviamente, que los miembros del colegio supremo pueden ser bien elegidos solo por la academia de Sentimientos y razonamientos, reuniones en una sola asamblea para concertar esta cita.

222

Escolares, nombrados por la Academia de Sentimientos y por razonamiento. para componer el colegio científico supremo, se unirán a los abogados más capaces, y les confiarán el cuidado de la impresión a la doctrina general de que producirán el carácter reglamentario; también adoptarán las políticas prácticas que juzguen para poder darles opiniones útiles, y las elegirán en todas las ramas de la administración pública, para poder conocer todos los puntos y poder obtener información. de todo tipo; así que los llevarán al departamento del interior, a los de relaciones exteriores, guerra, marina, finanzas, policía, etc.

Cuando los industriales han obtenido del Rey, en primer lugar, desea confiar a los más importantes el cuidado de hacer el proyecto del presupuesto; cuando, posteriormente, hayan obtenido de S.M. que ordena el establecimiento de los tres colegios científicos de los que acabamos de hablar, la sociedad se organizará de manera proporcional al estado actual de su ilustración y su civilización; se organizará así como la especie humana podrá satisfacer todas sus necesidades morales y físicas; porque estas cuatro instituciones componen las disposiciones fundamentales del orden social más favorables para la producción y coordinación de lo que puede ser más útil para los hombres en todos los aspectos morales o físicos.

223

Finalmente, cuando esta organización social se establezca en Francia, pronto se realizará la famosa predicción hecha por los padres de la iglesia; La misma doctrina social se convertirá en común para toda la raza humana, veremos a todos los pueblos adoptar sucesivamente los principios que los franceses han proclamado y puesto en práctica.

Las ideas que acabamos de presentar sorprenderán al principio, no se adoptarán de inmediato; pero las buenas mentes pronto reconocerán que nuestro proyecto de

²⁶ Los ricos siempre tendrán la ventaja sobre los pobres de poder dedicar más tiempo a su educación; así se les enseñará la doctrina general con más desarrollo que a los pobres. Pero la instrucción de la clase más pobre será empujada lo suficiente como para que los ricos no puedan abusar de la superioridad de su conocimiento.

organización social se deduce inmediatamente de la marcha del espíritu humano, y que su adopción es una consecuencia forzada de los precedentes políticos de la sociedad europea.

224

Hasta el día de hoy, la Santa Alianza, los gobiernos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, los partidos políticos que se han formado desde el comienzo de la Revolución y los publicistas que han expresado sus opiniones desde entonces, sólo se discutieron asuntos de importancia secundaria; se han ocupado sólo de los acontecimientos del día; ninguno de ellos ha tomado un punto de vista lo suficientemente alto como para comprender todas las cosas. El primer trabajo que se debe hacer para salir del laberinto en el que todos los hombres que participan en la política alta por ocupación o atracción, es resolver las siguientes tres preguntas de manera que cualquier candidato, con una instrucción ordinaria, se puede apreciar la solución.

Aquí están estas tres preguntas:

1. ¿Cuál es la manera de completar con éxito la crisis actual? ¿Cuáles son los principios de la organización social que se adaptan al estado actual de la ilustración y la civilización?
2. ¿Cuál es la causa real, es decir, la causa más general de la crisis que ha agitado a los europeos que viven en Europa durante más de cincuenta años, así como a los que han ido a América?
3. ¿Qué medidas se han tomado desde la guerra que ha resultado en la independencia de las colonias inglesas de América del Norte, que han facilitado los medios para poner fin a la crisis que ha agitado a los europeos durante más de medio siglo? ¿Cuáles hicieron más difícil este final?

225

P.— Ir al hecho, poner cualquier crítica de calificación; Lo que nos interesa, lo que queremos saber es si ha podido hacer el trabajo que hasta ahora ha sido inútilmente realizado por la Santa Alianza, por los gobiernos de Francia, Inglaterra y América, por todas las relaciones políticas que se han formado desde el comienzo de la revolución, y por todos los publicistas que han expresado sus opiniones desde entonces. Le haremos una pregunta sobre las tres preguntas que hizo.

Ante todo, le pediremos que no nos diga cuáles son las instituciones que deben servir de base para la nueva organización social, ya que acaba de explicarnos sus principios al respecto; pero le pediremos que resuma lo que acaba de decir, con el fin de permitirnos comprender todo su sistema de un vistazo.

R.— Aquí está nuestra respuesta a su primera pregunta; merece toda su atención porque es un resumen de la pregunta más importante que puede hacer.

226

"La realeza hereditaria en el orden de la primogenitura es la institución fundamental de las grandes sociedades políticas de hoy.

El colegio científico supremo, compuesto de la manera indicada anteriormente, forma el consejo iniciático de S.M.

Los proyectos decididos en el consejo de iniciación se envían al examen de la Academia de Sentimientos y la Academia de Razonamientos.

Estos proyectos, después de haber sido examinados por la Academia de Razonamiento y Sentimiento, están presentes, con las observaciones hechas por estas dos Academias, al Consejo Administrativo Supremo.

El consejo administrativo supremo está formado por los industriales más importantes. Este consejo está compuesto por los industriales: primero, porque son, de todos los franceses, los que han demostrado la mayor capacidad en la administración; Segundo, porque son los representantes naturales de la clase industrial que forma la gran mayoría de la nación.

Este consejo se encarga de hacer la propuesta de presupuesto cada año y de determinar si los ministros han empleado apropiadamente las sumas que les han sido otorgadas por el presupuesto anterior.

227

Este consejo asigna, en su trabajo sobre el presupuesto, las sumas que le parecen adecuadas para la ejecución de los proyectos que se han sometido a su juicio y cuya realización le parece útil.

El proyecto de presupuesto así elaborado se presenta al Consejo de Ministros, que, según las órdenes del Rey, lo presenta a las Cámaras y continúa con su ejecución en cada detalle.

P.— Este resumen es muy claro; cualquiera que se tome la molestia de leerlo entenderá su sistema muy fácilmente; pero no es suficiente para que su sistema sea entendido, tendría que ser aprobado y adoptado, y, para lograrlo, es necesario que demuestre lo que acaba de anunciar algunas líneas; Es necesario que demuestre que este sistema se deduce directamente del progreso del espíritu humano y que su adopción es una consecuencia forzada de los precedentes de la sociedad europea.

R.— La escuela de Sócrates sintió varias verdades muy importantes.

Ella sentía que el hombre poseía dos capacidades muy distintas, aunque estaban íntimamente conectadas entre sí, a saber: por un lado, la capacidad de experimentar, producir, elaborar y coordinar sentimientos; Por otro lado, el de concebir, producir, desarrollar y coordinar ideas. Ella sintió que el desarrollo de estas dos capacidades requería trabajos separados, y que deberían ser el objeto de las ocupaciones de dos escuelas separadas; finalmente, reconoció que el desarrollo de los sentimientos debe ocurrir primero más rápidamente que el de las ideas y, en consecuencia, esta escuela se ha preocupado principalmente por el establecimiento de los principios de la moral.

228

Sócrates se dio cuenta de que los principios de la moralidad deben estar presentes en los hombres con el apoyo de la autoridad divina; se dio cuenta de que la creencia en muchos dioses era muy favorable al desarrollo de pasiones de todo tipo, pero que se oponía a la subordinación de todas las pasiones a la del bien público; como resultado, Sócrates proclamó la unidad de Dios.

La escuela de Sócrates también reconoció, por un lado, que la filosofía podría cultivarse de manera regular y continua solo en el momento en que la escuela sentimental y la escuela de razonamiento habrían tenido un gran progreso, y le habría suministrado material suficientemente abundante para obtener para él una gran cantidad de comparaciones y combinaciones para llevar a cabo; No se pudo establecer una organización social directamente ventajosa para la mayoría, solo en el momento en que las luces difundidas por la escuela de los sentimientos y la de las

ideas se hubieran alcanzado de manera suficiente en las últimas clases, de modo que la esclavitud podría ser completamente aniquilada. .

229

No comenzaremos la historia de los precedentes de la sociedad europea antes de Sócrates, porque es solo desde entonces que el progreso de la civilización ha seguido sin interrupción, porque Sócrates es el primero en lanzar el espíritu humano. hacia un objetivo como el resultado del trabajo iniciado por este filósofo, necesariamente debe ser el establecimiento de la organización social más directamente ventajosa para la clase industrial, que es la más útil y constituye la gran mayoría de la sociedad.

P.— Sócrates murió durante veinticuatro siglos, la historia del progreso del espíritu humano desde la aparición de este gran hombre hasta hoy, es una base de observación lo suficientemente amplia como para servir de apoyo al razonamiento. que querrás establecer; por lo tanto, no tenga miedo de reprochar con respecto a la brevedad de esta serie, ofrezca sus principales puntos destacados y, si tiene éxito, podrá deducir de manera clara, simple y natural las disposiciones fundamentales de la nueva organización social que acaba de mencionar. Para presentar, encontrará a todos los hombres buenos, en cualquier posición en que el peligro del nacimiento los haya colocado, dispuestos a adoptar su opinión, es decir, su sistema.

230

R.— Compartiremos la historia de la civilización, desde Sócrates hasta nuestros días, en dos partes iguales: cada una de ellas comprenderá doce siglos. La primera comenzará en Sócrates y terminará en el momento en que los árabes, después de haber traducido las obras de Aristóteles, y después de haberlas puesto en honor, se dedicaron al estudio de las ciencias físicas y matemáticas. El segundo contendrá lo que ha sido más importante en la civilización de Haroun-Haralchid y Almamoun hasta el día de hoy.

P.— Denos la primera parte de esta historia, es decir, recuerde lo que más merece ser notado en la marcha de la civilización desde Sócrates hasta el reinado de Almamoun y Carlomagno.

R.— Antes de entrar en el tema, debemos presentarle algunas observaciones destinadas a hacerles saber el carácter particular de cada una de las dos partes de la historia de la civilización desde la aparición de Sócrates. Estas consideraciones preliminares facilitarán enormemente la comprensión del gran hecho que estamos por observar; un hecho tan importante en la política como el de la gravitación universal en la astronomía; un hecho que aún no se ha observado directamente: finalmente, que más tarde servirá de base para todas las combinaciones políticas, al igual que la gravitación universal sirve como soporte para todos los cálculos astronómicos.

231

Se encontró que la escuela de Sócrates completamente destruida con respecto a la filosofía general de trabajo en el momento de la muerte de su fundador; y cosa muy notable, que no ha aparecido desde el momento de la verdadera filosofía; que en realidad no existe escuela filosófica; que es un decir, ningún hombre, ninguna escuela, sólo viene al mismo tiempo para el estudio del hombre físico y hombre moral, prestando igual atención a Tune ya otro estos estudios. Sin embargo, pocos años después de la muerte de Sócrates, la escuela fue sustituido por el informe científico por dos sub-escuelas, uno de los cuales está ocupado principalmente del hombre moral, mientras que el otro s' está especialmente comprometida con el

estudio del hombre físico. El primero trabajó principalmente para perfeccionar las relaciones románticas; el segundo fue entregado en especial en la observación física, coordinación y sistematización de estos hechos. Platón estaba a la cabeza de la primera, que tomó el nombre de Academia. Aristóteles fue el fundador de la segunda, que fue montado bajo el pórtico, y de alta que tomó el nombre de peripatéticos.

232

Pero el gran hecho histórico que deseamos manifestar antes de comenzar el resumen del progreso de la civilización desde Sócrates hasta la fecha, es que durante los primeros doce siglos, es la platónica que más contribuyó al progreso de la civilización, y que durante los últimos doce siglos, son aristotelienses los que han jugado el papel más importante en la historia de los descubrimientos de la mente humana; con lo que los estudiosos eran principalmente espiritualistas durante la primera parte de la gran período filosófico resumiremos y materialista durante la segunda mitad de ese período; por lo tanto, llegamos a la conclusión de que la capacidad de la mente humana en el espiritualismo y el materialismo ²⁷ es igual, también hay importantes descubrimientos que se hagan en una u otra de estas direcciones, el desarrollo estas dos capacidades también contribuye al progreso de la civilización, y que la verdadera filosofía es competir en el conocimiento proporción igual del hombre moral y las del hombre físico a la combinación de una buena organización social.

234

P.— Deja de preocuparte por las ideas preliminares; entrar en la materia Resume el progreso realizado por el espíritu humano en la moral durante los primeros doce siglos desde la muerte de Sócrates, y demuestre que durante esta primera parte del gran período filosófico, la escuela sentimental o platónica ha contribuido más al progreso de la civilización que la de los peripatéticos, quienes se ocuparon principalmente del estudio de las leyes que gobiernan el universo físico.

235

R.— Platón hace de la dirección moral y sentimental un gran paso adelante de su amo; ensancha la base de la doctrina socrática. Sócrates había proclamado la unidad de Dios; Platón se da cuenta de que, para facilitar las combinaciones de moralistas,

²⁷ El término *espiritualismo*, tenemos la intención de designar el estudio del hombre moral, y la tendencia del hombre físico moralistas a subestimar al hombre moral, y no quiero designar a otro cosa.

El término *materialismo* entendemos que significa el estudio del hombre físico y la tendencia de los físicos a subestimar hombre moral, y no vamos a designar a otra cosa.

Esta declaración apareció que necesitábamos para hacer toda sospecha de tener la lengua Tinten hablar en alabanza de la metafísica, designando por la expresión *espiritualismo*. Nuestra opinión al respecto es que esta rama de nuestro conocimiento nunca ha tenido una utilidad temporal; ahora es una dirección bastarda, falso, absurdo, puesto que tiende a jugar un papel más importante a las ideas especulativas e incluso completamente ondas sólo las ideas más positivas; por lo tanto, que la filosofía positiva debe luchar contra la metafísica y desacreditar tanto como sea posible

Platón, Aristóteles, e incluso, se han mezclado mucho trabajo en la metafísica en su trabajo un valor positivo; pero eran excusables, al ver el poco conocimiento positivo que todavía existía en ese momento. Hoy en día los físicos han simplificado su trabajo y han desaparecido por completo de consideraciones metafísicas, lo que les da una gran ventaja sobre los moralistas que generalmente hunden a sus ideas en un revoltijo consideraciones vagas.

Moralistas, sin duda, tienen el derecho a ser colocado en el pie de igualdad fundamental con respecto a los físicos; incluso pueden jugar en las circunstancias actuales, más importante que ellos, ya que el estudio de la moral se ha descuidado durante doce siglos; haciéndolos fácil de los descubrimientos en esta dirección que en la física; pero a condición de que presenten sus observaciones sobre los efectos de los sentimientos generales o particulares, tanto en la sociedad y en las personas, con gran claridad y totalmente liberados de toda metafísica.

En la segunda parte de este libro haremos nuestros esfuerzos para contar los moralistas cómo deben presentar sus ideas para reanudar en el cuerpo de académicos vez que tienen el derecho a ocuparlo.

así como la exposición de sus doctrinas, es necesario dividir la unidad divina; en consecuencia proclama la existencia de la Trinidad.

Después de la muerte de Platón, la escuela sentimental de la que era director, se divide en varias escuelas, todas dedicadas a luchar contra la creencia en el politeísmo ya formar un código de moralidad basado en la creencia en un solo Dios dividido en Varias personas, o más bien consideradas en términos de sus diferentes atributos.

Cuando los romanos conquistaron Grecia, los platónicos huyeron a Alejandría. Llegados a Alejandría, se combinan con los judíos con quienes se encuentran allí, y encontraron la escuela cristiana.

En el cristianismo, a cuya formación coincidieron los platónicos y los judíos, se amalgamaron la cocción de los judíos y la doctrina de los platónicos, y es a esta amalgama que le dimos el nombre de cristianismo,

236

La exaltación sentimental fue empujada al más alto grado por los fundadores de la escuela cristiana; su celo y amor por el bien público prevalecían más en ellos que en cualquier corporación cuya historia se haya mencionado. Se establece una división escolar en la escuela; algunos tenían el objeto de clasificar todas las acciones que los hombres podían cometer, de buena o mala, útiles o perjudiciales para sus autores y para la sociedad, de manera agradable o desagradable para Dios. Las otras obras consistieron en propagar la moral cristiana, así como la cocina con la que estaba vinculada. Aquellos que se dedicaron a la primera clase de estas labores se sumergieron en los desiertos de Thebaid para estar libres de cualquier distracción en sus labores para mejorar la moral cristiana y para la parte legal o normativa de esta moralidad El mayor número de los primeros médicos del cristianismo se entregó a la propagación de la religión cristiana, una religión admirable, que demostró su superioridad sobre todos los demás, e incluso su absoluta superioridad, ya que los pueblos que la adoptaron son los únicos. cuyo destino ha mejorado continuamente, los únicos en los que la esclavitud se ha suavizado sucesivamente y finalmente se ha aniquilado.